

Estudios venezolanos de comunicación • Primer trimestre 2004 • N° 125



Nuevos territorios **simbólicos**

Director

Andrés Cañizález

Consejo de Redacción

Jesús María Aguirre

Francisco Tremonti

José Ignacio Rey

Andrés Cañizález

Gustavo Hernández

Carlos Guzmán

Agrivalca Canelón

Narsa Silva

Carlos Correa

Marcelino Bisbal

Asistente del Consejo

Iván Alonso

Asesor Gráfico

Víctor Hugo Irazábal

Producción Editorial

Signet Comunicación Global

Colaboradores

Elsa Pilato

David De Los Reyes

Francisco Pellegrino

Acianela Montes de Oca

Carlos Delgado-Flores

Impresión

Ex Libris

Suscripción

(4 números al año)

Venezuela: Bs. 30.000,00

Número suelto: Bs. 9.000,00

Exterior

Correo ordinario: US\$ 50,00

Correo aéreo América : US\$ 55,00

Otro país (aéreo): US\$ 60,00

Forma de pago:

En Venezuela

- Cancelando en nuestras oficinas
- Depositando, a nombre de:
Fundación Centro Gumilla,
en alguna de las siguientes cuentas:

Banescó

Cta. Cte. No.: 413-1-01041-4

Banco Venezolano de Crédito

Cta. Cte. No.: 001-0152283

(en este caso envíenos copia del depósito)

En el extranjero

- Remitiendo cheque en US \$ a nombre de
Fundación Centro Gumilla
a nuestras oficinas.
- Realizando una transferencia en US \$ a la siguiente cuenta:
Bank of New York
ABA: 021-000-018
Correspondent Services Corp.
A/C 8900186968
OBI=FBO: Fundación Centro Gumilla
Acct: GY-13166

Centro Gumilla

Edificio Centro Valores,
local 2, esquina de la Luneta,
Altigracia. Apartado 4838
Caracas 1010-A- Venezuela
Teléfonos: 564.9803 - 564.5871
Fax: 564.7557

Redacción Comunicación:

comunicacion@gumilla.org.ve

Redacción SIC:

sic@gumilla.org.ve

Unidad de Documentación:

documentacion@gumilla.org.ve

Administración:

administracion@gumilla.org.ve

Depósito Legal

pp 197502 DF851

ISSN: 0251-3153

Comunicación no comparte necesariamente las opiniones vertidas en los artículos firmados, que expresan, como es obvio, la opinión de sus autores.

Los textos publicados en la sección de Estudios de la Revista son arbitrados.

Visite nuestra página en la Web:

<http://www.gumilla.org.ve>

**Esta publicación
ha sido patrocinada por**



Director

Andrés Cañizález

Consejo de Redacción

Jesús María Aguirre

Francisco Tremonti

José Ignacio Rey

Andrés Cañizález

Gustavo Hernández

Carlos Guzmán

Agrivalca Canelón

Narsa Silva

Carlos Correa

Marcelino Bisbal

Asistente del Consejo

Iván Alonso

Asesor Gráfico

Víctor Hugo Irazábal

Producción Editorial

Signet Comunicación Global

Colaboradores

Elsa Pilato

David De Los Reyes

Francisco Pellegrino

Acianela Montes de Oca

Carlos Delgado-Flores

Impresión

Ex Libris

Suscripción

(4 números al año)

Venezuela: Bs. 30.000,00

Número suelto: Bs. 9.000,00

Exterior

Correo ordinario: US\$ 50,00

Correo aéreo América : US\$ 55,00

Otro país (aéreo): US\$ 60,00

Forma de pago:**En Venezuela**

- Cancelando en nuestras oficinas
- Depositando, a nombre de:
Fundación Centro Gumilla,
en alguna de las siguientes cuentas:

BanESCO

Cta. Cte. No.: 413-1-01041-4

Banco Venezolano de Crédito

Cta. Cte. No.: 001-0152283

(en este caso envíenos copia del depósito)

En el extranjero

- Remitiendo cheque en US \$ a nombre de
Fundación Centro Gumilla
a nuestras oficinas.
- Realizando una transferencia en US \$ a la siguiente cuenta:
Bank of New York
ABA: 021-000-018
Correspondent Services Corp.
A/C 8900186968
OBI=FBO: Fundación Centro Gumilla
Acct: GY-13166

Centro Gumilla

Edificio Centro Valores,
local 2, esquina de la Luneta,
Altagracia. Apartado 4838
Caracas 1010-A- Venezuela
Teléfonos: 564.9803 - 564.5871
Fax: 564.7557

Redacción Comunicación:

comunicacion@gumilla.org.ve

Redacción SIC:

sic@gumilla.org.ve

Unidad de Documentación:

documentacion@gumilla.org.ve

Administración:

administracion@gumilla.org.ve

Depósito Legal

pp 197502 DF851

ISSN: 0251-3153

Comunicación no comparte necesariamente las opiniones vertidas en los artículos firmados, que expresan, como es obvio, la opinión de sus autores.

Los textos publicados en la sección de Estudios de la Revista son arbitrados.

Visite nuestra página en la Web:

<http://www.gumilla.org.ve>

Esta publicación

ha sido patrocinada por



comunicación

Nº 125

Estudios venezolanos de comunicación

CENTRO GUMILLA

Perspectiva Crítica y Alternativa

Integrantes de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura

Presentación		2
Entrada	De símbolos, imaginarios e integración globalizada	4
	■ Agrivalca R. Canelón S.	
	Migrantes y trata de personas: Ciudadanos sin ciudadanía	12
	■ Gustavo González Rodríguez	
	Pueblos y migraciones en el imaginario cultural venezolano	18
	■ Carlos Delgado-Flores	
	Para leer el discurso neozapatista	24
	■ Adrián Padilla Fernández	
	Resultados de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información	31
	■ Francisco A. Pellegrino	
	La raya en la retina: Medios y vida pública venezolana	36
	■ Nelson Rivera	
	Derecho a la libertad de expresión e información	42
	■ PROVEA	
Estudios	Cultura y comunicación en las relaciones colombo-venezolanas	52
	■ Marcelino Bisbal, Germán Rey y Jesús Martín Barbero	
	La Migración de frente: al frente contra la inmigración	64
	■ Sergio Monsalve	
Hablemos	Kathleen Tyner	72
Reseñas		75
Informaciones		77
Índice general de artículos 1993-2003		81



Galería de Papel. Caricatura. Eduardo Sanabria (EDO). 2004.

Presentación

“Nuevos Territorios Simbólicos”, título que da vida a este número, el 125 de la revista *Comunicación*, pretende reflejar un cambio sustancial ocurrido en los últimos tiempos en relación con las nociones de territorialidad, en estrecha sintonía con el universo de lo simbólico. ¿Qué es lo nuevo?, ¿qué es lo que ha cambiado?, una parte importante de los artículos que componen la edición apuntan en esta dirección: el proceso de globalización, que teniendo una orientación principalmente comercial tiene una repercusión cultural importante, unido a los propios procesos de integración —y aquí entendemos esa integración no sólo por los tratados o acuerdos entre Estados—, así como el creciente fenómeno de la migración, se conjugan en nuevas maneras de entender estos procesos. Estamos inmersos en procesos de creación y apropiación cultural y comunicativa en los cuales el sentido de pertenencia a un territorio específico y la significación simbólica que antaño tenía se ha transformado, para sectores sociales cada vez más significativos no están tan claramente delineadas las fronteras entre “lo nacional” y lo que viene de afuera, o a la inversa, cada vez es más difícil distinguir dentro de lo que serían producciones nacionales en el medio audiovisual, por ejemplo, rasgos típicamente nacionales, que los diferencien de producciones del mismo corte hechas en países del vecindario latinoamericano.

Si bien se trata de un fenómeno global, como ha sido tradición en la revista *Comunicación* nuestra mirada tiene un mayor peso al analizar este proceso en Venezuela y América Latina. La conjugación de factores políticos, como conflictos armados, con problemas económicos —el desempleo y la pobreza parecen hacerse endémicos—, unido a expectativas culturales en torno a modelos de vida en países desarrollados, han sido a grandes rasgos factores que han determinado las oleadas migratorias en nuestra región en las últimas décadas. De todo ello han surgido nuevas comunidades, que dispersas territorialmente, tratan de encontrar símbolos comunes para alimentar nociones cada vez más difíciles de asir de lo que sería su nación, su patria o su territorio. En esa búsqueda de patrones de identidad, que a fin de cuentas parecen resultar indispensables cuando no son armónicos los procesos de inserción en contextos culturales, económicos y políticos diferentes, lo cultural-comunicacional pasa a jugar un rol de lazo con lo que se dejó, con lo que ya no está físicamente, pero que desde el punto de vista de referentes simbólicos sigue teniendo una presencia constante.

A lo interno de nuestras sociedades, por otro lado, subsiste una noción de identidad nacional que en no pocas ocasiones significa colocar en situación de exclusión a otras expresiones, como las indígenas. Es decir el sentido de pluralidad cultural, que

muchas veces se levanta como bandera en foros internacionales, para con justeza criticar el predominio de una visión cultural, la estadounidense, también debe hacerse realidad a lo interno de nuestros países, porque una imposición de “lo nacional”, como único, es también una forma de hegemonía cultural, a todas luces inaceptable. Se trata de diversidad, y en eso se inscriben los *Nuevos Territorios Simbólicos* a los que hacemos referencia, que en algunos casos fruto de la migración o de la globalización, representan la construcción de un espacio, otro espacio, que se mueve entre las fronteras tradicionales y cuya identidad puede estar a un lado u otro de éstas.

De un variado conjunto de entradas y estudios, básicamente se inscriben en esta dirección el aporte de Agrivalca Canelón, “De símbolos, imaginarios e integración globalizada”, la completa radiografía que presenta Gustavo González Rodríguez con “Migrantes y trata de personas: ciudadanos sin ciudadanía” y el texto de Carlos Delgado-Flores “Pueblos y migraciones en el imaginario cultural venezolano”. Esto se complementa con el estudio que presentan Marcelino Bisbal, Germán Rey y Jesús Martín Barbero, “Cultura y comunicación en las relaciones colombo-venezolanas”, el cual es fruto del trabajo académico binacional que se ha venido desarrollando en los últimos años. El tema migratorio, desde la óptica cinematográfica, es desarrollado por Sergio Monsalve con “La migración de frente: al frente contra la inmigración”.

En otro orden de ideas, en este número damos continuidad a la lectura que hemos venido haciendo de la crisis venezolana y su vertiente comunicacional con dos textos. Primeramente “La raya en la retina”, un completo recorrido de Nelson Rivera sobre las relaciones entre prensa y democracia en Venezuela, y a esto se une la tradicional publicación del capítulo sobre libertad de expresión e información del Informe Anual del Programa Venezolano de Educación y Acción en Derechos Humanos (PROVEA), en su edición octubre 2002-septiembre 2003.

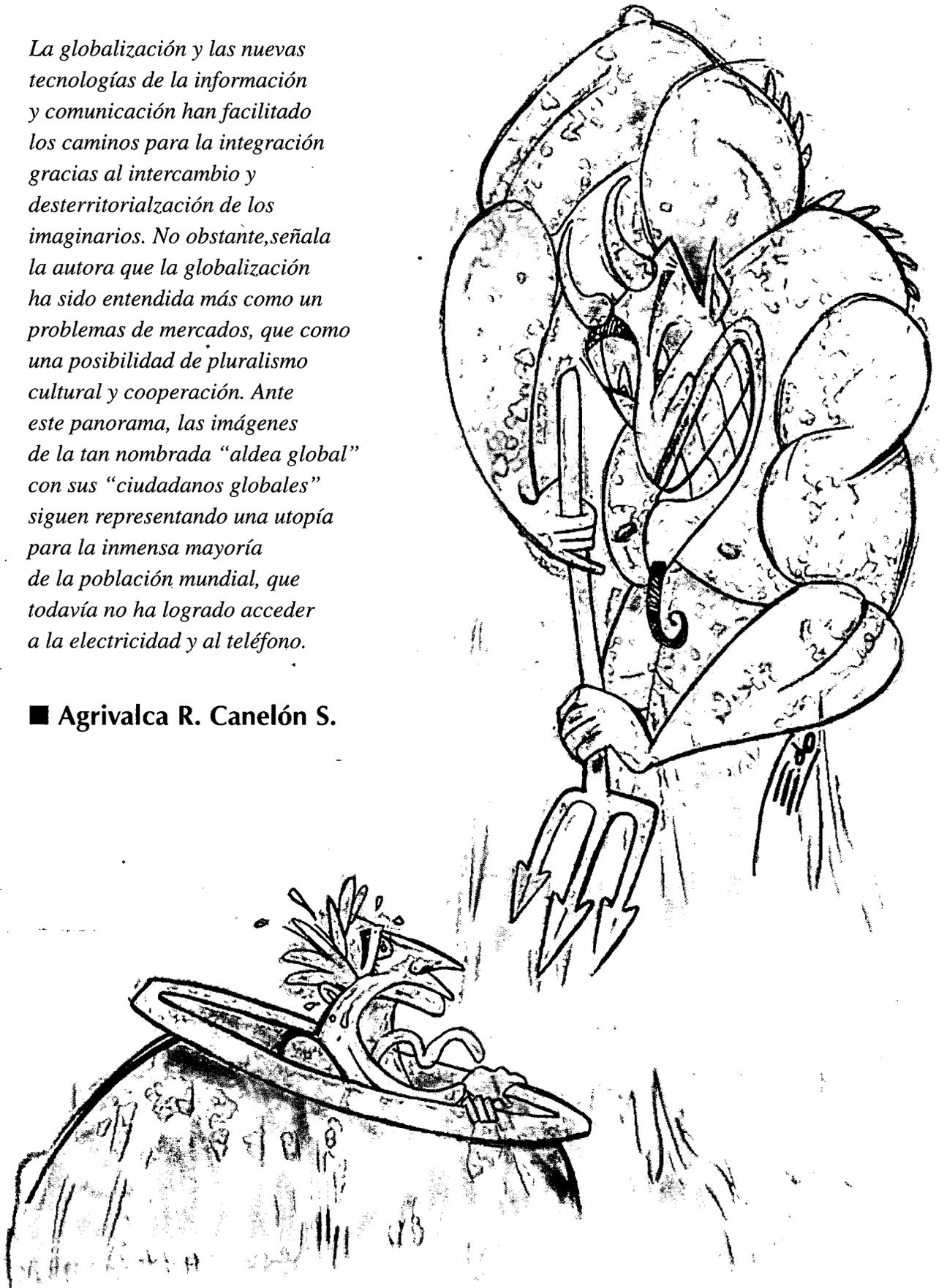
Como contenido importante de esta edición de *Comunicación*, el lector encontrará un índice general de los artículos publicados por nuestra revista entre los años 1993 y 2003. Esto lo hemos realizado con el fin de facilitar las labores de investigación en el país, las cuales tienen a nuestra publicación como una referencia permanente.

En este año 2004 *Comunicación* arriba a sus 29 años de publicación ininterrumpida. Ha sido un esfuerzo personal e institucional significativo. La llegada al 30 aniversario, el año entrante, nos motiva a seguir en el sendero que ha marcado nuestro trabajo intelectual y editorial.

*Como contenido importante de esta edición de **Comunicación**, el lector encontrará un índice general de los artículos publicados por nuestra revista entre los años 1993 y 2003. Esto lo hemos realizado con el fin de facilitar las labores de investigación en el país, las cuales tienen a nuestra publicación como una referencia permanente*

La globalización y las nuevas tecnologías de la información y comunicación han facilitado los caminos para la integración gracias al intercambio y desterritorialización de los imaginarios. No obstante, señala la autora que la globalización ha sido entendida más como un problema de mercados, que como una posibilidad de pluralismo cultural y cooperación. Ante este panorama, las imágenes de la tan nombrada “aldea global” con sus “ciudadanos globales” siguen representando una utopía para la inmensa mayoría de la población mundial, que todavía no ha logrado acceder a la electricidad y al teléfono.

■ **Agrivalca R. Canelón S.**



De Símbolos, Imaginario e Integración Globalizada

El trazado de la realidad mundial contemporánea delinea en sus coordenadas el levantamiento de un doble eje de tendencias: por un lado, la expansión planetaria de las tecnologías de la información y de la comunicación; y por el otro, la imposición de los modelos políticos, económicos y culturales de Occidente. Ello comporta un doble desafío a la luz de la globalizada percepción instaurada por la economía-mundo y la red de los flujos electrónicos, a saber: el de una descentralización que concentra poder, y el de un des-enraizamiento que hibrida las culturas¹.

Ciertamente, tras darse por concluida la “guerra fría”, la consolidación de los mercados supranacionales reclamó para sí un reordenamiento de posiciones a nivel mundial, dando lugar a un deslinde con respecto a sus propias etimologías geopolíticas, lo que se tradujo en la formulación de una nueva retórica: Europa pasó a encarnar el emblema del “Primer Mundo”, junto a los Estados Unidos y Japón, al tiempo que Asia y América Latina se conformaron con llevar las insignias del “Tercer Mundo”, con amplios contingentes de población emigrada hacia “mejores destinos”. Otro tanto apuntan los términos “centro” y “periferia”, ahora desperdigados en medio de una superficie polifocal, cuando no desenfocada².

En palabras del brasileño O. Ianni (1996), podría decirse que el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir plenamente una significación histórica que ya no cruza por la categoría del Estado-Nación, en cierto modo porque la

Globalización no constituye la mera extensión cuantitativa o cualitativa de la sociedad nacional, y más aún, porque el conocimiento acerca de lo nacional se atiene a un paradigma reducido para dar cuenta de toda la realidad en la cual hoy se insertan individuos y clases, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones.

La Globalización viene a representar la forma en que se manifiesta, en este particular período histórico, una fase de notable aceleración y ampliación del capitalismo, que conlleva la incorporación de nuevos espacios a la economía de mercado, no sólo los territorios de los países que permanecieron bajo el signo del socialismo durante más de medio siglo, sino también considerables áreas geográficas interiores de Estados Nacionales capitalistas subdesarrollados que habían quedado semimarginadas. Como consecuencia, se derivan otros procesos, caracterizados por la integración de grandes zonas (bloques regionales) en un patrón unitario, y la creación de entes político-administrativos (Unión Europea), cuyo fin consiste en llegar a ser lo suficientemente competitivos para afrontar la fortaleza económica y estratégica de otras franjas del globo, como EE.UU o los “tigres asiáticos”³.

Sobre la base de esta perspectiva, inspirada en las posibilidades de la Globalización, se entiende a la Integración como un problema de mercados, a no dudar; de allí que a su amparo se planteé e insista en acuerdos, pactos y asociaciones entre países, organismos internacionales y corporaciones, dejando de lado otras connotaciones de tipo político, cultural y social in-

herentes al concepto, o supeditándolas a esa primera lectura económica. No obstante, semejante enfoque, circunscrito a la actividad empresarial, del trabajo y del consumo, se revela insuficiente en su intento de interpretación, en virtud de que obvia otras variables claves para aproximarse y comprender la realidad de la Integración en sus alcances y limitaciones ⁴.

En efecto, si se examina en detalle, las férreas fronteras de antaño han ido evolucionando hasta convertirse en pequeños pasos de transición entre las diferentes naciones que conforman los espacios geopolíticos habilitados a partir de las necesidades de la nueva sociedad transnacional; empero, este trasvase político-económico se ha echado a cuestras, además, los pilares culturales: los poderes de producción simbólica, que antes eran religiosos, artísticos, políticos e intelectuales, ahora son sometidos e integrados según los criterios industriales y comerciales.

No en vano, algunos sostienen que el sistema técnico ha absorbido completamente al sistema mnemotécnico, y que en los actuales procesos de reestructuración de las economías capitalistas se pone en evidencia, con más fuerza, la progresiva “industrialización de la superestructura ideológica-cultural”, de tal manera que las dinámicas simbólicas terminan atravesadas por la lógica de acumulación del capital, mientras que las leyes del mercado regulan y organizan la producción, distribución, circulación y consumo de los productos de las “industrias culturales” a escala mundial. En este sentido, si bien la internacionalización significó una apertura de los linderos de cada sociedad para incorporar los bienes materiales y simbólicos de las demás, la Globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, perfilando el imperativo de crear mega-comunidades con imaginarios comunes destinados a homogeneizar los diferentes colectivos, merced la unificación de contenidos.

De acuerdo con este planteamiento, se asiste a la emergencia de nuevas formas de integración y de entender lo público, por demás estrechamente ligadas a la dimensión comunicacional de la Globalización. Baste cotejar, con ánimo ilustrativo y siguiendo a Martín Hopenhayn, distintas miradas al respecto: una eufórica, que ve en la Aldea Global y en la difusión tecnológica, la redención de la pobreza y la marginalidad; una crítica, que muestra cómo crecen simultáneamente las posibilidades de acceso a bienes simbólicos (información, comunicación, expresión), y se en-

“

Inspirada en las posibilidades de la Globalización, se entiende a la Integración como un problema de mercados, a no dudar; de allí que a su amparo se plantee e insista en acuerdos, pactos y asociaciones entre países, organismos internacionales y corporaciones, dejando de lado otras connotaciones de tipo político, cultural y social

”

sanchan las brechas en el acceso a bienes materiales; una apocalíptica, definida por la fetichización de la imagen en su circulación planetaria; y una utópica, que apuesta al encuentro multicultural como nueva alternativa de liberación del sujeto.

Todas estas posibilidades y vínculos, aunque contradictorios, pueden encontrarse entre Globalización y cultura, desde las nuevas tribus urbanas que proliferan en las metrópolis con distintas propuestas de identidad y de cambio, hasta la estandarización mercantil, y también otros signos como la nuevas formas de autorrealización por vía del éxtasis comunicacional, y el paso de la interlocución presencial al diálogo a distancia con el “otro”⁵.

En este marco, la relación del modelo globalizador con los particularismos nacionales y regionales, fondeada por la homogeneización temática, provoca acomodamientos y tensiones, suscitándose como la reacción más inmediata una creciente concienciación, por parte de las diferentes nacionalidades, de la importancia de su cultura autóctona, y de la necesidad de hacerla pervivir en el proceso de uniformización, donde se sacrifican partes de “lo propio” para promover una visión que “englobe” y “refleje” a todos. Aparejado a esta línea surge el consumo, en tanto objeto de análisis, como una vía útil y oportuna para comprender los mecanismos de apropiación y circulación de la cultura en-

tre muchos que, ante la ausencia de una distribución equitativa de oportunidades, son excluidos del proceso de Globalización⁶.

CIUDADANÍA, IDENTIDAD E INTEGRACIÓN SIMBÓLICA

Difícilmente se haya visualizado antes mayor concurrencia de opciones de integración por la vía de la ampliación de los mercados, la interconexión global, y el intercambio cultural, todo ello envuelto en una madeja de crisis de desarrollo, frustración de expectativas, brechas de productividad, pérdida de referentes colectivos y desdibujamiento del futuro. En los nuevos tiempos, se asiste a un escenario, tanto global como regional, en el que las formas modernas de cohesión social se ven erosionadas como consecuencia de los siguientes aspectos⁷:

- La crisis del Estado Providencia o Planificador, y su dificultad creciente para garantizar el bienestar y promover el empleo.
- La difuminación de las fronteras nacionales y, con ello, los obstáculos que enfrenta el Estado-Nación para mantener una imagen clara de unidad-identidad colectiva.
- El avance en la secularización de valores y la diversificación de estilos de vida, por efecto del intercambio cada vez más intensivo y extensivo de imágenes y mensajes.
- Los efectos corrosivos de la tercera revolución industrial, que abre la brecha entre los incluidos y los excluidos, y refuerza la división internacional del trabajo.
- El efecto de casi dos décadas de hegemonía del proyecto neoliberal, lo que ha implicado una cultura económica que privilegia lo privado sobre lo público, lo individual sobre lo colectivo, y el beneficio personal sobre la solidaridad social.

La dinámica de la Globalización, en la forma en que se despliega, pone en tela de juicio la imagen clásica de la integración social, incorporando efectivamente a algunos a las actividades socioeconómicas modernas, mientras desplaza, margina y excluye, parcial o totalmente, a los restantes. De esta manera, si bien se suponía que la sostenibilidad del desarrollo estaba plenamente asegurada en virtud del potencial

de crecimiento de la economía capitalista y de la implantación del régimen democrático, anunciando a la sociedad de masas con la sincronía entre ampliación del consumo y socialización en la lectoescritura, información actualizada y uso "opinante" de espacios públicos, en la medida en que el triunfalismo ha ido enfrentando en su trayectoria realidades complicadas y poco exitosas, ha abierto nuevamente un espacio para la reflexión crítica.

Hopenhayn define la situación como una ecuación en la que intervienen una tendencia más lenta de los procesos de integración socioeconómica (que incluye lo material, empleo moderno con ingresos crecientes, acceso a vivienda, servicios de salud e infraestructura urbana), frente a un portentoso desarrollo de opciones de gratificación simbólica (mayor participación política, interconexión cultural y educación formal) por la vía de las industrias culturales y de las tecnologías del complejo comunicacional-informático, que experimenta una apertura significativa a escala internacional.

Hasta la década de los años 70, los mitos del desarrollo asociaban estrechamente la integración simbólica y la material; sin embargo, señales auspiciosas y dramáticas han interferido entre sí, poniendo de relieve un divorcio entre la experiencia social del agente y su capacidad de integración simbólica, trayendo como resultado una carencia de sentido: las tan difundidas imágenes de la "aldea global" y sus "ciudadanos globales", comunicados todos por Internet, representa una utopía para la inmensa mayoría de la población mundial, que todavía no ha logrado acceder a la electricidad y al teléfono, que carece de los niveles de ingreso y educación requeridos, o que sufre de analfabetismo tecnológico. Con ello, la Globalización impacta sobre las sociedades nacionales exacerbando simultáneamente su segmentación social y su apertura comunicacional, especialmente en un momento donde la acción transnacional de las grandes industrias culturales e informáticas está reconfigurando la esfera pública, la comunicación social, la información y los entretenimientos cotidianos, precipitando un mercado de mensajes que entran en el circuito del intercambio global y del aceleramiento temporal.

En un escenario en el que conviven la desigualdad material junto a la integración simbólica cabría preguntarse si esa asimetría incide sobre los niveles de cohesión social; asumiendo una perspectiva funcionalista, podría pensarse que la expo-

66

Las tan difundidas imágenes de la "aldea global" y sus "ciudadanos globales", comunicados todos por Internet, representa una utopía para la inmensa mayoría de la población mundial, que todavía no ha logrado acceder a la electricidad y al teléfono, que carece de los niveles de ingreso y educación requeridos

99

sición constante a la publicidad mediática, sumado al hecho de contar con más años de educación y mayor conciencia de las propias capacidades y derechos, provocan mayor expectativa de movilidad social, consumo y bienestar material, auspiciando una creciente crisis de expectativas, frustración y mayor conflictividad.

De otra parte, esta asimetría podría probar todo lo contrario, a saber, que la integración simbólica "compensa" de algún modo la fuerte desigualdad en acceso a bienes materiales, gracias a las prácticas, las costumbres y los saberes compartidos, generados desde el ámbito de la comunicación, los cuales hacen posible que las carencias materiales no se transformen en anomia o caos definitivo; así, por ejemplo, si en la educación y en el consumo de los medios tiende a democratizarse el acceso a la información y al conocimiento, ello permite capacitar a los sectores de menores ingresos para competir luego, con mayores posibilidades de movilidad, en aquellos subsistemas más estratificados, como son el mercado del trabajo y el poder.

Lo cierto del caso es que, aunque el floreciente complejo cultural industrial promete nuevos ímpetus de integración simbólica, con base en el abaratamiento y su ductibilidad para penetrar en distintos ambientes socioculturales, éstos se estreñan contra el muro opaco de la distribución inequitativa de bienes, servicios, ac-

tivos y conocimientos, además de nuevas formas de analfabetismo cibernético que se ciernen como una amenaza sobre amplios contingentes de niños y jóvenes latinoamericanos que no acceden a la informatización.

A lo anterior se suma la aparición de nuevos campos de ejercicio de ciudadanía relacionados con el proceso de Globalización y modernidad cultural, creando un espectro de multiplicación y renovación de identidades culturales que otrora se mantenían sumergidas o subordinadas a lógicas estatales y nacionalistas.

Si hace quince o veinte años la ciudadanía se "sentía" desde la participación en las elecciones o en los diversos partidos políticos, hoy en día las preguntas claves relativas a dónde se pertenece, qué derechos se derivan de ello, y quién representa los intereses propios y los de la colectividad, se contestan muchas veces en el consumo de bienes y servicios pero, sobre todo, en el consumo de los medios masivos.

MEDIOS, CONSUMO Y PARTICIPACIÓN

Hasta hace poco, los medios de comunicación determinaban redes limitadas, concentrándose en estructuras de tipo local, regional o nacional, circunscritas a reducidos ámbitos administrativos; no obstante, en la actualidad, con la aparición de la comunicación digital y vía satélite, una de las virtualidades del *desideratum* de globalidad se asienta sobre la capacidad de las tecnologías para romper los viejos espacios de la comunicación, y ampliar sustancialmente la visión del mundo. De este modo, en la era de la Aldea Global, las características que tradicionalmente definían a un territorio de referencia (una misma lengua, una identidad geográfica, y unas mínimas señas comunes de identidad cultural) han quedado rotas ante la amplitud de la difusión de la señal, fomentando un intercambio multicultural de sociedades, grupos e individuos a través de bits que se desplazan en diversas direcciones, poniendo en lugar privilegiado los componentes del conocimiento-información, donde la política tiende a hacerse mediática, imponiendo otra imagen de "lo público", al tiempo que el consumo material (de bienes y servicios), y simbólico (de información, imágenes e íconos) gana espacio en la vida cotidiana.

En tal sentido, puede intuirse que la integración simbólica y las nuevas modalidades de "lo público" se insertan en un contexto dominado por la dimensión co-

municativa del proceso globalizador, según la cual el ejercicio ciudadano ya no se remite sólo a disponer de prerrogativas políticas, civiles y sociales, sino que también entraña el participar en condiciones de igualdad dentro del intercambio comunicativo, la circulación de conocimientos, el consumo cultural, el manejo y flujo de la información, y el diálogo público-mediático. Todos estos cambios, que posibilitan no sin contradicciones ni límites la apertura de canales de participación política, el acceso a bienes culturales y un mayor intercambio público de mensajes, alteran roles y conllevan nuevas formas de pertenecer, que se expanden a prácticas relacionadas con la interlocución a distancia, el uso de información para el logro de conquistas personales o grupales, la redefinición del consumidor y sus derechos, y el uso del espacio mediático para devenir actor frente a otros actores, abriendo la posibilidad de incorporar a sectores hasta ahora excluidos de la esfera pública, o discriminados y segregados culturalmente.

Se genera, así, una sensación de protagonismo, propia de un consumidor activo, decodificante, selectivo y procesador de información, capaz de hacer oír su voz y de expresar sus ideas “libremente”, sirviéndose de un menú de medios que, so pena, también crean una sensación de anonimato, sobre todo frente a la gran masa de mensajes que rodea la mayor parte de las relaciones interpersonales. De allí que Martín-Barbero conciba las industrias culturales como lugares de encuentro y reconocimiento, de condensación e interacción de redes culturales múltiples, de entrecruzamiento de diferentes espacios de producción social conformados por dispositivos complejos que no son de orden meramente tecnológico, mercantil o político.

Sin embargo, la Globalización trae consigo una mayor conciencia de las diferencias entre identidades culturales, sea porque se difunden en los medios de comunicación de masas, sea porque se suscitan nuevos conflictos regionales que inundan las pantallas en todo el mundo, incrementando las presiones en materia de afirmación cultural, a la vez que las demandas por ejercer derechos sociales y económicos. Este sentimiento de perpetuación de “lo propio”, de potenciar las lenguas autóctonas, de procurar que los símbolos distintivos y lo más ancestral de las comunidades se mantenga, conduce a una revalorización de lo local, cuando no a su impulso para evitar que se pierda en medio de la vorágine de los procesos de homogeneización transnacionales.

“

La Globalización trae consigo una mayor conciencia de las diferencias entre identidades culturales, sea porque se difunden en los medios de comunicación de masas, sea porque se suscitan nuevos conflictos regionales que inundan las pantallas en todo el mundo, incrementando las presiones en materia de afirmación cultural

”

En términos generales, hoy en día puede señalarse que la realidad es multicultural, diversa y plural: no existe ni un límite claro para hablar de la “extroversión comunicativa” que provee el complejo de *mass-media* en su versión globalizada, ni una frontera para delimitar identidades culturales, que se ven imposibilitadas de resistir incólumes ante la fuerza de los estímulos que provienen de todos los rincones del planeta por vía de una gama creciente de fuentes informativas. En consecuencia, epítetos como “hibridez” y “sincretismo” se hacen cada vez más frecuentes en el análisis de los procesos culturales actuales.

Frente a esta panorámica, no del todo optimista, aparece otra opción que invita a re-sintetizar las identidades propias merced las relaciones dinámicas con otras identidades, y que sitúa los sueños de emancipación en la vía del enriquecimiento transcultural y el contacto con el “otro”, con base en la mirada de culturas, sensibilidades, ritos, órdenes simbólicos y diferencias de cosmovisión que la Globalización *mass-mediática*, pero también *mass-mestizada*, pone al alcance de la mano y de manera cada vez más inmediata. Ya no se trata sólo de la tolerancia hacia el otro-distinto, o del viejo tema del respeto, sino de la metamorfosis en la interacción con ese otro.

Justamente, esté marco cultural, de

crecimiento vertiginoso de las tecnologías de la comunicación que hicieron irrupción a las masas populares en la esfera pública, y en el que surgieron modos inéditos de entender las comunidades a las que se pertenece, encarna el retículo en el que son redefinidos los significados que pueden tener las relaciones sociales. A través de la televisión, la publicidad y otros dispositivos, la cultura del consumo, compartida incluso por quienes están excluidos, influye de manera determinante sobre las personas, vinculando una serie de prácticas sociales y culturales que le dan sentido y contenidos a un sentimiento de pertenencia social.

A todas vistas, la Comunicación se revela, todavía con mayor propiedad, como un sistema de signos y símbolos compartidos, un factor necesario de la cultura, cambiante, renovador y dinámico; en consecuencia, cuando se hace referencia a la comunicación, bien puede incluirse a los medios masivos, pero se trasciende a éstos para significar prácticas, saberes, relaciones y producciones sociales de múltiples sentidos, donde la técnica y lo tecnológico constituyen sólo una parte, lo que no implica subestimar a los medios en los procesos sociales, sino más bien incluirlos en un debate aún mayor.

PUBLICIDAD Y NUEVOS REFERENTES

En un mundo globalizado, la distribución y la circulación de bienes, materiales y símbolos, prefiguran un nicho clave para analizar las transformaciones producidas en las identidades de la sociedad post-industrial, abierta a comunidades de consumidores transnacionales no limitados por fronteras, que alternan con íconos generados por el mercado. En efecto, el paso de la vieja “sociedad industrial” a una “sociedad de consumo” se materializa en el desplazamiento de las instituciones tradicionales frente a unos medios de comunicación que entran a formar parte tanto del discurso como de la acción política, densificando las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales, y haciendo antesala, además, a nuevas formas de reconocimiento e interpelación entre los actores sociales, muchas de ellas centradas en el mundo del ocio y de las nuevas tecnologías.

Aunque parezca trivial, a menudo los problemas del consumo y del mercado se plantean sólo como una simple actividad de intercambio de bienes materiales por bienes simbólicos, enmarcada en una relación puramente mercantil y de eficien-

cia comercial; sin embargo, la noción de consumo se advierte más compleja, y reunda en una metáfora que da cuenta de la manera en que las personas occidentales establecen relaciones entre sí, o entre ellas y los diferentes objetos. En esta retícula, se inserta la vinculación del consumo con las identidades, y más aún con la ciudadanía, invocando su examen conjunto como procesos culturales, a la luz de la economía y de la sociología política, pero también con los recursos de la antropología para tratar la diversidad y la multiculturalidad ⁸.

En esta línea, Renato Ortiz propone repensar el proceso de la Globalización tomando como punto de partida la conquista de "nuevos conceptos" que permiten focalizar la existencia de substratos des-territorializados, pero reunidos en cuanto objeto teórico. Desde esta perspectiva, si bien en otro tiempo el Estado daba un encuadre jurídico a la variedad de participaciones en la vida pública, y la formación de las naciones modernas (territoriales, y casi siempre monolingüísticas) facilitó la trascendencia de las visiones aldeanas sobre la base de una "mismidad", y a su vez evitó que los individuos se disolvieran en la vasta dispersión del mundo, actualmente, ni los países ni las nacionalidades sirven de parámetro y referente, sino más bien un conjunto de prácticas heterogéneas de pertenencia (vocabulario, música, moda) que el mercado ha establecido a través del orden del consumo.

En consecuencia, puede decirse que la reestructuración de las identidades en torno a consumos globales traza líneas que rebasan las fronteras locales, instaurando otras donde las cercanías o lejanías se establecen por el acceso a determinadas tecnologías (cable, Internet, fibra óptica), lo que deja entrever la cultura cual ensamblado y articulación flexible que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede leer, dejando los espacios de la vida cotidiana como una fórmula para designar la continuidad de una memoria histórica inestable que se va construyendo en interacción con referentes culturales y transnacionales.

En medio de esta redefinición del sentido de pertenencia, el consumo diferido y segmentado de bienes adosa a su carácter funcional una dimensión identitaria, organizada cada vez menos en función de lealtades locales y nacionales, y más en la participación en comunidades des-territorializadas de consumidores dispersos en el espacio globalizado: los jóvenes aficionados al rock; los televidentes que siguen los

66

La reestructuración de las identidades en torno a consumos globales traza líneas que rebasan las fronteras locales, instaurando otras donde las cercanías o lejanías se establecen por el acceso a determinadas tecnologías (cable, Internet, fibra óptica)

99

programas de CNN, MTV y otras cadenas; los discos, las revistas, Internet, y muchas otras formas de comunicación que ofrecen conocimiento acerca de las costumbres, las modas, y los estilos más diversos. De allí que dentro de los acuerdos de libre comercio e integración supranacional (Unión Europea, TLC, Mercosur) se incluyan dispositivos institucionales que faciliten este pasaje de lo nacional a lo global.

Entonces, si el consumo no se reduce simplemente a la tenencia material de un producto, sino que abarca la apropiación simbólica del mismo en el marco de relaciones de sociabilidad, resultaría válido sostener que los procesos de identidad cultural radican, antes que nada, en una identidad simbólica; por tanto, la sociabilidad propia del hombre se sustenta en un espacio comunicacional en tanto lugar que lo une a otros, que lo concentra para protegerse y para integrarse, y además que le permite saber a qué o quienes pertenece, ubicándolo en el ámbito de la "comunidad imaginada", tal como la define Benedict Anderson. Visto así, el consumo, anclado en una sociedad donde los términos "propio" y "ajeno" se dejan de lado, manifiesta una racionalidad integrativa, sociopolítica e interactiva, no exenta, claro está, de consideraciones problemáticas, entiéndase, el despliegue de estrategias de marketing para mantener el flujo de lo

producido-consumido, en suma, la construcción de representaciones sociales a través de la publicidad ⁹.

Ciertamente, la publicidad, en tanto práctica comunicativa, media entre el proceso de producción y el universo simbólico de las prácticas de reproducción social, sirviéndose del acto de consumo como garantía de retroalimentación de la circulación del capital. En tal sentido, constituye un espacio de socialización de las pautas culturales dominantes, que busca, en última instancia, influir, determinar y dirigir la conducta de los públicos, convertidos en consumidores, a través de una referencia artificial que incorpora en los productos valores y atributos planificados por los especialistas atendiendo a los objetivos predeterminados por los anunciantes; por ende, los avisos no hacen sino mostrar una serie de signos actuando en constelaciones de sentidos discursivos, contruidos desde los paradigmas, estereotipos, patrones y demás elementos simbólicos derivados de la cultura en la que el individuo se encuentra imbuido, y que se presentan como fuentes de expectativas, deseos, haceres, omisiones, frustraciones y desengaños.

Obviamente, este torrente publicitario, que alimenta la nueva cultura de la imagen, encuentra en los medios de comunicación la pasarela privilegiada para la escenificación del juego de consumo masivo en constante ebullición, colándose en la pantallas, sonriendo desde los carteles y vitrinas, sin rastro alguno de imperfección humana, tanto así que, en palabras del Prof. Zallo, la publicidad global es hoy la manifestación económica más relevante de la apertura liberalizadora de los nuevos mercados, hasta tal punto que los procesos de integración regional consiguen en ella un factor de unificación esencial, que garantiza la eficaz expansión y reproducción de los movimientos de capitales. En esta lógica, los consumidores acceden al consumo de valores, normas, estilos de vida, necesidades y símbolos diseñados globalmente para el consumo local, lo que aparte de generar procesos de control y centralización de los "macropoderes" de las principales agencias publicitarias internacionales sobre los medios de comunicación social, favorece una mayor estereotipia de los mensajes, justificada por la simplificación codificada de la realidad, lo que se traduce en una progresiva homogeneización de comportamientos y pautas de consumo.

Sin desmerecer esta veta analítica, en modo alguno insignificante, el principio del mercado como eje organizativo de la vida social, con notable incidencia sobre

las prácticas y representaciones de la convivencia, deja atisbar algo más que una reorganización de la economía. Con base en este argumento, tiene lugar la emergencia de un proceso de Globalización, que a pesar de la profusión de ciertas marcas, habilita en cada sociedad intersticios para procesar, combinar y rearticular los elementos que circulan a nivel mundial, dando cabida a una cultura de mercado, o cultura consumista, en la que se produce tanto la interiorización de la Globalización como una nueva “hibridación” de lo que suele resumirse como “cultura nacional”.

AMÉRICA LATINA: ENTRE LA PERIFERIA Y EL CENTRO

Enunciada desde el discurso del centro (“Primer Mundo”), y en relación esencialmente asimétrica, la periferia (“Tercer Mundo”) ocupa el lugar del “otro”, la inevitable espalda “oscura” del Yo occidental, el reverso de la identidad original, en todo caso, la discrepancia a ser enmendada, que no la diferencia a ser respetada. Desde esta óptica, donde la identidad se proclama atributo del centro, mientras que la “otredad” se aviene en cualidad de la periferia, asoman las interrogantes en torno a cómo se inserta Latinoamérica en el contexto de la Globalización.

En principio, si correspondiese hablar de “identidad latinoamericana”, no cabría asumir el término como expresión de unicidad, sino como escenario común de diferentes procesos de autoafirmación con perfil propio; vista así, América Latina luce cual continente “desidéntico”, cuya realidad perturba el ideal de transparencia y uniformidad del discurso occidental de la Razón. No en vano, la multiculturalidad implica heterogéneas formas de vivir y de pensar, así como también diferentes estructuras de sentir y de narrar, movilizándolo en América Latina políticas de homogeneización modernizadora bajo el dominio del español, y diversidad de modos de producción y de consumo imbricados en formatos nacionales, pero para nada exentos de antiguas y nuevas contradicciones: éxodo del campo a la ciudad; predominio de la memoria sobre la historia; incremento del mercado y la pobreza¹⁰.

En la actualidad, las identidades construidas a partir de tradiciones rurales, suburbanas e indígenas encuentran en América Latina, con mayor o menor intensidad, desafíos que le impelen a reformular sus rumbos de cara a una modernidad extraña que le anima a compartir sus costes

“

si correspondiese hablar de “identidad latinoamericana”, no cabría asumir el término como expresión de unicidad, sino como escenario común de diferentes procesos de autoafirmación con perfil propio; vista así, América Latina luce cual continente “desidéntico”

”

sin percibir sus utilidades, acrecentando los efectos de la exclusión sobre una proporción muy alta de la población. De hecho, la visión de la CEPAL revela que, si antes existió una asociación cercana entre la integración simbólica y la integración material en el continente, ese vínculo hoy en día está roto, o más bien atrofiado en el primer caso y desbocado en el segundo, a juzgar porque buena parte del bienestar material se ha estancado (entre 1980 y 1990 el consumo *per cápita* en América Latina descendió en 1,7%), al tiempo que se ha expandido el acceso a bienes simbólicos como la educación formal, la TV y la información actualizada (en el mismo período, el número de televisores por cada mil habitantes aumentó de 98 a 162, y se elevó de forma considerable el promedio educativo de la población joven).

Estas disparidades han auspiciado una brecha signada por el acceso desigual a los nuevos bienes de comunicación, con el riesgo de aumentar, a largo plazo, las distancias en la productividad personal y en el desarrollo educativo-intelectual, dado que las mayorías de la sociedad latinoamericana se mantienen en situación de rezago, limitándose su incorporación a la primera generación de la industria cultural, vale decir, la información y el entretenimiento que circulan a través de la radio y la televisión gratuitas, pese a que una de las pocas industrias que se desarrolló en América Latina durante 1980 fue precisamente la de

la comunicación, permitiendo el incremento del número de emisoras de TV (de 205 en 1970 a 1459 en 1998), la dotación de satélites propios por parte de Brasil y México, la implantación de redes de datos, la aparición de las antenas parabólicas y la TV por cable, y el establecimiento de canales regionales de televisión¹¹.

Si bien es cierto que las clases altas y medias, y algunos pequeños sectores populares han llegado a participar del segundo nivel de las industrias culturales, como el acceso a la TV por cable y algunos circuitos informáticos, no lo es menos el hecho de que ha quedado prácticamente restringido a las élites empresariales, universitarias y políticas el uso de computadoras, correo electrónico, chat, sistemas integrados, multimedia, teleconferencias, fax y antenas parabólicas, entiéndase, las formas más innovadoras e interactivas del complejo informático-comunicacional, del cual suele esperarse una democratización del acceso asistida por el aumento de las computadoras huéspedes de Internet y la multiplicación de usuarios en la región, *desideratum* éste que impacta contra una realidad latinoamericana que concentra apenas el 3,5% de los internautas mundiales, y menos del 1% del comercio electrónico global.

So pena las promesas, las nuevas formas de integración “pública” traen consigo, además, otras implicaciones colaterales, como por ejemplo el “analfabetismo digital”, que cubre a un amplio contingente de sectores de bajos ingresos que permanece al margen de los patrones de consumo cultural y de integración simbólica, acusando la falta de familiarización con el computador, y con sistemas integrados de información y de comunicación. Siguiendo esta línea, las nuevas configuraciones de ciudadanía, construidas al amparo de la industria cultural, se muestran en la región plagadas de matices y desigualdades, con un doble efecto de integración en algunos grupos, y mayor exclusión en otros.

A lo anterior se agregan otros signos, muy propios de América Latina, que muestra en su haber una larga historia de mestizaje no asumido, y de interculturalidad oscilante entre la unidad perdida (o nunca conseguida) y la asimilación de “nuevas realidades”, lo que la predispone más al atrincheramiento que a la apertura. Así, la endémica negación del “otro” (el indio, el pagano, el zambo, el negro, el campesino, el marginal urbano), que recorre a la región como estigma cultural, puede conducir a que la conexión global refuerce los sesgos más excluyentes o, en su

defecto, impulse definitivamente el debate sobre los tabúes que separan y confrontan.

Pareciera que en la era de la Globalización, la integración de los países latinoamericanos conlleva su inevitable sometimiento al dictamen de una economía-mundo en la que toda alianza de grupos de países (desde el TLC hasta el Mercosur) apunta a competir y a fragmentar, fortaleciendo a los que están adentro y debilitando a los que quedan afuera, en suma, devaluando la cooperación y la complementariedad regional. A la luz de este planteamiento, se adicionan otros ribetes al dilema, caracterizado por una decidida mezcla entre la integración de la pobreza y la exclusión del mercado, acrecentada por una industria cultural que transforma radicalmente el tejido socio-cultural de los "menos incluidos" en este contexto.

Lo cierto del caso es que la hipertrofia o la dominación de un sector sobre otro (sea político o económico), así como la exclusión de personas, grupos e instituciones, resultan afrentosas a la condición humana. Una comunidad latinoamericana, en toda su extensión conceptual, supone "el encuentro" en otras dimensiones, que permitan la cabal expresión de la identidad cultural¹².

PARA CONCLUIR

Sin duda, hoy en día las promesas de la integración simbólica pasan por la trama de los medios masivos de comunicación y de las industrias culturales. En tal sentido, al repensar la ciudadanía en conexión con el consumo y como estrategia política, se busca asentar un marco conceptual capaz de abarcar las prácticas emergentes no consagradas por el orden jurídico, y de considerar el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad, y por el reconocimiento de los otros como sujetos de "interés válido, valores pertinentes y demandas legítimas".

La clásica definición socio-espacial de la identidad, referida a un territorio en particular, amerita una reformulación teórica que la complemente con una definición socio-comunicacional. En estos términos, la propuesta de García Canclini de apropiarse de la relación consumo/ciudadanía desde un discurso que incluye una mirada más "política y social", y no sólo la característica del libre mercado, representa un alcance importante para re-calibrar el papel de la cultura y del imaginario social en la construcción de identidades, incluso las ciudadanas; asimismo, apunta hacia un

“

Las nuevas formas de integración "pública" traen consigo, además, otras implicaciones colaterales, como por ejemplo el "analfabetismo digital", que cubre a un amplio contingente de sectores de bajos ingresos que permanece al margen de los patrones de consumo cultural y de integración simbólica

”

concepto de "igualdad compleja" pasado por el filtro del multiculturalismo, de la nueva sensibilidad democrática, y del derecho a la diferencia.

A pesar de las paradojas, no pueden desatenderse las transformaciones culturales implicadas en las nuevas modalidades de lo "público" y en las formas de ejercer la ciudadanía, por cuanto las mismas hablan de cambios estructurales en los significantes, en las representaciones de la realidad, en el tiempo, en el espacio y en la sociabilidad. Las comunidades no son definidas y constituidas por la mera integración económica; antes, al contrario, la cultura (entendida como la forma de ser de los pueblos), constituye la argamasa que permite unirlos en sus rasgos variados. Por consiguiente, no habrá verdadera integración política y económica si no resulta acompañada por una previa o sincrónica integración cultural.

Es de suponer, por tanto, que en tales mutaciones culturales se reservan los códigos para comprender las dinámicas de la vida pública y de las sociedades contemporáneas, así como también los desafíos para la construcción de la ciudadanía en América Latina.

■ **Agrivalca R. Canelón S.**
Comunicadora social y miembro del Consejo de Redacción de Comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- MARTÍN-BARBERO, Jesús: "De las hegemonías a las apropiaciones. Formación del campo latinoamericano de estudios de comunicación" En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.red-aboic.org/barbero.pdf>
- ESCOBAR, Ticio: "Identidades en tránsito". En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://acd.ufrij.br/pacc/artelatina/ticio.html>
- SUNKEL, Osvaldo: "La sostenibilidad del desarrollo vigente en América Latina". En: Revista Historia Crítica, N° 20. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.banrep.gov.co/blavirtual/letra-r/rhcritica/indice.htm>
- VILLALOBOS FINOL, Orlando y ROMERO SALAZAR, Alexis: "La integración simbólica. El impacto de la comunicación en la creación del tejido social de Maracaibo (Venezuela)". En: Reflexión Política, Año 5, N° 9, junio de 2003. En la siguiente dirección electrónica (URL): http://editorial.unab.edu.co/revistas/reflexion/pdfs/der_49_2_c.pdf
- HOPENHAYN, Martín: "Globalización y Cultura: Cinco miradas para un solo texto". Ponencia para el XX Congreso de LASA, Guadalajara, México, 17 al 19 de abril de 1997. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://136.142.158.105/LASA97/hopenhayn.pdf>
- BARBEITO VELOSO, María y PERONA PÁEZ, Juan José: "Lo global y lo local. Reflexiones sobre una integración emergente". En Revista Latina de Comunicación Social, N° 17, mayo de 1999, La Laguna (Tenerife). En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999hmy/93barbeito.htm>
- HOPENHAYN, Martín: "Ciudadanía e Igualdad Social: la ecuación pendiente". En: Reflexión Política, Año 2, N° 3, junio de 2000. En la siguiente dirección electrónica (URL): http://editorial.unab.edu.co/revistas/reflexion/pdfs/dem_23_1_r.htm
- COHENDOZ, Mónica: "Gente joven: el sentido de una aporía". Ponencia para el Congreso 2001 Efectos Globalismo y Pluralismo, Montreal, Canadá, 24 al 27 de abril de 2002. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.er.uqam.ca/nobel/gricis/actes/bogues/cohenoz.pdf>
- SILVA SANTISTEBAN, Rocío: "¿Consumidoras o Ciudadanas? DEMUS (Estudio de Defensa de los Derechos de la Mujer), Perú. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.acsur.org/acsur/ahora/tomamos/documentos/consumidoras.rtf>
- SILVA ECHETO, Víctor Manuel: "América Latina: identidades en crisis". En la siguiente dirección electrónica (URL): http://www.portalcomunicacion.com/bcn2002/n_eng/programme/program_ind/papers/s/pdf/d_s018se01_silva.pdf
- VÁSQUEZ CALERO, Federico (Año): "Las brechas socioculturales de nuestra modernidad". En: METAPOLÍTICA, N° 29, pp. 73. En la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.cep-com.com.mx/meta/29/enlinea/>
- RECONDO, Gregorio: "Globalización e Integración regional". En la siguiente dirección electrónica (URL): http://www.legalmania.com.ar/actualidad_general/globalizacion_regional.htm



Unos 20 millones de latinoamericanos y caribeños son emigrantes. El 70% de ellos están en los Estados Unidos y alrededor de tres millones están distribuidos en la propia región. Desde diversos puntos de vista, los migrantes son ciudadanos sin ciudadanía, desprotegidos sobre todo cuando caen en redes de trata de personas. Esta desprotección no es ajena a la crisis del Estado-nación, lo cual viene a ser otro reflejo de la globalización en un mundo donde no existe un sistema globalizado de defensa de los Derechos Humanos. Las manifestaciones de rechazo a los emigrantes en los países de acogida dan pie a la xenofobia y al racismo, a menudo con una implícita complicidad de la industria de los medios de comunicación, como se advierte en el caso de los peruanos en Chile.

■ **Gustavo González Rodríguez**

Migrantes y trata de personas

Ciudadanos sin ciudadanía

EMIGRANTES LATINOS Y SEGUNDA GUERRA DEL GOLFO

De cada 10 emigrantes latinoamericanos y caribeños, 7 residen de manera regular o irregular en los Estados Unidos. De acuerdo al Censo de Población del año 2000 los llamados latinos constituyen 12,5% de los habitantes de ese país. Con 15 mil efectivos, los latinos aportaron 10% de las tropas que desde el 20 de marzo de 2003 invadieron Irak, aunque su presencia fue de 20% entre los infantes de Marina, que constituyeron la avanzada del ataque.

José Gutiérrez, de origen guatemalteco, fue el primer muerto de las fuerzas estadounidenses en esta segunda Guerra del Golfo. A él le siguió José Ángel Garibay, oriundo de México. Ambos formaron parte de los miles de emigrantes que corrieron a inscribirse en los centros de reclutamiento cuando el presidente George W. Bush lanzó la campaña contra Saddam

Hussein. No lo hicieron por identificación patriótica con su actual país de residencia, ni por compartir la cruzada contra el “eje del mal” que inspira la política exterior de la Casa Blanca.

“Muchos de los latinos que pelean en el frente de batalla ni siquiera tienen la ciudadanía estadounidense y sólo cuentan con el estatus de residencia, el cual es suficiente para que puedan integrarse al Ejército. Sus motivaciones para entrar a las fuerzas armadas son variadas y responden principalmente a mejorar sus condiciones de vida y ser integrados a la sociedad estadounidense obteniendo la ciudadanía después de que termine el conflicto. Por otras vías, ese trámite es muy difícil de concretar”, escribió el diario *El Mercurio*¹.

La misma nota de prensa recordó que durante la guerra de Vietnam (1965-75), los latinos aportaron 20% de las bajas de las tropas de Estados Unidos, cuando eran

apenas 5% de la población. En la actualidad casi se ha triplicado el porcentaje de población latina, pero su presencia en la oficialidad de las fuerzas armadas estadounidenses es de apenas 3,84%.

En julio de 2002, el presidente Bush firmó un decreto que permite solicitar la ciudadanía estadounidense a todos los emigrantes que tienen la condición de militares activos desde el 11 de septiembre de 2001.

Los emigrantes latinoamericanos y caribeños han pasado a ser así un engranaje tal vez decisivo para futuras “guerras preventivas” que pueden tener como escenario a países de América Latina, en especial al territorio colombiano, donde las guerrillas izquierdistas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), así como los paramilitares derechistas de las Fuerzas de Autodefensa, están también bajo la mira de la lucha

global contra el terrorismo que el gobierno de los Estados Unidos lanzó tras los atentados fundamentalistas que demolieron las torres gemelas del World Trade Center de Nueva York y dañaron el edificio del Pentágono, sede del ministerio de Defensa, en Washington.

El 11 de septiembre de 2001, con su secuela de combate sin fronteras al "eje del mal", acentuó una característica de la globalización: los crecientes obstáculos a los traslados transfronterizos de las personas, en contraste con la absoluta libertad para la circulación de los capitales y las mercancías. A ello se suma una creciente militarización de las relaciones en un cuadro internacional amenazado de inestabilidad por la multiplicación de focos de conflicto, reales o inducidos por Washington.

La repetición de "guerras preventivas" acentuará el fenómeno de desplazamientos forzados de vastos contingentes de población civil. Los conflictos armados de variada naturaleza han sido siempre un factor de impulso a las migraciones y en la perspectiva a futuro se dibuja una inquietante paradoja: los emigrantes serán un componente esencial en los ejércitos de ocupación de sus países o regiones de origen.

¿Asistiremos así a una nueva expresión, tal vez sutil pero peligrosamente institucionalizada, de la trata de personas?

Esta segunda Guerra del Golfo ha motivado un amplio campo de reflexiones académicas en torno a su impacto comunicacional. Pero como expresión última y depurada del escenario mundial de la post Guerra Fría debe servir igualmente para rescatar manifestaciones actualizadas de fenómenos de vieja data, entre ellos las migraciones y en su interior la trata de personas. Un campo virtualmente ignorado hasta ahora por la prensa de América Latina y que debe convocar nuestras preocupaciones en tanto fenómeno de connotaciones humanísticas y culturales.

UN FLAGELO EN EXPANSIÓN

La trata de personas está caracterizada como el traslado de hombres, mujeres, niñas y niños de un país a otro bajo engaño o coacción, con fines de beneficios económicos o de explotación laboral o sexual, que realizan mafias y otros grupos delictivos. Es un flagelo en expansión a nivel mundial, que viene a ser el componente más negativo de los movimientos migratorios, que aumentan a su vez como consecuencia de conflictos armados o crisis sociales y económicas.

“

El 11 de septiembre de 2001, con su secuela de combate sin fronteras al "eje del mal", acentuó una característica de la globalización: los crecientes obstáculos a los traslados transfronterizos de las personas, en contraste con la absoluta libertad para la circulación de los capitales y las mercancías.

”

Carmen Artigas, jefa de la Unidad de Derechos Humanos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) señala que las desigualdades económicas, el alto desempleo y el desmembramiento del sistema de vida tradicional han aumentado en la región la necesidad de procurarse trabajo en otros países, lo cual ha creado un alto número potencial de emigrantes².

Con base en estadísticas del año 2000, en el mundo hay 150 millones de emigrantes internacionales, de los cuales 20 millones son latinoamericanos y caribeños. De esta última cifra 70% residen en los Estados Unidos, alrededor de 15% configura la migración intrarregional y el 15% restante está distribuido en otros países, sobre todo Canadá, España, Italia, Holanda, Gran Bretaña, Australia y Japón³.

La trata de personas en el continente americano afecta cada año entre 700.000 y dos millones de seres humanos, según un informe de la Universidad Johns Hopkins, que reunió información de 36 países del hemisferio, incluyendo a Canadá, Cuba y Estados Unidos.

El estudio, que contempla tanto los países de origen como de tránsito y destino documentó sobre todo casos de trata de mujeres y niños. Se concentró principalmente en el turismo sexual y la pornografía infantil, aunque también abordó la trata laboral, en especial de niñas y niños, y el servicio doméstico, así como la trata para

ra fines de adopciones ilícitas y para propósitos militares.

Este informe se atiende a las diferencias que establecen sendos protocolos de la Organización de Naciones Unidas, en cuanto al tráfico ilícito de migrantes, por una parte, y a la trata de personas, por otra. Se supone que en el tráfico ilícito hay consentimiento del migrante, que busca directa o indirectamente un beneficio financiero u otra ventaja de orden material en el país al cual llega, y por tanto se le considera un criminal o infractor que debe ser repatriado. En cambio, la persona objeto de una trata es una víctima, puesto que se la somete "a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad"⁴.

Tal especificidad resulta sin embargo a la postre discutible. Los grados de consentimiento en seres humanos que deben dejar sus países de origen por amenazas a su vida o por situaciones de miseria, hambre o desempleo provocadas por recesiones económicas, son relativos. Los éxodos masivos de habitantes del Cono Sur de América Latina durante las décadas de los 70 y los 80, bajo dictaduras, son demostrativos de lo primero, lo mismo que los desplazamientos fronterizos en América Central. Las crisis de Perú, Ecuador y Argentina fueron en los años 90 y comienzos de este milenio otras canteras de emigrantes.

MIGRANTES Y CRISIS DEL ESTADO-NACIÓN

Una de las contradicciones fundamentales creadas por el hegemonismo de la economía de mercado y la globalización radica en que los individuos se relacionan crecientemente con la sociedad desde su condición de consumidores y no como ciudadanos. El carácter discriminatorio de esta dualidad ha sido tratado por varios autores, en términos de que el consumidor adquiere estatus y capacidad de convivir bajo este sistema por su capacidad de compra, es decir, por su nivel de ingresos. Entre los ciudadanos, en cambio, no caben en teoría diferenciaciones, ya que el principio de "un individuo un voto" nos iguala como titulares de derechos y deberes ante el Estado y nos coloca a todos en pié de igualdad para participar en los asuntos públicos.

"Páramo del ciudadano, paraíso del consumidor", la fórmula que acuñó Tomás Moulian⁵ para describir al Chile que se construyó bajo la dictadura del general Augusto Pinochet (1973-90) y fue legiti-

mado por la transición, se ha convertido en un referente casi obligado de los enfoques críticos al neoliberalismo. La dicotomía consumidor-ciudadano es citada frecuentemente por líderes gubernamentales, como el propio presidente chileno Ricardo Lagos, que al menos en el discurso apuestan a un orden político más participativo y a un modelo de economía de mercado con sensibilidad y desarrollo social.

La reivindicación del ciudadano se convierte cada vez más en un ejercicio circunscrito a los derechos cívicos, como el sufragio, sin una aplicación determinante en los asuntos que otrora ilustraban la relación de los individuos con el Estado, como los sistemas de previsión social, de salud pública, de dotación de servicios básicos e incluso de acceso al crédito y al sistema bancario.

La crisis del Estado-nación, prototípica del proceso globalizador, tiene sus precedentes muy cercanos en todo el proceso de desmontamiento de la capacidad empresarial y asistencial del sector público, con una secuela de desregulaciones que en una primera fase alentaron operaciones privatizadoras circunscritas a los grupos económicos nacionales, pero que luego condujeron derechamente a la transnacionalización de la industria, las finanzas, la agricultura y los servicios en América Latina.

Un proceso, como se sabe, que tiene manifestaciones igualmente en la industria cultural y, dentro de ella, en la industria de los medios de comunicación. Por ello, las connotaciones participativas del concepto de ciudadano solo parecen rescatables desde la capacidad de movilización y organización de las expresiones de la sociedad civil, incluso como premisa para democratizar los sistemas informativos y hacer renacer el sueño nunca materializado del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación⁶.

El dilema a resolver es si sigue siendo válido el objetivo de la participación ciudadana cuando se diluye el Estado-nación como referente de la ciudadanía, y si no cabe más bien reivindicar el concepto de comunidad como componente esencial de una sociedad civil globalizada. Se trata de una reflexión no menor en un nuevo orden mundial (y hemisférico) donde las migraciones masivas serán un fenómeno ineludible, que pondrá a prueba, más allá de las leyes migratorias y de las políticas laborales, a aspectos clave de la cultura y los derechos humanos en nuestras sociedades.

En el cuadro actual los emigrantes latinoamericanos sufren una doble pérdida de ciudadanía. Sus derechos se quedaron

66

El dilema a resolver es si sigue siendo válido el objetivo de la participación ciudadana cuando se diluye el Estado-nación como referente de la ciudadanía, y si no cabe más bien reivindicar el concepto de comunidad como componente esencial de una sociedad civil globalizada.

99

en su país de origen y los Estados que los acogen no les reconocen por lo general (con algunas excepciones europeas) la facultad de ejercicio del sufragio y de otras prácticas cívicas.

La expresión de ciudadanos translocales no parece así aplicable para los emigrantes en los países de acogida, más aún si no existe aún en la región una institucionalidad internacional consolidada que proteja sus derechos laborales, un punto esencial en los movimientos masivos de población hacia América del Norte, Europa, Japón, Australia e incluso dentro de la región.

Los esfuerzos de la Organización Internacional del Trabajo y otras agencias de la ONU, así como de los gobiernos, para regularizar la situación de los trabajadores migrantes son generalmente saboteados por empresarios que contratan extranjeros por salarios inferiores y no les otorgan seguros de jubilación y salud. En la medida que no consiguen residencial legal, miles de emigrantes se insertan a su vez en la economía informal.

No obstante, y como otra paradoja de la globalización, los emigrantes son hoy por hoy agentes económicos esenciales en la circulación internacional del capital a través de las remesas de dinero que envían a sus familias en sus países de origen. Durante el año 2001, los emigrantes de 14 países latinoamericanos enviaron remesas por más de 23.000 millones de dólares, cifra equivalente a 8,5% del producto interno bruto (PIB) conjunto de esos países y a

33,6% de sus exportaciones. Las remesas de los emigrados de Haití representaron 24,5% del PIB de ese país, en Nicaragua 22%, en El Salvador 17%, en Jamaica 15% y en República Dominicana 10%⁷.

Otros cálculos, sobre un mayor número de países, elevan las remesas de 2001 a 32.000 millones de dólares, aunque se advierte que las cifras pueden estar subvaloradas, ya que se basan en informes de bancos centrales, sin considerar los envíos informales de dinero, que equivaldrían a 30% de las remesas formales.

El uso de mecanismos de envío al margen del sistema bancario, como el correo regular, viajeros o encomenderos, permite ahorrar costos para estos efectos, que en los Estados Unidos son en promedio 50% más caros que en otros países⁸.

CHILE: XENOFOBIA SOCIAL Y MEDIÁTICA

Las migraciones al interior de América Latina registran vaivenes, según los fenómenos políticos y socioeconómicos que constituyen su trasfondo. Argentina, tradicional receptor de emigrantes, se convirtió en emisor en el marco de la recesión que provocó los estallidos populares de fines de 2001. Chile, que durante la dictadura de Pinochet vio emigrar a más de un millón de personas (alrededor de 8% de su población), devino desde mediados de los años 90 en foco de atracción para emigrantes de países sudamericanos. Primero fueron peruanos, y en el inicio del nuevo siglo los argentinos.

Según el Departamento de Migración y Extranjería del Ministerio del Interior, en diciembre de 2002 había en Chile unos 244.700 residentes extranjeros, de los cuales 179.000 procedían de países americanos. Entre ellos había 54.588 peruanos, 49.131 argentinos y 14.584 bolivianos.

La masiva migración peruana provocó un fuerte impacto cultural y social. Las mujeres de este contingente se insertaron en el mercado laboral sobre todo a través de los servicios domésticos. La figura de la "nana peruana" adquirió caracteres novedosos, ya que en muchos casos se trata de mujeres con educación técnica o superior en su país que emigraron por falta de empleo durante la crisis económica.

La presencia peruana adquirió notoriedad a través de una renovación de la oferta gastronómica, sobre todo en Santiago. Al mismo tiempo, se manifestó a nivel más numeroso por la creación de enclaves en la capital, como la Plaza de Armas, elegidos como punto de encuentro y de acce-

so a servicios de gran demanda entre emigrantes, como llamadas telefónicas internacionales y envíos de encomiendas y de remesas de dinero.

Procedentes sobre todo de provincias de la sierra peruana, estos emigrantes son objeto de manifestaciones de discriminación, a veces sutiles y otras abiertas, que hacen pie tanto en prejuicios étnicos que lindan con el racismo como en la supuesta invasión del campo laboral de los trabajadores chilenos.

El tratamiento mediático de los peruanos aparece en gran parte de la prensa chilena cruzado por las categorías del “nosotros” (los chilenos) y “ellos” (los peruanos), que remiten a la exclusión de los que son diferentes⁹. Así, los discursos informativos sobre hechos que tienen como protagonistas a estos emigrantes se articulan en torno a sesgos descalificadores que terminan construyendo imágenes no solo diferenciadoras sino además proclives a la exclusión.

El 20 de enero de 2002 se produjeron riñas en el municipio de Independencia, en el centro-norte de Santiago, entre vecinos chilenos y peruanos. Las versiones más confiables indican que los incidentes fueron iniciados por personas en estado de ebriedad que insultaron a unos residentes peruanos. Pero dos medios de prensa de Santiago recogieron exclusivamente las declaraciones de los chilenos, que acusaron a los peruanos de no respetar al vecindario, de carecer de hábitos de higiene y de organizar frecuentes fiestas nocturnas que derivaban en desórdenes y en agresiones a los habitantes del barrio.

“Bandas aterrorizan a vecinos de la comuna de Independencia”, fue el titular con que el diario *El Mercurio* se hizo eco de estos hechos, dando por sentado que entre los emigrantes peruanos instalados en el barrio había delincuentes. “Clima de guerra por ataques de peruanos a chilenos”, tituló otro matutino de Santiago.

Entrevistado por “Perú al día”, órgano de la comunidad peruana residente en Chile, el jefe del Departamento de Comunicaciones Sociales de la policía de Carabineros desmintió la existencia de “bandas peruanas” en Santiago¹⁰. Los medios que propalaron la versión nunca la rectificaron.

“Detienen a peruano con Sida dueño de prostíbulo masculino atendido por menores”, fue el título de una información publicada el 22 de julio de 2001 por un diario sensacionalista de Santiago. “¿Es lo más grave del cuadro descrito que el hombre de marras sea peruano? ¿Sería menos grave que un proxeneta de jóvenes no tu-

66

Las evidencias científicas en el plano de la economía desacreditan las recurrentes afirmaciones de que los inmigrantes perjudican el empleo y las escalas salariales de los trabajadores locales. La movilidad laboral está actuando más y más como un componente esencial de la globalización

99

viera Sida?”, se preguntó la periodista y profesora Mónica Silva Monge¹¹.

Lo preocupante es que este tipo de publicaciones de prensa parecen reflejar un inconsciente colectivo de la sociedad chilena, donde se advierten tendencias significativas de racismo y xenofobia.

La II Encuesta sobre Intolerancia y Discriminación de la Fundación Ideas y el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, realizada el año 2000, calificó en sus conclusiones de “preocupante” el nivel de gravedad del racismo en la sociedad chilena y de “peligroso” el grado de xenofobia.

El 66,9% de los encuestados se manifestó de acuerdo con que “los peruanos y bolivianos que vienen a buscar trabajo no deben tener derechos políticos”. Casi 50% considera que “los chilenos son más valientes y patriotas que las personas de los países vecinos”, en circunstancias de que en la encuesta anterior, de 1996, esa afirmación concitaba 44% de adhesiones. Por último, 24,9% se manifestó de acuerdo con la sentencia de que “Chile es un país más desarrollado que sus países vecinos pues hay menos indígenas”¹².

EMIGRANTES: FACTOR DE DESARROLLO

El Censo de Población y Vivienda 2002 demostró que la tasa anual de crecimiento demográfico en Chile descendió con

respecto al anterior censo de 1992 de 1,6% a 1,2%. Las proyecciones indican que en 2020 Chile tendrá la tasa de crecimiento poblacional más baja de América Latina, con apenas 1%.

Los expertos advierten que la población chilena se encamina a un acelerado proceso de envejecimiento y que por tanto la reposición de la fuerza laboral va a depender crecientemente en el mediano y largo plazo de las políticas de inmigración, como en América del Norte y gran parte de Europa.

No obstante estas predicciones, el fenómeno de las migraciones se sigue observando como un fenómeno negativo, no solo en el imaginario social de los países receptores, sino también en la visión de los líderes políticos.

“Desconociendo el aporte de la migración a la intensificación de las relaciones económicas y laborales, sociales y políticas, culturales y valóricas a escala mundial, en las discusiones actuales sobre la globalización pocas veces se toma en cuenta la migración internacional, o bien se aborda como una categoría residual, como una idea tardía”, según Peter Stalker, experto de la OIT¹³.

Las evidencias científicas en el plano de la economía desacreditan las recurrentes afirmaciones de que los inmigrantes perjudican el empleo y las escalas salariales de los trabajadores locales. La movilidad laboral está actuando más y más como un componente esencial de la globalización, como un factor de equilibrio para alteraciones que se generan entre la calificación de la mano de obra y la disponibilidad de plazas de trabajo.

Pero, más aún, el debate acerca de las migraciones tiene que ver con los espacios culturales de la globalización. La libertad de movimiento de las personas a través de las fronteras debería ser una resultante natural de la mundialización, pero en cambio, como ya se ha señalado, los seres humanos son una suerte de sujeto accesorio en un orden donde importa más la libre circulación de capitales y de mercancías.

En la medida de que los emigrantes sigan siendo una categoría subalterna, sin derechos laborales, sociales ni políticos en los países a los que llegan pero que en rigor no los acogen, se seguirán produciendo fenómenos de una dualidad preocupante, en el cual el ghetto es a la vez un recurso deformado de asimilación a un medio que los rechaza.

La tarea para los medios de comunicación no es menor, pues se trata de abrir paso a nuevas formas de tratamiento de los

emigrantes, despejadas de prejuicios xenófobos y racistas, que a la vez abran espacios de convivencia y diversidad cultural y no den pie a integraciones forzadas que son también expresiones de discriminación e intolerancia.

■ **Gustavo González Rodríguez**
Periodista. Subdirector de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile y Presidente de la Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile (ASEPECS)

sonas, especialmente de mujeres y niños". Presentación en la Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas. Cepal, Santiago de Chile, 20 al 22 de noviembre de 2002. Disponible en <http://www.eclac.cl>.

3 MARTINEZ, Jorge y VILLA, Miguel. "La migración internacional y la globalización". Cap. 8 de Globalización y Desarrollo, informe central para el 29º Período de Sesiones de Cepal, Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo de 2002. Publicado por Naciones Unidas/Cepal, Santiago de Chile. Disponible en <http://www.eclac.cl>.

4 El informe, denominado "Trata de personas, en especial mujeres y niños en los países de América", fue preparado por The Protection Project de la Universidad Johns Hopkins, Escuela de Estudios Internacionales Avanzados. Está disponible en <http://www.eclac.cl>, como parte de la documentación de la Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional, de noviembre de 2002.

5 MOULIAN, Tomás. "Chile actual. Anatomía de un mito". Universidad ARCIS-LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1997.

6 Un análisis más acabado al respecto se encuentra en GONZÁLEZ, Gustavo "Del 'Estado comunicador' a la ciudadanía comunicacional". Ponencia presentada al II Encuentro de Facultades de Comunicación Social del Cono Sur. Santiago de Chi-

le, 7 al 9 de noviembre de 2002. Texto disponible en <http://periodismo.uchile.cl/asepecs>.

7 "Migración internacional en las Américas". Presentación de Ricardo Infante, de la Organización Internacional del Trabajo, en la Conferencia hemisférica sobre migración internacional. Cepal, Santiago de Chile, noviembre de 2002. Disponible en <http://www.eclac.cl>.

8 "América latina: nace un nuevo interés por las remesas de capitales", por Lyng-Hou Ramírez, editora GDA (Grupos Diarios de América). El Mercurio, Santiago de Chile, 26 de marzo de 2003.

9 Véase, VAN DIJK, Teun A. "Racismo y análisis crítico de los medios". Paidós Comunicación. Barcelona, 1995.

10 Ver <http://www.perualdia.cl/edicion4/> reportaje-reportaje1.htm

11 SILVA MONGE, Mónica. Prensa y derechos humanos en el tercer milenio. Ponencia presentada al Encuentro sobre Enseñanza del Periodismo en Chile. Septiembre de 2001. Texto disponible en <http://www.periodismo.uchile.cl/asepecs>.

12 Segunda Encuesta Intolerancia y Discriminación. Informe y Análisis. Fundación Ideas. Santiago de Chile. Edición Enero de 2002.

13 Citado por MARTÍNEZ, Jorge y VILLA, Miguel. Op. cit.

Notas y referencias bibliográficas

- 1 "Latinos se juegan la vida para ser aceptados", por Pablo Soto González. Diario El Mercurio. Santiago de Chile, 6 de abril de 2003.
- 2 ARTIGAS, Carmen. "Situación de la legislación nacional e internacional vigente y del Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de per-

Buzones correo electrónico

REDACCION SIC / sic@gumilla.org.ve

REDACCION COMUNICACION / comunicacion@gumilla.org.ve

UNIDAD DE DOCUMENTACIÓN / documentacion@gumilla.org.ve

ADMINISTRACION / administracion@gumilla.org.ve

Visite nuestra página en internet **www.gumilla.org.ve**

Pueblos y

en el imaginario cultural venezolano

La incorporación de los pueblos indígenas venezolanos a la nacionalidad implica, entre otros asuntos, revisar el paradigma etnográfico a la hora de planificar políticas públicas generativas de cara a la multiculturalidad y asimismo valorar, más allá de lo anecdótico, la contribución de las inmigraciones históricas en la formación de capital social, con miras a producir el cambio cultural necesario para refundar la República o reconstruir el país, según se mire

■ **Carlos Delgado-Flores**

La declaratoria del preámbulo de la Constitución Nacional de 1999, de “refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural...” así como la inclusión de un artículo sobre los derechos lingüísticos (9º) y un capítulo de derechos de los pueblos indígenas (Capítulo VIII del Título III) tiene, en consideración al impacto que ello genera en el desarrollo de la sociedad venezolana presente y futura, múltiples implicaciones de orden jurídico y no pocas en materia de planificación de políticas públicas; pero a nuestro juicio una, principalmente, para académicos, investigadores e intelectuales de disciplinas diversas: evaluar el alcance de la concepción etnográfica a la hora de interpretar el imaginario cultural del venezolano, para verificar la eficacia de sus teorías en el desarrollo de hipótesis e investigaciones que permitan tanto la gestión de derechos como la planificación de políticas públicas para un desarrollo nacional con estas características, considerando tanto a los pueblos indígenas como a otras comunidades, particularmente las que están excluidas.

No se trata de militar o no en un paradigma, o de tomar posición frente a qué es preferible, si refundar la República o reconstruir el país (que dicho sea de paso no son términos equivalentes), sino más bien de actualizar las preguntas y las concepciones en un marco de acción que sustraiga (también podría decirse trascienda) la comprensión de la realidad nacional del momento de confrontación política presente. Se trata de terciar el debate -donde concepciones políticas ya no oponen sólo la expresión de sus propias ideologías, sino incluso sus modos de hacer ciencia- apelando para ello a la idea de una política de la verdad (Rorty, 1991) hecha de con-

senso en torno a hipótesis ad hoc, que permitan ensayar nuevas perspectivas, en este caso, proclives al desarrollo de un mapa de representaciones culturales del venezolano, útil para dar precisión a las políticas públicas que, dada la inclusión del concepto cultura en la interpretación del diseño de sociedad esbozado en la Carta Magna, pueden y deben entenderse como políticas generativas, dirigidas a resolver los problemas de exclusión, gobernabilidad, formación de capital social y desarrollo, valorando positivamente la multiculturalidad, en este caso representada tanto por los pueblos indígenas como por las colonias de inmigrantes asentados durante más de un siglo en el territorio nacional.

Sea que se refunde la República o se reconstruya el país, el hecho ineludible es que el tejido social en Venezuela se ha venido soltando desde hace ya varias décadas, en una dinámica donde la conducta anómica ha sido recurrente. Revertir esta situación implica un esfuerzo de los múltiples factores de la sociedad, pero para el Estado supone el desarrollo de políticas generativas, las cuales se definen, en la concepción de Anthony Giddens (1998) como las que pretenden permitir a los individuos y los grupos que provoquen las cosas, en lugar de que las cosas les ocurran, en el contexto de las preocupaciones y los objetivos sociales globales. “Las políticas generativas son una defensa de la política del terreno público, pero no se sitúan en la vieja oposición entre Estado y mercado. Actúan suministrando las condiciones materiales y los marcos organizativos necesarios para las decisiones de política vital que adoptan los grupos e individuos en un orden social más general. Dichas políticas se basan en la construcción de una confianza activa, tanto en las instituciones de gobierno como en los organismos relacionados. Un argumento clave

migraciones



es que las políticas generativas constituyen el principal medio de abordar con eficacia los problemas de la pobreza y exclusión social.”

Una política cultural de Estado puede ser una política generativa, es entonces cuando se le entiende como macropolítica. Laura Maccioni (2002) expresa: “Ahora bien: es claro que se trata de una nueva manera de pensar ‘lo político’, que deja de remitirlo a su dimensión institucional y va a reparar en las prácticas sociales, siempre inciertas y conflictivas, que producen lo político como efecto de sentido, incluyendo ahora todas las prácticas a través de las cuales los sujetos intervienen en la lucha simbólica produciendo representaciones alternativas acerca del orden social y sus mecanismos de distribución de poder, que son, al mismo tiempo, auto-representaciones, en tanto que a través de aquéllas ha definido el lugar de los sujetos en ese orden representado; prácticas, como aquellas de la vida cotidiana a través de las cuales se elaboran las identidades estéticas, sexuales, regionales, las memorias individuales y colectivas, etc. Si esto es ahora una forma de intervenir también en lo político; entonces las políticas culturales adquirirán un valor de metapolíticas.”

A LO INTERNO DE LO ETNOGRÁFICO

El documento *Enfoque de etnias indígenas de Venezuela: Hacia un sistema integral de calidad de vida y salud* elaborado por el Ministerio de Sanidad y Desarrollo Social en agosto 2002 define etnia como “un grupo humano diferenciado que habita en un espacio geográfico, posee características culturales propias y una historia común. Se consideran grupos étnicos, por ejemplo, a los pueblos indígenas, a las comunidades afro-venezolanas, a las comunidades de inmigrantes e inclusive a los llaneros venezolanos”.

Se trata de una definición clásica, apegada a la definición etimológica (del griego *ethnikos*, pueblo y *graphein*, descripción). Se puede interpretar la etnografía como la antropología más general, orientada a comprender al detalle lo que hacen, dicen y piensan personas con lazos culturales, sociales o de cualquier otra índole, que intercambian visiones, valores y patrones, bien de tipo social, cultural económico, religioso. El problema está en la comprensión de las dinámicas sociales y culturales de esos grupos en su relación con otros. A este respecto Hebe Vesuri (1994) expresa: “El análisis cultural muestra cómo

66

El documento *Enfoque de etnias indígenas de Venezuela: Hacia un sistema integral de calidad de vida y salud* elaborado por el Ministerio de Sanidad y Desarrollo Social en agosto 2002 define etnia como ‘un grupo humano diferenciado que habita en un espacio geográfico, posee características culturales propias y una historia común (...)’

99

mo un conjunto dado de valores y creencias adquiere sentido a través de las diversas posiciones que los pueblos adoptan y las prácticas que emplean. Una vez que se acepta la idea de que un pueblo selecciona su percepción de elementos y dimensiones positivos y negativos como parte de su definición de un modo de vida específico, de ello se sigue que quienes adhieren a diferentes formas de organización social y cultural están dispuestos a aceptar (y evitar) diferentes clases de acciones, creencias y valores. La alteración de la selección de factores y su percepción, entonces, dependerían del cambio en la organización sociocultural”.

¿Pero qué pasa cuando las prácticas ocurren a lo interno de un pueblo, o de un pueblo en relación con otro, o cuando se trata de interacciones de lo urbano a lo rural y viceversa, cuando se trata de ubicar y descifrar lógicas de apropiación de lo cultural, o procesos de formación de identidad dentro de uno y otro pueblo? ¿Qué pasa cuando se ubican dentro de determinado proceso sociocultural patrones en el imaginario que obedecen a ‘tiempos’ diferentes al de la modernidad? Son preguntas que estallan a lo interno de la interpretación etnográfica, develando la complejidad de la cultura. Vesuri reconoce a la antropología el construir la gran divisoria o ruptura epistemológica entre pensamiento primitivo y moderno, entre sociedades primitivas y sociedades modernas y al

mismo tiempo, como producto de su propio desarrollo, ha sido también la que ha contribuido a disolver el mito del hiato entre mundo primitivo y mundo moderno. Ello ha llevado a matizar la idea estereotipada y falsa que el hombre moderno, el ciudadano de la sociedad industrial, se vio intelectualmente libre, emancipado de la superstición a través del proceso de modernización”. En efecto, pero no ha sido tanto la antropología etnográfica como la antropología sociocultural la que ha franqueado la barrera de la modernidad como proyecto ideologizante.

En el caso de los pueblos indígenas, es fácil para la concepción jurídica de la interculturalidad (a la cual concebimos como la relación de derecho entre culturas diversas) evaluar la relación con estas otras culturas desde una perspectiva moderna, considerando en nombre del derecho natural, a aquellas comunidades premodernas, como “buenos salvajes”, a los cuales hay que incorporar al sistema de derechos y deberes del estado moderno. Así, la Constitución hace énfasis en los derechos sociales de los pueblos indígenas: el derecho a una educación intercultural bilingüe, a la salud, a la medicina tradicional, a sus prácticas económicas tradicionales, a participar en la economía nacional como trabajadores y trabajadoras, a la formación profesional, a participar en programas de capacitación y contar con servicios de asistencia técnica y financiera que fortalezcan sus actividades económicas, y a la participación política de los indígenas en la Asamblea Nacional y en los cuerpos deliberantes de las entidades federalés y locales con población indígena. Pero hasta ahora, las políticas que el Estado ha generado en la materia no trascienden la hasta ahora llamada educación intercultural bilingüe y no se ha desarrollado legislación que tipifique los delitos o establezca causas y procesos en la relación intercultural, y de no producirse oportunamente estas creaciones, se corre el riesgo de que la relación intercultural se mantenga en términos de tutela; lo cual es, ante todo, una ofensa para los pueblos y su autodeterminación.

Tampoco la tutela puede justificarse únicamente en los términos de la preservación de “patrimonio vivo” de la humanidad, pues los pueblos indígenas tienen una presencia demográfica importante en el país. Según datos del Censo 2001, se registra un total de 532.783 habitantes indígenas distribuidos en todo el territorio nacional, que representan el 2,3% de la población. De ellos, 354.400 personas se declararon pertenecientes a un pueblo indí-

VENEZUELA. Ubicación geográfica: Estados con pueblos indígenas

Estado	Pueblos indígenas
Amazonas	Baniva, baré, cubeo, jivi (guajibó), jodi (hoti), kurripako, piapoko, puinave, sáliva, sánema (yanomamo), wotjuja (piaroa), yanomami, warekena, yabarana, yekuana, mako y ñengatú (veral)
Anzoátegui	Kariña y Cumanagoto
Apure	Jivi (guajibó), pumé (varuro) y kuiva
Bolívar	Uruak (arutani), akawayo, arawak (lokono), eñepá (panare), jodi (hoti), kariña, pemón, sape, wotjuja (piaroa), wanai (mapoyo), yekuana y sánema
Delta Amacuro	Warao y arawak
Mérida	Wayuu (guajiro)
Monagas	Kariña, warao, chaima y cumanagoto
Sucre	Kariña, warao, chaima y cumanagoto
Trujillo	Wayuu (guajiro)
Zulia	Añú (paraujano), barí, wayuu (guajiro), yukpa y japería

Fuente: MSDS (2002)

gena, y 178.383 habitantes como pertenecientes a comunidades indígenas. Por otra parte, la Región (América Latina y el Caribe) cuenta con más de cuatrocientos pueblos indígenas que admiten diferencias étnicas entre sí y expresan un amplio abanico de manifestaciones culturales; la multiétnicidad y la pluriculturalidad son características relevantes en muchos de los países. Algunos de estos pueblos originarios son de escasa significación numérica; muchos otros, en cambio, superan el cuarto de millón y, en algunos casos, constituyen el grupo mayoritario en el nivel nacional. La población indígena del continente está estimada en alrededor de 50 millones de individuos (cerca del 1% del total de población), la mayoría de los cuales sufre discriminaciones por su pertenencia étnico-cultural y sobrevive en condiciones de exclusión.

MULTICULTURALIDAD CON LA MODERNIDAD DESCENTRADA

Superar la concepción etnográfica de la multiculturalidad implica producir un descentramiento de la modernidad a favor de develar la riqueza de la comunicación entre culturas y sus modos de socialización.

Jesús Martín Barbero y Ana María Ochoa Gautier en su ensayo *Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular* reafirman esta necesidad: "La deslegitimación que la modernización opera sobre las tradiciones y las costumbres desde las que, hasta hace bien poco, nuestras sociedades elaboraban sus 'contextos de confianza' (Brunner, 1997), desmorona la ética y desdibuja el hábitat cultural. Ahí arraigan algunas de nuestras más secretas y enconadas violencias. Pues las gentes pueden con cierta facilidad asimilar los instrumentos tecnológicos y las imágenes de modernización, pero sólo muy lenta y dolorosamente pueden recomponer su sistema de valores, de normas éticas y virtudes cívicas".

"En su sentido más denso y desafiante -Barbero y Ochoa señalan- la idea de multiculturalidad apunta ahí: a la configuración de sociedades en las que las dinámicas de la economía y la cultura-mundo movilizan no sólo la heterogeneidad de los grupos y su readecuación a las presiones de lo global, sino también la coexistencia al interior de una misma sociedad de códigos y relatos muy diversos. A su vez, el modo como esos códigos y relatos circulan en el mundo contemporáneo nos remite a los conflictos generados al volver-

se 'más políticas las demandas culturales' (Hopenhayn, 1999) cuando no hay en las estructuras políticas propiamente dichas lugar para acoger esas demandas. He ahí la encrucijada del multiculturalismo: o apunta al modo como las cuestiones graves, de peso, se rearticulan desde lo cultural o, por el contrario, hacia un tamiz que borra las causas profundas de la inequidad en nombre de la diversidad".

Se trata entonces, entre otras cosas, de identificar hibridaciones culturales, coexistencias de tiempos diferentes al de la modernidad en comunidades heterogéneas; de rastrear los modos de producción de sentido y ubicar en ellos regularidades discursivas, discontinuidades que hagan emerger saberes subalternos (Foucault, 1988); de representar ejes en la configuración narrativa de los imaginarios para ubicar en qué parte de la realidad de las sociedades ocurren los intercambios significativos que dan origen a la cultura como reelaboración cotidiana, cuales son los procesos cognitivos que dan origen a la socialidad, cómo se activan o cómo pueden cambiar.

LAS INMIGRACIONES Y LA FORMACIÓN DE CAPITAL SOCIAL

Recapitulando sobre las políticas generativas y la política cultural como macropolítica, encontramos una clave para valorar la contribución de pueblos indígenas e inmigraciones tradicionales en el desarrollo del imaginario cultural del venezolano: la idea de que una política cultural de Estado puede contribuir con la generación de

capital social como trama central dentro del hilado del tejido social.

La política cultural pública en Venezuela se ha realizado -desde los días de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, en la década de los 40- con base en dos paradigmas de aplicación simultánea: el difusionista (promoción de artes) y el patrimonialista (preservación del patrimonio). Ambos han sido insuficientes para darle a las gestiones la necesaria transversalidad que debe tener para producir un cambio cultural acorde con las necesidades del país. Y este cambio se hace indispensable, ahora, para la reconstrucción del país o refundación de la República, según sea el acento ideológico del análisis.

A la luz de la consideración de la política cultural como macropolítica, en las agencias multilaterales de desarrollo (Banco Mundial, BID, FMI, CEPAL, entre otras) se viene discutiendo la relación que existe entre cultura y capital social. Sobre la definición y caracterización del capital social no hay consenso todavía, aunque un concepto del mismo lo ofrece Francis Fukuyama (2003): "las normas o valores compartidos que promueven la cooperación social".

"Dentro de esta perspectiva -explica Fukuyama- el capital social es una manera utilitaria de mirar la cultura. La cultura tiende a considerarse como un fin en sí misma, lo que es innegable, o como una forma de expresión creativa. Pero también desempeña un papel funcional muy importante en toda sociedad, ya que es el medio por el cual grupos de individuos se comunican y cooperan en una gran variedad

de actividades. Si bien nos resulta difícil juzgar la cultura como un fin en sí mismo, la funcionalidad de la cultura en términos económicos es algo mucho más mensurable. Actualmente, muchos consideran que el capital social es un componente fundamental, tanto para el desarrollo económico como para la estabilidad de la democracia liberal”.

Se trata de un concepto “revisionista” que intenta corregir los errores generados por el “Consenso de Washington” que durante la década de los 90 promovió el neoliberalismo como modelo económico de cara a la globalización. Fukuyama, en su mencionado ensayo explica: “El problema del Consenso de Washington no es que fuera mal encauzado, sino que fuera aplicado de modo incompleto, entre otras razones, porque no se tomó en cuenta el capital social. Es decir, la capacidad de implementar políticas liberalizantes presupone la existencia de un Estado competente, poderoso y efectivo, una serie de instituciones en cuyo seno podían ocurrir cambios de políticas, y las predisposiciones culturales apropiadas de parte de los actores económicos y políticos. El problema del Consenso de Washington como vía al desarrollo fue que, en muchos países, se aplicó en ausencia de las precondiciones políticas, institucionales y culturales adecuadas y necesarias para que la liberalización fuera efectiva”.

Pero revisionismo aparte, el análisis de los factores sociales y culturales de las economías de los países no es una novedad. Pensadores como Max Weber, Pierre Bourdieu, o incluso hegelianos de izquierda como Marx y Engels consideraron estos aspectos. Fukuyama señala que “el término ‘capital social’ fue reincorporado al léxico de las ciencias sociales por James Coleman en los años ochenta y alude a la capacidad de las personas de trabajar en grupo. El autor considera preferible definir el concepto en sentido amplio y emplearlo en todas las situaciones en que la gente coopera para lograr determinados objetivos comunes, sobre la base de un conjunto de normas y valores informales compartidos.”

¿Cómo se genera el capital social? Lindon J. Robison, Marcelo E. Siles, A. Allan Schmi (2003) consideran que éste “se origina en rasgos comunes denominados puntos de coincidencia. Estos rasgos pueden ser adquiridos o heredados, y creemos que son necesarios para el desarrollo del capital social. Son ejemplos de puntos de coincidencia heredados el sexo, la edad, la genealogía, la nacionalidad, la

VENEZUELA. Distribución de la población nacida en Europa según país de nacimiento según los censos de población (números absolutos y porcentajes)

País de Nacimiento	AÑO CENSAL					
	1941	1950	1961	1971	1981	1990
España	6.959 (13,9)	37.990 (18,2)	166.801 (30,8)	149.747 (25,1)	145.008 (13,5)	103.616 (10,1)
Italia	3407 (6,8)	44.043 (21,1)	121.852 (22,5)	88.249 (14,8)	80.560 (7,5)	61.554 (6,0)
Portugal	650 (1,3)	11.130 (5,3)	42.973 (7,9)	60.430 (10,1)	93.450 (8,7)	68.735 (6,7)
Resto de Europa	13.922 (27,9)	41.174 (19,7)	30.671 (5,7)	31.424 (5,3)	31.581 (2,9)	21.785 (2,1)
Total Nacidos en el Exterior	49.928 (100)	208.731 (100)	541.563 (100)	596.455 (100)	1.074.629 (100)	1.025.894 (100)

Fuente: OCEI, Censos Nacionales de Población (varias publicaciones) Tomado de: Bolívar Chollet (2001)

lengua materna y las características físicas, para nombrar unos pocos. Como ejemplos de puntos de coincidencia adquiridos pueden mencionarse la educación; los objetos adquiridos; la pertenencia a clubes, organizaciones cívicas y equipos deportivos; los pasatiempos; los lugares de visita y las opiniones políticas y económicas”.

Estos puntos de coincidencia son hechos y procesos culturales de una sociedad o comunidad. Para Bernardo Kliksberg (2003), “la cultura cruza todas las dimensiones del capital social de una sociedad; subyace sobre los componentes básicos considerados como la confianza, el comportamiento cívico, el grado de asociacionismo. La cultura engloba valores, percepciones, imágenes, formas de expresión y de comunicación y muchísimos otros aspectos que definen la identidad de las personas y de las naciones”.

Hay diferentes tipos de capital social, no obstante Robison, Siles y Schmi describen tres, en función de los puntos de coincidencia y de acuerdo con la ubicación afectiva o relacional de quienes lo ejercen: de unión (muy cercano), de vínculos (cercano), y de aproximación (asimétrico o jerárquico). Esta caracterización del capital social sirve para describir los procesos que ocurren a lo interno tanto de las comunidades de inmigrantes como de los pueblos indígenas, que hacen que estos dos grandes grupos sociales posean un nivel de capital social mucho más alto que el de las comunidades excluidas o incluso el de las que no lo son. Inmigrantes e indígenas tienen valores familiares fuertes, redes y mecanismos de solidaridad entre los miembros de las comunidades, proyectos de vida que actualizan modos ancestrales.

Pero en el caso de los inmigrantes europeos, especialmente los de la postguerra, vivieron los procesos de destrucción de la trama social de sus países. Bolívar Chollet (2001) señala: “el impacto psicológico, social y económico de la guerra provocó en los países europeos menos desarrollados una acentuación de lo que las teorías sobre las migraciones denominan ‘factores de expulsión’ o repulsión. Estas circunstancias operaron con mayor contundencia en aquellos países que presentaban mayores niveles de pobreza y desempleo”.

Otra razón para pensar la posibilidad de la capacidad de generación de capital social en el país, por parte de los inmigrantes europeos (principalmente) está en lo que ha sido su comportamiento demográfico. Susan Berglund (2001) aporta cifras al respecto: “El aporte de los inmigrantes al crecimiento por nacimiento está entre el 5 y 6% del total. Los hombres de todas las nacionalidades tienden a casarse con venezolanas y las mujeres latinoamericanas con venezolanos (más del 50%), así que no se forman grupos generacionales cerrados. Su distribución geográfica está concentrada, pero casi no existen los famosos ‘ghettos’ que se formaron en otros países. Por otra parte su incidencia sobre los centros de asistencia médica no sobrepasa el 15% del total, cuando mucho, y no se debe olvidar que gran parte de este porcentaje está compuesta de trabajadores debidamente cedulados con derecho a acudir, como cualquier venezolano. Su incidencia en las cárceles no sobrepasa el 7% del total (mayormente colombianos)”.

Los censos nacionales de población (entre 1948 y 1961) revelan que el 80% de los extranjeros se ubicó en sólo cinco enti-

VENEZUELA. Saldos Migratorios en una selección de nacionalidades 1980-1989

Año	Españoles	Italianos	Portugueses
1980	- 1.156	- 2.073	- 1.142
1981	- 997	- 3.606	- 405
1982	- 628	- 2.663	+ 1.007
1983	- 506	- 121	- 2.178
1984	- 2.367	- 1.283	- 253
1985	- 1.892	- 951	+ 1.226
1986	- 2.276	- 3.072	- 2.818
1987	- 3.365	- 3.958	- 114
1988	- 774	- 815	- 3.436
1989	- 2.135	- 2.016	- 761

Fuente: CORDIPLAN, Informe Social 3, DIASPER, 1986 / OCEI, Anuarios Estadísticos, varios años Tomado de: Bolívar Chollet (2001)

dades: el Distrito Federal, y los estados de Miranda, Carabobo, Zulia y Táchira. De los grandes grupos, los italianos eran los más dispersos. A veces más del 50% de un grupo nacional se residió en el área metropolitana de Caracas. Por lo tanto, aunque el peso relativo de los extranjeros en la población total nunca pasó del 8%, existían áreas en las cuales su peso dentro de la población local fue bastante mayor. Por ejemplo, llegó al 40% en algunos municipios en Táchira y al 15% en Caracas.

El censo nacional de población de 1990 registró una población extranjera de 1.023.259 personas, lo cual representaba el 5,2% del total de la población (19,5 millones de habitantes). No obstante, esta cifra ya representaba una reducción de 51.370 personas en comparación con el censo anterior, esto no significa que no vino nueva inmigración después de 1981, sino que se fueron 25 mil portugueses, 20 mil italianos y 40 mil españoles, entre otros, y fueron reemplazados en gran parte por latinoamericanos que ya entonces constituían casi el 70% de la población extranjera. Los colombianos mantuvieron una posición casi estable; 529.924 en 1991 comparada con 508.166 en 1981. Las dos otras nacionalidades con incrementos de relativa importancia fueron los peruanos y los dominicanos.

Segundas y terceras generaciones han crecido desde los inmigrantes originales, produciendo un mestizaje, sí, pero también una trama de hibridaciones bastante eficiente. Y ellas ¿qué han representado? Una lectura rigurosamente etnográfica del proceso la realiza Samuel Hurtado (2001) al establecer que si bien los inmigrantes latinoamericanos contribuyeron con la modernización y con la gestación de una élite emprendedora, reforzaron en el imaginario del venezolano la percepción de sí mismos como "migrante-recolector" porque "el *ethos* cultural premoderno de su lugar de origen latinoamericano persistía en su comportamiento socio-económico. Aunque trabajaban mucho, como parte de su carácter de emigrantes, no les calificaba para tener una cultura del trabajo (sobre el trabajo). Este tipo de emigrante no es un "rentista-recolector" criollo, pero tiene algo de ese comportamiento".

"El problema es que en Venezuela - precisa Hurtado- esta obligación de generar trabajo parece que la tienen históricamente las oleadas de inmigrantes. En el renglón del trabajo parece que la autoctonía sólo tiene la obligación de recibir dentro de la lógica estructural del intercambio de los dones. Esto nos coloca nacionalmente en un

disparadero, pues este proceso muestra la endeblez de la capacidad impugnadora de la promoción social, que sin contrapeso del lado proletariado (nativos), se encuentra a favor, sin reparos, de los "promotores" (inmigrantes). El perenne "extrañamiento" del venezolano de sí mismo como "migrante-recolector" en su propio país, al tiempo que el funcionamiento de su yo ideal que le exige mirarse, para ser o existir, en el espejo que le proporcionan los de fuera, lo sitúa en la alienación social. El grado de esta alienación se mide también por el placer o "dulzura de la patria" que le dificulta operar con la razón del intercambio al nivel de otras culturas".

Finalmente, vista -como Hurtado la muestra, en términos etnográficos- la tensión luce aun más patente, entre la "modernización" que unos inmigrantes premodernos procuraron para el país, y el *ethos* del migrante-recolector en el imaginario cultural del venezolano que representan, aun hoy en día, nuestros pueblos indígenas, la cuestión vuelve al principio: la alineación social en la cultura del trabajo demanda introducir un cambio sociocultural de dimensiones considerables, para el cual se hará necesaria una política de Estado que supere las ya limitadas concepciones, con la necesaria transversalidad que permita capitalizar las contribuciones que cada comunidad hace con sus dinámicas e interrelaciones, a la generación de un espacio simbólico de riqueza no muy bien comprendida hasta ahora, pero que es nuestro mayor potencial: nuestra riqueza cultural.

■ Carlos Delgado-Flores Comunicador social con amplia experiencia en la fuente cultural

Nota del autor: Queremos agradecer a la Fundación Francisco Herrera Luque por habernos suministrado las ponencias de las jornadas anuales de reflexión de 2001 "Las inmigraciones a Venezuela en el Siglo XX", las cuales serán publicadas próximamente en coedición con la Universidad Central de Venezuela.

Notas y referencias bibliográficas

- Barbero, Jesús Martín y Ochoa Gautier, Ana María: Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular en *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*
- Bolívar Chollet, Miguel (2001): *Las Migraciones entre Europa y Venezuela: (I) De la Europa Mediterránea hacia Venezuela (II) Los Venezolanos como Emigrantes*. Universidad Central de Venezuela, mimeografiado. Ponencia presentada en las jornadas anuales de Reflexión de la Fundación Francisco Herrera Luque de 2001 "Las inmigraciones a Venezuela en el Siglo XX."
- Foucault, Michel (1988) *La arqueología del saber*. Editorial Siglo XXI, México.
- Fukuyama, Francis (2003). *Capital social y desarrollo: la agenda venidera en Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Coedición de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- y la Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile.
- Giddens, Anthony: *Más allá de la izquierda y la derecha, El futuro de las políticas radicales*, Cátedra, Madrid, 1998
- Hurtado, Samuel (2001): la "época de la emigración" y el aprendizaje social venezolano. Universidad Central de Venezuela, mimeografiado. Ponencia presentada en las jornadas anuales de Reflexión de la Fundación Francisco Herrera Luque de 2001 "Las inmigraciones a Venezuela en el Siglo XX."
- Kliksberg, Bernardo (2003): Capital social y cultura. Claves olvidadas para el desarrollo, en *Capital social: clave para una agenda integral de desarrollo*, Corporación Andina de Fomento, Caracas.
- Maccioni, Laura (2002) "Valoración de la democracia y resignificación de "política" y "cultura": Sobre las políticas culturales como metapolíticas". En: Daniel Mató (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Rivero, Dalita; Vidal, Silvia y Bazó, Manuel (2002) *Enfoque de etnias indígenas de Venezuela: Hacia un sistema integral de calidad de vida y salud*. Mimeografiado. Ministerio de Sanidad y Desarrollo Social, Venezuela. Caracas.
- Robinson, Lindon J, Siles Marcelo E., y Schmi Allan A. (2003) El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro en *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Coedición de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- y la Universidad del Estado de Michigan, Santiago de Chile.
- Rorty, Richard (1991) *Contingencia, Ironía, Solidaridad*, Paidós, España.
- Vesuri, Hebe (1994): La formación en antropología ambiental a nivel universitario. En: *E. Leff (comp.) Ciencias sociales y formación ambiental*. Gedisa. Barcelona.



neozapatista

Para leer el discurso

"...el discurso no es sencillamente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello porque, por lo que se lucha, el poder del cual nos queremos apoderar"

Michel Foucault.
A ordem do Discurso.
Loyola, São Paulo, 1996.

En 1994, en el estado de Chiapas, en el sudeste mexicano, tuvo lugar un levantamiento armado de grupos indígenas mayas, organizados en el EZLN, que dio inicio a un conflicto que está llegando a los diez años. Este fenómeno político-cultural del neozapatismo llama la atención, entre otras características, por la construcción de un discurso nuevo dentro del campo popular y de la izquierda latinoamericana. En este trabajo, a partir de los referentes teóricos de los análisis de discurso, se reflexiona sobre la práctica discursiva de este movimiento político y social.

■ **Adrián Padilla Fernández**

Las voces de los indígenas mayas de Chiapas, en el estado más empobrecido de México, representados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se han manifestado de múltiples formas en el actual escenario comunicativo. En el espacio público mediático ellas se desdoblaron en entrevistas con líderes y con bases de apoyo, en reportajes que retratan la realidad de esa organización político-militar o el cotidiano de las comunidades de los "Altos de Chiapas", de "Las Cañadas" y de la "Selva Lacandona", que sufren los rigores del conflicto. En los trabajos periodísticos se resaltan los impactos de una "guerra de baja intensidad". Por otro lado, muchos son los documentos neozapatistas que han circulado desde 1994. En ellos la organización indígena se posiciona frente al cuadro político mexicano, yendo más allá de la problemática propiamente indígena, haciendo una profunda crítica al modelo político, económico y social del neoliberalismo tanto en el ámbito nacional como en su escala global.

PALABRAS Y PODER (DE LOS ANÁLISIS Y DE LOS DISCURSOS)

La preocupación por el discurso y su relación con el poder es un asunto antiguo que ya ocupó la atención de los griegos de los primeros tiempos, los cuales demostraron fascinación por los diferentes usos del lenguaje, no sólo como instrumento al servicio de la verdad, sino también como medio de expresión artística y agente de persuasión. La obra de Aristóteles caminó por esa senda y los estudios sobre la oratoria griega dieron inicio a la teoría del lenguaje y el poder. En Atenas, los sofistas desarrollaron reglas prácticas sobre la eficiencia del discurso, y en Roma se le dio continuidad a la tradición griega con la obra de Cícero, quien escribió "De oratore". En la Edad Media se tuvo una particular preocupación con los sermones, no sólo como parte de la ceremonia religiosa, sino la oratoria eclesiástica en su relación con la política (LASSWELL, 1982).

En el siglo XX, teóricos de distintas áreas del conocimiento dedicaron grandes esfuerzos a trabajar las cuestiones del lenguaje, hasta el punto que resulta difícil la tarea de clasificar los diferentes enfoques o hacer una síntesis de todas las corrientes o tendencias que se preocupan por hacer algún análisis del discurso. Milton José Pinto (1999) hace una tentativa llegando a los siguientes resultados: 1) los análisis que son dependientes o independientes del contexto; 2) los explicativos y críticos (en el sentido de la filosofía crítica de origen marxista); 3) los descriptivos; 4) los que desconfían de la letra del texto y buscan relacionarlo con las fuerzas sociales o psíquicas que los determinaron; 5) los que interpretan los contenidos y trabajan apenas con marcas formales; 6) los que usan o no un concepto de ideología (marxista o no) par a par con el concepto de discurso; 7) los que analizan textos aislados, o trabajan comparativamente; 8) los que usan técnicas estadísticas o no, como instrumento de contextualización y 9) los que realizan un trabajo previo de transcripción normativa de los textos en categorías semánticas o sintácticas, padronizadas, o trabajan con las marcas formales de la superficie textual tal como ella se presenta.

A partir de los años 30 del siglo XX, Bernard Berelson y Harold Lasswell, entre otros investigadores norteamericanos, comenzaron a desarrollar el llamado análisis de contenido, que es un método de tratamiento de información semántica de los textos, lo que tuvo un gran éxito en la investigación empírica en ciencias sociales. Ya en las décadas de los 50 y 60 se destacan estudiosos de otras latitudes como Algirdas Julien Greimas y Claude Bremond que, a partir de la obra de Vladimir Propp, desarrollan análisis semántico-estructurales. También merecen relevancia los nombres más influyentes del análisis de discurso francés (AD): Michel Foucault y Michel Pecheux, que desde los años 70 intentaron articular lingüística e historia en una teoría del discurso (PINTO, 1999).

Una referencia obligatoria cuando hablamos del análisis de discurso es el teórico ruso Mikhail Bakhtin (1997), para quien la palabra es el fenómeno ideológico por excelencia. *“La realidad toda de la palabra es absorbida por la función del signo. La palabra no comporta nada que esté ligado a esa función, nada que no haya sido generado por ella. La palabra es el modo más puro y sensible de relación social”* (p.36). La obra de este autor se caracteriza fundamentalmente por la visión de conjunto del texto y por la fuerte crí-

66

La preocupación por el discurso y su relación con el poder es un asunto antiguo que ya ocupó la atención de los griegos de los primeros tiempos, los cuales demostraron fascinación por los diferentes usos del lenguaje, no sólo como instrumento al servicio de la verdad, sino también como medio de expresión artística y agente de persuasión.

99

ca a los análisis parciales. Él propone el análisis del texto en su organización, en su interacción verbal, su contexto y su intertexto. Además, para Bakhtin el dialogismo es un principio constitutivo del lenguaje y la condición de sentido del discurso. El principio dialógico no sólo permea su concepto de lenguaje, sino también su visión de mundo. El dialogismo interaccional conduce a un cambio en el concepto tradicional del sujeto. El sujeto, pierde su papel de centro y es substituido por diferentes voces sociales que hacen de él un sujeto histórico e ideológico. Cuando se habla de dialogismo, se concibe como el espacio entre yo y el otro en el texto. *“Toda palabra sirve de expresión a uno con relación al otro. A través de la palabra, me defino con relación al otro, esto es, en última instancia, con relación a la colectividad. La palabra es una especie de puente entre yo y los otros”* (p.13). Desde el punto de vista de Bakhtin el diálogo es condición del lenguaje y del discurso, sin embargo todos los textos no son polifónicos. Ellos pueden ser monofónicos o polifónicos, según las estrategias discursivas accionadas. Lo que ocurre en el primer caso, es que las voces se ocultan bajo la apariencia de una sola voz, y en el segundo las voces se muestran. En términos generales, se contraponen dos tipos de discursos: el autoritario y el poético. El discurso auto-

ritario es aquel en el que no se presentan las diferentes voces en conflicto, las distintas posiciones que forman el discurso, sino que se muestra como el discurso de la verdad única. Por su lado, el discurso poético es aquel que presenta el diálogo intertextual, las complejidades y las contradicciones de los conflictos sociales.

Con Pierre Bordieu¹ podemos entender el discurso como un bien simbólico que puede recibir valores muy diferentes de acuerdo al mercado² en que está colocado. Según el sociólogo francés, la competencia lingüística sólo funciona como capital lingüístico cuando está en relación con un cierto mercado. Es la relación de fuerza simbólica entre los locutores y el discurso, que determina la estructura de relación de producción lingüística. *“La lengua no es solamente un instrumento de comunicación o de conocimiento, sino también un instrumento de poder. No buscamos sólo ser comprendidos, sino obedecidos, creídos, respetados. De allí la definición completa de la competencia como derecho a la palabra, esto es, al lenguaje legítimo como lenguaje autorizado, como lenguaje de la autoridad”* (ORTIZ, 1994: 161). El lenguaje no sólo sirve para cumplir con su función referencial denotativa de vehicular informaciones, sino, entre otras funciones, para comunicar al oyente la posición que el hablante ocupa de hecho, o cree que ocupa, en la sociedad en que vive. Para Bordieu el lenguaje es una praxis. Está hecho para ser hablado, esto es, utilizado en las estrategias que reciben todas las funciones prácticas posibles y no simplemente las funciones de comunicación.

Pecheux, por su parte, propone un cuadro epistemológico para el análisis del discurso, que se presenta como la articulación de tres áreas del conocimiento científico, a saber: a) el Materialismo Histórico como teoría de las formaciones sociales y sus transformaciones, comprendiendo allí a la teoría de la ideología; b) la Lingüística como teoría, al mismo tiempo, de los mecanismos sintácticos y de los procesos de enunciación y c) la Teoría del Discurso como teoría de la determinación histórica de los procesos semánticos (ORLANDI, 1996). El autor francés habla de la semántica discursiva como el análisis científico de los procesos característicos de una formación discursiva, que debe llevar en cuenta la articulación entre el proceso de producción de un discurso y las condiciones en las cuales es producido.

Al final, cuando hablamos de discurso y de su análisis estamos hablando de una historia de dos mil años, que va desde los

estudios de retórica en la Grecia antigua hasta la tentativa de una corriente de la escuela francesa de emprender un “análisis automático del discurso” por medio de la informática. En ese recorrido histórico se desarrollaron varias tradiciones epistemológicas, que no raras veces se confrontaron al intentar dar respuestas a ese complejo fenómeno socio-cultural que es el lenguaje. De esos conflictos surgieron importantes reflexiones que, hoy, son referencias obligatorias para cualquier estudio que se preocupe con el análisis del discurso o, de una forma más amplia, con la lectura de los discursos. En nuestro caso, nos interesa particularmente leer el discurso político del movimiento neozapatista de México y su impacto en los movimientos sociales, especialmente en América Latina. Esa lectura cruza el universo semántico y las dimensiones narrativas y discursivas del habla de los indígenas mayas de Chiapas.

¿HAY ALGO NUEVO EN EL DISCURSO NEOZAPATISTA?

En el contexto del mundo post-muro, en los años 90 del siglo pasado, una cierta izquierda latinoamericana preocupada con el avance de la doctrina del pensamiento único, se problematizaba sobre la necesidad de cambiar su discurso, la retórica revolucionaria clásica, porque ese “decir” ya había perdido eficacia para llegar a los sectores sociales que formaban parte de su ámbito. En la lucha por la hegemonía, se perdía espacio frente a un discurso “nuevo” que defendía el viejo modelo del liberalismo económico, que hablaba del “fin de la historia”, mientras jubilaba, en una dinámica post-moderna, a las “viejas” palabras que remitían a matrices de pensamiento ligadas a asuntos seculares, como lucha de clases, revolución social, justicia, democracia popular o socialismo, porque se trataba de palabras arcaicas.

A partir de 1994, con el levantamiento de los indígenas mayas, en el estado de Chiapas, en México, nace una nueva práctica política, en el campo de la izquierda y de los movimientos populares. Una revolución en el universo semántico se fue generando junto al accionar político de los neozapatistas. De hecho, en este fenómeno político-cultural resalta el componente comunicativo como uno de los elementos principales. Eso quedó claro desde el primero de enero de 1994, cuando afirmaron que su lucha también era una guerra por la palabra. En un comunicado del Comité

66

En el contexto del mundo post-muro, en los años 90 del siglo pasado, una cierta izquierda latinoamericana preocupada con el avance de la doctrina del pensamiento único, se problematizaba sobre la necesidad de cambiar su discurso, la retórica revolucionaria clásica, porque ese “decir” ya había perdido eficacia para llegar a los sectores sociales que formaban parte de su ámbito.

99

Clandestino Revolucionario (Comandancia General del EZLN) se lee: “*Es preciso que digamos nuestra palabra y que otros la escuchen. Si no lo hacemos ya, otros tomarán nuestra voz y la mentira, sin nosotros quererlo, saldrá de nuestra boca*”³. Toda la producción discursiva de este movimiento ha llamado la atención de militantes e investigadores que hoy reflexionan a partir de esa práctica social, procurando pistas para entender y explicar otras prácticas sociales y otros discursos.

Para Ana Esther Ceceña⁴, lo diferente del discurso neozapatista es que es un discurso intersubjetivo, es decir, no es un discurso de una sola vía, los neozapatistas no sólo hablan a las personas, sino que les piden que ellas hablen y escuchen al mismo tiempo. Es algo propio de los pueblos indígenas de Chiapas. En las lenguas mayas del sudeste mexicano existen verbos de conjugación simultánea, “yo hablo-tú escuchas”. Yo no hablo para ver quien me escucha, yo no hablo para el mundo; estoy hablando porque tengo un interlocutor que me está escuchando. Así cuando yo le estoy escuchando, él me está hablando, “yo escucho-tú hablas”. Según la investigadora mexicana, eso es algo que se refleja mucho en la manera de pensar la política en los neozapatistas. Por ejemplo, en los espacios donde los militantes del

EZLN han compartido con miembros de otros movimientos sociales y extranjeros⁵, se ha evidenciado la capacidad de escuchar de este movimiento. En contraposición a ciertas tradiciones de la izquierda, no se habla en nombre de una vanguardia, no se viene a decir cual es “la línea” a seguir, tampoco se aceptan “líneas” preconcebidas. Se trata de un proceso de construcción donde todos participan. En esos encuentros, ellos dicen sus palabras iniciales dejando claro que la idea es que todo el mundo se escuche, escuche a los otros, piensen y reflexionen juntos sobre todos los problemas. Así que cuando comienza el evento ellos se callan. Participan de las mesas de trabajo en una posición de atentos observadores, escuchando todo, todo el tiempo. Pueden pasar días enteros escuchando todo lo que los otros tienen que decir sobre los asuntos propuestos. Al final, sacan sus conclusiones, que es la visión de esa diversificada parcela de la sociedad allí reunida. Se trata de una forma de llevar la intersubjetividad discursiva a la práctica política.

De acuerdo con Ceceña, son rasgos milenarios de la cultura de las comunidades indígenas que se vienen pasando de una generación a otra. Para la investigadora mexicana, esa intersubjetividad también está presente en muchas otras dimensiones de la vida de los indígenas mayas de Chiapas, forma parte de una visión del mundo que busca una relación de equilibrio con la naturaleza. Tal vez, eso haya contribuido a facilitar a los neozapatistas otra forma de hacer política, incorporando elementos que se contraponen a las dinámicas de las prácticas políticas tradicionales. Resaltan, entre otros, autoridad moral, compromiso, responsabilidad y dignidad como capital simbólico que le da sustentación a su proyecto político. Por ejemplo, jamás se comprometerían con algo que no puedan cumplir, ni pedirían para hacer alguna cosa que ellos no puedan hacer. “...porque ellos dicen que lo primero en la vida es la dignidad, sin dignidad no se puede hacer nada, entonces la dignidad nuestra, la dignidad mía, implica que yo te respete a ti. Que piense que tú también eres un ser digno, de otra manera yo no me podría entender como ser digno, entonces nos respetamos ambos, los dos tenemos palabra, los dos podemos intercambiar y esa dignidad lleva a que, ni modos, si no se puede pues pelearemos y moriremos, siempre y cuando se muera dignamente”⁶. Es allí donde habita la fortaleza del neozapatismo, porque ellos no pueden, ni quieren, hipotecar su capital

simbólico. En la práctica discursiva del movimiento insurgente se nota una clara valorización del hacer político en el momento en que el auge de la antipolítica⁷ señalaba las bondades del mercado. Las palabras de orden como: “*Nada para nosotros... todo para todos*” y “*Atrás de nosotros estamos ustedes*” son más que una ruptura con la gramaticalidad formal o un mero recurso retórico, marcas textuales de un discurso que propone cambios profundos, no sólo en la accionar político, sino también en el pensar.

Se destaca en el proceso del neozapatismo, que precisamente un sector siempre excluido, como los pueblos indios, se presentan como actores políticos, con una propuesta y un discurso que conducen a repensar algunos conceptos dentro del campo de la izquierda y de los movimientos sociales. Se trata de una resignificación de algunas palabras claves que orientaron las luchas populares durante los siglos XIX y XX. Muchas de ellas, tal vez, por estar fuera de una relación dialógica, se fueron transformando en clichés o, simplemente, fueron muriendo dentro del universo semántico de los sectores sociales menos favorecidos. No obstante, en el primer momento, en las primeras declaraciones del EZLN, las diferencias con relación al discurso de la izquierda radical, guerrillera, latinoamericana, no eran tan evidentes.

Así lo confirma el investigador Armando Bartra⁸, quien dice que muchos conceptos y nociones, valores y principios ligados a la vieja izquierda guerrillera de América Latina, aparecen en el discurso inicial de los neozapatistas. Según el profesor mexicano, en la Primera Declaración de la Selva Lacandona⁹, esta organización política se mantiene dentro de los parámetros del discurso clásico de los grupos levantados en armas, a saber: a) declaración de guerra al ejército; b) lucha por la toma del poder; c) avanzar hasta la capital y d) ocupación del Palacio Nacional (sede del gobierno federal).

Muchos analistas no dudarían en localizar al movimiento dentro de la corriente de Guerra Popular Prolongada de tradición maoísta, con un discurso no muy distinto al de los movimientos que lo antecedieron. No obstante, en ese primer momento ocurre un hecho que abre una brecha para ver algo nuevo en ese movimiento que surgía en la región más empobrecida de México. Para Bartra, con ese hecho “*ya se mostraban los huevos de la serpiente*”, en sentido de que había algo en este movimiento que venía a devorar todo un andamiaje de ideas, de conceptos, de fó-

“

En la Primera Declaración de la Selva Lacandona, esta organización política se mantiene dentro de los parámetros del discurso clásico de los grupos levantados en armas, a saber:
a) declaración de guerra al ejército; b) lucha por la toma del poder; c) avanzar hasta la capital y d) ocupación del Palacio Nacional

”

mulas, de clichés, de frases hechas, de palabras de la vieja izquierda. El investigador se refiere a la primera aparición pública del Subcomandante insurgente Marcos, un desconocido que hablaba en nombre del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y que se presentaba con su vestimenta de guerrillero, con sus armas, encapuchado, hablando lo que todo jefe guerrillero hablaría en ese momento. Pero, aquel guerrillero encapuchado, portavoz del grupo insurgente, cuando anunciaba que las tropas indígenas avanzarían hasta la capital de la República, hace un paréntesis para decir: “*lo que no hemos definido es si vamos a parar en Tres Marías a comer quesadillas o no*”¹⁰. Es una referencia completamente cotidiana y trivial, es un chiste que rompe con la solemnidad del discurso. “*...es una ruptura terrible, es un chiste en un punto, en un momento y en un lugar en el que no se lo esperaba el auditorio, yo creo que este es el primer síntoma de que eso no era igual a lo que estábamos acostumbrados a ver, que esta gente, cuando menos, este hombre que hablaba por ellos, estaba dispuesto a romper el discurso, y no porque planteara en ese momento ideas sorprendentes, inquietantes o paradigmas nuevos, simplemente porque se atrevía a hacer un chiste en medio del discurso más solemne del mundo, cuando engolan la voz los revolucionarios,*

cuando levantan el puño, cuando pronuncian las frases cabalísticas, este hombre engola la voz, levanta el puño, pronuncia las frases cabalísticas y a la mitad de las frases cabalísticas lo dinamita con un chiste...”¹¹.

En este caso el chiste no es sólo una falta de seriedad, sino la capacidad de romper el discurso desde adentro. Es la capacidad de tomar distancia frente a las frases hechas, los clichés, en definitiva, frente a la tradición discursiva de la vieja izquierda, que se arrastra por la inercia temporal.

DISCURSO DE RESISTENCIA. LUGAR SOCIAL DE LOS EXCLUIDOS

Las Declaraciones de la Selva Lacandona pueden considerarse como documentos centrales de los neozapatistas. En esos textos con características coyunturales y estratégicas, se definen líneas de acción y se ratifican principios, visiones del mundo, con una fuerte carga cultural, oral y mítica.

A partir de un recorte metodológico, en la materialidad textual del EZLN, podemos localizar el sujeto enunciador de la formación discursiva de los neozapatistas, en el lugar social de las comunidades excluidas de la sociedad capitalista, no sólo, mexicana, sino también global. Este movimiento, a través de sus manifiestos políticos, se muestra a la sociedad mexicana y mundial, en las distintas dimensiones del espacio público contemporáneo. En el transcurrir de los últimos diez años, en la práctica discursiva de los neozapatistas, se notan cambios significativos, además de una profundización de la carga cultural y un afinamiento de las propuestas políticas. Por ejemplo, se discute la problemática indígena como parte de un marco nacional, rompiendo con la territorialidad del conflicto. Mientras más se ratifica el carácter indígena de la lucha, más se profundiza la crítica al modelo neoliberal, tanto nacional como mundial.

Se destaca como un elemento central, la reflexión sobre la cuestión del poder en el marco de la democracia, libertad y justicia, con la intención de crear una nueva cultura política. El modo metafórico va apareciendo cada vez más en los documentos hasta mostrarse como uno de los elementos constitutivos de la práctica discursiva del movimiento. La visión mítica de las culturas mayas se hace presente cuando hablan con sus muertos para que “*en su palabra viniese el buen camino por el cual debe andar nuestro rostro amordazado*”¹². También cuando llaman a resis-

tir con dignidad en las tierras de los hombres y mujeres de maíz. Hablan del silencio como una forma de resistencia. Los descendientes de los mayas tienen una forma muy particular de comunicarse con sus silencios. Se trata de un tiempo de reflexión, de reelaboración, de construcción de nuevos sentidos que toman el escenario, cuando se reinicia el diálogo intersubjetivo. El “yo hablo-tú escuchas”, recíproco que los caracteriza.

NARRATIVA SINCRÉTICA. ORALIDAD Y ALEGORÍA EN EL ESPACIO PÚBLICO

Si las Declaraciones de la Selva Lacandona y los comunicados son parte fundamental de la materialidad textual del neozapatismo, la riqueza simbólica, la intersubjetividad discursiva, se redimensiona en la narrativa sincrética de los escritos del subcomandante Marcos y en la fuerza de la oralidad de las alocuciones de los comandantes y comandantas en los actos públicos.

Las estrategias de comunicación del EZLN han sido -y continúan siendo- el arsenal más precioso de esta organización que convierte su debilidad militar en fuerza simbólica, cuando desafía los factores de poder del Estado mexicano en el espacio público, tanto real como virtual. Como producto de esas acciones, hoy los neozapatistas son interlocutores en la dinámica política mexicana, colocando en el centro del debate nacional la situación de los pueblos indígenas.

Di Felice y Muñoz (1998), destacan como en los textos del portavoz del EZLN se unen la simbología mítica de los mayas y los estilos literarios latinoamericanos y europeos. “*Shakespeare, Pavese, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, Federico García Lorca y Jorge Luis Borges se mezclan con los cuentos del ‘viejo Antonio’, un viejo paje indígena que cuenta los mitos de la cosmogonía maya, narrando el cotidiano de las comunidades, el estilo de vida y valores, que orientan a los zapatistas*” (p.23). En sus textos, Marcos quiebra la formalidad de un discurso lineal, subvierte la relación emisor-receptor con una configuración de sentidos que son recurrentes, yuxtapuestos, entrecruzados, fragmentados, circulares y elípticos. El receptor es el sujeto en su creación y recreación discursiva, en la medida que se coloca en el nivel lingüístico-cultural del interlocutor. Así, en las cartas a los niños usa expresiones y palabras que son propias de los niños chiapanecos. Los cuentos, en frases cortas y sencillas, son interrumpidos

dos con otros cuentos que, a su vez, también son interrumpidos.

Por su parte, los comandantes y comandantas, dejaron su marca discursiva, en los meses de febrero y marzo de 2001, durante la Marcha del color de la Tierra, que movilizó a militantes y simpatizantes del movimiento, a través de 12 estados de la República, con la intención de exigir al parlamento mexicano la aprobación de la Ley de Derechos Indígenas. Fue la fiesta de la palabra al lado de las comunidades. El día 11 de marzo, a la llegada a “El Zócalo”, en el centro histórico de la Ciudad de México, centenas de miles de personas se concentraron para escuchar lo que parecía, a veces, manifiesto político, oración o poesía: “*Siete voces traemos para traerte siete palabras. Siete veces siete rostros detrás de nuestro estar sin rostro se iluminan*”.

Los comandantes y comandantas neozapatistas proponen una interacción dialógica a través de una polifonía que dice al respecto de las múltiples caras de una sociedad civil -local y global- que se funda en el universo de la pluralidad cultural. Desde el punto de vista de la política tradicional, el esfuerzo del EZLN, del Congreso Nacional Indígena, y de los demás sectores que acompañaron la Marcha del color de la Tierra, no tuvo grandes resultados en la cristalización de sus objetivos. No obstante, en la perspectiva de una nueva forma de hacer política, el sembrar la palabra es un acto de fundamental importancia, cuando se piensa en recoger transformaciones sociales.

■ Adrián Padilla Fernández Periodista, doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de São Paulo (USP), Brasil.

Nota del autor: El texto es un trecho del capítulo II de la tesis de doctorado “*Dimensões da luta neozapatista*”, defendida por el autor en la Universidad de São Paulo, en mayo de 2003

Notas y referencias bibliográficas:

BAKHTIN, Mikhail (1997): *Marxismo filosofía da linguagem*. Hucitec, São Paulo.

DI FELICE, Massimo y MUÑOZ, Cristóbal (Orgs.) (1998): *A revolução Invenível. Subcomandante Marcos e Exército Zapatista de Libertação Nacional (Cartas e comunicados)*. São Paulo, Boitempo.

CITELLI, Adilson (1985). *Linguagem e persuasão*. Ática, São Paulo.

LASSWELL, Harold (1982): *A linguagem da política*. Editora da Universidade de Brasília. Brasília.

MAINGUENEAU, Dominique (1997). *Novas tendências em Análise do Discurso*. Pontes, São Paulo.

ORLANDI, Eni Puccinelli. *A linguagem e seu funcionamento*. Pontes, São Paulo, 1996

ORTIZ, Renato (org.) (1994). *Pierre Bourdieu (Série Grandes cientistas sociais)*. Ática, São Paulo.

PINTO, Milton José (1999). *Comunicação e discurso*. Hacker, São Paulo.

Citas

- 1 El autor francés trabaja la cuestión del discurso en el artículo *L'économie des échanges linguistiques*, de mayo de 1977.
- 2 En la obra de Bordieu se reflexiona a partir de la noción de Capital y Mercado simbólicos.
- 3 MARCOS. “Carta de Marcos sobre la prensa” citado por CANELAS RUBIM, Antonio In: *As novas configurações da política na Idade Média: os neozapatistas*. Revista Intercom N° 2, Jul/Dez. 1997, pp.37.
- 4 Directora de la Revista Chiapas, del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- 5 Entre 1994 y 2001 se realizaron diferentes encuentros nacionales e internacionales para discutir la situación de los indígenas de México y sus críticas al modelo neoliberal globalizado.
- 6 CECEÑA, Ana Esther. En entrevista de campo, Ciudad de México, julio de 2001.
- 7 En la década de los 90, delante del deterioro del modelo político tradicional de la democracia representativa (corrupción, fraudes, etc.), se alentó la idea de que la vida pública debería desarrollarse en las dimensiones de la técnica, de la alta gerencia, de la calidad total y de las reglas de la competencia, superando los modelos doctrinarios.
- 8 Director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural. Asociación Civil Maya. Profesor en las escuelas de Filosofía, Economía y en la Nacional de Antropología e Historia de la UNAM. Concedió una entrevista para nuestra investigación en julio de 2001.
- 9 Este documento es el primero de una serie de manifiestos políticos de la organización rebelde.
- 10 Es una referencia a un poblado de la periferia de Ciudad de México, que queda entre Cuernavaca y la capital de la república, en donde la mayoría de las personas que viajan a Cuernavaca, Acapulco, o hacia el sur, se detienen para comer los llamados “antojitos” que son las quesadillas, pastelitos fritos hechos con masa de maíz, rellenos con queso.
- 11 BARTRA, Armando. En entrevista de campo, Ciudad de México, julio de 2001.
- 12 Segunda Declaración de la Selva Lacandona, 10 de junio de 1994.

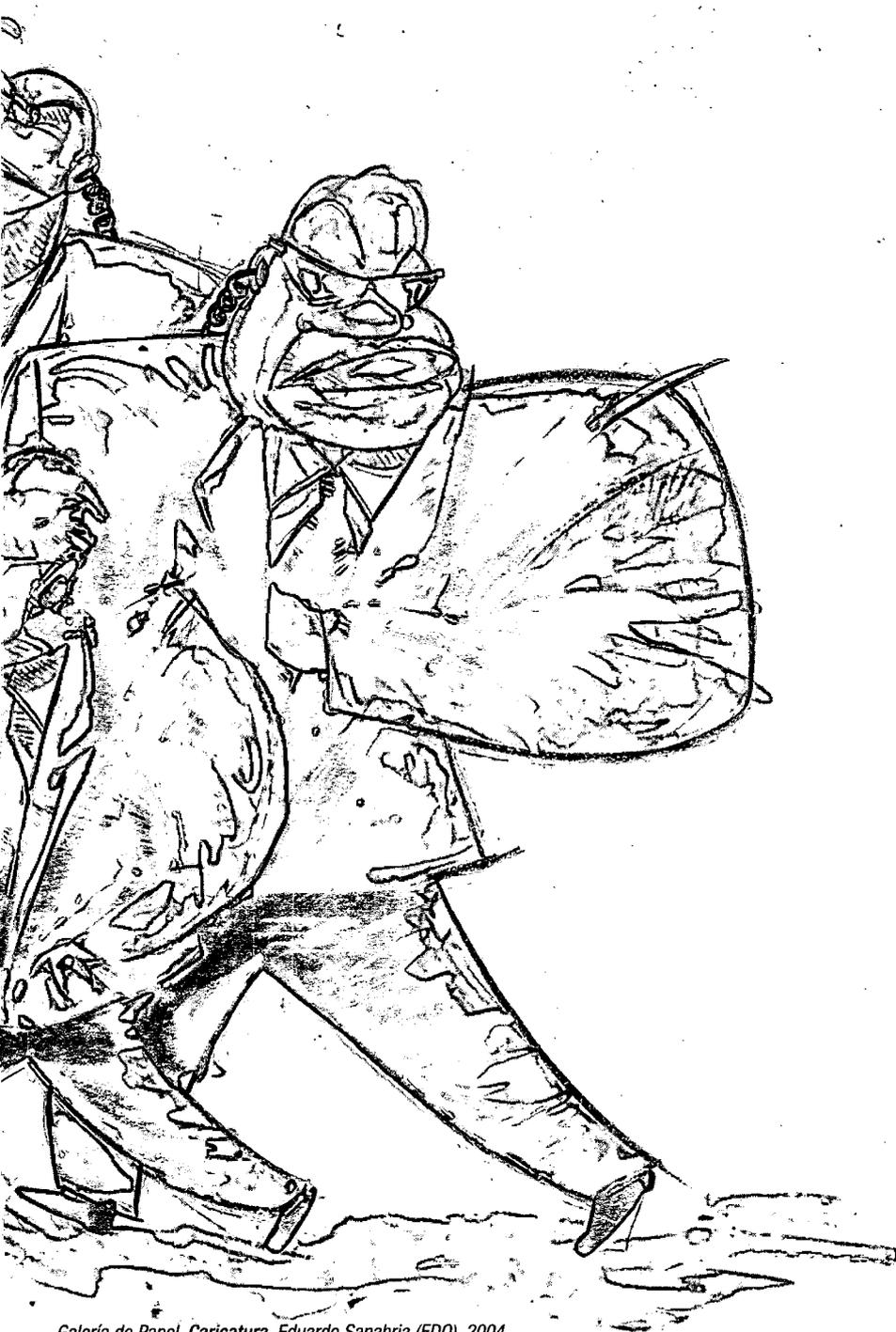
Resultados de la sobre la Sociedad

El texto repasa los resultados de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, contraponiéndolos con los reclamos de las organizaciones de la sociedad civil que, como se sospechaba, no quedaron satisfechas con el encuentro internacional. Una de las conclusiones de la Cumbre es que se debe encauzar a las tecnologías de la información y comunicación como herramientas para impulsar el progreso. Por su parte, la sociedad civil pide más atención para la brecha digital, a la cual consideran la raíz del verdadero problema de la Sociedad de la Información

■ Francisco A. Pellegrino



Cumbre Mundial de la Información



Galería de Papel. Caricatura. Eduardo Sanabria (EDO). 2004.

La Unión Internacional de Telecomunicaciones, organización perteneciente al sistema de las Naciones Unidas, encargada de coordinar los servicios y redes mundiales de telecomunicaciones (desde 1866, cuando era sólo un “campo electromagnético”), convocó a sus afiliados, gobiernos y sector privado, a la “Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información”, cuya primera fase, como estaba previsto, se llevó a cabo en Ginebra, sede de la UIT, del 10 al 12 de diciembre de 2003.

El documento final, *Construir la Sociedad de la Información: un desafío mundial para el nuevo milenio*, consiste en una declaración de 67 principios, agrupados en tres capítulos, los cuales persiguen orientar y favorecer una acción internacional coordinada para el mejor provecho de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). A continuación se ofrece una síntesis de su contenido, contrastándolo con los argumentos alternativos de la sociedad civil, los cuales, se acordó, serán debatidos durante la segunda fase de la Cumbre a realizarse en Túnez, en noviembre del 2005.

UNA VISIÓN COMÚN Y UNA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN PARA TODOS

En el primer capítulo se declara el deseo y compromiso de construir una Sociedad de la Información “centrada en la persona, incluyente y orientada al desarrollo”, que pueda encauzar el potencial de las TIC, como herramientas y no como un fin en sí mismas, para impulsar el progreso sostenido de la educación, del conocimiento, de la información y de la comunicación, para beneficio de millones de personas en todo el mundo y de las generaciones futuras.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación deben ser usadas para promover las metas de desarrollo de la Declaración del Milenio y apoyar a la reafirmación de todos los Derechos Humanos y libertades consagrados en la Declaración de Viena, en especial la democracia y el desarrollo sostenible, así como el derecho a la libertad de opinión y expresión, estipulado en el Artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y de obligaciones y participación comunitaria dispuestas en el Artículo 29.

Venezuela entre los primeros 50 (de 189) países en integrarse a la UIT

	1	01.01.1866	D	Alemania (República Federal de)
	2	01.01.1866	AUT	Austria
	3	01.01.1866	BEL	Bélgica
	4	01.01.1866	DNK	Dinamarca
	5	01.01.1866	E	España
	6	01.01.1866	RUS	Federación de Rusia
	7	01.01.1866	F	Francia
	8	01.01.1866	GRC	Grecia
	9	01.01.1866	HNG	Hungría (República de)
	10	01.01.1866	I	Italia
	11	01.01.1866	NOR	Noruega
	12	01.01.1866	HOL	Países Bajos (Reino de los)
	13	01.01.1866	POR	Portugal
	14	01.01.1866	S	Suecia
	15	01.01.1866	SUI	Suiza (Confederación)
	16	01.01.1866	TUR	Turquía
	17	09.02.1866	ROU	Rumania
	18	02.03.1866	LUX	Luxemburgo
	19	01.01.1869	IND	India (República de la)
	20	01.01.1869	IRN	Irán (República Islámica del)
	21	24.02.1871	G	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
	22	09.12.1876	EGY	Egipto (República Árabe de)
1	23	04.07.1877	B	Brasil (República Federativa del)
	24	27.05.1878	AUS	Australia
	25	03.06.1878	NZL	Nueva Zelanda
	26	29.01.1879	J	Japón
	27	18.09.1880	BUL	Bulgaria (República de)
	28	21.04.1883	THA	Tailandia
2	29	01.01.1889	ARG	Argentina (República)
	30	01.01.1897	CLN	Sri Lanka (República Socialista Democrática de)
3	31	01.07.1902	URG	Uruguay (República Oriental del)
	32	01.10.1906	ISL	Islandia
4	33	01.06.1907	BOL	Bolivia (República de)
5	34	01.01.1908	CHL	Chile
	35	01.07.1908	MCO	Mónaco (Principado de)
6	36	01.07.1908	MEX	México
	37	01.07.1908	CAN	Canadá
	38	01.07.1908	USA	Estados Unidos de América
	39	01.01.1910	AFS	Sudafricana (República)
	40	25.05.1912	PHL	Filipinas (República de)
7	41	10.07.1914	GTM	Guatemala (República de)
8	42	14.07.1914	PNR	Panamá (República de)
9	43	25.08.1914	CLM	Colombia (República de)
10	44	12.07.1915	PRU	Perú
11	45	16.01.1918	CUB	Cuba
12	46	17.04.1920	EQA	Ecuador
	47	01.09.1920	CHN	China (República Popular de)
	48	01.09.1920	FIN	Finlandia
13	49	13.08.1920	VEN	Venezuela (República Bolivariana de)
	50	01.01.1921	POL	Polonia (República de)

(Fuente: www.itu.int)

La primera objeción medular por parte de la sociedad civil se presenta desde un comienzo con las expresiones iniciales del documento. Si bien hay una aceptación absoluta por los derechos humanos invocados y listados de manera bastante completa, *se rechaza la idea de "una" Sociedad de la Información.*

Aunque en el documento se reafirma con particular énfasis el principio de igualdad soberana de todos los Estados, se hubiese preferido una figura conceptual más permeable a la diversidad cultural e histórica de los pueblos, tal vez hablar de "sociedades" de la información y no de una única concepción que reduzca los escenarios y visiones posibles a un solo saber y lengua.

Finalizando el primer capítulo, los firmantes declaran estar "plenamente conscientes" de la brecha digital entre países, entre los sectores de una misma sociedad, y entre hombres y mujeres, todo lo cual atenta contra un desarrollo armonioso, equitativo y justo para todos.

Con respecto a este último punto, *la sociedad civil reclama un peso específico central para la brecha digital*, en la cual tiene sus raíces la verdadera problemática de la Sociedad de la Información, ya que (...) *la desigual distribución de las TIC y la falta de acceso a la información que tiene una gran parte de la población mundial (...) son de hecho una expresión de nuevas asimetrías en el conjunto de brechas sociales existentes. Estas incluyen las brechas entre el Norte y el Sur; los ricos y los pobres, los hombres y las mujeres, las poblaciones urbanas y rurales, aquellos que tienen acceso a la información y aquellos que carecen del mismo. Dichas disparidades pueden verse no sólo entre las diferentes culturas, sino también dentro de las fronteras nacionales.*

Por otra parte se critica, en la declaración alternativa, la excesiva fe depositada en las TIC para ayudar, por sí solas, a la resolución de la problemática vinculada tanto a la comprensión como a la extensión de la brecha digital, ya que "combatir todas las formas de discriminación, exclusión y aislamiento que padecen los diferentes grupos y comunidades marginados y vulnerables, exige algo más que el simple despliegue de tecnologías (... que además está) orientado al mercado y basado únicamente en la búsqueda de rédito económico".

Con estas objeciones como telón de fondo, se deben examinar los más resaltantes compromisos y objetivos asumidos

durante la Cumbre y enunciados en el segundo capítulo del documento. Estos son los principales:

- “Los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil, las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales tienen una función y una responsabilidad importantes en el desarrollo de la Sociedad de la Información”.
- Un primer objetivo consiste en impulsar el “acceso universal, ubicuo, equitativo y asequible a la infraestructura y los servicios de las TIC (con inclusión del acceso a la energía), así como los servicios postales”.
- Para ello hay que favorecer “políticas que creen un clima favorable de estabilidad, previsibilidad y competencia leal a todos los niveles, que atraigan más inversión privada” nacional, en particular de las PYME, y una mayor inversión extranjera directa que, junto a la transferencia de tecnología y la cooperación internacional, ejecuten el desarrollo de infraestructura TIC, en especial en aquellos países tradicionalmente rezagados.
- “Hay que ofrecer a cada persona la posibilidad de adquirir las competencias y los conocimientos necesarios para comprender, participar activamente y beneficiarse plenamente de la Sociedad de la Información y la economía del conocimiento”, promoviendo el empleo de las TIC a todos los niveles de la educación, y reforzando las capacidades nacionales en materia de investigación y desarrollo de TIC.
- “Se debe fomentar, desarrollar y poner en práctica una cultura mundial de la ciberseguridad en cooperación con todas las partes interesadas y los organismos internacionales especializados”.
- “La protección de la propiedad intelectual es importante para propiciar la innovación y la creatividad en la Sociedad de la Información, como también lo son la amplia divulgación, la difusión y el intercambio de conocimientos”.
- “El espectro de frecuencias radioeléctricas debe gestionarse en favor del interés público y de conformidad con el principio de legalidad, respetando cabalmente las legislaciones y reglamentos nacionales, así como los correspondientes acuerdos internacionales”.

“

En el documento alternativo se exige, a cada Estado participante, una adecuación de los marcos legales que establezca una más justa planificación del espectro radioeléctrico “para que los medios de comunicación comunitarios puedan desarrollarse, tanto en el entorno analógico como en el digital”

”

- “La gestión internacional de Internet debe ser multilateral, transparente y democrática, y contar con plena participación de los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales”.
- Las aplicaciones TIC deben contribuir con “las actividades y servicios gubernamentales, la atención y la información sanitaria, la educación y la capacitación, el empleo, la creación de empleos, la actividad económica, la agricultura, el transporte, la protección al medio ambiente y la gestión de los recursos naturales, la prevención de catástrofes, la vida cultural, así como para fomentar la erradicación de la pobreza y otros objetivos de desarrollo acordados”.
- “La preservación del patrimonio cultural es un elemento crucial de la identidad personal y el conocimiento de sí mismo, que son, a su vez, el enlace de una comunidad con su pasado”.
- “Los medios de comunicación tradicionales, en todas sus formas, tienen un importante papel que desempeñar en la Sociedad de la Información, y las TIC deben servir de apoyo a este respecto”.

Nuevamente surgen las discrepancias con la sociedad civil. Por una parte se po-

ne en evidencia la *escasa referencia a los medios de comunicación comunitarios*, “es decir, medios de comunicación independientes y gestionados por las comunidades”. Es así, que en el documento alternativo se exige, a cada Estado participante, una adecuación de los marcos legales que establezca una más justa planificación del espectro radioeléctrico “para que los medios de comunicación comunitarios puedan desarrollarse, tanto en el entorno analógico como en el digital”. Adicionalmente, “se debe crear un fondo para los medios de comunicación comunitarios que se alimente con donaciones de asociaciones de la sociedad civil y proporcione ayuda financiera y apoyo a los medios de comunicación comunitarios”.

Por otra parte, se considera sólo como un “pequeño logro” el haber conseguido que *EE.UU aceptara discutir la temática del “gobierno de la Internet”*, el cual está “virtualmente” en sus manos, si tomamos en cuenta que la mayoría de las corporaciones que poseen a los servidores raíz, y que asignan los números y nombres, residen en ese País.

El segundo capítulo concluye con consideraciones éticas y de cooperación, internacional y regional, establecidas en una Agenda de la Solidaridad Digital, la cual aparece en un segundo documento, también emanado formalmente de la Cumbre, denominado Plan de Acción. Sin embargo, no se acordó la creación de un “Fondo de Solidaridad Digital” voluntario e internacional, solicitado por algunos países, sin antes emprender “estudios relativos a los actuales mecanismos y a la eficacia y la viabilidad de dicho Fondo”. La existencia de este fondo, sin duda, se convertiría en una respuesta concreta para combatir la brecha digital, en especial en aquellas regiones como África, que en muchos casos deben comenzar por construir la infraestructura básica de las TIC.

Según Sally Burch de ALAI, el hecho de que las dos principales demandas de la sociedad civil “hayan sido propuestas para una fecha ulterior, bajo el pretexto de someterlas a grupos de trabajo para su estudio: éstas son, una revisión de los mecanismos de gobierno de Internet y un compromiso de crear un fondo de Solidaridad Digital”, contribuyó a crear “para muchos gobiernos del Sur una decepción amarga”.

El último capítulo “Hacia una Sociedad de la Información para todos basada en el intercambio de conocimientos” cierra con una declaración que sirve de colofón a la Cumbre:

Tenemos la firme convicción de que estamos entrando colectivamente en una nueva era que ofrece inmensas posibilidades, es decir, la era de la Sociedad de la Información y la expansión de la comunicación humana. En esta sociedad incipiente es posible generar, intercambiar, compartir y comunicar informaciones y conocimientos entre todas las redes del mundo. Si tomamos las medidas necesarias, pronto todos los particulares podrán colaborar para construir una nueva Sociedad de la Información basada en el intercambio de conocimientos y asentada en la solidaridad mundial y una mejor comprensión entre los pueblos y las naciones. Confiamos en que estas medidas abran una vía hacia el futuro desarrollo de una verdadera sociedad del conocimiento.

Por su parte, el documento alternativo de la sociedad civil complementa lo anterior recordando que

será necesario adoptar medidas conscientes y dirigidas a objetivos definidos para garantizar que no se desplieguen las nuevas TIC con el fin de perpetuar las tendencias negativas de la mundialización económica y la monopolización de los mercados. Por el contrario, el desarrollo y las aplicaciones TIC deberían orientarse a promover el progreso social, económico y cultural de los pueblos del mundo y contribuir a transformar el paradigma del desarrollo (...) Son las personas quienes fundamentalmente constituyen y conforman las sociedades, y las sociedades de la información y la comunicación no son una excepción al respecto. Los actores de la sociedad civil han sido creadores e innovadores fundamentales de la tecnología, la cultura y el contenido de las sociedades de la información y las comunicaciones y continuarán siéndolo en el futuro.

REFLEXIONES FINALES

La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información se constituyó en otro escenario válido para el encuentro entre dos visiones del mundo contemporáneo: la "occidental", sustentada en la seducción globalizante del discurso moderno eurocéntrico y en el poderío económico-militar y científico-tecnológico de los EE.UU. por un lado, y por el otro la "subalterna", alternativa, antineocolonialista, con énfasis en la identidad de los pueblos (¿anti-moderna militante?).

“

La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información se constituyó en otro escenario válido para el encuentro entre dos visiones del mundo contemporáneo: la "occidental", sustentada en la seducción globalizante del discurso moderno eurocéntrico y en el poderío económico-militar y científico-tecnológico de los EE.UU. por un lado, y por el otro la "subalterna", alternativa

”

En este caso el "campo de batalla" es la brecha digital, como cabeza visible de un "iceberg", voluminoso en desigualdades profundas y violentas, generoso en futuribles más equitativos, del los cuales, por los momentos, se desea uno donde la Sociedad de la Información sea pluricultural, menos cosificada, menos mercantilizada y más pródiga en ayudas financieras y de transferencia tecnológica, en especial para regiones como el continente africano.

Este tipo de batalla librada en los espacios de la negociación y no en el de la negación mutua, debe lograr "desplazar" ambos discursos, ambas retóricas, hacia una espacio-trama donde puedan coexistir y complementarse, sin que ninguna de las dos renuncie a sus ideales e intereses.

■ **Francisco A. Pellegrino**
Comunicador social y colaborador de *Comunicación*

Notas y referencias bibliográficas

Cumbre Mundial sobre la sociedad de la información (Ginebra 2003 – Túnez 2005)

Construir la sociedad de la información: un desafío mundial para el nuevo milenio

Documento WSIS-03/GENEVA/DOC/4-S (12 de diciembre de 2003)

Cumbre Mundial sobre la sociedad de la información (Ginebra 2003 – Túnez 2005)

Plan de Acción

Documento WSIS-03/GENEVA/DOC/5-S (12 de diciembre de 2003)

ALAI, América Latina en Movimiento (11 de diciembre de 2003)

"Construir sociedades de la información que atiendan las necesidades humanas".

Declaración de la sociedad civil mundial

Alonso, C. (11 de diciembre 2003) *Intervención del caucus de América Latina y el Caribe en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información*

Burch, S. (12 de diciembre 2003) *Comentarios sobre el Grupo de Trabajo de Sociedad Civil sobre Contenidos y Temas de la Cumbre.*

Agencia Latinoamericana de Información

Álvarez, V. y Rodríguez, D. (2003): *Del Sector Ciencia y Tecnología a la Sociedad del conocimiento.* Temas de formación Sociopolítica. Caracas: Fundación Centro Gumilla y Publicaciones UCAB

Pellegrino, F. (2003) *La sociedad de la Información en Venezuela en Comunicación p.4* Caracas: Fundación Centro Gumilla.

La CMSI en la web

Página oficial del Cumbre:
www.itu.int/wsis/index-es.html

Página oficial de la Sociedad Civil
www.geneva2003.org/wsis/indexa03.htm

La CMSI vista por *OneWorld*
es.oneworld.net/article/archive/5475

América Latina en Movimiento
www.alainet.org/active/show_text.php3?key=4629

La Sociedad Civil ante la CMSI
www.movimientos.org/foro_comunicacion/scivil.phtml

Miembros venezolanos de la UIT

Ministerio de Infraestructura

www.infraestructura.gov.ve

Comisión Nacional de Telecomunicaciones - CONATEL

www.conatel.gov.ve

Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela - CANTV

www.cantv.net

TELCEL.C.A.

www.telcel.net.ve

(Fuente: www.itu.int)

REQUISITOS PARA EL ENVÍO DE COLABORACIONES

La Revista *Comunicación* del Centro Gumilla aceptará trabajos en calidad de colaboraciones para sus secciones de Entrada, Estudios, Informaciones y Reseñas de libros, siempre y cuando estén referidos al tema de la comunicación y sus diferentes orientaciones, y representen una perspectiva crítica y alternativa. Es indispensable que los trabajos enviados se apeguen a lo estipulado en los requisitos aquí expuestos.

El envío de una colaboración no garantiza su publicación. Los trabajos recibidos serán evaluados por el Consejo de Redacción, quien determinará si pueden ser publicados. Eventualmente el Consejo de Redacción realizará sugerencias de cambios a los trabajos que lo ameriten; sin embargo, quedará a juicio del autor si quiere realizarlos, y si se compromete a entregar el original modificado en el plazo convenido. El Consejo de Redacción notificará al autor, previo a la publicación, que su trabajo ha sido aceptado. Los trabajos para la sección Estudios son arbitrados.

Los materiales enviados deberán ser preferiblemente inéditos y en lengua castellana. Si algún autor envía un trabajo que ya ha aparecido en otra publicación o que está comprometido, deberá consignar una autorización que permita a *Comunicación* su publicación.

Los materiales podrán ser enviados por correo ordinario o electrónico a las respectivas direcciones:

Revista *Comunicación*

Centro Gumilla. Edificio Centro Valores, local 2, esquina de la Luneta, Altigracia. Apartado 4838 Caracas 1010-A - Venezuela.
comunicación@gumilla.org.ve

En caso que el autor utilice el correo ordinario, el trabajo deberá ir acompañado de un diskette con el archivo.

Los trabajos deben ser remitidos en Word 98 ó 2000 para PC o su compatible en Macintosh. La fuente debe ser Times New Roman de 12 puntos, y doble espaciado. Los intertítulos deben ir en negritas y subrayados.

Los trabajos para la sección *Entrada* tendrán que oscilar entre 20 mil y 25 mil caracteres con espacios (13 a 17 cuartillas). Los *Estudios* oscilarán entre 40 mil y 60 mil caracteres con espacios (27 a 40 cuartillas). Las reseñas y las informaciones no deberán pasar de 6 mil caracteres con espacios (4 cuartillas).

Las entradas deben venir acompañadas de un sumario no mayor a 70 palabras. Los estudios deben tener un resumen que oscile entre las 100 y 120 palabras; y en la medida de lo posible su traducción al inglés (Abstract). También es conveniente que tanto en las entradas como en los estudios señale el autor un máximo de seis palabras claves, a los efectos

de su registro en la base de datos de la publicación.

No será permitido el uso del subrayado como técnica para resaltar una información dentro de los textos. Para tales efectos se sugiere el uso de las cursivas. Asimismo, tampoco se aceptará el uso de las negritas para resaltar nombres, marcas, títulos de obras, entre otros.

Las notas y las referencias bibliográficas deben ubicarse al final del texto. No se aceptarán notas al pie de página. La bibliografía debe presentarse, lo más breve posible, de acuerdo al siguiente sistema:

- **Para libros con un sólo autor:**

Apellido en mayúsculas, nombre en altas y bajas (año): *título en cursivas*. Ciudad: Casa editora.

Ejemplo

DÁVALOS, Lorenzo (1992): *Cultura y filantropía empresarial*. Caracas: Ediciones IESA

- **Para libros con dos autores:**

Apellido del primer autor en mayúsculas, nombre del primer autor en altas y bajas y Apellido del segundo autor en mayúsculas, nombre del segundo autor en altas y bajas (año): *título en cursivas*. Ciudad: Casa editora

Ejemplo

MONCLÚS, Antonio y SABÁN Carmen (1997): *La escuela global*. Madrid: Fondo de Cultura Económica / Ediciones UNESCO

- **Para colaboraciones en libros**

Apellido en mayúsculas, nombre en altas y bajas (año) "título del trabajo entre comillas". En: Nombre y apellido del autor en altas y bajas: *título del libro en cursivas*. Ciudad: Casa Editora. Páginas.

Ejemplo

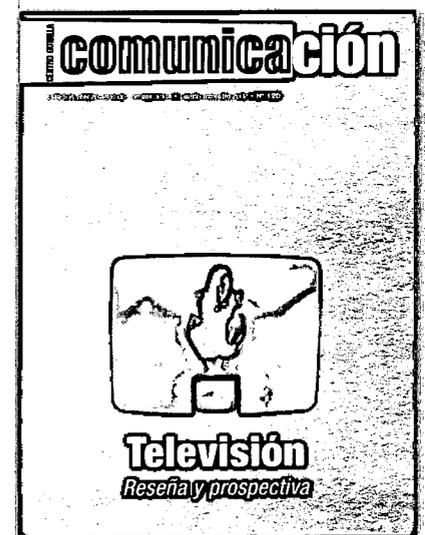
GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999): "El Consumo cultural: una propuesta teórica". En: Guillermo Sunkel (coordinador): *El consumo cultural en América latina*. Santa fé de Bogotá: Convenio Andrés Bello. pp 26-47

- **Para artículos en revistas**

Apellido en mayúsculas, nombre en altas y bajas (año): "título del trabajo entre comillas". En: *Título de la revista en cursivas*, volumen y número (en caso de tener ambos), páginas.

Ejemplo

GONZÁLEZ DE PACHECO, Rosa Amelia (2000): "Entre el Estado y el mercado: el sector sin fines de lucro". En *Debates IESA*, Vol. 5, N° 4, pp. 47-51.





Galería de Papel. Caricatura. Eduardo Sanabria (EDO). 2004.

La raya en la retina

Los medios de comunicación
y las metáforas de la vida pública
venezolana de 1958 a 2003

Quiero comenzar pidiendo a los lectores que recuerden o imaginen una fotografía que apareció publicada el 24 de enero de 1958 en *El Nacional*. Tres hombres posan ante la cámara. Cada uno sostiene una copa de champagné. A la izquierda, Rómulo Betancourt mira a la cámara. Está firmemente parado. Su actitud emana una extraordinaria seguridad en sí mismo. Jóvito Villalba está en el centro, el cuerpo ladeado hacia su izquierda. En su mano derecha sostiene la copa. En la otra, un fajo de papeles. Villalba también sonríe, pero no mira a la cámara, sino que está en actitud de leer lo que tiene en su mano. Caldera es el tercer hombre de la fotografía, a la derecha, también sonriente y sin corbata. La suya es compostura: de lado, impoluto.

Obviamente aquellos hombres estaban contentos: el dictador había tenido que huir el día anterior, el 23 de enero de 1958. Pero más importante que las sonrisas y las copas, es el hecho de que se hayan retratado juntos. Porque esa es justa-

mente la metáfora fundadora del período que se inicia en 1958: la de la unidad como la consideración mayor, la actitud ineludible, inevitable, de todas las fuerzas políticas y sociales que habían combatido a la dictadura.

Esa imagen, así lo creo, es la que guarda mayor valor iconográfico entre las muchas imágenes fundacionales que podrían escogerse y compararse. En primer lugar, porque es una trinidad, que reúne a nuestra figura paterna y fundamental, Rómulo Betancourt, pero también a dos de los arquetipos más reiterados de la vida pública en Venezuela y América Latina: al genio apolíneo y sin meta que fue Villalba, y también, a esa tortuga persistente e implacable que ha sido Caldera.

Pero la maravilla de ese retrato es su talante anticipador: no basta con decir que se adelantó por diez meses a la emblemática imagen de Punto Fijo, sino que, de alguna manera, ese 24 de enero quedó establecido frente al país, que aquellos hombres insignia habían entendido y aceptado que la nación les exigía unidad por encima de cualquier otra consideración. De no

A partir del recuerdo de una fotografía publicada en el diario El Nacional en las primeras horas de la democracia venezolana, luego del derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez, Nelson Rivera relata cuáles han sido las metáforas que sucesivamente han presentado los medios de comunicación en las últimas décadas, a saber, unidad y optimismo en los primeros años, para luego vivir a partir de 1983 la debacle con las metáforas de la desconfianza, el desencanto, la violencia y la muerte. Concluye el autor advirtiendo que los medios de comunicación o se revisan, o se convertirán en la raya más gruesa y amorfa en la retina del ciudadano.

■ Nelson Rivera

haber sido así, no tendríamos para la posteridad, ni la fotografía, ni tampoco el dato cultural de que los tres, en redonda comprensión de lo que ese momento significaba, hayan estado dispuestos a chocar sus copas frente al país, nada menos que con champagne.

Una revisión de *El Universal*, *Últimas Noticias* y *El Nacional* de aquellas semanas y meses que arrancan el 23 de enero de 1958, me permite ensayar, que la idea de país unido, de sociedad hilvanada por acuerdos considerables, constituye el más poderoso reflejo que los medios recogen y promueven al inicio de la Democracia.

Es tan plena e insistente la luz de la unión, de la "concordia sobre los principales deseos del pueblo" como escribió Luis Beltrán Prieto, que ni el retiro del partido Unión Republicana Democrática (URD) de la coalición gubernamental en agosto de 1960, logra impedir que, unos meses más tarde, cuando Betancourt firma la promulgación de la nueva Constitución, el 23 de enero de 1961, la misma lleve la rúbrica del consenso, no sólo de Acción Democrática y COPEI, sino también de URD, del Partido Comunista de Venezuela y del Movimiento de Izquierda Revolucionario.

II

Diseñado ya el nuevo país, vienen unos años que, vistos desde ahora parecen de una enorme complejidad, pero que deben haber sido de una extraordinaria intensidad y vértigo para quienes fueron sus protagonistas.

Comienzan a florecer, de forma rápida y extendida, los primeros síntomas de lo que será uno de los signos, de los más reiterados tópicos de los medios de comunicación en Venezuela, a lo largo de dos décadas: hablo del optimismo, que es la segunda gran metáfora que los medios de comunicación han aportado a una posible historia de sus complejas relaciones con la Democracia.

Son muchos los elementos que podrían poner de rodillas a esta idea que estoy ensayando. Pero lo que yo he encontrado, otra vez revisando los tres grandes periódicos que mencioné, pero además, un considerable lote de ejemplares del diario *El Mundo* de aquellos años (El Mundo comenzó a circular el 3 de febrero de 1958), es que a pesar de los múltiples atentados, de la división de AD, del bombazo en contra del mismísimo Presidente Betancourt, el Portañazo, el Carupa-

66

**Por debajo y todos los días,
de forma muy consistente, trabajo
de hormiguita de los periodistas
y los medios de comunicación,
se fue construyendo como una
especie de corriente subterránea,
cada vez más amplia y documentada,
la idea de un país con
enorme potencial y futuro,
es decir, de una sociedad que tenía
derecho a sonreír y a tener una
visión optimista**

99

nazo, el asalto al buque Anzoátegui, de los secuestros a Alfredo Di Stéfano y a Michel Smolen, el asalto al Tren del Encanto; a pesar de la política quita y pon que se practicó con las garantías constitucionales, y más tarde, de la conmoción que significó el caso de las desapariciones forzadas y la aparición, días más tarde, del cadáver de Alberto Lovera, mientras estos hechos terribles, potentes y explosivos se producían, por debajo y todos los días, de forma muy consistente, trabajo de hormiguita de los periodistas y los medios de comunicación, se fue construyendo como una especie de corriente subterránea, cada vez más amplia y documentada, la idea de un país con enorme potencial y futuro, es decir, de una sociedad que tenía derecho a sonreír y a tener una visión optimista de la vida personal y de la vida pública.

Sostengo que, mientras en la superficie se producía un debate muy duro, por cierto hecho de grandes dilemas, de preguntas épicas (democracia o dictadura; izquierda o derecha; vía pacífica o vía militar; democracia o revolución), que mantenía ocupada mucha de la energía y del espacio psicológico de los ciudadanos, y también del periodismo, aquel debate mayúsculo parecía no ahogar del todo, a diferencia de lo que ocurre hoy en nuestro país, al resto de las expresiones o los esfuerzos de las personas o las instituciones.

La campaña de alfabetización y el desarrollo de una infraestructura educativa; la concepción y materialización de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); un intangible que llenaba de entusiasmo a muchos voceros, llamado "las nuevas relaciones con Estados Unidos", y que no era más que la promesa de un incremento del intercambio comercial con ese país; Alcasa, El Gurí, Venalum, El Tablazo, El Banco de Los Trabajadores (entidad que, en efecto, resultó a la postre "algo más que un banco"), todos esos anuncios iban llenando un espacio en la información y la opinión, que hacía contrapeso a la voladura de los oleoductos en Anaco y Cantaura, al cierre de la revista Venezuela Gráfica, o al desproporcionado ataque aéreo a las montañas de El Bachiller. La modernización del país avanzaba con prédica reconfortante, a pesar de la sangre que todavía a mediados de los años sesenta se desparramaba en distintas zonas del país.

Digo entonces, que a la metáfora fundadora de la unidad, le siguió la de la incertidumbre, aproximadamente entre 1962 y 1965. Y que a partir de ese momento, un optimismo que venía creciendo de forma consistente, a la sombra de los grandes acontecimientos, adquiere una mayor entidad, una vez que la derrota política y militar de la izquierda luce irreversible.

III

A mediados de los años sesenta comienzan a producirse una serie de procesos de enorme significación para los medios de comunicación, y diría que de forma más específica, para el ejercicio del periodismo. Le llamo la fase de institucionalización del periodismo venezolano, que es una larga temporada que, grosso modo, ocupa casi dos décadas, desde comienzos del año 1964, al inicio del gobierno de Raúl Leoni, hasta finales de 1982, un año antes de que Luis Herrera Campins finalizara su polémico mandato.

¿A qué llamo la institucionalización del periodismo venezolano? En primer lugar, a la lenta conformación de una práctica basada en géneros periodísticos diferenciados y nítidos. Hasta el final de la dictadura, por lo menos en el caso de *El Nacional*, que conozco en detalle, el relato periodístico tenía una gran dependencia de lo que el periodista veía y oía, al modo de los primeros cronistas de Indias. O en su defecto, de lo que otro veía y oía, y lue-

go le narraba al reportero. Salvo las noticias internacionales, que seguramente eran ediciones de lo que llegaba por tele-tipo, los diarios venezolanos estaban atravesados por el dulce y el amargo de la crónica personal, del adjetivo voluntarioso, de los largos titulares que son connaturales a quienes no dominan el potencial de la prosa.

No sólo comienza a perfeccionarse la entidad, el perfil, la compactación del relato periodístico, sino que la especialización comienza a extenderse. Los periodistas viajan dentro y fuera de Venezuela. La modernización del mundo y del país se convierte en un tema que las noticias deben reportar. Aparecen los grandes entrevistadores. Las ráfagas del Nuevo Periodismo encuentran sus devotos y magníficos ejecutantes. Se aprende a trabajar con múltiples documentos y fuentes. Las empresas se convierten en fuente, así como también los gustos y el tiempo libre de los lectores.

Esto propongo a los investigadores como una posibilidad a considerar: en esos años, aproximadamente de 1965 a 1982, se hizo un esfuerzo considerable porque la comunicación no sólo fuese correcta, sino también, en el sentido voluntarioso de la palabra, honrada.

He dicho honrada y me refiero a lo siguiente: los medios de comunicación y sus hombres fueron las piezas que en el espacio público condensaron, multiplicaron e irradiaron todos los relatos posible e imaginables sobre el optimismo. El éxito como respuesta al esfuerzo de individuos y causas; la promesa de una vida mejor como un beneficio posible y real para muchos; los récords, los incrementos, los galardones, los triunfos inauditos: las páginas de nuestros diarios se fueron poblando de héroes de todas las dimensiones y ámbitos.

En 1971 el petróleo había cruzado la barrera de los 2 dólares por barril. En 1978 el mismo barril había subido su precio a 12 dólares. En 1974 los ingresos y el presupuesto nacional triplicaron los del año anterior. Nacionalizábamos el hierro, el petróleo, fundábamos PDVSA. Hablábamos de acero, de carbón y de trenes. Bailábamos en El Poliedro de Caracas. En el año 1978 un pool de bancos suizos dijo que éramos el país con la mayor renta per cápita del mundo. Cuando el 7 de noviembre de 1982 se inauguró la Plaza Caracas, un reportero de *El Nacional* la comparó con la Plaza San Marcos. La idea de que Venezuela era el mejor país de América Latina tuvo su apogeo mayor y más reiterado por la interpretación y el voceo de

66

¿A qué llamo la institucionalización del periodismo venezolano?

En primer lugar, a la lenta conformación de una práctica basada en géneros periodísticos diferenciados y nítidos. Hasta el final de la dictadura, por lo menos en el caso de El Nacional, que conozco en detalle, el relato periodístico tenía una gran dependencia de lo que el periodista veía y oía, al modo de los primeros cronistas de Indias.

99

medios y periodistas. La noticia que nos advirtió en 1964 que en Caracas había 70.000 ranchos nunca constituyó una advertencia significativa. Si cualquiera revisara los periódicos de aquellos años sentiría, especialmente desde la perspectiva de hoy, el contraste: una sonrisa ingenua, despreocupada, afirmativa, no sé si por momentos evasiva, atravesaba el país y nuestra Democracia.

Aquellos medios prendados y cautivos del optimismo nacional permitieron que un punto ciego se instalara y creciera en el corazón mismo de sus miradas. Datos significativos, ominosos y de explosivo potencial social y político, permanecían, no ajenos, sino reflejados parcial o fragmentadamente. Al reverso de la sonrisa nacional, y esta es una responsabilidad histórica de los medios de comunicación, se fue reproduciendo otro país lesionado, jodido y ausente del debate público. Lo gravoso de esta asimetría lo entenderíamos mucho más tarde: mientras nos celebrábamos unos a otros, mientras vivíamos del intercambio y reciclaje de nuestras pequeñas glorias patrias, en Venezuela crecía la pobreza en silencio.

IV

En principio, no parece haber sido una amenaza que todo el país comprendiese o aceptara del todo. Sólo muy pocos se habían percatado que estábamos navegando sobre peligroso mar de fondo. En octubre de 1982 el gobierno dijo que el bolívar estaba duro y sólido, y también, que la estabilidad cambiaria estaba garantizada. El 2 de enero de 1983, un síntoma tan grave como el anuncio de un bono alimenticio, deja de ser noticia a los dos días.

En los días previos al llamado viernes negro el gobierno hace una serie de desmentidos: todo está bien, bajo control. Cuando se anuncia la devaluación y la instauración de un control de cambios el viernes 18 de febrero de 1983, se produce lo que he llamado para titular esta reflexión, la raya en la retina.

Comparto la idea de quienes sostienen que en el viernes negro se produjo la fractura mayor de nuestra Democracia, y que todo lo que ha ocurrido a posteriori son las secuelas de la misma caída. Añadiría que todavía faltan muchas páginas, pensamientos y estudios que midan el alcance de este terremoto económico, moral y de la credibilidad del ciudadano, no sólo hacia las instituciones, sino mucho más allá, hacia el propio país de sus optimismos.

Esto lo digo luego de haber pasado muchas horas revisando el episodio en archivos de prensa: el periodismo venezolano parece haber cambiado ese día. No temo hacer semejante afirmación. Las entrevistas a los personeros gubernamentales se hicieron agrias, mordaces, requisitorias. Los reporteros se careaban con las autoridades. Comenzaron a trabajar bajo el supuesto de que siempre mentían. Los artículos de opinión de la época hablan de descalabro, de resquebrajamiento de la confianza, de burla y abuso del poder sobre los ciudadanos en desventaja informativa.

Y en un contexto que reclamaba la urgente modernización del Estado, los medios de comunicación parecen haber acuñado la metáfora que desplazaría e invadiría con notoria rapidez y virulencia, el lugar que hasta entonces había ocupado el optimismo: comienza en 1983 el corrosivo proceso de desconfianza de los ciudadanos hacia sus instituciones, y también, hacia todo aquello que pudiera resumirse en el ejercicio de la política y el gobierno.

Descrédito. Instituciones manchadas. Desvenguerza: la terrible sensación de que todo vocero es un caradura, un poderoso que miente con ventaja y premeditación. Es inevitable recordar aquí la memorable en-

trevista que José Ignacio Cabrujas le concedió a un equipo de la Comisión Por la Reforma del Estado (COPRE), cuando expuso su tesis del Estado del disimulo. Dijo Cabrujas: "El concepto de Estado es un truco legal que justifica formalmente apetencias, arbitrariedades y demás formas del 'me da la gana'. Estado es lo que yo, como caudillo o como simple hombre de poder, determino que sea el Estado".

Fue sobre la percepción de que había algo descompuesto y que beneficiaba sólo a unos pocos, que había una insalvable brecha entre las palabras y los hechos, que los medios fueron convirtiéndose en una de las vanguardias políticas del siglo XX venezolano.

V

Mi percepción es que los medios de comunicación dan inicio a una actividad política propia y consistente, sobre la plataforma del beneficio social que entraña la existencia de un potente periodismo de denuncia. Tengo el sentimiento de que a lo largo de los años ochenta, además de mostrar la realidad noticiosa del país, aparecieron las temáticas y los comportamientos, la mecánica y la economía que hace posible que la institucionalidad que constituye todo medio de comunicación, reformule su visión de su papel en la sociedad, modifique su código empresarial y deontológico, y conciba y ejecute sus propias campañas informativas y editoriales.

De 1983 a 1989 los medios de comunicación y otras instituciones como las universidades y algunos centros de investigación, produjeron un discurso demoledor sobre el poder y las instituciones del Estado venezolano. Todo fue puesto en entredicho. Frente a un poder que se resistía a la descentralización, los medios junto a los actores regionales y la sociedad civil, tomaron el testigo hasta que lograron, en dos momentos distintos, que alcaldes y gobernadores fueran escogidos democráticamente. Esos años fueron el laboratorio, si la expresión me es permitida, que mostró que la opinión de los medios era poderosa, y por lo tanto, podía ser ejercida constructiva, pero también corrosivamente.

Vivíamos bajo la metáfora del desencanto (no éramos ricos; no éramos distintos al resto de América Latina; no teníamos nada seguro realmente), cuando un día, según nos dijo una valiosa encuesta que hizo entonces, 99% de los venezolanos fuimos sorprendidos por el Caracazo.

Sólo seis años después de la primera gran crisis de Punto Fijo, la debacle de

1983, se produce la que en mi comprensión es el siguiente episodio que termina por estremecer y hacer francamente débil y complejo, el posible pacto de convivencia entre los medios de comunicación y el sistema democrático.

Me ha costado mucho pensar, y por supuesto escribir, esta conclusión: lo sustantivo de los hechos del 27 y el 28 de febrero de 1989 va mucho más allá de lo que podríamos acopiar haciendo uso de la palabra violencia. Mi idea del trasfondo es otra: creo que de un desencanto profundo y casi sin perspectivas, pasamos, ni más ni menos, que a la adopción de la metáfora de la muerte, es decir, que en lo sucesivo, el debate y la solución de los problemas de Venezuela, pasaría de forma ineluctable por la muerte de unos por la acción de otros.

Tal es la terrible raya que se ha dispersado por la mirada y el pensamiento, no sólo de los medios de comunicación, sino de todos los venezolanos. Desde 1989 vivimos bajo la aprehensión de que algo malo, muy malo y fraticida, ocurrirá en cualquier momento en Venezuela. No hay que visitar ningún archivo o biblioteca para constatar lo que digo. Alguien podría decirme que esto es algo que no está en la vida cotidiana de todos nosotros. Yo le contestaré que el mayor escándalo de nuestra vida pública es el nivel de aceptabilidad y costumbre que hemos permitido crecer en cada uno de nosotros, frente a la posibilidad de morir, considerando las tremendas amenazas que penden sobre todo acuerdo que se proponga en Venezuela.

La derrota del bipartidismo en 1993; La discusión sobre la llamada Apertura Petrolera; los dos golpes de Estado; El juicio a Pérez; El juicio a Lusinchí, Ciliberto y compañía; Las bombas del año 93; El carro bomba en el CCCT; La caída del Banco Latino y la crisis financiera; El Indulto a Chávez; La prisión de Pérez; Los controles de cambio; Las tragedias de San Román y de Terrazas del Ávila; La inflación de 1996 que alcanzó 106%; El debate sobre la retroactividad de las prestaciones sociales; El caso Samana; El sainete de las candidaturas para enfrentar a Chávez; La tensión que generó la experiencia de la Asamblea Nacional Constituyente; Las leyes habilitantes; Vargas; Cariaco; La transitoriedad; La supra constitucionalidad; La suspensión de las elecciones; Los círculos bolivarianos; Los hechos de Abril; Los paros; La politización y destrucción de PDVSA; La intervención de la Policía Militar; Los crímenes políticos que se han venido cometiendo en Venezuela; la colusión de los poderes públicos.

Desde 1989, esto no ha sido otra cosa que vértigo y lluvia incesante de meteoritos. Tenemos catorce años metidos en la vorágine, sin tregua, sin descanso. No podía ser de otro modo: junto con el país, los medios de comunicación hemos vivido una crisis extraordinaria, que me permito describir como huida hacia delante: más endurecidos; con mayores dificultades para escuchar al país; más protagónicos; más firmes en la defensa de lo que creemos son nuestros derechos amenazados, pero también más proclives al error, a la afirmación injusta, a la acusación indebida, al sesgo, al debilitamiento de las fronteras entre los géneros.

Esto concluyo: hemos hecho aportes significativos a la Democracia desde 1958 al día de hoy. Hemos capturado y potenciado, adoptado y proyectado, las grandes metáforas de la vida pública venezolana, tal como ellas han venido sucediéndose, sustituyéndose, unas a otras: unidad, incertidumbre, optimismo, desconfianza, violencia y muerte.

La naturaleza de nuestros errores, desde el viernes negro a esta fecha, no pertenecen al reino de la escasez sino del exceso. Más que actores políticos e institucionales, hemos asumido los códigos y las conductas de las vanguardias políticas. Frente a las amenazas y las debilidades que han mermado las energías del sistema democrático para enfrentar todo aquello que la debilita, los medios nos hemos desplazado de nuestro centro y, con mucha frecuencia, nos hemos descubierto actuando en la periferia o más allá de lo que razonablemente podemos definir como nuestra razón de ser.

Las encuestas, las indagaciones cualitativas sobre la opinión y los sentimientos de las personas, las expresiones comunes del ciudadano, no dejan lugar a la duda: hace ya mucho rato que llegó el momento de revisarnos. Acepto que son considerables las razones que han empujado a periodistas y medios a fortalecer sus posiciones. Pero hay un reclamo sustantivo de la democracia que no puede ser desatendido. Si los medios no cambiamos (lo cual no quiere decir volver al pasado), correremos un riesgo enorme: que nuestro balance termine en rojo, es decir, que la sociedad llegue a la conclusión de que nuestros aportes han sido menores a los daños ocasionados. Esto digo para concluir: o nos revisamos o nos convertiremos en la raya más gruesa y amorfa en la retina del ciudadano.

■ **Nelson Rivera**
Analista político





Galería de Papel. Caricatura. Eduardo Sanabria (EDO). 2004.

DE EXPRESIÓN

Nuevamente PROVEA hace un balance sobre la situación del Derecho a la Libertad de Expresión e Información, que forma parte del Informe Anual sobre Derechos Humanos elaborado por esta organización. En primer lugar, se constató que el debate público de ideas sigue siendo amplio y vigoroso, tanto en los medios de comunicación públicos como privados. Los aspectos estudiados son las agresiones y ataques, amenazas, censura; restricciones administrativas, judiciales y legales. Con pocas excepciones, los resultados arrojaron que en el periodo analizado aumentaron en Venezuela los índices de violaciones a este derecho en relación con el lapso anterior.

Toda persona tiene derecho a expresar libremente sus pensamientos, sus ideas u opiniones de viva voz, por escrito o mediante cualquier otra forma de expresión, y de hacer uso para ello de cualquier medio de comunicación y difusión, sin que pueda establecerse censura(...).

No se permite el anonimato, ni la propaganda de guerra, ni los mensajes discriminatorios ni los que promuevan la intolerancia religiosa. La comunicación es libre y plural, y comporta los deberes y responsabilidades que indique la ley.

Toda persona tiene derecho a la información oportuna, veraz e imparcial, sin censura, de acuerdo con los principios de esta Constitución, así como el derecho de réplica y rectificación cuando se vean afectados directamente por informaciones inexactas o agraviantes(...).

Artículos 57 y 58 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela

■ PROVEA

En el período analizado, al igual que en el anterior, se constató un amplio y vigoroso debate público de ideas e informaciones en los distintos medios de comunicación, públicos y privados, y también la comisión de excesos y abusos en el ejercicio de este derecho. Provea siguió registrando un número elevado de casos en los que se vulneró este derecho, particularmente asociados a expresiones de intolerancia política. El número de casos¹ alcanzó un total de 107 en comparación con los 115 registrados en el período anterior, lo que implica una reducción del 7%. No obstante, en esos casos se afectó a 158 víctimas, lo que implica un aumento del 1,3 % en comparación con el período anterior cuando se registró 156. El patrón de agresiones físicas a comunicadores y ataques a las sedes de los medios, por parte de particulares, sigue siendo el más frecuente.

Continuó el conflicto entre los medios de comunicación y funcionarios estatales, el cual se encuentra en la médula de los problemas que afectan la situación de este derecho y se registró un incremento de aplicación de medidas administrativas sobre la base de normativas sublegales (reglamentos y decretos), contrarias al contenido del derecho humano a la libertad de expresión y a la información en lo relacionado con el desacato. En el contexto del paro realizado entre diciembre de 2002 y febrero del 2003, convocado por el principal gremio empresarial (Fedecámaras), la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y la coalición opositora, Coordinadora Democrática, para buscar la salida del Presidente Hugo Chávez, la polarización política ocupó a todos los

Derecho a la libertad E INFORMACIÓN

medios de comunicación oficiales y privados y en lugar de la programación o las páginas habituales, prevalecieron los espacios de propaganda política, en muchos casos, cargados de intolerancia e incitación al delito. En el caso de las televisoras, la programación destinada a los niños desapareció de las pantallas. En ese contexto, simpatizantes del Presidente Chávez realizaron manifestaciones en sedes de periódicos y de canales de televisión exigiendo mayor pluralidad y veracidad, siendo posible distinguir entre manifestaciones pacíficas y violentas. Estas últimas ocasionaron severos daños materiales en instalaciones de medios privados de comunicación. En el contexto político de agudización de la polarización de la población y en medio de un clima de violencia, los comunicadores fueron víctimas de agresiones mientras realizaban labores profesionales, manteniéndose como un sector vulnerable. Registramos casos en los que periodistas, reporteros gráficos, técnicos y camarógrafos resultaron lesionados por piedras, golpes y perdigones. Estos hechos exigen del Estado una respuesta que permita una resolución pacífica de las controversias, mediante mecanismos legales de regulación e instituciones que puedan aplicarlos con respeto al debido proceso e imponiendo las sanciones correspondientes, así como el diseño y puesta en práctica de políticas públicas para su control por parte de los ciudadanos. El aumento de las agresiones directas a medios y a profesionales de la comunicación fue de un 40,3% en relación con el período anterior. Las amenazas reflejan la escalada del conflicto social y político en Venezuela, que tiene en los medios de comunicación a uno de sus actores relevantes. Existe una relación directamente proporcional entre la intensidad del conflicto político y los hechos violentos que afectan a medios y periodistas.

Hubo un caso de detención a un empleado de un medio de comunicación social y en cuatro oportunidades se observaron situaciones de retención de equipos de reporteros que estaban en pleno ejercicio. Asimismo, se contabilizaron casos en los que particulares ocasionaron daños a sedes de medios de comunicación y a equipos de trabajo como cámaras y unidades de microondas. Hubo intensos debates en relación con el proyecto de Ley de Responsabilidad Social de la Radio y la Televisión que comenzó a ser discutido en la Asamblea Nacional (AN) y que establece normativas que podrían limitar el ejercicio pleno de la libertad de expresión. El úni-

Cuadro N° 1
Violaciones a la obligación
de protección por victimario

Victimarios	Número	%
Simpatizantes del gobierno	39	59,1
Descónocidos	15	22,7
Oposición	7	10,6
Otros	5	7,6
Total	66	100,0

Fuente: Elaboración propia con información de fuentes hemerográficas y denuncias directas.

Cuadro N° 2
Violaciones a la obligación
de protección por victimario

Victimarios	Número	%
Ejecutivo nacional	15	36,6
FAN/Casa militar	10	24,4
Disip	5	12,2
Policías Estadales	4	9,8
Gobernadores	3	7,3
Tribunales	2	4,9
Medios Estadales	1	2,4
Autoridades Municipales	1	2,4
Congreso/parlamentarios	0	0,0
Fiscalía	0	0,0
Totales	41	100,0

Fuente: Elaboración propia con información de fuentes hemerográficas y denuncias directas.

co cierre de medios conocido en el período fue el de la estación de televisión comunitaria Catia TV, ordenado por la Alcaldía Metropolitana.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) estuvo atenta a la situación de la libertad de expresión en el país. El organismo emitió 2 medidas cautelares a favor de varios periodistas y prorrogó una emitida en fecha anterior al período abarcado en el presente Informe. Por su parte, la Corte Interamericana de Derechos Humanos otorgó dos medidas provisionales de protección. La CIDH recibió denuncias de parte de representantes de medios de comunicación por casos de agresiones y limitaciones a la libertad de expresión. Representantes del sector gubernamental, de organizaciones no guber-

namentales y de periodistas, participaron en audiencias públicas ante la CIDH para debatir la situación del derecho en el país.

De los casos registrados en este período, 66 son producto de la acción de particulares (Ver Cuadro 1) 2 y 41 responsabilidad directa del Estado (Ver Cuadro 2). Se constató un descenso en los casos de responsabilidad estatal (que fueron 52 en el período anterior), mientras que los de responsabilidad de terceros tuvieron un leve aumento (fueron 63 en el período anterior). Este descenso numérico, como se verá, no guarda correspondencia con un descenso en la cualidad de las agresiones a medios y comunicadores.

De los 107 casos conocidos por Provea, en varios se presentó más de un patrón de violación. Por ello, contabilizamos 154 violaciones al derecho a la libertad de expresión. Los patrones de violación "ataques o agresiones", "amenazas" y "censura" concentraron el mayor número de casos.

En los casos registrados contabilizamos un total de 158 víctimas (personas o medios), lo cual implica un aumento el 1,3% en comparación con el período anterior cuando registramos 156. En 105 oportunidades resultaron afectadas personas y en 80 los afectados fueron medios de comunicación. Entre las víctimas se identificó a 68 hombres (76,4%) y 21 mujeres (22,6%). Entre las personas afectadas se identificaron reporteros (43), camarógrafos y técnicos de televisión y radio (26), reporteros gráficos (12), conductores de espacios de radio y televisión o columnistas de diarios (5), dueños de medios y directores (5) y jefes de redacción o información (1).

En cuanto al tipo de medios que sufrieron ataques se encuentran las televisoras comerciales (35 ocasiones), impresos (15), radioemisoras comerciales (12), agencias de noticias (1), televisoras comunitarias (3), radioemisoras comunitarias (2) y gremios (1). En relación con la fecha de ocurrencia de los casos se observó que 23 (21,5%) se registraron en el mes de diciembre, 22 (20,6%) en enero y 15 (14,0%) en febrero (Ver cuadro 3), para un total de 60 (56%) en los meses en los que el conflicto político fue más intenso (durante el Paro). La mayor parte de los hechos, 46 (43,0%) sucedieron en el Distrito Capital, la región de mayor relevancia en cuanto al conflicto político. La segunda región que registró mayor número de casos fue Aragua con 13 (12,15%), seguida de Anzoátegui con 7 (6,5%) (Ver cuadro 4).

ATAQUES O AGRESIONES

La violencia política que se escenificó en las calles entre simpatizantes y adversarios al presidente Hugo Chávez situó a los periodistas³. Hubo un incremento del 40,3% en relación con el año anterior, cuando ocurrió en 62 oportunidades. En este tipo de violaciones se incluyen las agresiones violentas a periodistas y los ataques con daños a equipos, vehículos y sedes de los medios. De los casos registrados, 11 son responsabilidad directa de funcionarios del Estado, mientras que los otros 76 son responsabilidad de terceros (identificados o desconocidos). La mayor parte de los casos de agresiones directas a periodistas ocurrieron cuando los comunicadores realizaban sus actividades profesionales.

El 19.11.02 un equipo de reporteros del canal estatal Venezolana de Televisión (VTV) fue agredido mientras reseñaba el inicio de una marcha opositora desde la Plaza Francia de Altamira (Caracas). El equipo periodístico estaba integrado por Zaida PEREIRA y el camarógrafo Eduard ESCALONA y fue agredido por el periodista Arturo Vilar, asesor de los militares que se encuentran en "desobediencia" en esa plaza y por un grupo de manifestantes. Vilar impidió que los trabajadores de VTV instalaran sus equipos de transmisión en las adyacencias de la plaza, a pesar de que contaban con el permiso de la Alcaldía Mayor. Pereira contó que Vilar atacó físicamente a su camarógrafo y se apoderó del material que este había grabado: "Le pegó y le quitó la cámara. La cámara estuvo secuestrada por casi media hora. También nuestra productora resultó agredida cuando intentó recuperar el equipo. Luego nos lo devolvieron, pero sin la cinta que habíamos grabado"⁴, dijo Pereira. Por su parte, Vilar aseguró que no estaba presente cuando comenzó el conflicto con el equipo de VTV y que su participación fue para intentar mediar entre el equipo de VTV y las personas que los rodeaban.

El 03.12.02, el reportero gráfico de Diario 2001, Fernando MALAVER, resultó herido por un impacto de perdigón propinado por un Guardia Nacional (GN). El fotógrafo realizaba su trabajo en medio de una manifestación de opositores al gobierno del presidente Hugo Chávez en Chuao. Recibió el disparo en el costado izquierdo cuando intentaba fotografiar a los uniformados que pretendían disolver la manifestación con bombas lacrimógenas. "Todo el mundo nos pide que digamos

Cuadro N° 3
N° de casos por mes

Meses	Total	%
Octubre	10	9,3
Noviembre	6	5,6
Diciembre	23	21,5
Enero	22	20,6
Febrero	15	14,0
Marzo	3	2,8
Abril	0	0,0
Mayo	5	4,7
Junio	4	3,7
Julio	13	12,1
Agosto	5	4,7
Septiembre	1	0,9
Total	107	100,0

Fuente: Elaboración propia con información de fuentes hemerográficas y denuncias directas.

Cuadro N° 4
N° de casos según entidad federal

Estado	Total	%
Distrito Capital	46	43,0
Aragua	13	12,1
Anzoátegui	7	6,5
Lara	7	6,5
Táchira	5	4,7
Zulia	5	4,7
Carabobo	4	3,7
Miranda	4	3,7
Guárico	3	2,8
Bolívar	2	1,9
Otros	11	10,3
Total	107	100,0

Fuente: Elaboración propia con información de fuentes hemerográficas y denuncias directas.

la verdad, pero cuando lo hacemos nos atacan. A mí me dispararon a quemarropa nada más por hacer un foto de un efectivo de la Guardia Nacional con una bomba lacrimógena en la mano"⁵, dijo Malaver. El fotógrafo fue llevado a un centro asistencial donde fue sometido a una intervención quirúrgica para extraerle una docena de perdigones. En el mismo inci-

dente, el técnico de microondas de la televisora CMT, José Antonio DÁVILA, resultó herido por perdigones en el cuello y en el pecho y el periodista Rafael FUENMAYOR, también de CMT, recibió patadas y fue afectado por una bomba lacrimógena que cayó a sus pies mientras hacía una transmisión en vivo de los acontecimientos. Los reporteros Luis Alfonso FERNÁNDEZ, del canal Venevisión, y Aymara LORENZO del canal de noticias Globovisión, recibieron golpes por parte de los efectivos militares en presencia de las cámaras de televisión⁶.

El 04.12.02, en Barquisimeto, diez comunicadores sociales resultaron heridos cuando realizaban cobertura informativa en una concentración opositora. Se registraron enfrentamientos entre simpatizantes del presidente Hugo Chávez y participantes de la concentración convocada por la Coordinadora Democrática. Los simpatizantes del oficialismo mantenían un operativo de salud en las adyacencias del sitio donde se realizaba la convocatoria opositora y hubo un enfrentamiento verbal que culminó en hechos violentos. El fotógrafo del diario El Impulso, José RODRÍGUEZ, recibió un golpe con un objeto contundente en el ojo derecho que lo dejó inconsciente; la periodista de Televisión, Clara REVEROL, sufrió una contusión en la frente; el camarógrafo del mismo canal, Gustavo ESCALONA, fue herido con un objeto cortante en la oreja, y la reportera de Promar Televisión, Cristian RODRÍGUEZ, recibió una patada en el vientre y a sus pies estalló una bomba lacrimógena. También fue lanzada una pedrada contra el lente de la cámara de ese canal que portaba el camarógrafo José BARRETO. El reportero gráfico del diario El Informador, Martín URTEAGA, recibió impactos de perdigones en su pierna derecha; mientras que la periodista del Diario Hoy, Iriana BRETT, y el camarógrafo de Venevisión, Julio TORRES, recibieron golpes con objetos contundentes, que le causaron contusiones. El camarógrafo de Telecentro, Miguel Ángel LÓPEZ, sufrió traumatismos generalizados, y Yelina TORREALBA, de esa misma emisora, también fue agredida. Entretanto, los reporteros de RCTV resultaron afectados cuando uno de los manifestantes oficialistas los empujó, haciendo que la cámara del canal cayera al piso y fuera destrozada⁷. José RODRÍGUEZ sufrió conmoción craneana. La reportera de RCTV, Erika PAZ, fue afectada y su camarógrafo, Samuel SOTOMAYOR, fue golpeado y le destrozaron a patadas la cámara que utili-

zaba. Aunque en este caso la responsabilidad directa es de terceros, registramos una evidente omisión estatal, por cuanto los hechos ocurrieron en presencia de los funcionarios de la policía del Edo. Lara y cuatro parlamentarios del oficialismo, quienes no intervinieron para evitar las agresiones⁸.

Entre los casos de ataques a sedes de medios de comunicación también contabilizamos 6 casos de lanzamiento de artefactos explosivos. El primer hecho ocurrió el 19.10.02, cuando lanzaron un explosivo a la sede de Unión Radio, en Caracas. Ocurrió a la medianoche y ocasionó daños a la fachada principal de la estación y a una vivienda contigua⁹.

El 17.11.02 estalló un artefacto explosivo en la sede de Globovisión que ocasionó la pérdida total de tres vehículos afectados por las llamas. No hubo víctimas fatales. El Subdirector del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminológicas (CICPC), Raúl Yépez, confirmó que se trató de una granada. Las esquilas fueron localizadas en uno de los autos afectados y la espoleta fue hallada en las afueras de la televisora¹⁰. El tercer caso ocurrió el 14.02.03, cuando fue lanzada una granada a la emisora "bolivariana" 94.1 FM, en Maracaibo (Edo. Zulia). Edmundo Chirinos, vocero de la red de emisoras bolivarianas de la región, indicó que el artefacto explosivo fue lanzado directamente a la emisora y que el hecho "forma parte de la ola de terror que quieren generar contra los medios que se encuentran restreados con la revolución del Presidente"¹¹. El jueves 17.07.03 fue colocado un artefacto explosivo en la sede de la emisora radial Divensa 98.7 FM en Mérida (Edo. Mérida). El Vicepresidente de la emisora, Federico Wicke, informó que a las 6:00 am de ese día dos hombres y una mujer entraron bajo engaño a la estación y dentro de la cabina de transmisión sacaron armas de fuego para someter al operador y al locutor. "Primero maniataron al operador, después de obligarlo a colocar un cassette con unas consignas. Cuando ellos sienten que estas personas se van, el operador impide que se escuche la grabación y es cuando se da cuenta de la presencia de la bomba sobre la consola de la radio. Según entiendo ésta no estalló porque se trancó el dispositivo, de lo contrario habría destruido todo"¹².

En relación con los ataques, durante este período registramos situaciones de manifestaciones en las sedes de algunos medios de comunicación que culminaron en hechos violentos y daños a equipos e

66

En el período registramos 26 casos de amenaza, de los cuales 12 son responsabilidad directa de funcionarios del Estado y 14 fueron realizados por particulares (desconocidos o identificados). El año anterior se registraron 44 casos, lo que implica una reducción del 40,9 %.

99

instalaciones. Así ocurrió en la sede de Globovisión en el Edo. Zulia, el lunes 09.12.02, cuando se produjo un conjunto de manifestaciones contra diversos medios de comunicación del país; en Promar TV, en Barquisimeto; en El Aragüeño y en TVS, en el Edo. Aragua. En esta última, los manifestantes ingresaron a la edificación y en medio de la violencia desconectaron las instalaciones, dejando fuera del aire a la emisora¹³. La sede del canal del Estado, VTV, también fue visitada ese día por manifestantes opositores, quienes propinaron disparos contra las instalaciones del canal¹⁴. El mismo día, simpatizantes del oficialismo se concentraron en las sedes de RCTV, Venevisión, Globovisión, el Bloque de Armas (donde funciona Meridiano Televisión), El Nacional, CMT y Televén, en Caracas; El Impulso, en Barquisimeto; El Siglo en Aragua; TVO, Telecaribe y el diario El Tiempo en Puerto La Cruz; La Voz de Guarenas en el Edo. Miranda; TV Falconiana, en Falcón; TV Táchira (TRT San Cristóbal), el Circuito Radial Líder, en Mérida; Radio Color 99.5 FM, 103.9 FM y TV Llano, en Guárico. Gritaban consignas denunciando "terrorismo mediático" y pidiendo "veracidad" en la información. Este conjunto de manifestaciones en las sedes de los medios de comunicación se realizó a una semana de iniciado el paro cívico convocado por grupos opositores.

Las manifestaciones no son en sí mismas violatorias de la libertad de expresión

ni son restrictivas del ejercicio del periodismo; por el contrario, estas constituyen un derecho de la población consagrado en el artículo 68 de la Constitución Nacional que señala que: "*Los ciudadanos y ciudadanas tienen derecho a manifestar, pacíficamente y sin armas, sin otros requisitos que los que establezca la ley*". Manifestar es parte, además, del ejercicio del derecho a la libertad de expresión, siempre y cuando se realice de un modo pacífico y no se ocasione con ello daños a las instalaciones y equipos de los medios de comunicación. Ello ocurrió, como se dijo, en algunas de estas concentraciones, y contribuyó a generar un clima de inseguridad entre los trabajadores y directivos de los medios de comunicación.

AMENAZAS

Las amenazas constituyen un patrón de violación que agrupa hechos en los que se anuncian represalias por medios directos o indirectos. Incluye las amenazas formuladas a través de llamadas telefónicas, correos electrónicos o cartas; seguimiento y amenazas a familiares. También se registran en este patrón los casos de intimidación (anuncios públicos de medidas arbitrarias o de penas contrarias a la doctrina y jurisprudencia en materia de derechos humanos) y hostigamiento verbal abierto y público. En el período registramos 26 casos de amenaza, de los cuales 12 son responsabilidad directa de funcionarios del Estado y 14 fueron realizados por particulares (desconocidos o identificados). El año anterior se registraron 44 casos, lo que implica una reducción del 40,9 %.

Durante el lapso analizado, siguió siendo común en el discurso del Presidente Chávez la crítica a la labor de los medios de comunicación privados, en las que advertía, además, acerca de la posibilidad de aplicar sanciones o de retirar concesiones a alguna televisora. El 26.01.03, mientras pronunciaba un discurso en Porto Alegre (Brasil), donde estuvo de visita con motivo de celebrarse en esa ciudad el Foro Social Mundial, el presidente Chávez alertó sobre la posibilidad de cerrar las señales de las cuatro principales televisoras privadas del país: RCTV, Venevisión, Globovisión y Televén. "...las cuatro plantas privadas de televisión en Venezuela que ya dejaron de informar, se olvidaron de la ética y están desbocadas en una campaña desestabilizadora que le está haciendo un daño terrible a la mente, a la salud mental del pueblo venezolano, sobre

todo de los más débiles, en este caso los niños y las niñas de Venezuela. Yo por eso lo digo al mundo que no se extrañe nadie en el mundo si en Venezuela dentro de poco comenzamos a cerrar plantas de televisión”¹⁵.

Recurrentes anuncios como estos, hechos antes de iniciar los procesos administrativos y por tanto de que las partes involucradas puedan defenderse o presentar sus alegatos, afectan el debido proceso. Por otro lado, los frecuentes señalamientos a los propietarios de los medios por su vinculación con planes golpistas, tienen que estar acompañados por investigaciones judiciales que demuestren o no la comisión de un delito. En caso contrario, son descalificaciones que sólo contribuyen a fortalecer la sensación de impunidad en la sociedad venezolana.

El periodista Mauricio CABAL, el camarógrafo Rubén BRITO y el asistente Marcos MARTÍNEZ, de Venevisión, sufrieron amenazas mientras realizaban su labor periodística. Se les negó el acceso a una instalación de Petróleos de Venezuela (PDVSA) cuando intentaban recaudar información sobre un derrame de crudo ocurrido en el lugar el 06.01.03. Posteriormente, manifestantes con afiches y franjas que aludían al gobierno nacional, rodearon el vehículo del canal con los reporteros a bordo, a quienes insultaron y amenazaron. Después golpearon la unidad de transporte con palos, tubos y piedras. Un vidrio del vehículo y el parabrisas delantero sufrieron daños. Muy cerca del vehículo de Venevisión se encontraba un funcionario militar a bordo de un Jeep del Ejército, quien no intervino para evitar la agresión¹⁶.

El 03.01.03, el periodista Harris Whittbeck, corresponsal de la cadena de noticias CNN, que cubría la marcha de la oposición denominada “La Gran Batalla”, fue rodeado por un grupo de opositores, que “le proferían insultos y le lanzaban monedas y billetes”, en alusión a que estaría “vendido” a favor del gobierno, a raíz de su cobertura del golpe de Estado del 11.04.02¹⁷.

Otro tipo de casos asociados con el patrón Amenazas, son aquellos donde se utilizan explosivos que expanden volantes amenazantes firmados por grupos armados. En la noche del 21.07.03 estalló una caja sonora a pocos metros de la estación Unión Radio. El artefacto contenía panfletos contra los medios de comunicación y contra la periodista Marta Colomina, quien labora en esa estación. En los papeles se leían mensajes como: “La revolu-

66

Los casos donde ocurrió censura sumaron 30 (que corresponden al 19,5% en relación con el número total de violaciones al derecho), y todos los registrados son responsabilidad de funcionarios públicos. Se observó un incremento del 25 % en relación con el período anterior cuando se registraron 24 casos.

99

ción no se negocia se profundiza”, “Marta Colomina no al terrorismo mediático”, todos firmados por el “Comandante Jerónimo” y las Fuerzas Bolivarianas de Liberación/Milicias Urbanas¹⁸. Otro caso ocurrió el 05.08.03 cuando estalló una caja sonora en el estacionamiento de la Televisora Regional del Táchira, en San Cristóbal. El artefacto contenía panfletos, también atribuidos a la Fuerza Bolivariana de Liberación¹⁹.

CENSURA

El patrón Censura incluye las prohibiciones oficiales de mensajes o transmisiones, las ediciones y/o materiales confiscados, la difusión restringida, el despido de periodistas o programas suspendidos por presiones de agentes estatales, restricción para el acceso a lugares públicos y la discriminación en las pautas publicitarias oficiales. Los casos donde ocurrió censura sumaron 30 (que corresponden al 19,5% en relación con el número total de violaciones al derecho), y todos los registrados son responsabilidad de funcionarios públicos. Se observó un incremento del 25 % en relación con el período anterior cuando se registraron 24 casos. Parte de los casos de censura registrados están directamente asociados a casos de agresiones y destrucción o decomiso de materiales periodísticos por parte de terceros o de funcionarios de cuerpos de seguridad. Los ca-

sos en los que la destrucción o decomiso de materiales periodísticos es responsabilidad directa de terceros, se contabilizan también como responsabilidad estatal, porque durante los sucesos había funcionarios de seguridad que no impidieron que ello ocurriera. A diferencia del año anterior, en el período analizado se contempló el cierre de un medio de comunicación social por una medida gubernamental. Este es el caso de la televisora comunitaria Catia TV. El jueves 10.07.03 fue cerrada la sede de la televisora ubicada en la sede del Hospital de Lídice, centro hospitalario público ubicado en Caracas. Una comisión de la Alcaldía Mayor, en compañía de un grupo de funcionarios de la Policía Metropolitana de Caracas, acudió a la sede de la televisora y clausuraron el estudio de transmisión colocando varios candados en la puerta principal²⁰. Las autoridades del hospital argumentaron que en ese local estaban abandonados los equipos y que por ello habían tomado esa medida. No obstante, se constató que con el cierre del estudio la emisora no puede salir al aire por cuanto en ese lugar se encontraba ubicado el trasmisor de la estación²¹. Para la fecha de cierre del presente Informe, intentamos sintonizar el canal y se verificó que aún no había reiniciado sus transmisiones. Cabe destacar que en el momento en que fue cerrada, Catia TV contaba con los permisos requeridos por la ley para operar, con la habilitación otorgada por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel) y con un contrato de comodato de uso del local firmado con el Hospital. Este caso fue denunciado ante la Fiscalía General de la República. El 23.07.03, el director de la Televisora Comunitaria Catia TV, Ricardo Márquez, acudió a la Sala Político Administrativa del Tribunal Supremo de Justicia para interponer un recurso de amparo en rechazo a la acción de desalojo que ejerció la Alcaldía Mayor contra la televisora²².

También hubo restricciones en el acceso de los comunicadores a determinados lugares o a determinadas fuentes informativas, con agravantes como el decomiso del material periodístico recabado por los periodistas. Es el caso de la periodista Milagros RODRÍGUEZ y del camarógrafo Richard PÉREZ, corresponsales de la cadena Telemundo, quienes el 14.03.03 fueron retenidos durante aproximadamente tres horas por efectivos de Casa Militar y despojados de material periodístico, lo que impidió que pudieran cumplir con su función informativa. Los comunicadores grababan imágenes de la fachada del pa-

lacio presidencial de Miraflores para un reportaje especial sobre la boda de la hija del Presidente Hugo Chávez que se efectuaría en el palacio. Los efectivos de Casa Militar explicaron que grabar la fachada de la sede de la presidencia estaba “prohibido” y les indicaron que debían acompañarlos al interior del palacio. Les fue decomisado el casete que contenía imágenes de la fachada del palacio, otro material que sería utilizado para el reportaje e imágenes de algunas marchas de 2002. El casete fue revisado por uno de los uniformados, quien luego le indicó a la periodista que quedaba decomisado porque contenía “material estratégico” y debía ser revisado por “personal calificado de inteligencia de Casa Militar”²³. El argumento de la seguridad nacional o las razones estratégicas no puede ser usado discrecionalmente para retirar o decomisar imágenes o no permitir fotografías en lugares públicos. Una modalidad de censura pueden ser las cadenas nacionales de radio y televisión. De acuerdo con la CIDH, las cadenas de radio y televisión pueden realizarse siempre y cuando sirvan al interés público. De acuerdo con la empresa de medición y encuestas AGB Panamericana, hasta el 04.08.03 las cadenas ordenadas por el Ejecutivo Nacional tuvieron una duración de 109,2 horas en 116 transmisiones. Las cadenas radiotelevisadas sumaron 159 emisiones en el año 2002, 118 en 2001, 146 en 2000 y 81 en 1999, cuando el Presidente Chávez asumió el poder²⁴. Provea no pudo ponderar, en la totalidad de las cadenas, su pertinencia en términos del interés público. Por ello no registró ninguna como una violación al derecho. Pero hay ejemplos de un uso que vulnera el contenido del derecho. El 18.07.03 se realizó una cadena presidencial para transmitir la toma de juramento del Comando Táctico de MVR. El tema de esta cadena no es de interés público, por cuanto se trata de un acto interno del partido de gobierno y su transmisión limita la difusión de las informaciones de los medios radioeléctricos y el acceso de las audiencias a las mismas.

RESTRICCIONES ADMINISTRATIVAS

Este tipo de patrón de violación a la libertad de expresión incluye la aplicación de medidas por parte del Ejecutivo Nacional, regional o municipal, que conduzcan a una limitación o sanción inadecuada (arbitraria) de los mensajes. En el período analizado se registraron 7 casos bajo este patrón. El clima de confrontación existen-

66

Así, antes de que finalizara el paro, el Ministerio de Infraestructura (Minfra) dio apertura a investigaciones administrativas dirigidas a algunas televisoras privadas. El 20.01.03, funcionarios del Minfra notificaron a los canales Globovisión y RCTV la apertura de procedimientos administrativos.

99

te entre los medios de comunicación venezolanos y el presidente Hugo Chávez se agudizó a partir del paro que transcurrió desde el 02.12.02 al 02.02.03. Allí los medios de comunicación privados y estatales cedieron su programación habitual para dar cobertura a los acontecimientos relacionados con el paro, cada uno desde una orilla opuesta. Así, la propaganda política a favor de la paralización (en los medios privados) o en rechazo a esta (en los medios estatales), ocupó la mayor parte de las transmisiones de los medios audiovisuales y de las páginas de los impresos.

En el caso de las televisoras, se transmitían imágenes con alto contenido de violencia política y la programación infantil se excluyó de las pantallas. Entretanto, el presidente Hugo Chávez fue enfático al advertir que se podían tomar medidas para revisar la programación de las televisoras privadas.

Así, antes de que finalizara el paro, el Ministerio de Infraestructura (Minfra) dio apertura a investigaciones administrativas dirigidas a algunas televisoras privadas. El 20.01.03, funcionarios del Minfra notificaron a los canales Globovisión y RCTV la apertura de procedimientos administrativos. Los abogados de ambas televisoras, Perla Jaimes (Globovisión) y Oswaldo Quintana (RCTV) advirtieron que la investigación pretende “imponer multas, suspender temporalmente las transmisio-

nes y hasta la revocatoria de la concesión”. Los procedimientos conceden a las televisoras 15 días hábiles, contados a partir de la fecha de notificación, para ejercer su derecho a la defensa²⁵. El 30.01.03, el Minfra notificó a la televisora Televén la apertura de una investigación administrativa por la presunta violación de la Ley Orgánica de Telecomunicaciones, debido a los mensajes políticos transmitidos por el canal y a la programación adoptada durante el paro²⁶. El cuarto canal al que el Minfra abrió un procedimiento administrativo fue Venevisión. La televisora fue notificada el 05.02.03²⁷.

Las medidas ocasionaron polémica en virtud de que Minfra es el encargado de administrar el espacio radioeléctrico y de otorgar o retirar las concesiones a las emisoras de radio y televisión.

Luego de la apertura de las investigaciones, el Relator para la Libertad de Expresión de la CIDH, Eduardo Bertoni, expresó su preocupación por los procedimientos abiertos. Bertoni indicó que “*estos procesos se basan en una legislación contraria al libre ejercicio de la libertad de expresión y podrían culminar con la sanción de la revocación de la concesión*”²⁸.

En los cuatro casos la apertura de la investigación se debió a la transmisión de algunas propagandas durante el paro. De manera específica, las investigaciones fueron abiertas por presuntas violaciones a los artículos 171 de la Ley de Telecomunicaciones y 53 del Reglamento de Radio Comunicaciones y el Reglamento Parcial sobre Transmisiones de Televisión. Estos textos legales prohíben la difusión de contenidos que inciten a la rebelión, al irrespeto, a la subversión del orden público, al desprestigio de personas e instituciones y a la transmisión de noticias falsas o tendenciosas, escenas que susciten el terror y apología del delito. En las transmisiones se observaba a militares disidentes llamando a la rebelión de las fuerzas armadas, se promovían manifestaciones en autopistas y calles y se pedía no cancelar los impuestos nacionales (rebelión tributaria). Cierto es que muchos de esos mensajes eran contrarios a la institucionalidad democrática, pero la responsabilidad es de los firmantes en el caso de los anuncios o propagandas y de las personas que declaraban en el caso de las noticias y entrevistas. Los delitos, faltas y violaciones en las que incurrieron estas personas deben ser sancionadas de un modo directo y no por el medio en que se difundieron. El Estado debe demostrar la intencionalidad del me-

dio en subvertir el orden constitucional y la posibilidad real de tener éxito para aplicar una restricción sobre mensajes claramente políticos²⁹.

Estas medidas administrativas también se sustentaron sobre normas sublegales incompatibles con la doctrina interamericana y universal acerca de la penalización de las opiniones o informaciones que puedan considerarse ofensivas a funcionarios o instituciones públicas, lo que se conoce como leyes de desacato. Su aplicación por parte del Ejecutivo es contraria al principio de igualdad ante la ley, por cuanto los ciudadanos que no tengan algún cargo público no pueden actuar con la misma protección que aquellos.

El 19.05.03, el Minfra inició otro procedimiento administrativo contra TeleVén, en este caso por la transmisión de una entrevista en la que Felipe Mujica, presidente del partido político MAS, respondió al Presidente Chávez, quien había calificado al MAS como una carcaza. "...Mucho más carcaza es el coño de su madre"³⁰, le respondió Mujica. El argumento del Minfra se sostenía en la aplicación del Reglamento de Radiocomunicaciones, que establece la prohibición de transmitir mensajes que irrespeten a la autoridad del Presidente. En este caso se utiliza un tipo de sanción contra una expresión en el marco de un debate político, y ello es contrario a la doctrina internacional de este derecho, que protege de modo particular al debate político, incluso en sus excesos. Por otro lado, el canal de televisión no es responsable de las opiniones de terceros que transmita, siempre que su difusión sea fiel a lo expresado. En este caso lo fue porque fue difundida directamente, sin ningún tipo de edición. Para la fecha de cierre del presente Informe, el Minfra aún no se había emitido decisión final en torno a los procedimientos administrativos.

RESTRICCIONES JUDICIALES

Las restricciones judiciales son un patrón de violación que incluye las acciones arbitrarias del Poder Judicial contra un medio o periodista, por daños y perjuicios o querrelas por calumnias e injurias destinadas a inhibir la difusión de un hecho o una crítica, sentencias a prisión o pagar indemnizaciones por esos delitos, imposición de penas a periodistas para que revelen fuentes de información, arresto o detención arbitraria de periodistas por orden de autoridades judiciales, allanamiento judicial de medios de comunicación, res-

66

El TSJ aprobó el 15.07.03 la sentencia 1942, que legitima sanciones privativas de libertad por la comisión de delitos como difamación, injuria y vilipendio, en los cuales se considera como un exceso el cuestionamiento del desempeño de funcionarios públicos

99

tricciones ilegales de información por parte de autoridades judiciales y la mora procesal. La constituyen acciones de las autoridades judiciales que restrinjan la difusión o limiten el ejercicio del derecho o sustentadas en normas legales o sublegales contrarias a lo establecido en la doctrina y jurisprudencia internacional de los Derechos Humanos.

En el período analizado se produjeron 2 casos de restricciones judiciales para el disfrute del Derecho a la libertad de expresión, manteniéndose el mismo número que en el período anterior.

El TSJ aprobó el 15.07.03 la sentencia 1942, que legitima sanciones privativas de libertad por la comisión de delitos como difamación, injuria y vilipendio, en los cuales se considera como un exceso el cuestionamiento del desempeño de funcionarios públicos. La sentencia fue aprobada con ponencia del magistrado Jesús Eduardo Cabrera y corresponde al rechazo de una demanda de nulidad de estas disposiciones del Código Penal introducida por el abogado Rafael Chavero³¹. La decisión del TSJ, por un lado, reivindica lo estipulado por una normativa que tiene casi 80 años, y eso de por sí podría considerarse un retroceso, debido a los cambios sociales y políticos vividos en el país. Por el otro, y esto es lo más grave, el máximo tribunal hace caso omiso a las recomendaciones emanadas del Sistema Interamericano de Derechos Humanos³², en las que

expresamente se ha solicitado a los Estados la derogación de normas de este tipo - que prevén penas de prisión por los que se consideran delitos de opinión- y dejar este aspecto en el terreno de la jurisdicción civil. La existencia de las llamadas leyes de desacato, y su ratificación en nuestro país con la sentencia 1942, terminan otorgando una protección especial a los funcionarios públicos, protegiéndolos del escrutinio y la crítica pública.

En reacción a la Sentencia 1942, el Relator para la Libertad de Expresión de la CIDH, Eduardo Bertoni expresó su descontento: "*Lamento que en Venezuela el máximo tribunal haya mantenido vigente las leyes de desacato, cuando varios países de la región ya las han derogado o están en proceso de hacerlo*"³³. La Relatoría emitió un comunicado en el que señala que "*estas leyes disuaden las críticas por el temor de las personas a las acciones judiciales. Incluso aquellos instrumentos legales que establecen el derecho a probar la veracidad de las declaraciones efectuadas, restringen la libertad de expresión porque no consideran que muchas críticas se basan en opiniones y éstas no pueden probarse*"³⁴.

Por su parte, la organización de Derechos Humanos Human Rights Watch, que ha seguido de cerca el debate sobre el Derecho a la libertad de expresión e información en Venezuela en el último año, criticó la decisión del TSJ al señalar que la medida es un "*duro golpe contra la libertad de expresión [...] La Corte ha dado su respaldo a un concepto anticuado del orden público que desprecia las libertades esenciales sobre las cuales se basa la democracia*"³⁵.

Otro caso ilustrativo fue la detención del técnico de televisión Igor IRANZAZÚ, quien se desempeña como asistente de cámara de Venevisión en el Edo. Nueva Esparta. Iranzazú fue detenido por presunta interrupción de la cadena presidencial transmitida el 23.01.03. El técnico fue detenido y presentado ante el Tribunal de Control N° 4: El corresponsal de Venevisión en Margarita, Javier Faría, narró que durante la transmisión de la cadena, él y su equipo reporteril se encontraban en las instalaciones del Parque Nacional La Sierra, haciendo una prueba para enviar el material periodístico grabado ese día, cuando accidentalmente el asistente de cámara conectó mal los cables de audio y se produjo una breve interferencia de audio. La imagen del Presidente no fue interferida, pero en lugar de su voz se coló, por unos segundos, el sonido de una marcha

Los excesos cometidos durante el paro

Desde el 02.12.02 hasta el 02.02.03 se vivió en Venezuela una situación de paroxismo mediático. El conflicto político que tuvo su clímax en aquellos meses tuvo un correlato en la propia cobertura de los medios sobre estos acontecimientos. Por un lado tuvimos la inédita suspensión durante dos meses de la programación regular en la radio y televisión, para dedicar la casi totalidad de la programación a la cobertura del paro, y expresiones similares se registraron en la prensa escrita. Los espacios publicitarios, de acuerdo con los propietarios de los principales medios comerciales, fueron “donados” a la propaganda opositora. Según el Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (Seniat) los canales comerciales transmitieron 17.040 minutos de propaganda en un total de 51.120 comerciales¹. Todo este contexto nos coloca ante responsabilidades en varios órdenes. Por un lado, la cobertura completamente sesgada y parcializada de los medios privados abre serias interrogantes en torno a los compromisos éticos, de cara a la ciudadanía, por parte de estas entidades que intervienen decididamente en la vida pública. La actuación en este contexto contribuyó a que sectores de la población venezolana aboguen por una legislación para regular los medios. Como hemos indicado arriba, una legislación para este sector en sí misma es compatible con el derecho a la libertad de expresión e información, pero una ley de esta naturaleza no debe concebirse como un “pase de factura política” por la postura abiertamente opositora de los principales medios comerciales. La transmisión de distintos mensajes en el contexto del paro por parte de los medios privados y del Estado, no contribuyeron a un clima de entendimiento, y bien al contrario, alimentaron posiciones excluyentes en relación con el otro, que en no pocos casos justificaron acciones violentas de distinto tipo y sirvieron como plataformas de lo que podrían considerarse las dos caras de una guerra informativa, en medio de la cual se encontraba una ciudadanía con el justo derecho a recibir una información equilibrada que le diera cuenta de los graves hechos que sucedían en el país.

1. SENIAT: Memorando sobre campañas políticas en televisión. 27.03.03.

opositora que se desarrolló en Margarita ese mismo día en la tarde. Iranzazú corrigió el error unos segundos después, en cuanto se percató del mismo. Minutos más tarde, se presentó al lugar una comisión de la GN adscrita al destacamento 76. Los funcionarios manifestaron que por órdenes de Casa Militar debían llevarse detenido a los responsables del “*saboteo a la cadena presidencial*”³⁶. A pocos días de cumplirse un mes de la detención de Iranzazú, el 20.02.03, la Corte de Apelaciones del Edo. Nueva Esparta lo dejó en libertad. Durante ese lapso permaneció detenido de manera ilegal, debido a que se irrespetó el artículo 8 del Código Orgánico Procesal Penal que establece la presunción de inocencia³⁷. La interrupción de una cadena presidencial es un tipo de falta que no amerita sanciones privativas de la libertad, a no ser que el Estado demuestre intencionalidad maliciosa y que con ello se desestabilice de modo real la institucionalidad.

RESTRICCIONES LEGALES

Este patrón de violación incluye el desarrollo de marcos legales o sublegales, en los distintos ámbitos territoriales del poder legislativo, que conduzcan a una limitación o penalización inadecuada de los mensajes. En esta categoría se registraron dos casos, al igual que en el período anterior.

En esta categoría se ubica el caso del proyecto de Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión, aprobada en una primera discusión en la AN y que aún cuando no ha sido aprobada de manera definitiva, ha generado gran polémica porque contiene estatutos que podrían restringir la libertad de expresión.

El proyecto de Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión ocupó amplio espacio en el debate público de Venezuela en el lapso que comprende este Informe. Introducido el 23.01.03, fue aprobado en primera discusión en la madrugada del 13.02.03, tras una maratónica sesión impulsada por los diputados del Movimiento Quinta República. El texto fue aprobado con 84 votos a favor (de un total de 165 diputados que tiene la AN), correspondientes a los parlamentarios del Movimiento Quinta República, partido de Gobierno³⁸.

En su primera versión, el proyecto aprobado constaba de 150 artículos y luego fue reducido drásticamente a 36, versión que se consignó el 17.05.03. Al mo-

mento de concluir la presente investigación, aún no se había iniciado la segunda discusión. Desde una perspectiva de Derechos Humanos, no sólo no está cerrada la posibilidad de que se legisle en materia de medios de comunicación social, y en particular en torno a su responsabilidad social, sino que es, incluso, una obligación estatal que se desprende de estos derechos. Se trata de una medida perfectamente compatible con los tratados internacionales que defienden el Derecho a la libertad de expresión e información, e incluso se hace necesario en un contexto como el venezolano.

Resulta preocupante, no obstante, que el ente encargado de velar por el cumplimiento de la ley y la respectiva aplicación de sanciones dependa mayormente del Ejecutivo, y que los derechos de los prestadores de servicios no estén claramente definidos, teniendo al contrario una completa enumeración de sus deberes y de las sanciones en caso de que no cumplan con estos. La evaluación de las infracciones tiene una dosis importante de subjetividad, pues establece criterios como “*grosero*” u “*obsceno*”, por un lado, mientras que en los mensajes sexuales se establece categorías en relación con lo “*sensual*” y “*erótico*”.

Por otro lado, el Director de la organización de derechos humanos Human Rights Watch, José Miguel Vivanco, señaló que el proyecto de ley era una amenaza para la libertad de expresión: “Si este proyecto de ley es aprobado tal cual está, dada la severidad de las sanciones aplicadas contra aquellos que cometan infracciones, existe el peligro real de que se generalice la autocensura en Venezuela”. Para Vivanco, estas observaciones no significan que se objete la posibilidad de legislar en materia de medios de comunicación³⁹. El texto todavía permanece en la AN a la espera de una segunda discusión.

■ **PROVEA**
Programa Venezolano de Educación y Acción en Derechos Humanos
www.derechos.org.ve

Notas y referencias bibliográficas

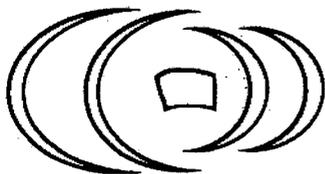
- 1 Los casos son unidades de circunstancia en las que pueden existir una o más víctimas y uno o más patrones.
- 2 En este informe contabilizamos algunos de los casos en los que la responsabilidad directa es de particulares, debido a que en estos el Estado comparte la responsabilidad al no haber adoptado medidas para impedir que terceros afecten el ejercicio del derecho (por ejemplo, en casos de agresiones o ataques a comunicadores) o porque no se ha producido una debida investigación y sanción a los particulares que afectan el derecho.
- 3 En la categoría periodista o comunicador se incluye además a toda persona que está involucrada profesionalmente en el proceso de producción informativa, como reporteros gráficos, camarógrafos y técnicos de televisión.
- 4 El Nacional, 20.11.02, pág. D-6.
- 5 El Nacional, 05.12.02, pág. B-12.
- 6 Alerta, Instituto Prensa y Sociedad, 03.12.02.
- 7 El Nacional, 05.12.02, pág. A-7.
- 8 Alerta del Instituto Prensa y Sociedad, 05.12.02.
- 9 El Nacional, 20.10.02, pág. D-8; El Universal, 22.10.02, pág. 4-9.

- 10 El Universal, 18.11.02, pág. 4-12; Últimas Noticias, 19.11.02, pág. 13.
- 11 El Nacional, 15.02.03, pág. A-6.
- 12 El Universal, 18.07.03, pág. 1-8.
- 13 El Nacional, 10.12.02, pág. A-4; El Universal, 11.12.02, pág. 1-2.
- 14 Venpres [en línea] <www.venpres.gov.ve>
- 15 Discurso del presidente Hugo Chávez en Porto Alegre, el día 26.01.03.
- 16 Alerta Instituto Prensa y Sociedad, 08.11.02
- 17 Andrés Izarra. Aporrea [en línea] <www.aporrea.org>
- 18 Tal Cual, 22.07.03, pág. 2; El Universal, 22.07.03, pág. 2-22; El Nacional, 22.07.03, pág. B-13.
- 19 El Universal, 06.08.03, pág. 2-30.
- 20 Alerta Instituto Prensa y Sociedad, 14.07.03.
- 21 Entrevista concedida a Provea por Blanca Eckhout, exdirectora de la estación, el 14.07.03.
- 22 El Nacional, 24.07.03, pág. A-4.
- 23 El Nacional, 15.03.02, pág. A-7; El Universal, 15.03.02, pág. 2-8.
- 24 ANSA: Record de discursos oficiales en cadena [en línea] <http://www.ansa.it/ansala-

tina/notizie/notiziari/ venezuela> Consulta del 05.10.03.

- 25 El Universal, 21.01.03, pág. 2-9.
- 26 El Universal, 31.01.03, pág. 2-9.
- 27 Últimas Noticias, 06.02.03, pág. 8.
- 28 El Nacional, 07.02.03, pág. A-2.
- 29 CIDH: Informe sobre Terrorismo y Derechos Humanos. Párrafo 323.
- 30 MINFRA. Auto de apertura de procedimiento administrativo. 19.05.03.
- 31 El Nacional, 16.07.03, pág. A-2.
- 32 Comisión Interamericana de Derechos Humanos: Informe sobre la compatibilidad entre las leyes de desacato y la Convención Americana sobre Derechos Humanos. 17.02.95.
- 33 El Nacional, 17.07.03, pág. A-2; El Universal, 17.07.03, pág. 1-2.
- 34 Ídem.
- 35 El Universal, 19.07.03, pág. 1-6.
- 36 El Sol de Margarita, 25.01.03, pág. 31.
- 37 El Nacional, 22.02.03, pág. A-7.
- 38 Alerta del Instituto Prensa y Sociedad, 13.02.03.
- 39 El Carabobeño, 02.07.03, pág. 1-14.

Fundación Centro Gumilla



Esquina de La Luneta, Edif. Centro Valores,
P.B. Apartado 4838. Telfs.: 564.9803
564.5871. Fax: 564.7557. Caracas 1010-A.
Venezuela.

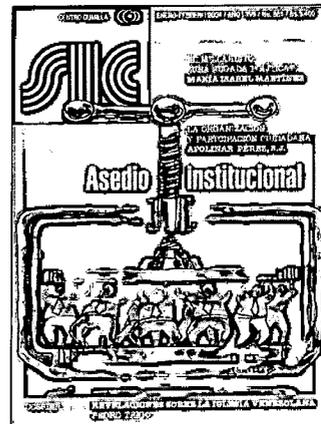
TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN REVISTA SIC

VENEZUELA	
Correo ordinario	Bs. 34.000
Suscripción de apoyo	Bs. 68.000
Número suelto	Bs. 3.400

EXTRANJERO	
Correo ordinario	US\$ 60
Correo aéreo América	US\$ 60
Otros países	US\$ 65

Buzones correo electrónico

- REDACCION SIC / sic@gumilla.org.ve
- REDACCION COMUNICACION / comunicacion@gumilla.org.ve
- UNIDAD DOCUMENTACION / documentacion@gumilla.org.ve
- ADMINISTRACION / administracion@gumilla.org.ve



La vecindad simbólica

Cultura y comunicación en las relaciones colombo-venezolanas



Galería de Papel. Caricatura. Eduardo Sanabria (EDO). 2004.

■ Marcelino Bisbal, Germán Rey y Jesús Martín Barbero

Resumen

El asunto de la cultura y su relación con el ámbito de la comunicación no ha sido una cuestión de prioridad en la reflexión sobre las relaciones entre nuestros países, al menos en los grandes planes del proceso integracionista entre Colombia y Venezuela. Este aspecto no es de ahora, ha sido desde siempre. La cultura se ha visto como un "objeto" decorativo que viste bien en las reuniones protocolares o en los momentos en que ambos países se encuentran, pero una vez que finaliza el encuentro nos "recreamos culturalmente" con alguna reunión de escritores, algún intercambio museográfico, alguna discusión sobre claves patrimoniales o quizás alguna presentación dancística. La pregunta irrumpe rápidamente: ¿se da allí integración y conocimiento mutuo? Desde una cierta consideración de imaginarios sociales y de identidad por supuesto que sí, ¿pero no habrá otros espacios o ámbitos desde los cuales las gentes de ambos países se estén acercando fuera de los círculos académicos-políticos-gubernamentales?

Abstract

The issue of culture, and its relationship to the field of communications, has never been a priority in discussions about the links between our two countries, at least in terms of the major plans for integration between Colombia and Venezuela. This is not a recent phenomenon, it has always been this way. Culture has been seen as a decorative "object" which looks good at formal meetings or when the two countries come together, but only when the encounter is over. Then we engage in "cultural recreation" –a meeting of writers perhaps, some exchange on the subject of museums or heritage issues, or maybe a dance presentation. The question is: does this contribute to integration and mutual understanding? In terms of our collective awareness and sense of identity, the answer is of course, "yes". But surely there are other areas, other contexts, in which the people of both countries come together, outside of academia, political or government circles?

I. LAS IDENTIDADES DESDE LA RELACIÓN COLOMBIA-VENEZUELA

Pensar las identidades es referirse especialmente al mundo simbólico, al universo de lo cultural. Preocupados más por lo que identifica y diferencia que por lo que relaciona, el discurso sobre la identidad es asumido por algunos como una suerte de carácter nacional o como una proyección psicológica de lo social. Producto de la historia humana, la identidad es construcción y relato, acontecimientos fundadores y trama compleja, espejo y autopercepciones.

Ser colombiano o venezolano es formar parte de un proyecto que se enuncia en las más diversas narraciones, en imaginarios y memorias que se han ido construyendo a través de la historia, en medio de un paisaje casi siempre conflictivo y fuertemente heterogéneo. Solo que así como se habla de la identidad colombiana o venezolana tratando de buscar los rasgos que las afirman y las características que las diferencian, es también conveniente desplazar la mirada hacia la identidad como relación. Lo que es más sugestivo pero también más complejo: partícipes de una historia común que inclusive nos unió en momentos determinados e integrados imaginariamente por los gestores de las independencias, la identidad de los vecinos está hecha de temores mutuos, sentidos de futuro aplazados, significados sociales de lo propio y representaciones de la alteridad. A comienzos de siglo Carlos Arturo Torres escribía que "el paralelismo de nuestra doble historia acentúa, después de 1830, de modo definitivo la actuación respectiva y el carácter de los dos pueblos, destinados por la misma intrínseca disimilitud de sus condiciones a complementarse hoy en la sociedad internacional como se complementan en la historia y en la gloria" (1998:175-176). Y Arturo Uslar Pietri más recientemente afirmaba que "esa vinculación es tan estrecha, que ha constituido lo que yo me he atrevido a llamar una simbiosis, va mucho más allá de lo que ha sido la historia de los pueblos fronterizos. Va mucho más allá de lo que pasa a cada lado de la raya fronteriza y ha creado un flujo y reflujo, un torrente de mezclas, un agente activo de transformación social y económica que escapa, con mucho, a las pequeñas y mezquinas previsiones de los politiqueros de turno (1998:233). Complementación a partir de "la intrínseca disimilitud de sus condiciones" en Torres, "reflujos, mezclas, transformaciones" en Uslar Pietri dibujan excelentemente está

situación de interacción, de umbrales, que constituye la identidad, frente a las descripciones - bastante rígidas - de conjuntos de rasgos definitorios o de una suerte de carácter esencial. Las identidades además de ser cambiantes son procesos intersubjetivos de reconocimiento conformados en relaciones más o menos conflictivas de auto y heteropercepción (Melo, 1989:33) como también de experiencia especular, es decir, de identidades que se crean en el momento y en el proceso mismo en que se reconocen por el otro (Ibid.). Percepciones marcadas por los tránsitos migracionales, los encuentros con las oleadas de inmigrantes que conectan a la culturas propias con otras, distantes y diferentes; por las amenazas y los litigios pero también por las cercanías y la comunalidad. Hechas de estereotipos pero también de memorias densas, de pertenencia y de horizontes de referencia, la identidad está penetrada por diferentes intereses, "es una construcción cultural e ideológica, una selección, un ordenamiento de determinados recuerdos. La memoria nacional es un terreno de disputas, en el que se baten las diversas concepciones que habitan la sociedad" (Ortiz, 1998: 54-55).

Las relaciones entre Colombia y Venezuela y por tanto sus identidades, se perfilan alrededor de grandes imágenes que atraviesan sus historias: una nación identificada con la normatividad de los abogados¹ y otra con la presencia activa de sus militares, un país con un poblamiento realizado a partir del interior, de lo andino, y el otro con una presencia más caribeña, un país afincado en una economía monoexportadora de la que apenas emerge y una fuerte cultura rentística y otro -Venezuela- adocenado por la economía extractiva y fundamentalmente la industria del petróleo con sus secuelas de bonanzas y caídas. Son imágenes que nos explican por sí solas y de manera polarizada las diferentes identidades de nuestros países, pero que tienen implicaciones sociales, culturales y políticas que deberían mirarse mucho más detenidamente para reubicar las relaciones binacionales, para diseñar procesos fructíferos de integración en la diversidad. Analizando el carácter del poblamiento colombiano Jaime Jaramillo Uribe resalta la importancia que tuvo la conquista del territorio desde el centro a la periferia (un país mediterráneo y montañoso) a diferencia de otros países latinoamericanos que siguieron una lógica de poblamiento de cara al mar; un fenómeno que además se viene a reforzar con la implantación en el siglo XIX en Colombia de la economía del

66

La construcción de las identidades en la relación Colombia Venezuela tiene un momento definitivo en la independencia, que es según Melo, el sistema simbólico fundador. La idea del ciudadano permite definir al sujeto político desde el Estado y no desde particularidades culturales o locales

99

café asentada en las vertientes de las cordilleras. "Este proceso de poblamiento colombiano lejos del mar - escribe - ha tenido entre otras muchas, dos consecuencias importantes: la primera es que la población colombiana se ha desarrollado casi exclusivamente a partir de sí misma, es decir, casi sin aportes de inmigración o con la contribución muy escasa de ésta. La segunda ha sido el desarrollo de tipos regionales de vida muy diferentes y característicos, ya que por lo mismo, en los siglos anteriores, las comunicaciones entre unas regiones y otras eran lentas y difíciles" (Uribe, 1994:78). Expuesta a muchas más corrientes de inmigración (especialmente de Europa) Venezuela se diferencia de este sentido mediterráneo colombiano, aunque presenta diferencias internas culturales tan ricas como las colombianas.

Las imágenes que contraponen tradición legalista a énfasis militarista es otro imaginario recurrente en las relaciones binacionales que viene desde la independencia y que es sometido a ironización por escritores como el venezolano Oswaldo Trejo o el colombiano Germán Arciniegas. En *Fragmentos de diario*, Trejo escribe que "Ustedes no han tenido sino dictadores en todos los momentos en que entre nosotros han estado los doctores en el Poder" (1998:414-415). Es la frase más usada cuando se quiere hablar de la "pobre Venezuela", la frase de proyecciones más equívocas que puede escucharse más allá de sus

fronteras. Esta fama viene de bien lejos aunque no tenga bases firmes: en el siglo pasado sí es cierto que en otros países gobernaban los doctores cuando Venezuela mandaban los generales, pero no es menos cierto que había escasa diferencia en el manejo del poder entre aquellos doctores y los intuitivos generales. Si en Venezuela éstos tuvieron el poder como premio a sus luchas en la guerra independentista o en las contiendas cívico-militares que posteriormente se conocieron, en otros países los doctores asumieron el poder heredado de la sociedad colonial a la que pertenecían o representaban, sin que hicieran mucho por cambiar las estructuras sociales de sus respectivos países. Arciniegas señala, por su parte que "En una simplificación demasiado elemental, decían que, al romperse La Gran Colombia, lo que había quedado era, en la Nueva Granada una universidad, en el Ecuador un convento y en Venezuela un cuartel. Simplificación demasiado optimista, que debió hacerla algún colombiano. Don Juan Montalvo no quedaba bien como prior de un convento, el general Mosquera de rector de una universidad y Rómulo Gallegos de sargento de Yataján. Cada una de las tres repúblicas tenía su cuota de convento, de cuartel y de escuela. Y el cuento de Bogotá, Atenas de la América Latina, no dejaba de ser una linda ilusión con que nos dábamos aire de abanico" (1998:211).

Auto y heteropercepciones, imágenes, recuerdos, pertenencia son todas entonces, formas de la identidad. El reconocimiento de los demás como parte de una comunidad así como la existencia de sistemas de relaciones y representaciones colectivas para los que son importantes el nosotros y los otros generalizados conforman las identidades sobre la densa experiencia de la historia. "La identidad es una construcción que se relata", ha escrito Néstor García Canclini. "Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas en las que los habitantes defienden ese territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros. Los libros escolares y los museos, los rituales cívicos y los discursos políticos, fueron durante mucho tiempo los dispositivos con que se formuló la Identidad (así, con mayúscula) de cada nación y se consagró su retórica narrativa" (1995:107).

La construcción de las identidades en la relación Colombia Venezuela tiene un momento definitivo en la independencia,

que es según Melo, el sistema simbólico fundador. La idea del ciudadano permite definir al sujeto político desde el Estado y no desde particularidades culturales o locales mientras que lo nacional se define no por la lengua, la religión, las diferencias culturales o la composición étnica sino por *“la extensión de la división administrativa colonial, que se prolonga ahora en las nacientes instituciones del Estado”* (Melo, 1989:33).

Las percepciones y en general este “relato que se construye” que es la identidad se fue moldeando a la medida de las transformaciones históricas de los países así como de los flujos e intercambios de diferente naturaleza que se producían activamente de un lado a otro durante los siglos XIX y XX. La afirmación de las pertenencias pero también los reconocimientos (a veces difíciles y tensionantes) del otro se fueron constituyendo alrededor de fenómenos como el envío de estudiantes de Táchira y Mérida a Santafé, Tunja o Pamplona, la consolidación del comercio entre los dos países, las guerras civiles con sus historias de refugiados y asilados de ambos lados de la frontera, los tránsitos de campesinos recolectores, la interacción entre escritores, intelectuales y artistas, los litigios y los procesos de discusión diplomática, las corrientes migratorias de colombianos hacia Venezuela durante este siglo, fueron todos momentos determinantes en la construcción de la identidad desde el vecindaje. Buena parte de las imágenes que aparecen con insistencia en los estudios recientes son seguramente sedimentaciones que se han venido conformando a partir de estas interacciones. También los imaginarios mutuos están referidos a otra de las dimensiones de la identidad: las especificidades étnicas, los tipos culturales. Los estudios ya clásicos de Virginia Gutiérrez de Pineda en Colombia se orientaron precisamente a caracterizar los diferentes complejos culturales colombianos. Cada uno de ellos muestra *“rasgos inconfundibles de su haber, explícitos en modos idiomáticos, valores, ideales, metas, imágenes de hombre y mujer, sistemas de relación individual y colectiva, jerarquías sociales...pero que al confrontarse con los demás complejos y descartar como superficiales estas diferencias, aparece un profundo fondo común que los integra a todos, en la llamada cultura nacional o mayor”* (1989:17). Cultura mayor que tendría algunos rasgos particulares que facilitan la identidad y definen las diferencias. Entrado el siglo XX, como ha sucedido con la identidad de muchos otros países del continente, se afirmará la importancia de los medios de

66

Entrado el siglo XX, como ha sucedido con la identidad de muchos otros países del continente, se afirmará la importancia de los medios de comunicación en la conformación de percepciones e imaginarios mutuos, así como de las nuevas tecnologías y las industrias culturales.

99

comunicación en la conformación de percepciones e imaginarios mutuos, así como de las nuevas tecnologías y las industrias culturales. *“La radio y el cine contribuyeron en la primera mitad de este siglo a organizar los relatos de la identidad y el sentido ciudadano en las sociedades nacionales. Agregaron a las epopeyas de los héroes y los grandes acontecimientos colectivos, la crónica de las peripecias cotidianas: los hábitos y los gustos comunes, los modos de hablar y de vestir, que diferenciaban a unos pueblos de otros. La comunicación por radio ayudó a que grupos de diversas regiones de un mismo país, antes lejanos y desconectados, se reconocieran como parte de una totalidad. Los noticieros que comenzaron a vincular zonas distantes, así como las películas que enseñaban a las masas migrantes la manera de vivir en la ciudad y trataban los conflictos interculturales, proponían nuevas síntesis posibles de la identidad nacional en transformación.... Los medios masivos fueron agentes de las innovaciones tecnológicas, nos sensibilizaron para utilizar aparatos electrónicos en la vida doméstica y liberalizaron las costumbres con un horizonte más cosmopolita; pero a la vez unificaron los patrones de consumo con una visión nacional”* (Canclini, 1995: 107-108).

La globalización económica y la mundialización de la cultura significa otro momento diferente en la construcción de las identidades nacionales y sobre todo ofre-

ce otras condiciones que entran a complementar las percepciones e imágenes mutuas que se tienen entre países vecinos, o que logran inclusive generar otras nuevas. Un fenómeno como el de las *misses* Venezolanas, tan bien estudiado por la psicóloga venezolana Maritza Montero es representado en un contexto mundial auspiciado por las transmisiones satelitales y muestra *“la necesidad de hallar aspectos positivos en una identidad nacional marcada negativamente que se manifiesta en la aceptación e identificación con fenómenos signados por el éxito. Pero no cualquier éxito, sino un éxito logrado fuera del país. El altercentrismo que marca a nuestra identidad nacional parece exigir el reconocimiento externo para que podamos validar y reconocer nosotros mismos el objeto de dicha aceptación”* (1998: 119-120). Algo similar ocurre con la música y difusión discográfica (de orquestas como la Billo's Caracas Boys hasta el Binomio de Oro o Carlos Vives, como mostraremos más adelante), la industria cada vez más transnacional de la telenovela², los deportes o la propia imaginaria mundial creada alrededor del tráfico de drogas. *“La apertura de la economía de cada país a los mercados globales y a procesos de integración regional fue reduciendo el papel de las culturas nacionales. La transnacionalización de las tecnologías que comercializan bienes culturales disminuyó la importancia de los referentes tradicionales de identidad. En las redes globalizadas de producción y circulación simbólica se establecen las tendencias y los estilos de las artes, las líneas editoriales, la publicidad y la moda”* (Canclini, 1995: 108). La percepción del otro y los rasgos de la autoimagen son dimensiones de la identidad comprendida desde la relación. Porque la identidad distingue y afirma, diferencia y autovalora; solemos representar a los otros a través de imágenes, de perfiles que delinean sus modos de ser, sus estilos de vida, sus comportamientos y actitudes sociales. Con mucha razón la psicología ha insistido en pensar las identidades desde una triple relación interactiva: consigo mismo, con los otros y con el mundo. El conjunto de atribuciones con que se diseña al otro revela tensiones históricas, encuentros e interacciones, procesos que en su duración temporal se van sedimentando en la memoria social. Las figuras con que se califica al vecino, las generalizaciones con las que lo representamos es un permanente ejercicio simbólico, forman parte de las propias afirmaciones, de los argumentos con los que se desea ser identi-

ficado. Estos “imaginarios” son aún más fuertes cuando, como en el caso de Colombia y Venezuela, se tienen pasados comunes, movimientos liberacionistas entrelazados y utopías fundadoras del futuro con enormes similitudes. Pero también lentos y complejos procesos migracionales, fronteras que son puntos de intersección y de conflicto, confluencia de problemas de sus propias realidades internas que cada vez interactúan más directamente. Las imágenes mutuas, las autopercepciones así como las afirmaciones de rechazo o de aceptación son todos elementos que tienen que ver con las identidades. Así en la encuesta sobre imágenes, actitudes y opinión que realizó el Grupo Académico Binacional, Salazar y Rey³ se encontraron que las tres primeras imágenes tanto para los venezolanos como para los colombianos son la alegría, el nacionalismo y la inteligencia. Los venezolanos perciben más inteligentes a los colombianos que éstos a los venezolanos, mientras que los colombianos perciben a los venezolanos menos ahorrativos, algo que en investigaciones anteriores había sido asociado a la imagen de los venezolanos como “ricos y manirroto”. En cuanto a lo nacionalista ambos grupos perciben al otro como más nacionalista. En cuanto a lo irresponsables ambos grupos se perciben así mismos como más irresponsables que el otro. Si los colombianos se autoimaginan muy hospitalarios (92%) los venezolanos los ven regularmente hospitalarios (59%). Es interesante anotar la relativa aceptación de tres atributos negativos: tramposos y agresivos en el caso de los colombianos; y flojos en el caso de los venezolanos. Los colombianos se perciben casi tan tramposos como los perciben los venezolanos (64% vs 70%) mientras consideran que los venezolanos son menos tramposos (34%). De igual forma se perciben igualmente agresivos a como los perciben los venezolanos (69% vs 68%), a quienes ellos perciben como algo menos agresivos (53%). Por su parte los venezolanos se perciben como más flojos que lo que los perciben los colombianos (69% vs 50%) y consideran a los colombianos poco flojos (34%). En cuanto a la característica “pedante”, los venezolanos se la autoatribuyen en el mismo grado que se la atribuyen los colombianos (54%), pero también la asignan a los colombianos en casi la misma proporción (53%). Los colombianos por su parte tienden a no aceptar dicha característica como propia.

Finalizado el siglo se entrecruzan los encuentros regionales y locales como

“

Próximos durante años a través de densos y complejos procesos migratorios de Colombia hacia Venezuela que convirtieron al país vecino en meta de muchos colombianos que deseaban tener una mejor vida, los encuentros y desencuentros entre los dos países se han dado probablemente tanto o más en el campo de las prácticas culturales

”

también las intersecciones globalizadas; ambos -y de diferente modo- conforman las identidades de colombianos y venezolanos pero sobre todo la nueva simbólica de nuestras relaciones.

2. MIGRACIONES, MÚSICA Y TELENOVELAS: LA INTEGRACIÓN DESDE LAS INDUSTRIAS CULTURALES

Próximos durante años a través de densos y complejos procesos migratorios de Colombia hacia Venezuela que convirtieron al país vecino en meta de muchos colombianos que deseaban tener una mejor vida, los encuentros y desencuentros entre los dos países se han dado probablemente tanto o más en el campo de las prácticas culturales, de la intersección de creencias y modos de vida y de la interpretación de las realidades cotidianas que definen su interacción, que en el plano de los diferendos fronterizos, de la circulación comercial o de la expansión de los mercados. Porque si bien no todo es cultural, sí se puede reconocer en los ámbitos de la circulación económica, de las preferencias políticas o de las percepciones mutuas un constante y activo dinamismo de lo cultural.

Mientras los Estados fijan su preocupación integradora en la consolidación de los mercados, la seguridad nacional y una soberanía que se rediseña en el contexto

de los cambios que ha traído la globalización, los migrantes llevan consigo el acervo de sus tradiciones que entran muy pronto en profundos procesos de hibridación, las regiones de frontera conforman una cultura propia hecha de identidades como también de mezclas que se van interiorizando y van definiendo umbrales culturales y la industria televisiva comparte con audiencias masivas ideales, estereotipos, narrativas y hasta proyectos sociales de futuro.

De las oleadas migracionales de los setenta a las telenovelas de los noventa, de la circulación de mano de obra colombiana en fábricas, casas o campos venezolanos a la creación entre los dos países de un mercado que mueve miles de millones de dólares al año, no solamente han sucedido cambios históricos y transformaciones sociales muy importantes, sino intercambios culturales decisivos, modificaciones culturales que habría que tematizar con mayor rigor y sobre todo con un replanteamiento radical del enfoque con que se las ha analizado.

La conexión de las realidades nacionales a una cultura mundializada, el crecimiento en cobertura y en oferta de las industrias culturales, la participación de la iniciativa privada en el mercado simbólico, la conformación progresiva de una industria del espectáculo que mostró afiliaciones donde se suponía que solo existían malos entendidos son todos signos de esta mutación cultural que afecta por igual a los dos países. Como también lo ha sido el impacto del arte en los procesos de modernidad, el crecimiento de los índices de alfabetismo en la participación social y la incidencia de la cultura en los procesos de desarrollo.

En una investigación sobre el consumo cultural del venezolano (Bisbal y Otros, 1998) se constata la atracción que ejercen los dispositivos mediáticos frente a las manifestaciones de la “alta cultura”. Los cuadros de este trabajo proporcionan sin duda elementos interesantes de análisis.

Del cuadro se desprende que las actividades de consumo “dentro de la casa” que habitualmente acostumbra a realizar la gente del área investigada están relacionadas, en primer lugar, con los medios masivos de comunicación, específicamente con “ver TV” y “escuchar radio”. En relación a otra actividad de importancia está el “escuchar música”. Así mismo, amerita señalar el auge que está tomando el uso del computador dentro de la casa, ya que una cuarta parte de la gente entrevistada sostiene “estar ante un computador”, “to-

Cuadro N° 1. Frecuencia de consumo de las actividades "dentro de la casa".

Actividad	Todos los días (%)	Casi todos los días (%)	Fines de semana (%)	Nunca (%)	No contesta (%)	Total (%)
Ver TV	76	16	5	3	-	100
Escuchar radio	71	21	3	5	-	100
Leer prensa	49	22	18	11	-	100
Leer revistas	17	20	30	32	1	100
Escuchar música	65	18	9	7	1	100
Ver cine en video	6	6	48	39	1	100
Estar ante un computador	15	9	4	71	1	100
Jugar Video-juegos	3	2	14	80	1	100
Jugar dominó	1	2	36	60	*	99
Leer libros	15	25	27	32	1	100

Cuadro N° 2. Frecuencia de consumo de las actividades "elitescas o de alta cultura".

Actividades	Semanal (%)	Mensual (%)	Ocasional (%)	Nunca (%)	No contesta (%)	Total (%)
Visitar bibliotecas	8	5	26	61	*	100
Visitar librerías	5	7	41	46	*	99
Visitar Museos galerías	3	6	33	57	1	100
Viajar al exterior	*	2	23	74	1	100
Asistir a espectáculos de cultura clásica	1	2	13	84	*	100
Asistir a conferencias congresos	1	3	16	79	1	100
Ir a teatro	1	4	26	68	1	100

dos los días/casi todos los días". Otros medios de comunicación de gran uso son "leer la prensa, revistas, libros". En resumen, el orden de importancia de las actividades culturales "dentro de la casa" de acuerdo al porcentaje de respuestas en las frecuencias de consumo "todos los días/casi todos los días" es el siguiente: 1) Ver TV - escuchar radio: 92%; 2) Escuchar música: 83%; 3) Leer prensa: 71%; 4) Leer libros: 40%; 5) Leer revistas: 37%; 6) Estar ante un computador: 25%; 7) Ver cine en video: 12%; 8) Jugar video - juegos: 5%; 9) Jugar dominó: 3%.

Como era de esperarse el consumo cultural de determinadas actividades relacionadas con el pensamiento de la llamada "cultura ilustrada" no posee preferencia de importancia entre los entrevistados. Ninguna de las actividades presentadas a los entrevistados alcanza el 15 por ciento de las frecuencias de consumo "semanal/mensual". "Visitar bibliotecas" y "Visitar

librerías", relacionadas con la lectura, son las dos actividades de mayor consumo cultural, con el 12 y 13 por ciento respectivamente de entrevistados. Y por otro lado, las dos actividades de "alta cultura" que aparecen con alto porcentaje en la frecuencia de consumo "nunca" son: "asistir a espectáculos de cultura clásica" (84 por ciento) y "asistir a conferencias/congresos" (79 por ciento).

Mientras una cierta cultura se volvió folklore y ciertas políticas estatales de integración cultural se concentraron en el intercambio museográfico del patrimonio (la ficción de las raíces) o de las artes (la ficción de lo moderno) nuestros países se empezaron a encontrar también en otros ámbitos que hace unos años no aparecían en la escena de la integración: por ejemplo en el de la globalización económica y en el de la mundialización de la cultura⁴. Desde ese ámbito Colombia y Venezuela comparten imaginarios internacionales,

contrastan sus propias identidades con identidades más desterritorializadas, consumen productos que se han estandarizado para una circulación internacional, acceden a la creación de un espacio informativo transnacional que selecciona e interpreta de un modo particular las noticias sobre sus propias realidades para hacerlas conocer al mundo. Partícipes de ese espacio muchos colombianos y venezolanos hoy se sienten aparentemente compartiendo una identidad aunque quizás no más cercanos: viven en el espacio globalizado lo que probablemente nunca han compartido en sus propios territorios domésticos. El "otro" que cada uno de ellos es en el espacio doméstico se descentra en el espacio globalizado donde tendemos a "parecernos" más.

2.1. Relacionarse en la música

Lo que hace unos años eran expresiones relativamente fragmentadas o esporádicas hoy, se han convertido en poderosas industrias culturales que no solamente exportan sus productos entre sí sino hacia otros países de la región y del mundo.

La industria musical ha mostrado conexiones muy próximas que han permitido circular significados sociales de un país en el otro, tonos regionales en sociedades marcadas por diferencias geográficas y socioculturales indudables que facilitaron el conocimiento y la cercanía que quizás nunca había logrado la política.

El vallenato y la salsa permitieron el reconocimiento de la comunidad caribe en países que también son andinos. El joropo y el coleo demostraron que los llanos venezolanos y colombianos tienen menos fronteras que las que se han definido políticamente y muchas más historias comunes que ratifican la familiaridad de los relatos que se cuentan, se cantan y se describen en la escenografía lúdica de la práctica de la vaquería o en las coplas improvisadas por sus cantores populares. Posiblemente los jóvenes colombianos y venezolanos de nuestros días tengan más que decirse alrededor del espacio común que les ha abierto el rock, el cine o la televisión sin que ello signifique que están hablando en una especie de esperanto sin identidad o en un lenguaje en el que se han perdido los países.

La música ha sido entonces una de las principales dimensiones del intercambio cultural y de las prácticas de la integración. Desde la presencia de grandes orquestas venezolanas como la Billos Caracas Boys, hasta el auge del vallenato y la fusión en Venezuela.

Si la salsa es una música del Caribe urbano y desde ella conocemos al barrio y la pobreza que está allí presente, con el vallenato nos reencontramos de nuevo con el Caribe, la ciudad y el barrio dentro de la ciudad. César Miguel Rondón cerraba la última página de su libro *Salsa, Crónica de la música del Caribe* diciendo que en el Caribe está el barrio, y él es dueño único de ese canto. Esto es igualmente válido para la salsa como para el vallenato.

En 1995 un joven artista colombiano, Carlos Vives, imponía por la radio en presentaciones televisivas y por la venta masiva de cassettes -discos- CD una pieza que quizás sea la composición vallenata que más conozca el joven de hoy en Venezuela y quizás de la misma Colombia: "La gota fría". Esta expresión, interpretada desde el escenario cual cantante de *rock*, ha servido de reconocimiento para que un sector juvenil conociera de otra manera la presencia de una porción del Caribe bajo la forma musical de vallenato. Tuvo que llegar la industria del disco y la gran industria cultural de la televisión para hacer del vallenato una expresión musical masiva que se recrea y reconfigura a cada instante desde su orígenes hasta las formas modernas de presentación y circulación simbólica.

Pero hoy, estamos ante un nuevo escenario sociocultural en donde la llamada "oralidad secundaria", debida a los medios de comunicación masiva y el desarrollo de las grandes industrias culturales, está actuando como espacio de disolución y reasunción de ritmos e imaginarios colectivos que hasta no hace mucho eran heterogéneos.

Si los jóvenes de casi todos los sectores sociales, pero especialmente los de clase media y alta, y seguramente los no tan jóvenes, han disfrutado del vallenato de la mano de Carlos Vives, encontraremos a públicos del barrio tanto en la periferia de Caracas como de las capitales de los estados fronterizos, viviendo esta música como propia y reviviéndola en las ceremonias nocturnas a través del baile y el desenfreno... En Venezuela se ha creado desde la década de los noventa, una Fundación Vallenata que resucita desde el espacio venezolano el ritmo de Rafael Orozco (desaparecido) con el Binomio de Oro, las expresiones de Diomedes Díaz ("El Cacique") y las canciones del *Binomio de Oro* que a tanta gente congregó y reunió en multitudinarias concentraciones masivas en ciudades fronterizas como Maracaibo, San Antonio del Táchira, San Cristobal y en la ciudad de Mérida.

66

**El joropo y el coleo
demostraron que los llanos
venezolanos y colombianos
tienen menos fronteras que las
que se han definido políticamente
y muchas más historias comunes
que ratifican la familiaridad
de los relatos que se cuentan**

99

Esta es la verdadera integración, es la integración de las sociedades, es la integración de la "actuación" y "ritmo": es la integración de los signos y la circulación de significados sociales que nos aproxima aún a pesar de nuestras diferencias geográficas y socioculturales.

De este entrecruzamiento musical, desde el vallenato recreado por Carlos Vives y su banda, hasta el vallenato como expresión más popular con El Binomio de Oro y la solitaria expresión de "La múcura", nos topamos con un cruce de identidades que se identifican todas ellas en la "comunicación generalizada" de los formatos de las industrias culturales y sus respectivos géneros, hasta en los espacios nuevos de comunicación que se abren en la ciudad moderna. Desde ahí se están dando las nuevas dinámicas de la integración en el sentido de la conformación de imaginarios colectivos, que es lo mismo que decir cercanías y proximidades que poco han logrado la política y los diálogos integracionistas.

2.2. Integración por el melodrama

El deporte, especialmente el fútbol, el béisbol y el ciclismo, fuertes cohesionadores de las identidades nacionales y regionales y sobre todo la industria televisiva, son dos hitos de las relaciones culturales entre Venezuela y Colombia. Una proposición que se ratifica en el estudio de Salazar y Rey (1999) cuando evaluando algunos aspectos del consumo cultural y particularmente del

consumo televisivo, se confirma que para los colombianos la primera manifestación cultural venezolana es la telenovela seguida del joropo y del béisbol. Más rápido que la colombiana, la televisión venezolana ingresó al mercado internacional y logró estructurar formatos con una identidad propia. Durante años, su estilo de telenovela logró, junto con la mexicana, conformar uno de los dos modelos hegemónicos del género (el otro es el brasileño) a través de los cuales procedió ese producto cultural latinoamericano por excelencia que es el melodrama. Los factores de esa preeminencia fueron varios: el esquema privado de la televisión venezolana mucho más arriesgado y ágil que el sistema mixto colombiano, la configuración de una industria que tenía en la exportación uno de sus factores de éxito, como también el logro de un lenguaje para llevarle a las audiencias las narrativas del amor y los relatos - bastante esquemáticos y predecibles - de los sentimientos, además de versiones del país, transformaciones de lo social, y cambios culturales. Durante años uno de los puntos de contacto entre colombianos y venezolanos fueron sus telenovelas; una indagación de las razones de este consumo fiel y muchas veces emocionalmente develaría argumentos mucho más profundos: crónicas de realidades comunes, personajes de una dramaturgia que atravesaba las narrativas para mostrar coincidencias sociales, transiciones a la modernidad que se estaban viviendo al unísono. Por ejemplo las referidas a los mitos de la modernización, a los procesos de urbanización y la aparición de clases y sectores sociales que no eran antes tan predominantes, así como procesos de secularización que acosaban las creencias monolíticas de una religión común que dejaba de ser el eje orientador de la vida social en ambos países. Entre "Topacio" y "Por estas calles" (dos telenovelas venezolanas) o entre "San Tropel" y "Señora Isabel" (dos telenovelas colombianas) han pasado más que simples modificaciones narrativas.

Crónicas de nuestra época, que unen memoria y relato, lógicas de la globalización y dinámicas culturales, las telenovelas condensan en su itinerario ingenuo, en su anacronismo o en sus maniqueísmos deformantes, los cambios que se viven en sociedades mas laicas, modernas, fragmentadas y llenas de incertidumbres. Casi o más que las series económicas históricas o que la incidencia de la dramaturgia política.

Durante años uno de los acontecimientos que permitió mantener los nexos que a través de varias décadas habían sos-

tenido los migrantes, fue la telenovela venezolana. Curiosamente ambos fenómenos vincularon sentimientos y vida familiar, permitieron el encuentro de las creencias en el ámbito laboral y del hogar; no en vano un gran contingente de mujeres, casi siempre campesinas o de pequeños pueblos colombianos, prestaron sus servicios como empleadas domésticas en los hogares venezolanos, mientras las telenovelas iban integrándose sin tropiezos a los más íntimos rituales familiares.

Mientras el Pacto Andino traducía política y económicamente una integración entrabada y llena de vicisitudes y esporádicamente el diferendo limítrofe despertaba unos gestos nacionalistas latentes y exaltados por los medios de comunicación, el melodrama tejía una continuidad histórica al narrar hechos que conmovían por igual a las audiencias de los dos países. Formas de hablar, costumbres, modificaciones urbanas y hasta conflictos sociales aparecían en las obras que a diario seguían los televidentes colombianos. La integración retórica era suplantada por una integración de imaginarios.

Hasta tal punto es todo ello cierto que cuando se pregunta a los colombianos de diferentes sectores sociales por tres personajes famosos venezolanos, la lista de los doce primeros reúne a siete cantantes - actores, dos políticos, dos reinas de belleza y un prócer. El más mencionado de los famosos venezolanos es José Luis Rodríguez "El Puma", seguido por Simón Bolívar, mientras que en la jerarquía colombiana - seleccionada por los venezolanos de las diferentes clases sociales - están Shakira y Gabriel García Márquez.

Un fenómeno hartamente significativo es la importancia que ha venido teniendo la producción televisiva colombiana en Venezuela. En los últimos años las telenovelas colombianas han sido un éxito de audiencia. En junio de 1995, por ejemplo, el investigador venezolano Hilario Fernández en su "Evaluación de las telenovelas en la TV venezolana" (1995:105), subrayaba la transmisión en ese momento por RCTV, Venevisión, Telegen y Venezolana de Televisión de cinco telenovelas colombianas, frente a tres brasileñas, tres mexicanas y cinco venezolanas. Pero lo destacable es lo que significa este crecimiento de la demanda cultural masiva cuando precisamente existe una diferencia que aleja al melodrama colombiano del formato venezolano y lo acerca mucho más a la forma de narrar brasileña. Porque la producción colombiana opone a la producción en serie una realización mucho

66

La telenovela colombiana ha funcionado también como "producto multimediático". Esto significa que con ella se vende la canción de presentación, las artistas y actores convertidos ahora en cantantes y de esta forma clásicos bailables de la cumbia, la guaracha, el porro, el vallenato, pasan a ser conocidos en Venezuela y afianzan de esta manera (telenovela, música, ambientación, actores y contenidos) las relaciones binacionales

99

más ponderada, a los maniqueísmos más ambigüedad, a las linealidades más densidad de los contextos sociales y de las manifestaciones de los sentimientos y al anacronismo un diseño más contemporáneo y conflictivo. Todo ello sin que necesariamente se hagan excesivas concesiones a la estandarización que exige la comercialización internacional, es decir, a la pérdida del tinte propio por adquirir las condiciones que favorezcan un consumo más extendido; la acogida de una telenovela como "Café" en Venezuela y en general en América Latina, a pesar de sus acentos regionales tan evidentes, es una comprobación de ello⁵.

Si en los comienzos de la década del setenta un punto de contacto entre Colombia y Venezuela lo constituyó la frontera a través de "los caminos verdes" como se le ha llamado a este encuentro ilegal y nada fortuito⁶, hoy la migración es simbólica por intermedio de la telenovela desde donde se experimentan nuevas interacciones y formas de relación social. En los momentos del mayor flujo de personas entre ambos países, la telenovela venezolana constituía el género hegemónico del melodrama televisivo en Colombia. El panorama ha cambiado: de "Cristal", "Topa-

cio" o el clásico "Derecho de nacer" hasta "Por estas calles", hemos pasado a que ahora la telenovela colombiana -que no sólo estructura novedosas e ingeniosas armarzones narrativas- acapara una audiencia importante en Venezuela.

"Señora Isabel", "Café con Aroma de Mujer", "Guajira", "Perro Amor", "En Cuerpo Ajeno", "Las Aguas Mansas", "La Viuda de Blanco", "La Otra Mitad del Sol" han sido telenovelas colombianas de gran éxito (*rating*) en Venezuela. La telenovela colombiana ha funcionado también como "producto multimediático". Esto significa que con ella se vende la canción de presentación, las artistas y actores convertidos ahora en cantantes y de esta forma clásicos bailables de la cumbia, la guaracha, el porro, el vallenato, pasan a ser conocidos en Venezuela y afianzan de esta manera (telenovela, música, ambientación, actores y contenidos) las relaciones binacionales desde las fronteras del entretenimiento.

Con un sistema educativo que no se hace cargo de la evolución moderna de los dos países, la telenovela -a pesar de sus desfiguraciones y limitaciones evidentes- ha representado tanto en sus contenidos como en su estilo narrativo, momentos que facilitan reconstruir una cierta continuidad histórica, un itinerario con rasgos sociales y transiciones culturales comunes. Países con fuertes acentos regionales pero con procesos urbanos crecientes se mostraron en relatos donde las protagonistas venidas del campo enfrentaban las exigencias de la ciudad incorporándose a las dinámicas de la movilidad social y casi siempre a las confrontaciones de clase. Años más tarde, estas narraciones parecían cada vez más anacrónicas no tanto por la ingenuidad de sus argumentos como por los cambios ocurridos en la sociedad. Así como el melodrama televisivo avanzó en su realización de lo artesanal a lo industrial, también modificó sus temas, la naturaleza de sus personajes y la complejidad de sus conflictos. El divorcio, el sida, las renovaciones en las costumbres sexuales aparecieron en el melodrama de los ochenta y los noventa junto a personajes estereotipados y contextos que incluso incorporaron acontecimientos sociales que se estaban viviendo en los dos países en el preciso momento de las grabaciones. La corrupción, las manifestaciones callejeras, el narcotráfico, la delincuencia, entraron a formar parte del panorama que la ficción se encargaría de explicar a una audiencia mayoritaria e interesada.

Es interesante observar cómo la telenovela ya no se percibe adscrita a una na-

cionalidad sino a un género. A tal punto el melodrama se “desnacionaliza” para entrar a ser un producto globalizado, una manifestación de la cultura masiva que se identifica por su naturaleza narrativa.

Unas sociedades en transición, acabadas entre los intentos modernizadores y su titubeante ingreso en la modernidad expresaron el cambio de sus costumbres, la perplejidad que traían las transformaciones de las relaciones humanas o de los contextos sociales en el bolero, la música de salón y las grandes orquestas de baile. “Los melódicos” o “La Billos Caracas Boys” hicieron tanto por la integración de los dos países como Lucho Bermúdez y la orquesta del maestro Pacho Galán. En *Geografía de una nostalgia*, William Niño une el tiempo de modernidad de Billos con el desafío que significó darle una nueva escala al espacio urbano. “*El encuentro entre arquitectura, estatuaria, monumentos y la música como reportaje de un estado crónico en plena transformación, pasa a escribir en la ciudad al nuevo interés que adquieren las canciones al expresar una nacionalidad revalorizada: Billos nos convierte en cómplices asombrados de la transformación*” (Niño, 1977: 26).

2.3. Educación, arte y literatura

Es obvio que las relaciones culturales no se agotan en los mercados de las indus-

“

Y los países latinoamericanos han vivido mucho más aislados de lo que se piensa; apenas se ve el poco cine que se produce en la región, la obra de escritores y artistas es conocida por grupos muy reducidos y la distribución de la producción editorial es aún bastante deficiente.

”

trias culturales de carácter masivo. Los esfuerzos que se han hecho estos años en educación y la convergencia entre arte, literatura y modernidad en los dos países son acontecimientos culturales destacados.

Mientras los datos demográficos muestran una similitud en los índices edu-

cativos, con algunas pequeñas diferencias en los universitarios, en el campo de los imaginarios, los venezolanos aprecian mucho la educación y cultura de los colombianos⁷. Una imagen que se refuerza con las migraciones de jóvenes venezolanos a las universidades colombianas especialmente en décadas anteriores, el activo diálogo entre escritores y artistas colombianos y venezolanos, el desarrollo de la industria editorial colombiana en los últimos años y las percepciones sobre la calidad de la educación de este país. Es importante sin embargo señalar, para el caso colombiano, la gran ausencia de la historia reciente de Venezuela en el desarrollo de los currícula educativos. Venezuela existe suspendida en un tiempo histórico que es el de la conquista, la colonia y la Independencia. Hasta allí llega una presencia que se mimetiza en el proyecto bolivariano de La Gran Colombia. Después Venezuela desaparece de la reflexión a no ser por esporádicas menciones al comercio y al diferendo limítrofe. No existe un proyecto educativo que ponga a dialogar a los dos países, que muestre sus puntos en común y sus diferencias, que resalte la importancia de Venezuela para los colombianos. Pero no es una excepción en un panorama en que nuestros países poco dialogan con sus vecinos y en cambio se solazan en el espejo de los países del primer mundo

- 1) Enriquecer y ampliar la afirmación y cualificación de los intercambios culturales entre nuestros países desde esos otros lugares donde se están dando los encuentros (y desencuentros) entre los dos países, muy especialmente las nuevas tecnologías, las industrias culturales y las culturas de frontera. Esta afirmación y desarrollo debe cubrir no solo a los productos de la llamada cultura “cultura” sino también a las variadas manifestaciones de las culturas populares y las culturas masivas.
- 2) Entender, ahora más que nunca, que el asunto de la integración no pasa solamente por los temas que siempre están y estarán presentes (economía, fronteras, drogas, comercio, migraciones, etc.), sino que en el sustrato de ellos están la cultura y la comunicación, entendidas en el sentido de “nuevos mapas culturales” que se tejen desde y con la presencia de las llamadas industrias culturales.
- 3) Fomentar espacios comunes para el diseño de políticas culturales y comunicacionales desde la vertiente integracionista entre nuestros países. Formular políticas culturales y comunicacionales dirigidas a la democratización de los bienes culturales y a la participación de aquellos sectores más pró-

Perspectivas del Vecindario: ¿qué hacer?

- ximos entre sí, es decir, los de fronteras y los conformados por los grupos migratorios. Es preciso involucrar no sólo a los Estados en este intercambio cultural sino sobre todo a las organizaciones culturales de ambos países (asociaciones, fundaciones y otras entidades), así como a la empresa privada.
- 4) Fortalecer el intercambio no sólo de los productos culturales inscritos en mercados comerciales relativamente ágiles y reconocidos, sino también de aquellos que son creados en las localidades y en las regiones tales como grupos artísticos, televisiones regionales y comunitarias, radios comunitarias, creadores independientes.
 - 5) Estudiar entre ambas naciones y desde los espacios público y privado la apertura de los mercados culturales y comunicacionales para permitir un mayor y mejor flujo de los productos generados.
 - 6) Conceder una especial atención a las manifestaciones juveniles en lo que tienen de sentido de futuro, de ruptura de los cánones tradicionales, de capacidad de conversación social (historietistas, productores de video independiente, conjuntos de rock, de

- rap y de otras músicas, jóvenes artistas, diseñadoras(es) de moda, diseñadores industriales). Asimismo, crear espacios para el intercambio de manifestaciones culturales juveniles en donde se están mostrando las nuevas sensibilidades, especialmente en el campo de la música, el diseño, el video bajo sus formas diversas (video, video - arte, video - clip), inclusive en la moda, en el manejo de nuevas tecnologías informáticas.
- 7) Considerar las nuevas tecnologías, que están permitiendo construir espacios virtuales de encuentro y de diálogo, como un lugar estratégico para pensar y diseñar las relaciones entre nuestros países.
 - 8) Incentivar el estudio de las denominadas culturas de frontera y fomentar las interacciones a partir de las experiencias que desde años atrás han venido desarrollando diversos actores sociales en esas regiones. La recuperación de la memoria cultural de las relaciones es un propósito inaplazable.
 - 9) Ampliar los vínculos de las industrias culturales a través de mecanismos de fomento y del apoyo a coproducciones en diferentes campos como, por ejemplo, el cinematográ-

y especialmente en sus modelos civilizatorios y de progreso. Con un intercambio educativo que es mucho mayor en zonas de frontera, la investigación comparada es poca y pobre y los proyectos binacionales prácticamente inexistentes. Mas que las diferencias lo que caracteriza las relaciones es -en muchas ocasiones- el desconocimiento.

Lo afirma a su manera el venezolano Luis Britto García en un ensayo reciente titulado *Venezuela heroica* cuando escribe, después de hacer el perfil de una sociedad que exalta "boxeadores, misses, cantantes y faranduleros": "*Se dirá que soslayo al Premio Nobel de Medicina Benacerraf, a Jacinto Convit, a la bailarina Zhandra Rodríguez, a los pintores Marisol, Soto, Cruz Díez, Zapata y Borges, a los escritores internacionalmente galardonados Adriano González León y Denzil Romero, a Margot Benacerraf, Palma de oro en el Festival de Cannes y pionera de tantas cineastas premiados en el exterior cuya obra no se exhibe en Venezuela. No los olvido yo sino un país que los ignora o los rechaza, como expulsó a Teresita Carreño y a Simón Rodríguez: un país cuya eficacia en la exportación de oro negro sólo es equiparable a su competencia para la exportación de materia gris. A pesar de sus lúcidos científicos, de sus alucinantes pintores, de sus atrevidos escritores y de sus es-*

“

Es tan importante preguntarse por las identificaciones con los "efímeros y solitarios" destinos de estos próceres de la clase media, que lo son no sólo para venezolanos sino también para colombianos

”

forzados cineastas, algo en la mecánica de formación de sus mitos quiere que el venezolano medio se reconozca en el efímero y solitario destino de un boxeador, de una miss, de un motociclista o de un cantante" (1998:34).

La crítica de Britto no puede quedarse simplemente en la comparación. Es tan importante preguntarse por las identifica-

ciones con los "efímeros y solitarios" destinos de estos próceres de la clase media, que lo son no sólo para venezolanos sino también para colombianos (los mismos y en proporciones relativamente semejantes a las que señala Britto) y que seguramente nos ofrecería claves importantes para pensar nuestros dinamismos culturales, sino también esa política del olvido que rodea a los creadores del arte y la ciencia en nuestros países.

Casi tan grave como la confrontación es el desconocimiento. Y los países latinoamericanos han vivido mucho mas aislados de lo que se piensa; apenas se ve el poco cine que se produce en la región, la obra de escritores y artistas es conocida por grupos muy reducidos y la distribución de la producción editorial es aún bastante deficiente.

Las artes plásticas y la literatura son quizás dos de las áreas que han recibido mayor atención por parte de los gobiernos y de las entidades privadas. Testigos del acceso de nuestros países a lo moderno, la pintura ha permitido captar las cercanías de una sensibilidad contemporánea que asume para sí el conocimiento, la ironización de lo social, la interacción con las posibilidades estéticas de la tecnología, la fuerza de la invención que actúa como una consistente requisitoria de las sociedades en los diversos momentos de su historia.

fico, donde se han tenido ya algunas experiencias. Expandir, igualmente, la industria editorial. Aunque la circulación de materiales entre los dos países ha mejorado, aún es grande el desconocimiento recíproco de la producción intelectual, como lo es la de los otros países de América Latina y el Caribe.

10) Fortalecer el encuentro y el intercambio de experiencias entre los numerosos proyectos educativos que, en materia cultural, se adelantan en los dos países (en danza y música, en formación artística o comunicativa para mencionar sólo algunas áreas).

11) Desde un ámbito más teórico y reflexivo que intenta "llamar la atención" o demostrar los procesos de integración simbólica que hoy se están produciendo desde los medios masivos de comunicación se recomienda:

- Encuentros entre académicos, especialistas y funcionarios de las Cancillerías (direcciones de cultura), al igual que con funcionarios de los órganos de políticas culturales, para analizar estos procesos de "integración simbólica" desde el complejo industrial de medios masivos de la información, el entretenimiento y las telecomunicaciones (industrias culturales).

- Discusiones transdisciplinarias entre especialistas del tema integracionista acerca del papel que juega y puede jugar la comunicación masiva binacional.

- Debates del tema del mercado cultural y los procesos de participación y acceso a los productos culturales (especialmente los de medios masivos y populares).

- Definiciones de aspectos de jurisprudencia (legislación) con relación a las industrias culturales para favorecer los intercambios, frenar los excesos, posibilitar los accesos de audiencias/públicos diferenciados, diversidad de productos culturales, etc.

- Discusión de intereses de perspectivas de integración cultural y comunicacional, públicos/oficiales con relación a los empresariales/comerciales.

12) Crear espacios binacionales para el intercambio de experiencias de manifestaciones en las áreas de la cultura popular y masiva. Promover festivales y encuentros institucionalizados.

13) Definir políticas culturales y comunicacionales comunes, que consideren aspectos de legislación y asuntos arancelarios, en relación a los distintos productos de la cultura popular y de las industrias culturales en

donde se respeten los intereses de ambas naciones, los intereses de las respectivas industrias y los intereses sociales.

14) Estudiar y considerar detenidamente los servicios de telecomunicaciones (cables, señales satelitales, etc.), de informática y telemática en lo que concierne a inversiones, producción y consumo. Estudiar en profundidad las implicaciones culturales de esos sectores y su inserción en los procesos de integración cultural e identidad.

15) Promover la interacción entre las televisiones y las radios públicas existentes en los respectivos países así como el desarrollo de proyectos comunes.

16) Encontrar y desarrollar líneas de investigación cultural entre los dos países. Una de ellas será, sin duda, llevar a cabo un estudio de consumo cultural, sobre lo cual el presente informe ofrece algunos datos preliminares.

17) Fortalecer el diálogo entre las respectivas políticas culturales y hacer esfuerzos en el diseño de algunas políticas conjuntas, auspiciadas por los Estados a través de los ministerios de cultura y de las cancillerías, pero con la participación activa de creadores, gremios, empresas privadas, académicos y otros sectores sociales.

Muestra también los caminos que han tomado las tendencias mundiales en nuestras realidades a la vez que conecta el debate interno con las ideas y las propuestas en construcción en el mundo. Ratifica así mismo los proyectos propios, es decir, la inauguración de una mirada venezolana y colombiana desde Reverón y Santamaría hasta Soto y Botero; desde R. Gallego o J. Eustasio Rivera hasta Salvador Garmendia o Mejía Vallejo.

Uno de los énfasis de este aporte de las relaciones culturales bilaterales es además de circular productos, debatir tendencias, evidenciar diferencias, la de construir un público que encuentre en el arte también otro modo de ver al Otro, más enriquecido, complejo y tolerante.

Porque la política del olvido y del no reconocimiento es finalmente una política de exclusión del Otro. "Toda cultura supone un Nosotros - escribe Mario Margulis -, es la base de identidades sociales. Estas se fundan en los códigos compartidos, o sea en formas simbólicas que permiten clasificar, categorizar, nombrar, diferenciar. La identidad social opera por diferencia, todo 'nosotros' supone un 'otros', en función de rasgos, percepciones y sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común, que se hacen más notables frente a otros grupos diferentes, con los cuales la comunicación encuentra obstáculos" (1997:46).

3. CIERRE

Digamos solamente que la globalización, presente en la música, en lo audiovisual, en las nuevas tecnologías, en la moda o en todo el conjunto complejo de las industrias culturales-hoy es también un espacio nuevo de vinculación cultural, de encuentro de vecinos que participan de ámbitos culturales similares.

Solo viendo las relaciones entre cultura y política, cultura y desarrollo, cultura y proyectos de país podremos sacar a la cultura del lugar inmerecido de los meros intercambios patrimoniales y artísticos, que si bien deben ser reafirmados no pueden ocultar los circuitos por los que pasa hoy y pasarán en el futuro las relaciones culturales entre Colombia y Venezuela.

■ **Marcelino Bisbal**
Germán Rey
Jesús Martín Barbero

Nota de los autores: Este artículo no es más que la síntesis del ámbito de Comunicación y Cultura de un estudio realizado por el Grupo Académico Binacional, con apoyo de las cátedras Venezuela y Colombia de la Universidad Nacional de Bogotá y la Universidad Central de Venezuela. Quienes escribimos fuimos los responsables de la investigación sobre el tema de *Otras formas de integración: la cultura, la comunicación y el consumo cultural*.

Notas y referencias bibliográficas

ARCINIEGAS, Germán (1998). "De Pocaterra a hoy", en *Colombia-Venezuela, historia intelectual*. Biblioteca de la Presidencia de la República. Santafé de Bogotá, Colombia.

BISBAL, Marcelino, AGUIRRE, Jesús María y OTROS (1998). *El consumo cultural del venezolano*. Fundación Centro Gumilla y CONAC. Venezuela.

CANCLINI, Néstor García (1995). *Consumidores y ciudadanos*. Editorial Grijalbo. México.

DE PINEDA, Virginia Gutiérrez (1989). "Complejos culturales regionales", en *Identidad*, Memorias del V Congreso Nacional de Antropología. Editado por COLCIENCIAS, FAES, ICFES. Colombia.

FERNADEZ, Hilario (1995). "Investigaciones de Comunicación", en *Anuario ININCO*. Universidad Central de Venezuela y Facultad de Humanidades y Educación. Venezuela.

GARCIA, Luis Britto (1998). "Venezuela Heoroi-ca", en revista *Imagen*, Caracas, N° 9, abril-mayo de 1998.

MARGULIS, Mario (1997). "Cultura y discriminación social en la época de la globalización", en *Globalización e Identidad Cultural*. Ediciones Ciccus. Argentina.

MONTERO, Maritza (1998) "Identidad, belleza y cultura popular", en *Venezuela: tradición en la modernidad*. Editado por la Universidad Simón Bolívar (USB) y la Fundación Bigott. Venezuela.

NIÑO, William (1977). "Geografía de una nostalgia", en la revista *Imagen*, Caracas, año 30, N° 6, octubre-diciembre de 1977.

ORTIZ, Renato (1998). *Otro territorio*. Convenio Andrés Bello y Ediciones Tercer Mundo. Santafé de Bogotá, Colombia.

PIETRI, Arturo Uslar (1998). "Un viejo amigo de Colombia", en *Colombia-Venezuela, historia intelectual*. Biblioteca de la Presidencia de la República. Santafé de Bogotá, Colombia.

TORRES, Carlos Arturo (1998). "La literatura de ideas", en *Colombia-Venezuela, historia intelectual*. Biblioteca de la Presidencia de la República. Santafé de Bogotá, Colombia.

TREJO, Oswaldo (1998). "Fragmentos de diario", en *Colombia-Venezuela, historia intelectual*. Biblioteca de la Presidencia de la República. Santafé de Bogotá, Colombia.

URIBE, Jaime Jaramillo (1993). *Travesías por la historia*. Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República. Santafé de Bogotá, Colombia.

URIBE, Jaime Jaramillo (1994). *De la sociología a la historia*. Ediciones Uniandes. Santafé de Bogotá, Colombia.

1 Pero no hay duda que el apego a la letra y a la ley son rasgos de su mejor tradición cultural, y de que el jurista-letrado constituye algo así como el tipo ideal de la vida colombiana, en *Notas para una interpretación de Colombia*, páginas 84-85.

2 Un fenómeno reciente en la producción de telenovela es la combinación de componentes internacionales en su realización: libretistas que se desplazan entre países, actores y actrices que entran a los repartos como garantía de circulación de los productos en diferentes países, inclusive locaciones en diversas geografías. Las coproducciones de cine sin ser numerosas existen entre los dos países.

3 Se trata de la Encuesta sobre Imágenes y Actitudes que realizará el grupo Académico Binacional. La misma estuvo coordinada por German Rey (Colombia) y José Miguel Salazar (Venezuela). Los datos forman parte de la investigación completa sobre *Venezuela y Colombia, Agenda para el Siglo XXI*.

4 Renato Ortíz, *Mundialización y cultura*, Buenos Aires, Ed. Alianza, 1997; Renato Ortíz, *Otro territorio*, Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998; C. Medes (coord.) *Cultural pluralism, Identity and globalization*, Río de Janeiro, Unesco - ISCC, 1996; N. García Canclini (coord.), *Culturas y globalización*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 1996; Rubens Bayardo y Mónica Lacarriou (comp.), *Globalización e identidad cultural*, Buenos Aires, Edc. Ciccus, 1997.

5 Sobre esta discusión véase: N. Mazziotti, *La industria de la telenovela*, Buenos Aires, Paidós, 1996; o Martín-Barbero y Rey, *Los ejercicios del ver...*, Op. Cit.; Martín-Barbero y Sonia Muñoz "Televisión y melodrama", Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Edts., 1992; Renato Ortíz y otros, *Telenovela: historia e producao, Brasileira*, Sao Paulo, 1985; M. Coccato "Apuntes para una historia de la telenovela venezolana", en *Videoforum*, Caracas, N° 123, 1985; M. I. Mendoza, "La telenovela venezolana: de artesanal a industrial", en *Diálogos de la Comunicación*, Lima, Felafacas, N° 44, 1996.

6 Ver el texto del periodista venezolano Germán Carías *Por los caminos verdes*. Editado por Fedecámaras y la Federación Nacional de Ganaderos de Venezuela. Venezuela, 1970.

7 Ver al respecto la investigación sobre *Imagen y actitudes hacia Colombia*. Editado en Caracas por la Oficina Comercial de la República de Colombia. 1995.



La Migración de

Abstract

What migrates in cinema?

Ways of thinking, fashions, ideologies, stars, corporate iconography, hidden persuasión, culture and politics.

How does cinema migrate?

By merging with other media, languages, filmographies and aesthetics, to create a conceptual hybrid without fixed territory or abode.

Where does it migrate?

In the market, naturally, in a disproportionate, asymmetrical and unequal fashion. The great powers produce films on a grand scale, the rest of the world consumes them via universal formats and projection platforms. Even in cinema, the médium is the message.

Since when has it been migrating? Forever, except that now it is more obvious, thanks to Tarantino and his publicity stunts.

Why exactly does it migrate?

If you want to know, climb aboard the next unidentified flying object bound (or not) for late-modern cinema space.



frente al frente contra la inmigración



Resumen

¿Qué migra en el cine?

Imaginario, modas, ideologías, estrellas, iconografía corporativa, persuasión oculta, cultura y política. ¿Cómo migra el cine? Fusionándose con otros medios, lenguajes, filmografías y estéticas, para unificarse en un híbrido conceptual sin territorio y domicilio fijo.

¿Dónde migra? Naturalmente en el mercado, de manera desproporcionada, asimétrica y desigual. Las grandes potencias producen películas a gran escala, el resto del mundo las consume bajo formatos y plataformas universales de proyección. Hasta en el cine, el medio es el mensaje.

¿Desde cuándo migra? Desde siempre, sólo que ahora se hace más evidente por culpa de Tarantino y sus tretas publicitarias. ¿Por qué migra en definitiva? Si desea saberlo, aborde el siguiente objeto volador no identificado con destino (o sin él también) al espacio de la cinematografía tardomoderna.

■ Sergio Monsalve

En las aldeas, los flujos de comunicación son multidireccionales y tienden a ser desjerarquizados, pues todo el mundo habla con todo el mundo. En la aldea global configurada por las redes mediáticas actuales, la comunicación tiende a ser monodireccional, desde el norte hasta el sur y el este, creando efectos de dependencia económica y cultural, porque la información es mercancía e ideología a la vez¹.

ROMÁN GUBERN: *El eros electrónico*

La cuestión es como lograr, en la actual industrialización y transnacionalización de las comunicaciones, que los artistas mexicanos, argentinos o colombianos puedan comunicarse no sólo con mil o diez mil compatriotas sino insertarse en los circuitos de un espacio cultural latinoamericano, donde dialoguen con las voces e imágenes que nos llegan de todo el planeta. Un asunto decisivo para que este espacio latinoamericano represente nuestra multiculturalidad es si actuará en forma descentralizada y reconociendo la diversidad de estilos y estéticas regionales².

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI: *América Latina y Europa como suburbios de Hollywood.*

Nueve años después de la publicación de *Consumidores y Ciudadanos*, América Latina sigue siendo un suburbio de Hollywood, en materia de cine. El espacio latinoamericano "actúa" de manera centralizada, sin reconocer "la diversidad de estilos".

Las distribuidoras nacionales cierran sus puertas a las producciones locales, mientras las abren de par en par a los tanques de las *majors*. Del otro lado del hemisferio, en Estados Unidos, sucede todo lo contrario. En este sentido, el cine mi-

gra fluidamente en una sola dirección, desde Los Ángeles hasta las capitales de Latinoamérica. A propósito, Alessandro Barrico afirma en el libro *Next*:

“La globalización implicaría un flujo circular de dinero y de productos. Pero, si tomamos como ejemplo el cine, las cosas están así: el mundo ve las películas americanas, los americanos no ven las películas del resto del mundo. Miré las clasificaciones de la recaudación del último fin de semana: sólo encontré un país, en todo el mundo, que tuviera entre las diez primeras al menos tres películas no americanas (la India). Encontré un solo país que tuviera entre las diez recaudaciones una película extranjera no americana. Para compensar: en la clasificación de las películas de toda la historia vistas por los americanos, ¿cuántas películas no americanas hay entre las cien primeras? Una (no os vayáis a esperar nada del otro mundo: es Cocodrilo Dundee, australiana). ¿Por qué hay que llamar a todo esto globalización? ¿Por qué no lo llamamos por su nombre: colonialismo?”

Ahora bien, bajo estas condiciones geopolíticas, ¿qué tipo de migraciones cinematográficas se producen? ¿Cómo son, cuándo y dónde se originan? ¿Por qué razón cobran vigencia en la actualidad bajo la forma de pastiches cinéfilos como *Kill Bill*, y *Érase una Vez México?*, dos cintas a caballo entre el spaghetti western de Sergio Leone y el sensacionalismo coreográfico de John Woo.

Y finalmente: ¿cuál es la contribución de América Latina en la constitución de este “paradigma estético diferente”? A todo ello daremos respuesta en el desarrollo de nuestro trabajo.

DEPARTAMENTO (TEÓRICO) DE INMIGRACIONES

“Los híbridos y los cruces genéricos han existido siempre, aunque los críticos han tendido a ignorar este hecho a favor de una concepción cerrada, pura y estable del género”

LUCÍA SOLAZ: Cine Postmoderno.

“En principio, la idea del cine nacional suscita muchas interrogantes tratándose de un arte de naturaleza trasnacional, que no tiene necesidad de unidad política ni de equivalencias territoriales y cuyo movimiento profundo va en contra de las propias variantes particularistas. El cine mueve muchos

“

Ahora bien, bajo estas condiciones geopolíticas, ¿qué tipo de migraciones cinematográficas se producen? ¿Cómo son, cuándo y dónde se originan? ¿Por qué razón cobran vigencia en la actualidad bajo la forma de pastiches cinéfilos como Kill Bill, y Érase una Vez México?

”

recursos económicos y en tanto que actividad de resonancia capitalista que busca conquistar los mercados más amplios posibles parece adaptarse mal a las realidades nacionales de condiciones restrictivas. Pero, por otro lado, no puede considerarse la cuestión nacional como irrelevante, teniendo en cuenta que el cine forma parte de una comunidad de valores culturales arraigados en un territorio, una lengua y un poder económico claramente perceptibles”

DOMÉNECH FONT:
Paisajes de la Modernidad.

El cine nace primero como migración y después como séptimo arte. Mucho antes de las películas, el mercado del cine, la nueva ola francesa y Hollywood Babilonia, la cámara de Lumiere traspasa las fronteras del mundo, cual caballo de Troya de la era industrial, unificando y encuadrando miradas heterogéneas bajo los estrechos márgenes del mismo visor.

Después se reproducirán las cinematografías regionales, las guerras entre ellas, y su distensión estética en forma de película multicultural. Es la utopía de “aquí cabemos todos”, hecha realidad. La ONU audiovisual al alcance de las mayorías silenciosas o bulliciosas, según el caso.

Sin embargo, como en la Organización de las Naciones Unidas, los países con derecho a veto controlarán el cartó-

grama audiovisual a su antojo, sin atender a las demandas de los no alienados. Bajo su voluntad de poder, nos descubriremos a nosotros mismos en el rostro de un español como Antonio Banderas, queriendo pasar por el Zorro, o en la piel de Enrique Iglesias, haciendo las veces de Juan Charrasqueado.

En respuesta, surgirá la nueva ola ranchera, cuya misión consistirá en revisar irónica, paródica y hasta subversivamente los géneros norteamericanos constituidos, al desnaturalizarlos con tequila, sexo y mucha de la que rima con Tijuana.

Estados Unidos, como ahora con George Bush, tomará decisiones unilaterales en materia comercial, reforzando su oligopolio en casi todo el planeta. Apenas dos o tres países, como Francia, le harán frente en las negociaciones del GATT. La guerra entre los teóricos a favor y en contra de la globalización audiovisual, tendrá lugar en la misma trinchera ideológica de apocalípticos e integrados.

Los primeros cerrarán filas alrededor de los estudios de Robert Stam, con su defensa de los particularismos culturales, su condena a los efectos largometrados de la transculturación, su cuestionamiento a la migración etnocéntrica, y su visión tercermundista del mestizaje simbólico.

En contraposición, los segundos se alinearán con David Bordwell, al respaldar la tesis de *“El Cine Clásico de Hollywood: Además del estilo de Hollywood, dominante y duradero, apenas ha habido otros modos generales de práctica cinematográfica. (...) Debido a la imitación mundial del triunfante modo de producción de Hollywood (...), generalmente no se han emprendido prácticas opuestas sobre una base ampliamente industrial. No existe alternativa absoluta, pura, a Hollywood”*

Entre unos y otros, entre ambas posturas, emergerán posiciones intermedias y descentradas, como las de Néstor García Canclini y el indispensable Fredric Jameson con su clásico *La Estética Geopolítica*, cuyo argumento central podría resumirse en esta cita:

“(...) en lo postmoderno las relaciones entre universal y particular, en caso de que persistan, deben concebirse de un modo totalmente distinto al que tenían en formaciones sociales previas y seguramente también al que caracterizó nuestro momento moderno”

En suma, la teoría sobre la migración cinematográfica es en sí misma un ejemplo de mestizaje, intertextualidad, pluralidad y multiculturalidad. En otras palabras, es un reflejo de las propias transformacio-

nes del cartograma audiovisual, desde sus orígenes en cada país hasta sus confines en la aldea global. Por tanto, a imagen y semejanza de este mapa ideológico, nuestro análisis sobre la migración fílmica de la contemporaneidad, oscilará entre la crítica deconstructiva y el elogio constructivo, los extremos y los centros, Stam y Bordwell, Celeste Olalquiaga y Olivier Mongin. Senderos paralelos que se bifurcan y confluyen en las esferas de sentido de la ultramodernidad.

ONLY ARRIVALS

El mercado internacional del cine es un gran aeropuerto cosmopolita, un no lugar como un multiplex de quince salas, controlado, administrado y regentado por multimedios, por transnacionales del entretenimiento, cuya función consiste en blindar sus aduanas contra la inmigración fílmica, mientras dispensan y brindan un trato de viajero ejecutivo, de pasajero con pasaporte diplomático, a sus *Turistas Accidentales* y *Residents Evils*, con todo y su exceso de equipaje, sobrecargado de souvenirs, estrellas empaquetadas y espejismos intercambiables por el oro verde de la cinefilia posmoderna, en un planeta globalizado a la *american way* de Mc Donalds, según Vicente Verdú.

En efecto, la cartelera del tercer mundo informa puntual y diariamente, como la pizarra electrónica del terminal de Maiquetía, la llegada de docenas de vuelos y lanzamientos cinematográficos provenientes del primer país productor de películas en el continente.

Por ejemplo, tal día como hoy, 21 de enero de 2004, Cines Unidos y Cinex tienen el agrado de anunciar el arribo a nuestras salas de Antonio Banderas con su *Permiso para Matar*, de Meg Ryan al desnudo y *En Carne Viva*, de Diane Lane bronceada *Bajo el Sol de Toscana*, de Anthony Hopkins anunciando *La Caída de Un Imperio*, de Tom Cruise autodenominado y autodecretado *El Último Samurai*, de John Travolta más *Básico* y *Letal* que *El Señor de Los Anillos*, y de un largo etcétera de absolutos desconocidos, reconocidos y atendidos por el servicio de extranjería como si fuesen la reencarnación de James Dean o como si fuesen Danny Glover en tiempos de *Arma Mortal III*.

Sin embargo, hacia allá, a lo largo del año, apenas parten, desde el sur hasta el norte, un puñado de aviones, debidamente patrocinados y seleccionados con lupa de gerente, por parte de las cinco grandes o alguna de sus subsidiarias independientes.

“

El mercado internacional del cine es un gran aeropuerto cosmopolita, un no lugar como un multiplex de quince salas, controlado, administrado y regentado por multimedios, por transnacionales del entretenimiento, cuya función consiste en blindar sus aduanas contra la inmigración fílmica

”

En cualquier caso, la regencia del aeródromo se reserva el derecho de admisión al país de las *pop corn movies* y los *bluckbusters*.

En efecto, innumerables condiciones impiden el ingreso a la “tierra de las oportunidades”: el lenguaje del aspirante, la estética del peregrino, el presupuesto de la producción, la garantía de rentabilidad. En cambio, contados factores aseguran la visa de entrada a Hollywoodland. De ellos nos ocuparemos en el siguiente apartado.

BIENVENIDO-WELCOME FOREIGN CITIZENS

“Al volverlas cosmopolitas, el capitalismo transnacional debilita las culturas nacionales, igual que hace con las economías nacionales⁸”.

TERRY EAGLETON: La Idea de Cultura

Entre las pocas películas afortunadas de los últimos años, con derecho a cruzar la frontera de *go* sin pasar por la cárcel del monopolio, figuran tres cintas adquiridas por Mickey Mouse *and company*: Ciudad de Dios (de Miramax filial de Disney), El Crimen del Padre Amaro (distribuida en Norteamérica por Samuel Goldwyn Films) y El Hijo de la Novia (distribuida por Sony Pictures Classics).

En principio, los tres largometrajes

arriban a tierras anglosajonas con el exclusivo propósito de equilibrar la balanza (de pagos) entre la oferta y la demanda de películas latinas, en un país con un mercado cautivo de habla hispana, al cual se intenta conquistar por medio de estrellas como Jennifer López, Alfred Molina, Javier Bardem, Salma Hayek, Diego Luna y Gael García Bernal, mito en proceso de beatificación tras su estruendoso debut en *Amores Perros* y tras su consolidación mediática como figura de cartel en la prototípica *Y tu Mamá También*, cinta pionera de la estética mejicana en el espacio geopolítico de las migraciones culturales.

Como ella y como la obra de Alejandro González Iñárritu, *Ciudad de Dios* de Fernando Mirelles responde a los cánones audiovisuales, argumentales y arquetipales del lenguaje cinematográfico hegemónico, por cuanto recurre al ritmo vertiginoso de *Rápido y Furioso*, a la edición videoclíper de la estética MTV, a los travelings en espiral de la franquicia *Matrix*, a la hibridación entre las técnicas docudramáticas del reporterismo sensorialita y las artes de la ficción melodramática, en una clásica síntesis genérica, en un típico ejercicio de antropofagia cinéfila que canibaliza los códigos del film noir, la comedia, el western, el cine histórico, el romance y la épica bélica, a fin de embelesar a los diversos sectores de la demanda, mediante un discurso demagógico que le haga guiños al amante de la telenovela, y que dispense una dádiva mediática tanto al joven identificado con la violencia del video juego como al fanático de las pandillas periféricas de Guy Ritchie y Quentin Tarantino.

Este populismo urbano, con imaginario incluido, ha sido cartografiado y deconstruido por Andre Paquet, quien lo ha interpretado como una expresión de mimesis audiovisual.

“En efecto, en muchos films latinoamericanos recientes, la extrema ‘urbanización’ de los sujetos, de los temas y de la forma, a través de la introducción del suspense y del espectáculo como hilo conductor del relato, es directamente tributaria de la escuela de dirección hollywoodense. Este fenómeno me parece que entraña un cierto abandono de la escritura visual que, poco a poco, confirma una dependencia respecto del modelo estadounidense. He aquí, a grandes rasgos, otros tantos factores que, aún habiendo tenido efectos benéficos en la recuperación de un público (algo que concedo, reconociendo yo también por mi parte sus efectos benéficos consiguientes para las respectivas cinematografías), corren no obstante el ries-

go de más largo plazo de contribuir a marginar películas más experimentales, o más marcadas por una búsqueda en el plano de la escritura fílmica. Existe entretanto el riesgo, si no el peligro, de una estandarización de los films, que se convertirían así en 'productos'.

Cediendo a la violencia visual, y verbal, los cines nacionales de América Latina, parecen haber ido sacrificando uno tras otro el lenguaje cinematográfico y los valores nacionales sobre el altar de las malas compañías, siendo recompensados en contrapartida por el 'espejismo' del mercado norteamericano. El guión, el casting, el dinero, se han convertido en el núcleo de este proceso. Detrás de tal radicalización de la línea económica, se encuentra todo el paisaje del cine latinoamericano (y del cine mundial) que comienza a sufrir su propia metamorfosis. Es esto lo que yo llamo el Caballo de Troya de Hollywood⁹.

Otra de las expresiones cinematográficas de la migración, además de la imitación y la mutación genérica, es la tendencia a ocultar el paisaje local tras el biombo del referente universal, fotografiado a la manera de Corpoturismo, esto es, a la forma de una tarjeta postal, bajo la cual se intenta encubrir el contexto sudamericano para encumbrar el no lugar cosmopolita de las ficciones globales, tesis de Marc Augé y Fredric Jameson reformulada en Venezuela por el equipo multidisciplinario de la revista Cine-Oja.

"Una y otra vez, con el estreno de cada nueva película venezolana y con cada nuevo número de esta revista, se retoma en las páginas de Cine-Oja el problema del referente. Es porque la carencia referencial se ha convertido en una verdadera epidemia, no hay duda, pero también porque la redacción otorga un importante papel a las cuestiones del realismo dentro de sus concepciones sobre la crítica cinematográfica (...).

El film de Fina Torres (*Mecánicas Celestes*) es la expresión más acabada de esta ideología, como discurso significantes y como objeto cultural. En primer lugar, habría que referirse a los elementos visuales del film, surcado por cantidad de imágenes no narrativas, emparentadas con el video clip y condimentadas con los mismo colores fosforescentes que se encuentran en las portadas de las revistas de moda. Este estilo visual se repite con asombrosa coherencia en algunos decorados, como la casa de Celeste o la gran fiesta parisina con salsa parisina y se presenta como la denominación de origen del film, su

“

Otra de las expresiones cinematográficas de la migración, además de la imitación y la mutación genérica, es la tendencia a ocultar el paisaje local tras el biombo del referente universal, fotografiado a la manera de Corpoturismo, esto es, a la forma de una tarjeta postal

”

certificado de haber sido pensado y producido en el primer mundo(...)

Claro que esta visión se combina con un estilo de representación a través de la puesta en escena y los registros de imagen que llevan la proposición estética e ideológica de Torres a un terreno que supera lo puramente pintoresco, y lo convierte en una representación sin referente real. Los referentes de las entidades mencionadas son, más bien, de tipo textual: todas las representaciones pertenecientes al modo postmoderno¹⁰.

Carencia referencial, imaginaria telegenética, intertextualidad postmoderna y neobarroquismo latinoamericano, son las características de cientos de películas contemporáneas, manufacturadas para la exportación a partir de los criterios estilísticos acreditados y autorizados por el mercado común de la importación en masa. Como los casos bastan y sobran, apenas nombraremos cinco de los más representativos de los últimos tiempos, sin ningún orden en específico:

5. Borrón y Cuenta Nueva. País de origen: Venezuela.

Enrique Lazo borra su ciudad del mapa para contar otra historia "muy nuestra" que pudo transcurrir en "cualquier capital latinoamericana". ¿En todas o en ninguna? He ahí la cuestión antropológica de la sobremodernidad, examinada por Marc Augé y estudiada por Pablo Abraham en su

análisis sobre *El Cine Venezolano de los Noventa*, del cual se desprende esta interrogante: "¿la búsqueda de universalidad en muchos de los autores no ha conllevado a negar casi completamente el referente real conformando unos argumentos que pudiera suceder en cualquier país latinoamericano, en desmedro a veces del reconocimiento que el propio público pudiera realizar con historias y personajes más cercanos? ¿Será esta, en definitiva, la causa del porqué el público se ha alejado del cine venezolano?"¹¹

4. Estación Central. País de origen: Brasil.

"(...) cuenta la historia de Dora y Josué desde una estética realista, acercándose a lo melodramático o más bien a cierto lenguaje televisivo popular, facilista y ampliamente probado, que se revela en lo formal por el abuso del primer plano en las escenas más emotivas, y, en lo narrativo, por la presencia del destino como la marca que no se puede eludir por la preservación del núcleo familiar. De este modo, si ideológicamente Estación Central retoma -aunque admito que de manera superficial- algunos de los postulados de la mejor tradición del cine brasileño, en lo que respecta a lo representacional y a lo estético elige un registro poco novedoso y nada arriesgado que resulta de la convocatoria de fórmulas conocidas."¹²

3) No se lo Digas a Nadie. País de origen: Perú.

En principio es una adaptación del *best seller* homónimo escrito por Jayme Bayli. A la vez se trata de una coproducción entre España y Perú, respaldada por un reparto de estrellas hispanoamericanas. La dirección de arte invoca a la socorrida puesta en escena del teleclub. El lenguaje audiovisual conjuga los signos y significantes del "unitario", mejor conocido como "telefilm". En resumidas cuentas, un largometraje de formato híbrido y contenido heterogéneo, teledirigido al blanco de las grandes audiencias. Cualquiera parecido con los casos anteriores y subsiguientes no es mera coincidencia.

2) Kamchatka. País de origen: Argentina.

En pleno fin de la historia, asistimos a un nuevo escape al pasado, para evadir el presente y para intentar reconstruirlo a partir de la revisión crítica del ayer. Una vez más, el cine argentino relata la elegía del desarraigo en una odisea interior y exterior hacia la búsqueda de la utopía o de

un lugar en el mundo, apartado de las miserias de la gran urbe latinoamericana. Como las películas de Adolfo Aristarian, *Kamchatka* representa no sólo una alegoría de la peregrinación contemporánea desde el punto de vista latinoamericano, sino refleja el inconsciente colectivo de una generación compelida, por razones económicas, a migrar fuera de su territorio en pos de la tierra prometida, tan lejos de la realidad y tan cerca de la ficción. En el mismo orden de ideas, cabe destacar otras películas sureñas sobre el tema de la huida y el éxodo: *Historias Mínimas*, *Fuga de Cerebros*, *El Descanso*, *Lugares Comunes* y *El Último Tren* y *La Fuga*, road movies de la crisis, metáforas rodantes de nuestros índices de migración en perpetuo incremento por efecto de la inflación.

1. Amores Perros.

País de origen: México.

Antecedente directo de *Ciudad De Dios* rodado en función de las leyes del dogma posmoderno codificado por Tarantino en *Pulp Fiction*. Yuxtaposición de planos temporales, dramaturgia en espiral, historias paralelas, intergenericidad y personajes arquetipo conforman el cóctel molotov de la opera prima de Alejandro González Iñárritu, escrita por Memo Arriaga a la manera de una tragedia caótica, apocalíptica y entrópica. Definitivamente, un antes y un después en la estética *meanstream* de América Latina, con todas las contradicciones y paradojas que eso supone.

En conclusión, tales films, más allá de sus aciertos y desatinos, parecen reconfirmar la tesis de Néstor García Canclini: *"Pensemos en que ya ningún cine nacional puede recuperar la inversión de una película sólo a través de los circuitos de salas de su propio país. Debe encarar múltiples canales de venta: la televisión aérea y por cable, las redes de video juego y los discos láser. Todos estos sistemas, estructurados trasnacionalmente, fomentan que los mensajes que circulan por ellos se 'desfolcloricen'. Ante las dificultades de subsistencia del cine ha surgido la tendencia a acentuar esta trasnacionalización, eliminando los aspectos nacionales y regionales. Se promueve un "cine-mundo" que busca usar la tecnología visual más sofisticada y las estrategias de marketing para lograr insertarse en el mercado mundial. (...) Y al mismo tiempo, las culturas regionales persisten. Aun el cine global de Hollywood deja cierto lugar a películas latinoamericanas, europeas y*

66

A la luz del establecimiento del TLC y de la remota instauración del ALCA, estos iconos funcionales del cine, como Shakira y Cristina Aguilera, obtienen de parte de la maquinaria Hollywoodense un salvoconducto de urgencia hacia lo más alto del olimpo cinematográfico, ante las nuevas exigencias del mercado panamericano

99

asiáticas que, por su manera de representar problemáticas locales, captan el interés de múltiples públicos¹³".

CONTROL DE NUEVAS Y VIEJAS MIGRACIONES

Anteriormente reseñamos el devenir de las migraciones latinoamericanas, ahora revisaremos las norteamericanas, originadas del cruce con la cultura hispana.

En *Traffic* de Steven Soderberg, un Puertorriqueño, Benecio del Toro, interpreta a un inverosímil mejicano con acento Colombiano. En *Carlitos Way* de Brian De Palma, será un Colombiano, John Leguizamo, quien incorpore a un Puertorriqueño, mientras Al Pacino se pondrá las botas de un inmigrante caribeño, sin colgar el traje del italoamericano Tony Montana. En *Selena*, la solista boricua J. Lo encarna a la fallecida superestrella de la canción azteca. En *Frida*, Antonio Banderas, otrora chico Almodóvar, personifica al muralista mejicano David Alfaro Siqueiros, en una superproducción melodramática como una novela de Thalía y Eduardo Capetillo, representada por actores hispanos y mediterráneos como la italiana Valeria Golino.

A la luz del establecimiento del TLC y de la remota instauración del ALCA, estos iconos funcionales del cine, como

Shakira y Cristina Aguilera, obtienen de parte de la maquinaria Hollywoodense un salvoconducto de urgencia hacia lo más alto del olimpo cinematográfico, ante las nuevas exigencias del mercado panamericano, frente a los reclamos consumistas de la generación Nafta, y de cara a la constitución de un Área de Libre Comercio.

La suma de tantos factores produce como resultado la prefabricación de un star system, ensamblado por histriones y galanes como Alfred Molina, por latin lovers como Benjamín Bratt, por *youngsters* como los chicos de *Spy Kids*, por *latin bombs* como Sofía Vergara, por músicos como Rubén Blades y por españoles oscarizados como Javier Bardem, sin contar con la retahíla de figurantes estadounidenses condenados hasta el fin de sus días a personificar narcoguerrilleros terroristas y dictadorzuelos de republicana bananera.

En cierta forma, todos ellos son herederos y descendientes directos del Charlton Heston de *Touch of Evil*, del Marlon Brando de *¡Viva Zapata!*, y de muchos otros actores norteamericanos encasillados de por vida en papeles estereotipados de charro malas pulgas. "Grasientos" o "grasosos" le llamaban a tales personajes en su época de esplendor, no por casualidad contemporánea con la era dorada del cine mejicano.

Hollywood intentaba competir con las rancheras de entonces, ofreciendo un sustituto defectuoso de la producción azteca, integrado por un reparto iberoamericano de figuras argentinas, ecuatorianas, cubanas y españolas. Naturalmente, la fórmula tuvo poca fortuna, comparada con el éxito alcanzado por Carmen Miranda en los musicales de la Fox. Por tratarse de un antecedente de Jennifer López, y la raíz de muchos mestizajes posmodernos, recapitularemos su historia, bajo la batuta de Cesar Santos Fontenla:

"Elevada en la actualidad a los altares de la más exacerbada nostalgia, Carmen Miranda, la bomba Brasileña, fue la más clara muestra de la estrella creada en virtud de las necesidades bélicas. (...) Ocurría que las hostilidades en Europa habían cerrado mercados importantes al cine americano. Había, en consecuencia, que abrir otro, y se pensó que nada mejor que los de Latinoamérica, y que para ello lo más adecuado era inventarse una estrella que respondería, de la manera más tópica posible, a la idea que el americano se hacía de la mujer tropical, pero que al tiempo no fuera una bier para las estrellas del país, sino más bien un complemento. (...) Como ocurría en la colonización econó-

mica, en la que los países latinoamericanos ponían la materia prima y los desarrolladísimos Estados Unidos se llevaban lo importante, en los films de Carmen Miranda Latinoamérica ponía la estrella –que por otra parte era portuguesa, y no brasileña- y Betty Grable o Alice Faye se llevaban, no sólo al galán, sino también la mejor parte, mientras la Fox se embolsaba los dólares. El fenómeno Miranda duró lo que podía durar. Es decir, exactamente los años de la guerra en Europa. En cuanto los mercados del Viejo Continente, tras la victoria aliada, volvieron a abrirse, Carmen fue arrojada al cesto de la basura como un objeto inservible¹⁴.

Desde entonces, la historia del personaje latino en producciones norteamericanas, ha evolucionado a la par del crecimiento de la minoría hispana en territorio estadounidense. Crecimiento impulsado, cabe destacar, por las corrientes migratorias de sur a norte.

En los ochenta, cuando la industria reconoce la potencialidad de este mercado en expansión, se producen películas en serie que intentan captar a la audiencia latina a través del reflejo de sus dificultades para integrarse al *american way of life*. Al respecto, Celeste Olaquiaga sostiene:

“Más que presentar las complejidades de la aculturación dentro del contexto social en el cual ésta es negociada (competencia en el mercado, prejuicios culturales, los diferentes niveles de éxito y de fracaso que otros músicos han alcanzado), ambas películas (La Bamba, 1985; Crossover Dreams, 1987) sacan a los protagonistas de su contexto a fin de contar historias de éxito o fracaso individual. En este sentido, se superponen a una narrativa cultural preexistente que mide el éxito de la integración de los latinos en la cultura predominante según los logros de aquéllos que sobresalen. Al ignorar las prácticas más cotidianas de integración de una comunidad tan grande, este tipo de relato promueve una mitología en la cual los grupos marginados deben sobresalir para ser aceptados en la cultura predominante¹⁵”.

Casi veinte años después, la cultura predominante glorifica a semidiosos de la mitología hispana como Frida y Piñero, mientras excluye del repertorio a los grupos marginados. De hecho su único espacio asegurado en Hollywood, es el reducido abonado a los “grasientos” de siempre o a los graciosos como Cheech Marin. Es la vida y muerte, el principio y el fin del personaje latino en L.A.

“Hay una generalización de lo que es Latinoamérica. Pero eso habla también

de lo que es la cultura blanca anglo que no entiende la diversidad cultural. Para ellos es todo igual, es ‘Sudamérica’, todos los latinos hispanos son lo mismo, no entienden que una cosa es cubano, otra un mexicano, un argentino. Cuando ellos hacen un estudio de mercado y mandan una película, pues no entienden por qué funciona bien en Florida y no en Texas. ¡Porque en Florida son cubanos y en Texas mexicanos!¹⁶”

Alfonso Cuarón, director de *Y Tú Mamá También*.

A MODO DE DESPEDIDA VIAJERA POR LA SALIDA DE EMERGENCIA

Encumbrado a la categoría de dogma postmoderno, el eclecticismo cultural confiere legitimidad a quien lo ejerce. En la actualidad, los directores lo cultivan como fórmula económica, pretexto, fin o medio, acto reflejo, ensayo o error, señal de prestigio y distinción, reacción ante el vacío o modismo, para congraciarse ante el jurado y ante el público, para reafirmarse como ciudadanos del globo o como herederos de una identidad cosmopolita. Se fusiona el oeste con el este, el sur con el norte en largometrajes como *Antes que Anochezca*. Y nada, en apariencia, detiene las corrientes migratorias del mestizaje cinéfilo, sean integradas o apocalípticas, sean dulces como *Women on Top* o saladas como *El Espinazo del Diablo*, *Profundo Carmesí* y *Bolivia No Se Vende*, efecto documental de la antiglobalización, paradójicamente producido a partir de técnicas globalizadas.

El subtexto de esta historia oficial con *happy end*, es la mano invisible del *film market*, extensión y extremidad de los tiburones de la comunicación. Sin duda, sus leyes rigen por encima de las reglas bucólicas de la hibridación en celuloide. Por tanto, la pantalla del cine proyecta una ficción multicultural, como *Todo Sobre Mi Madre*, en antítesis a la realidad vertical del mercado oligopólico. En otras palabras, el telón de la migración cinéfila oculta la cruel verdad de la barrera contra la inmigración de películas *off Hollywood*.

Desconocer esta contradicción no sólo es un acto de ingenuidad sino de hipocresía. Debatirla a la luz de su transformación, es un llamado de emergencia para ir a la búsqueda de otra salida.

■ **Sergio Monsalve**
Comunicador social
y crítico de cine

Notas y referencias bibliográficas

- GUBERN, Román (2000): *El Eros Electrónico*. Madrid: Ediciones Grupo Santillana.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor (1995): *Consumidores y Ciudadanos*. México: Editorial Grijalbo.
- BARICCO, Alessandro (2002): *Next*. Barcelona: Ediciones Anagrama.
- SOLAZ, Lucía: “Cine Postmoderno”. En: *cinemismo.com*
- FONT, Doménech (2002): *Paisajes de la Modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- JAMESON, Fredric (1992): *La Estética Geopolítica*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- (Idem).
- EAGLETON, Terry (2001): *La Idea de Cultura*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- PAQUET, Andre: *Cine y Urbanidad o El Caballo de Troya de Hollywood*. En: *Otrocampo.com*
- COLMENARES, María Gabriela: “Aire Libre-Mecánicas Celestes”. En: *Cine Oja*, N. 28, pp. 13-14.
- ABRAHAM, Pablo (2002): “Cine Venezolano en los noventa: Tendencias que se bifurcan”. En: *Enquadre*, N. 75, pp. 21-29.
- GAMBERINI, Marcela (1999): “El Viaje Inicial”. En: *El Amante Cine*, N. 84, pp. 9.
- (Idem).
- SANTOS FONTENLA, César: “Cine Musical”. En: *Enciclopedia del Cine*, volumen 3, Ediciones Burulan, pp. 171.
- Olaquiaga, Celeste (1991): *Megalópolis*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- TREROTOLA, Diego (2002): “La Ley de la Frontera”. En: *Haciendo Cine*, N. 26, pp. 34-37.



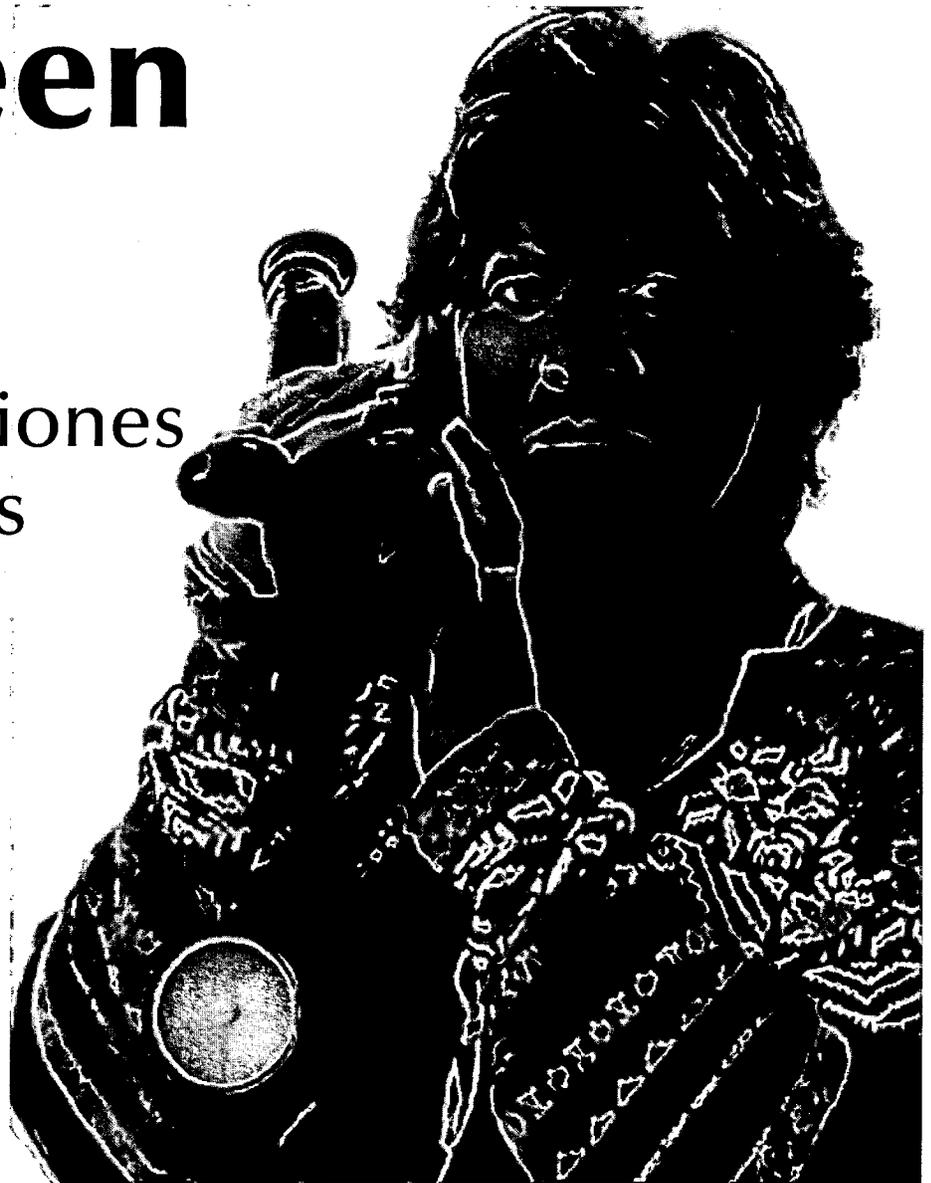
Kathleen Tyner

“Las generaciones más recientes se sienten frustradas”

El pasado mes de diciembre se llevó a cabo el *III Seminario Internacional de Educación para el Uso Creativo de los Medios* en el Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad Central de Venezuela (ININCO-UCV). La profesora estadounidense Kathleen Tyner estuvo presente como invitada internacional, dictando el curso de ampliación *Estrategias para la enseñanza en medios*, y participando en los diversos foros que se realizaron con motivo del seminario.

Kathleen Tyner es consultora en proyectos a gran escala de comunicación, educación y tecnología para instituciones educativas, grupos comunitarios y asociaciones culturales. También ha ejercido como profesora y productora de medios en San Francisco, California. Aparte de Estados Unidos, ha desarrollado proyectos en Canadá, y ha participado en importantes foros, congresos y conferencias en diversas universidades del mundo. Su último libro publicado se titula *Literacy in a Digital World: Teaching and Learning in the Age of Information*.

Los medios de comunicación, y en especial la televisión, no son siempre muy bien vistos en las instituciones de educación básica. Ese parece ser de inicio el argumento que exponen los teóricos de la Educación para los Medios. La televisión, a diferencia de tecnologías como las computadoras, no ha entrado con *buenos ojos*



en las escuelas, porque representa para algunos miembros de las comunidades educativas la deformación y la baja cultura. Para muchos educadores la televisión es sinónimo de violencia, pornografía, malas palabras, y en fin, contenido no apto para los más pequeños. Es por esta razón que habitualmente cuando en algún programa de estudios se incluye la Educación para los Medios, se hace desde un enfoque crítico, es decir, enseñando a los estudiantes estrategias para hacer análisis sobre las intenciones de los contenidos mediáticos, con el prejuicio establecido de que los contenidos son perniciosos, y que por lo tanto es necesario “vacunar” a los alumnos para la observación de los mensajes.

Kathleen Tyner forma parte, junto a otros teóricos, entre los que se encuentra un buen número de latinoamericanos, del grupo de especialistas que han abordado a

la Educación para los Medios desde una perspectiva creativa. Esta visión consiste, a grandes rasgos, en diseñar estrategias para que los receptores de medios puedan no sólo observar y analizar, sino también investigar, idear y construir sus propios programas y contenidos, dependiendo de sus necesidades. De esa forma los receptores pueden ponerse del lado de los emisores, y participar, aprender y comprender los pasos de la producción de medios de comunicación.

Los teóricos de Educación para el Uso Creativo de los Medios apuntan que en una era de la información, audiovisual y digital como la nuestra, no es suficiente la alfabetización tradicional, es decir, aprender a escribir y leer. Es necesario también adiestrarse en los códigos audiovisuales, la alfabetización digital, en otras palabras. Los niños y jóvenes pasan más tiempo en-

Para la reconocida especialista norteamericana en Educación para los Medios, Kathleen Tyner es muy distinto desarrollar estrategias educativas desde una orientación crítica que desde una perspectiva creativa. Considera que los estudiantes deben aprender a investigar y a crear en materia de medios, y no sólo a criticar sus contenidos. A su juicio, en muchas ocasiones la crítica es una reminiscencia de la educación tradicional, donde el alumno repite lo que el profesor quiere.

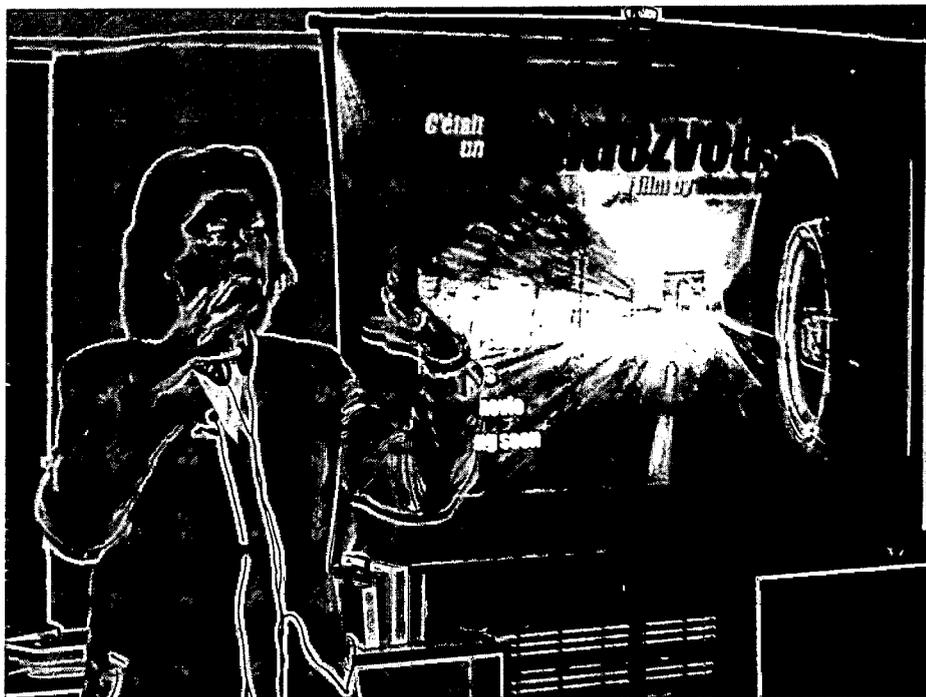


Foto: Andrew Álvarez

■ Iván Alonso

frente de las pantallas de sus televisores y computadores, que enfrente de los pizarrones de las aulas. En vez de tomar una postura de alarma o negación de la realidad, los especialistas proponen utilizar los propios medios y sus lenguajes para estrategias de educación.

“Las generaciones más recientes se sienten frustradas porque viven en un entorno digital, pero la escuela no se desarrolla en ese sentido, se sienten en el siglo XIX. En Estados Unidos hay una lenta tendencia a trabajar esta nueva estrategia de Educación para los Medios. Los maestros más jóvenes quieren, por ejemplo, que los alumnos diseñen sus propias páginas Web. Se les pide a los niños que aprendan a leer y a escribir, pero en algunas partes de los Estados Unidos ya se está trabajando para que los niños aprendan a ver y a mirar”, apuntó la especialista.

Aprovechamos uno de los foros en los que participó Tyner como ponente para tomar nota sobre la experiencia norteamericana y conversar sobre las particularidades de Educación para los Medios en situaciones de pocos recursos, como es el caso de América Latina.

OTRAS ALTERNATIVAS

Para la profesora Kathleen Tyner la Educación en Medios de Comunicación va más allá de usar videos en las aulas de clases, ya que este tipo de actividad plantea

una dinámica pasiva, en donde el alumno sólo observa y comenta, estando dichos comentarios en muchos casos influenciados por el pensamiento del profesor. “En la educación tradicional, los alumnos terminan diciendo lo que el profesor quiere escuchar, y a su vez los profesores preguntan de acuerdo a lo que quieren oír. Creativo y crítico son dos universos distintos. Yo quiero que mis estudiantes aprendan a investigar y no sólo a criticar”, afirmó la especialista.

Propone utilizar los medios de forma constructiva, incluso cuando se tengan pocos elementos a la mano. Comentó Tyner que algunas escuelas de los Estados Unidos están proporcionadas con buenos equipos de comunicación e infraestructura como cámaras, computadoras con conexiones de banda ancha y estudios de televisión. No obstante, todas esas tecnologías no son aprovechadas suficientemente, porque las estrategias de Educación para los Medios no han penetrado suficientemente el sistema educativo básico norteamericano.

En esta apreciación coincide Tyner con el docente de la Universidad de Huelva José Ignacio Aguaded Gómez, quien sostuvo una conferencia en el ININCO-UCV hace dos años, justamente cuando se celebró el I Seminario Internacional en Educación para el Uso Creativo de la Televisión. Señalaba Aguaded que en España en varias ocasiones diversos ministe-

rios “en aras de la modernidad, de la post-modernidad y de la preocupación tecnológica han invertido grandes presupuestos en la dotación de los planteles con equipos de video o informáticos, pero los resultados no han sido muy interesantes, puesto que la dotación técnica no se ha acompañado de planes formativos”.

Es bien conocido que las instituciones públicas de educación básica venezolanas, y se hace extensivo a buena parte de América Latina, cuentan con muy escasa dotación de tecnologías de la información y comunicación. A diferencia de la experiencia relatada por la especialista estadounidense, probablemente ninguna escuela pública venezolana cuenta con cámara de video o estudios de televisión; si acaso, escasas computadoras y conexiones, que difícilmente serán de última generación.

En un estudio sobre *Tecnologías de la Información* en Venezuela realizado por Lorenzo Lara, Lino Clemente y Claudia Serrano, citado por Francisco Pellegrino en el número 124 de la revista *Comunicación*, se constata que en la educación básica pública venezolana, entre el año 1998 y 1999, se encontraba instalada una computadora por cada 13 mil estudiantes. Situación que mejoraba un poco en la educación privada, donde estaba instalada una computadora por cada 328 estudiantes.

Al comentarle a la profesora Tyner sobre las limitaciones técnicas, le resta importancia al problema afirmando que “se

trabaja con lo que se tiene a la mano. No siempre he trabajado en escuelas en buenas condiciones. No todas las instituciones educativas norteamericanas tienen cámaras y estudios, y algunas de las que tienen estudios les dan otros usos, como guardar libros viejos. Se pueden utilizar las imágenes de los afiches e historietas”.

Apunta la especialista que otra actividad que pueden llevar a cabo los maestros en condiciones de pocos recursos para lograr la alfabetización digital y audiovisual, consiste en tomar imágenes de sitios Web o buscadores como *Google*, y basado en ese material pueden los alumnos observar y crear sus propios contenidos. “Hay que comenzar con tareas pequeñas, a los niños les gusta hacer cosas auténticas. Yo he visto muchos maestros que han estado utilizando durante muchos años las técnicas tradicionales, y cuando prueban con las nuevas estrategias notan cambios favorables”, afirmó.

EXPERIENCIA NORTEAMERICANA

A juicio de Kathleen Tyner, Estados Unidos se encuentra atrasado en la implementación de las estrategias de Educación para los Medios en comparación con Canadá, Australia, Inglaterra y otras naciones europeas. En su experiencia, la investigadora ha constatado que en Estados Unidos están divididas las opiniones sobre el uso de los medios en las aulas. Al parecer ciertos sectores siguen insistiendo en que los planes deben ser una suerte de protección o vacuna en contra de “lo tóxico de los medios”.

Esta postura la explica claramente la especialista en un extracto de su conferencia dictada en el *Seminario Internacional Comunicación, Nuevas Tecnologías y Educación*, organizado por el Master Universitario en Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación de Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España. “En Norteamérica, la Educación para los Medios se ha ocupado fundamentalmente del análisis del cine y la televisión, desperdiciando en gran medida las oportunidades de abordar los planes de alfabetización en medios de comunicación digital y redes informáticas. Resulta difícil lograr la integración de cualquier tipo de tecnología en una cultura de la educación dominada por las formas tradicionales de alfabetización. La televisión y la imagen animada cargan también con el ‘equipaje’ de la cultura popular, y su acceso a la escuela pública se ha visto obstaculizado por los guardianes de la cultura elevada. Aunque de forma injusta, a los ordenadores se les ha

“

La televisión y la imagen animada cargan también con el ‘equipaje’ de la cultura popular, y su acceso a la escuela pública se ha visto obstaculizado por los guardianes de la cultura elevada. Aunque de forma injusta, a los ordenadores se les ha asociado en mayor medida con ‘información’, esto es, con textos de potencial educativo

”

asociado en mayor medida con ‘información’, esto es, con textos de potencial educativo, en oposición a potencial recreativo. Tienen un mayor grado de aceptación como forma de proveer materiales escolares ya conocidos de un modo novedoso, aunque aparentemente tradicional. A medida que el vídeo y el sonido digitales sean técnicamente más viables, es probable que aquellos que pretendan marginar los códigos y convenciones de la cultura popular abrazando la alfabetización informativa, se vean forzados a reconsiderar su papel en la enseñanza contemporánea. La convergencia digital planteará problemáticos interrogantes acerca de la forma en que el sonido, la imagen, el texto y las animaciones habrán de integrarse en los planes de estudios. De momento, la tecnología educativa puede dejar a un lado este asunto, pero el día en que deberá encarar el problema se acerca rápidamente”.

En la misma conferencia dictada en la UNED explicó Tyner que algunos investigadores aseguran que la causa por la cual la Educación para los Medios ha penetrado lentamente los planes escolares norteamericanos es el control local de la enseñanza. Es conveniente recordar que gracias a su sistema federal, en los Estados Unidos cada estado es responsable de la educación. Para la especialista, si bien es cierto que la burocracia educativa local hace que sea más difícil divulgar y extender

aquellas prácticas educativas más prometedoras, no debe ser ese el problema en el que concentren sus esfuerzos.

“Aunque la administración local sea un obstáculo en la extensión de la Educación para los Medios en los Estados Unidos, no debería reclamar toda nuestra atención. El control ejercido a escala local es un dato conocido. Su práctica tiene raíces históricas e institucionales y, además, los problemas de integración de la Educación para los Medios son de una naturaleza más profunda de la que supone el simple control local. La falta de investigación es una barrera mucho más importante, y todos los datos apuntan a que la Educación para los Medios ha sido marginada de las acciones de investigación y desarrollo durante dos décadas. Es aquí donde la burocracia educativa central puede ser de ayuda. El control practicado en el ámbito local no significa que las burocracias educativas estatal y federal no puedan ejercer su influencia. De hecho, intervienen con mucha autoridad, no sólo porque controlan la provisión de gran parte de los fondos, sino también porque pueden ejercer su influencia con una inmejorable perspectiva de conjunto acerca de los programas y prácticas que a través del tiempo contribuyen a crear la base del conocimiento”, explicó Tyner.

“EDUCAR CON LA TELEVISIÓN ENCENDIDA”

Durante el foro en el que participó Tyner en el marco del *III Seminario Internacional para el Uso Creativo de los Medios*, también intervino el profesor Oscar Lucién, director del ININCO-UCV, recordando las palabras del teórico Joan Ferrés: “una escuela que no enseña a ver televisión es una escuela que no educa”.

Lucién prefiere hablar desde la perspectiva creativa puesto que la perspectiva crítica es a su juicio tributaria de la teoría de los efectos; una forma de distanciarse de la “efectología”. Asimismo, enfatiza en la idea de que el usuario de los medios de comunicación no es pasivo, sino que recibe el contenido de los medios junto a la familia y los grupos de asociación, y gracias al imaginario de ese entorno comprende y se apropia de los significados de diferentes formas. Añade el docente una frase del especialista mexicano en Educación para los Medios, Guillermo Orozco Gómez, que engloba la idea que se ha tratado en el evento y que ha expuesto la profesora Kathleen Tyner, “hay que educar con la televisión encendida”.

LIBROS

Una mirada económica de la industria cultural y comunicacional venezolana

Día a día, en la sociedad actual estamos en permanente contacto con las industrias culturales. En búsqueda de entretenimiento, de información, de un momento de relajación o de un espacio para la reflexión, acudimos al cine, la prensa, la radio, la televisión, vemos un video cassette, escuchamos una buena melodía, o leemos un buen libro.

En ese constante movimiento nos confrontamos a diario con una industria de la que se desprenden flujos de información. Estas ya forman parte de nuestro itinerario cotidiano, debido a que podemos entrar en contacto con muchos de estos medios en nuestros hogares o sitios de trabajos.

En esta ocasión el Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad Central de Venezuela, da una mirada minuciosa a la industria cultural del país, a través de una data que revela el nivel de penetración de estos medios, la inversión publicitaria que han tenido para calar en el mercado y el nivel de ganancias.

Esta investigación desarrollada por Carlos Guzmán, hace un recorrido por la industria cultural venezolana y a través de cuadros estadísticos da a conocer los márgenes de recaudación, la producción, el movimiento en el mercado, el acceso de la población y la fuerza de trabajo de que disponen el cine, la televisión abierta y por suscripción, la radio, el disco, el libro, la telefonía básica y celular y la conexión a Internet, entre los años 1990 y 2002.

Este estudio constituye un diagnóstico preliminar sobre el comportamiento económico del sector cultural y comunicacional en el país, mostrado a través de cifras que reflejan la contribución del sector en el producto interno bruto del país.

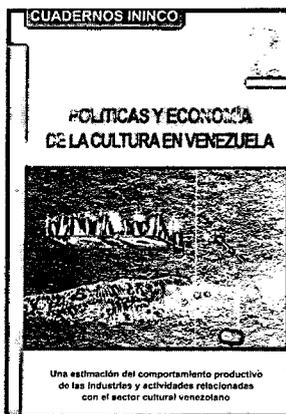
La importancia de este estudio deriva en que el sector cultural y comunicacional ha adquirido, en la actualidad, una significativa dimensión y trascendencia económica y social, lo que lo convierte en una importante fuente de ingresos al fisco, cuyo aporte no había sido estudiado.

Así, esta obra pretende poner sobre la mesa la discusión académica sobre el valor de la producción cultural de nuestro país y su relación con la actividad económica. Este es un análisis necesario a la hora de realizar diagnósticos para definir los intereses y objetivos de quienes tienen bajo su responsabilidad la producción de los productos culturales, y las aspiraciones e intereses de los usuarios o destinatarios de la acción cultural.

Además, hace un análisis de la importancia de las industrias culturales en la economía

POLÍTICAS Y ECONOMÍA DE LA CULTURA EN VENEZUELA: UNA ESTIMACIÓN DEL COMPORTAMIENTO PRODUCTIVO DE LAS INDUSTRIAS Y ACTIVIDADES RELACIONADAS CON EL SECTOR CULTURAL VENEZOLANO.

CARLOS GUZMÁN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN, UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA. CARACAS, 2003



del país. De esta manera, se da un primer paso para la constitución de un sistema nacional de estadísticas culturales, en cuya dirección camina el autor a través del trabajo que viene desarrollando en el ININCO y a través de un observatorio de la cultura que recientemente inició su labor investigativa.

El aporte de este libro constituye un primer paso para la sistematización de la información cultural en el país. Un segundo paso, que quedó como una materia pendiente en este texto, es el desarrollo de una interpretación de los datos estadísticos presentados, con el objeto de evaluar los impactos de la cultura en el desarrollo social, político y económico del país.

Dicha interpretación sería un aporte significativo para formular propuestas para el diseño de políticas públicas que fomenten la apertura del mercado, la ampliación del acceso a las industrias culturales y que creen las condiciones para estimular una mayor oferta de bienes culturales.

La investigación es presentada como parte de los Cuadernos ININCO, que es una publicación del Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad Central de Venezuela, en el cual se divulgan los avances de las investigaciones que desarrolla el instituto, como un aporte que ofrezca información para la reflexión académica.

Luisa Torrealba

Para editar y diseñar en estos tiempos

EDICIÓN DE DIARIOS.
UNA ESTRATEGIA PARA EL DISEÑO DE PERIÓDICOS
EDUARDO OROZCO. EDITORIAL COMPODISEÑO, CARACAS 2003.

El trabajo profesional y docente de Eduardo Orozco es particularmente útil para los estudiantes de periodismo y diseñadores vinculados al mundo de



los medios informativos. En el libro se desarrolla una metodología que tiene en cuenta los últimos avances de la editorialización gráfica con múltiples ejemplos de los periódicos más reconocidos a nivel internacional y nacional.

Este libro aparece en un momento oportuno, ya que el desarrollo y competencias de los medios radioeléctricos y, posteriormente, la avalancha informativa de la red electrónica de Internet, generaron temor y confusión sobre las posibilidades técnicas y estéticas de los medios impresos.

Teniendo en cuenta que muchos diarios se ven obligados a renovarse, a la vez que ha habido una reingeniería de los procesos de producción, también se ha impuesto la necesidad de redefinir la personalidad gráfica de los periódicos. Por eso la estrategia del manual está orientada al rediseño de diarios identificando seis áreas: logotipo, formato/tamaño, mancha/márgenes, retícula, fotografía, diagramación. También está dirigido, como señala el autor en su prólogo, a editores de análisis de problemas y soluciones puntuales.

El lector podrá comprobar que el libro no es producto de la improvisación, sino que reúne la larga experiencia de un profesional calificado con las competencias didácticas de un profesor que ha dedicado su vida a la transmisión de su saber en las aulas de la Universidad Central de Venezuela.

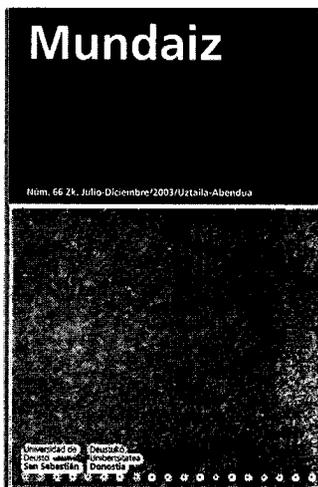
Haciendo gala de su dominio técnico, el autor nos presenta un texto, que combina el acierto estético con la orientación didáctica. Hace tiempo que las Escuelas de Periodismo y Comunicación requerían un texto de estas características, adaptado al contexto nacional, y gracias al profesor Eduardo Orozco, hoy lo tenemos a disposición.

REVISTAS**MUNDAIZ**

Nº 66, JULIO-DICIEMBRE 2003
UNIVERSIDAD DE DEUSTO
SAN SEBASTIÁN, PAÍS VASCO, ESPAÑA

En esta ocasión *Mundaiz* presenta seis artículos que abordan diversos temas como el análisis de contenido del mensaje fotográfico en prensa; la obra del escritor Fernando Aramburu, específicamente su última novela *El trompetista del Utopía*; el nacimiento de la televisora regional vasca *Euskal Telebista*, y el panorama de otras experiencias españolas de televisión regional; un estudio sobre el aumento de la preocupación de los ciudadanos por el medio ambiente, con una interesante nuestra de cuadros estadísticos; una reflexión sobre la evolución de los enfoques sobre competitividad empresarial, prestando especial atención a la teoría sobre las capacidades dinámicas; y finalmente, un análisis sobre las relaciones y diferencias entre influencia, liderazgo y poder.

El artículo sobre *Euskal Telebista*, desarrollado por Rosa Díez Urrestarazu, profesora del Departamento de Comunicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Deusto, se torna interesante puesto que permite interpretar la manera como un determinado contexto político, social, cultural e incluso legal, como es el caso del País Vasco, influye y moldea



un tipo distinto de hacer producciones audiovisuales y de gerenciar una televisora regional, pudiendo servir esta experiencia como referencia para otras comunidades.

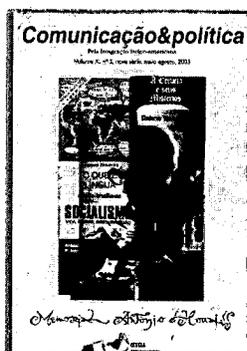
En cuanto al artículo "La vida breve de Benny Lacun según Fernando de Aramburu", elaborado por Juan Manuel Díaz De Guereña, catedrático del Departamento de Comunicación de la Universidad de Deusto, se presenta, entre otras muchas reflexiones, una llamativa indagación sobre la creación de realidades alternativas como parte del oficio literario.

COMUNICAÇÃO & POLÍTICA

VOLUMEN X, Nº 2, NUEVA SERIE,
MAYO-AGOSTO 2003
CENTRO BRASILEIRO DE ESTUDOS
LATINO-AMERICANOS (CEBELA)
RÍO DE JANEIRO, BRASIL

Comunicação & política, que con esta edición celebra sus 20 años de existencia, ha centrado buena parte de su trabajo editorial en la integración latinoamericana y el conocimiento de las realidades de otras naciones de la región. Este número aporta nuevas luces sobre estos temas con artículos en español como "Los condicionantes externos en los procesos de integración regional: El rol de los Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano" de Eduardo Rivas; "La crisis argentina y la política de los medios masivos" de Roberto Follari; y "Cuba en el corazón" de Héctor Díaz-Polanco.

Otro de los aportes interesante de este número es el dossier, en portugués, presentado con motivo de los 20 años, donde se abordan básicamente dos áreas: reflexiones sobre los cambios producidos tanto en Brasil como



en el mundo en las últimas dos décadas, es decir, desde el surgimiento de *Comunicação & política*; y el desarrollo de la informática y las ciencias de la computación en Brasil en los años 70 y 80.

Basado en la influencia de las organizaciones internacionales en la toma de decisiones de los Estados, Eduardo Rivas centra su estudio en dos de estos organismos, La Unión Europea y MERCOSUR, prestando especial atención al rol de Estados Unidos como potencia en estos procesos de integración. Por su parte, Follari analiza la crisis argentina a partir de la indagación sobre los intereses de los grandes grupos comunicacionales que hacen vida en la nación sureña.

ZER

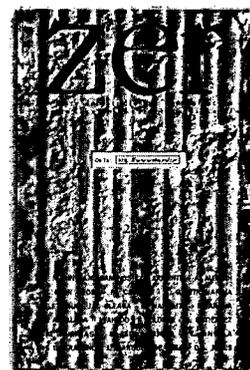
REVISTA DE ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN
Nº 15, NOVIEMBRE 2003
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Y DE LA COMUNICACIÓN
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO
BILBAO, PAÍS VASCO, ESPAÑA

La revista *Zer* de la Universidad del País Vasco presenta en esta edición esencialmente dos grupos de trabajos. Abre la publicación con dos artículos que analizan desde diferentes perspectivas la relación entre conflictos bélicos y los medios de comunicación.

De esa forma tenemos el trabajo de Flora Marín, José María Caminos, José Ignacio Armentia y Aintzane Alberdi titulado "El papel de El País y El Mundo en la creación del mito de Bin Laden"; así como el estudio de Teodoro León Gross titulado "El lenguaje y la guerra. Subordinación de los medios ante el ataque sobre Irak".

Otro grupo de artículos se abocan al análisis de diversos temas del área audiovisual. Se inician estas reflexiones con el artículo "Contenidos infantiles en televisión. Nueva técnica analítica global" de Mariano Cebrián Herreros; seguido de "Predicciones del consumo del pago por programa. Hacia una tipología de usuarios de los videoservicios" de Carmelo Garitaonandia, Emilio Fernández Peña y José Antonio Oleaga; "Telebista loka: panorama Hego Euskal Herria" de Edorta Arana, Patxi Azpillaga y Bea Narbaiza; "De Sud Quest a Euskal Herriko Kazeta: Territorialidad y sentimiento de pertenencia en los medios de comunicación escritos en Iparralde" de Igor Ahedo Gurrutxaga y Frank Dolorosor; "La programación de las radios generalistas en España" de María Gutiérrez y Amparo Huertas; "Muchas sombras y pocas luces. La comercialización de las películas españolas durante la década de los noventa" de Txomin Ansola; y finalmente "Música electroacústica en Buenos Aires: un estudio de recepción" de Fabián Beltramino.

Abordando otros temas se presentan los artículos "Del altar al tanatorio. Adulaciones y vejaciones del cuerpo femenino" de Begoña Siles Ojeda; y "La esfinge mediática. Descifrando los paradigmas comunicacionales que brotaron tempranamente en las Américas" del teórico brasileño José Marques de Melo, entre otros trabajos.



Venezuela: colapso cinematográfico

En la Memoria y cuenta 2002 del CNAC se señalan como gestiones significativas la liquidación de Foncine, la apertura de la convocatoria del 2003 para nuevos proyectos y la aprobación, por el Consejo Administrativo, de la reforma de la Ley de Cinematografía Nacional, detenida en la Asamblea Nacional.



Román Chalbaud

El 1er Festival de Cine Iberoamericano de Caracas 2003, celebrado a finales de noviembre del 2003, nos trajo once películas rezagadas, el merecido homenaje a Chalbaud y el reiterado debate sobre la ley de cinematografía. Pero la realidad se resiste al voluntarismo legalista. En el primer semestre del 2003 no se había rodado ninguna película y, exceptuando algún proyecto como el de *Maroa* de Solveig Hoogesteijn, la actividad cinematográfica estaba prácticamente paralizada. De los largometrajes, rodados en el 2002, *Yotama se va volando* (Luis Armando Roche), *Al borde de la línea* (Carlos Villegas) y *El Nudo* (Alejandro Wiedemann), así como de los cortometrajes, *Ramón va al cielo* (Jorge Hernández), *El último Frankenstein* (Carmen La Roche), y *Bicicleta* (José González) apenas pudieron contar con la sobremarcha de recursos del Programa Especial de Inversiones del 2001. El estado de las producciones para el año en curso, se resume en una producción estrenada, *El Sangrador*; otras tres, en fase de terminación: *Al borde de la línea*, *El nudo*, *Punto* y *Raya*; y dos, esperando su exhibición en cartelera: *Una casa con vista al mar* y *Yotama se va volando*. La asignación presupuestaria de 3,15 millardos para el año 2003, es muy superior, aun a cambio real, al del 2002, que fue 394 millones de bolívares, pero, en las actuales circunstancias, luce a una operación de ilusionismo por cuanto pende de la cláusula de que los proyectos serán apoyados siempre y cuando



Imanol Arias, protagonista del film *Una casa con vista al mar*

se cuente con la partida presupuestaria. En caso de ejecutarse este presupuesto pudieran hacerse realidad cerca de una treintena de proyectos (largometrajes, cortos, terminaciones, etc.).

En la *Memoria y cuenta 2002* del CNAC se señalan como gestiones significativas la liquidación de Foncine, la apertura de la convocatoria del 2003 para nuevos proyectos y la aprobación, por el Consejo Administrativo, de la reforma de la Ley de Cinematografía Nacional, detenida en la Asamblea Nacional. Entre tanto el 17 de julio se publicó en *Gaceta Oficial* el Reglamento de la Ley del Cine, cuyas cláusulas han sido cuestionadas por los exhibidores de películas en razón de su inviabilidad económica, máxime si se aprueba la reforma de la ley. Según el presidente de la Asociación Venezolana de Exhibidores, Lorenzo González Izquier-

do, de más de un centenar de películas realizadas en el país, apenas 6 o 7 han producido dinero, mientras las demás han arrojado pérdidas. Por otra parte, actualmente, el número de salas y por consiguiente el de ingresos por taquilla ha decaído en las tres últimas décadas. De 663 cines en 1974 se ha descendido a 340 en los noventa.

El reglamento en su artículo 63 impone la obligación de exhibir una cuota mínima anual de cinco semanas de películas nacionales (10%). En cuanto a los cortometrajes se exige a las empresas la exhibición de cortos nacionales, siempre que duren menos de 12 minutos y el largometraje extranjero posterior no exceda los 120 minutos. Para beneficiar a los laboratorios nacionales de copiado el artículo 78 manda que en toda película extranjera para la que se requieran más de seis copias, el 40% de éstas deberán ser producidas en Venezuela. Otras cláusulas contemplan la obligación de cumplir con los parámetros de calidad de la Comisión Venezolana de Normas Industriales –luminiscencia, sonido, higienes, servicios, confort, seguridad– y el requisito del registro cinematográfico en el CNAC a objeto de llevar las estadísticas y controlar el pago de impuestos, tanto de películas que se proyectan en salas o que transmiten por televisión. Buenos son los Festivales y los Homenajes, pero si no negociamos, nuestro cine se irá por el desbarrancadero.

Jesús María Aguirre

Balance informativo 2003 | Estados Unidos

Irak acaparó la agenda informativa

Las tres mayores cadenas de televisión de Estados Unidos sumaron el año pasado 39 minutos de cobertura, en sus principales programas informativos diarios, sobre el SIDA, que mató en el 2003 a tres millones de personas en el mundo, más de dos millones de ellas en África.

La Unión Geofísica Estadounidense y la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos concluyeron el año pasado que las emisiones de gases invernadero, que retienen calor en la atmósfera, son casi seguramente responsables en parte del recalentamiento del planeta, que puede causar catástrofes. Las grandes cadenas de televisión del país que es el mayor emisor mundial de esos gases, sumaron el año pasado 15 minutos de cobertura sobre el recalentamiento del planeta.

En el mismo año, Estados Unidos invadió y ocupó Irak, lo cual causó la muerte de unas 8 mil personas, el equivalente a los muertos diarios en promedio debido al SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida). No obstante, las tres grandes cadenas sumaron 4.047 minutos (67 horas y 27 minutos, o sea casi tres días) de cobertura informativa sobre Irak.

Los datos precedentes fueron divulgados por ADT Investigaciones, con sede en Nueva York, que realiza desde 1987 seguimientos y divulgación de datos (incluyendo cada semana los llamados informes Tyndall, del presidente de la institución, Andrew Tyndall) sobre la programación de CNN (siglas en inglés de Red de Noticias por Cable), el Canal Fox de Noticias (Fox News) y MSNBC. A juicio Tyndall, "Irak asfixió a las demás noticias internacionales".

Estadísticas como éstas prueban que el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, Kofi Annan, fue absurdamente comedido en diciembre cuando dijo, en su conferencia de prensa de fin de año, que "todos nosotros, gobernantes, políticos, diplomáticos y periodistas hemos estado muy concentrados en Irak este año. No hemos prestado suficiente atención a los muchos otros urgentes desafíos que afrontamos", añadió.

Las estadísticas de ADT indican que Irak brilló tanto en el 2003, que opacó a casi todo lo demás. "Esto demuestra que la agenda de noticias, especialmente las internacionales, es establecida en Washington", sostuvo el profesor de ciencia política y periodista William Dorman, de la Universidad del Estado de California. El resultado del año pasado fue que "se centró nuestra atención en Irak, un país que muchas personas nunca habían considerado una amenaza de importancia, y se nos distrajo de peligros muy reales en el mundo", agregó.

En octubre, cerca del 80% de los estadounidenses encuestados en un estudio de la Universidad de Maryland dijeron que se informaban sobre todo mediante la televisión. Las emi-

soras de noticias por cable han ganado público en los últimos años, especialmente durante guerras y otras crisis, y en periodos normales sus informativos centrales vespertinos suman unos 30 millones de espectadores, en una población de 288 millones de habitantes. Para muchos estadounidenses, esos programas son el único contacto con lo que ocurre en otros países.

Durante el 2003, los informes Tyndall registraron el total de 14.635 minutos sumados por los informativos centrales de CNN, Fox News y MSNBC, que se emiten de lunes a viernes. Entre los 20 asuntos sobre los que más se informó, todos ellos con más de 107 minutos de cobertura, los cuatro primeros se relacionaron con Irak, y el primer lugar correspondió a la invasión y sus combates, mediante informes de periodistas incorporados a las fuerzas invasoras, con 1.602 minutos.

En segundo lugar estuvo la caída del régimen que encabezaba Saddam Hussein, con 1.007 minutos, en tercer lugar la reconstrucción de Irak tras la guerra, con 658 minutos, y en cuarto lugar las infructuosas inspecciones en busca de armas de destrucción masiva realizadas antes de la invasión, con 575 minutos.

Esas cuatro cuestiones y otras relacionadas con Irak sumaron 4.047 minutos, en otras palabras, cerca del 30% del total anual dedicado a noticias por los tres informativos centrales, y casi 25% más tiempo que el ocupado en 2000 por todos los informes sobre la elección presidencial de ese año.

El quinto lugar correspondió, con 284 minutos, al conflicto entre Israel y Palestina, que en 2002 había ocupado el primer lugar con 999 minutos. El sexto puesto, con 239 minutos, fue para las elecciones de gobernador en el sudoccidental estado de California, ganadas por el actor Arnold Schwarzenegger.

Los siguientes lugares, hasta el décimo, fueron para acciones preventivas antiterroristas en el país, con 205 minutos, el desastre de la nave espacial Columbia con 198, el brote de síndrome respiratorio agudo severo con 178, y el apagón masivo en el noreste del país, con 165 minutos.

En los primeros 20, los otros asuntos internacionales fueron la búsqueda de integrantes de la red terrorista Al Qaeda, acusada por el gobierno estadounidense de los atentados de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, con 132 minutos, y el programa nuclear de Corea del Norte, que presuntamente incluye desarrollo de armas, en el lugar 19.

Las noticias sobre Afganistán ocuparon el primer lugar en 2001, cuando ese país fue invadido por Estados Unidos, y el tercero en 2002, pero en 2003 estuvieron debajo de los 20 primeros puestos, con sólo 80 minutos, menos de la quinta parte del tiempo que le dedicaron

en 2002.

Eso ocurrió pese al despliegue en territorio afgano de unos 11.000 soldados estadounidenses, y a la reanudación de actividades del movimiento Talibán, fundamentalista islámico, que controlaba la mayor parte del derrocado por aquella invasión.

Después de Afganistán, el siguiente lugar para un asunto exterior correspondió a la guerra civil en Liberia, con 72 minutos, sobre todo porque hubo un debate en el país sobre la posibilidad de enviar tropas a territorio liberiano para apoyar el cumplimiento de un cese al fuego. Esa fue la cuestión africana con mayor cobertura, seguida por la crisis del SIDA y el viaje a África del presidente estadounidense George W. Bush, que sumó 18 minutos.

Los ataques terroristas contra instalaciones turísticas en Kenia sumaron ocho minutos, y hubo cinco minutos en total para la guerra civil en República Democrática del Congo, que ha causado la muerte de unos tres millones de personas en los últimos cinco años.

Las noticias latinoamericanas recibieron aún menos cobertura que la muy escasa dedicada a África. Los dos asuntos relacionados con América Latina que recibieron más atención fueron las reacciones estadounidenses ante violencia en Colombia y represión en Cuba, en ambos casos con 18 minutos en total.

La cobertura total de noticias del exterior en 2003 fue casi 25 por ciento mayor que el promedio de los últimos 15 años según informes Tyndall, pero eso se debe en gran parte a coberturas que "no eran realmente sobre asuntos extranjeros", especialmente las procedentes de Irak, señaló el profesor de ciencia política Daniel Hallin, de la Universidad de California.

Esos informes fueron "sobre todo acerca de estadounidenses", apuntó Hallin, autor de un influyente libro sobre la cobertura en televisión de la guerra de Vietnam, desde los años 60 hasta 1975, pero añadió que en ese conflicto se prestaba aún menos importancia a la parte vietnamita.

Dorman opinó que la agenda registrada por ADT subraya el "narcisismo de las noticias en Estados Unidos", y Hallin coincidió al señalar que "este tipo de cobertura alimenta el narcisismo estadounidense", porque "la población siente que constituye el único grupo de víctimas y héroes del mundo, y que todo gira en torno a ellos".

En relación con la cobertura desigual sobre Irak y el SIDA, Booker comentó que "las fallas de los medios de comunicación ante la peor epidemia en la historia que conocemos es en gran parte de la respuesta cuando la gente pregunta cómo es posible que hayan muerto (de SIDA) tantas personas en el 2003 y que el mundo no reaccione".

Jim Lobe (IPS)

“La revolución no será televisada”: ¿periodismo o propaganda?

Casi tan controversial como los hechos que muestra, “*The revolution will not be televised*”, la película de los cineastas irlandeses Donnacha O Briain y Kim Bartley, hace una versión de los dramáticos sucesos que hicieron salir del poder al presidente Hugo Chávez Frías entre el 11 y el 13 de abril, y su posterior retorno.

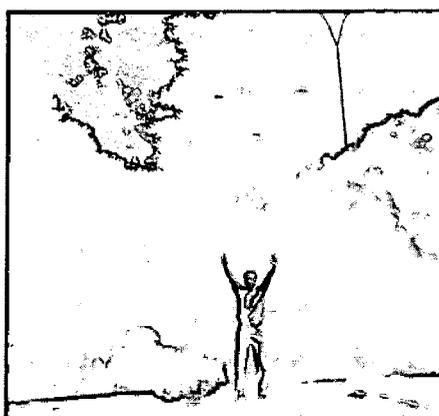
“*Chavez, the coup*” como también se le conoce (o como se conoce otra versión del film) fue producida en parte con fondos del Irish Film Board (organismo estatal de apoyo al cine en esa región del Reino Unido) y apoyado por las cadenas NPS & COBO, RTE, BBC, ZDF/ARTE, YLE. A lo largo de sus 74 minutos de duración muestra el rostro amable del presidente Chávez y de su discutida “revolución”. La propuesta general de la película puede resumirse en las palabras que la introducen en su página oficial en Internet: “Hugo Chávez presidente electo de Venezuela en 1998, es un pintoresco e impredecible héroe popular, amado por la clase obrera de su nación, así como un duro y quijotesco oponente de la estructura de poder que lo vería depuesto”.

Como adelantan los adjetivos de la introducción, la película muestra la epopeya de un “héroe popular” depuesto durante unas horas por militares traidores y restituido en el poder por un irrefrenable movimiento popular. Esa es en síntesis la historia, que ha dado la vuelta al mundo y obtenido no menos de 15 reconocimientos internacionales entre los cuales se cuentan Le Prix George du Beau Regard International, en el Festival de Cine de Marsella, Francia; Best Feature Documentary, Galway

Film Fleadh, en Irlanda; 1st Prize, 3 Continents Film Festival, en Sur Africa; The Silver Hugo Award, en el Chicago International Film Festival, (USA); ESB Media Awards, Best Documentary; ESB Media Awards, Overall Award for Best Journalism; así como el Gran Premio del Jurado, en el Festival Internacional de Cine de Málaga (España).

El filme, que constituye un documento invaluable para conocer lo que ocurrió en Miraflores durante la noche y madrugada del 11 al 12 de abril de 2002 -dado que ningún otro equipo de periodistas o cineastas logró tal acceso privilegiado a ese escenario fundamental- ha recibido un respaldo importante del gobierno nacional, que auspicia sus proyecciones a través de sus embajadas y representaciones en el mundo.

La controversia surge cuando se confronta la mirada de O Briain y Bartley con las otras miradas de venezolanos que vivieron una rea-



lidad diferente esos días de abril. Sorprendentemente para un filme que obtiene reconocimientos como obra periodística y documental, se obvian hechos tan relevantes como la aparición del general Lucas Rincón y todo el Estado Mayor anunciando la presentación de la renuncia de Chávez, “la cual aceptó”; la cadena presidencial en la que se ordenó tumbar la señal de los canales privados de televisión, que

habían partido en dos la pantalla para reseñar la violencia enseñoreada en las calles del perímetro de Miraflores; ni el arribo de Chávez al Fuerte Tiuna, donde fue recibido por varios jefes militares y dos obispos.

Nada de eso muestra “*The revolution...*”, aunque inserta imágenes descontextualizadas de concentraciones populares, reuniones vecinales y movilizaciones militares para hilar un discurso que muchos espectadores han tildado de claramente propagandístico a favor del gobierno revolucionario, y de heredero directo de los trabajos de Leni Rosenthal. Aparentemente, los realizadores irlandeses no escaparon a la polarización que parece contagiar a todos aquellos que se acercan al proceso político venezolano, y por tanto, más que una mirada imparcial a los complejos días de abril de 2002, ofrecen una obra que intenta persuadir y por cierto, no a los venezolanos, sino al público internacional para el cual fue diseñada.

De hecho, Thaelman Urgelles y Wolfgang Schalk, realizadores cinematográficos venezolanos han venido denunciando a través de foros y cartas dirigidas a las empresas patrocinantes de la película las diferentes inexactitudes y “numerosas falsedades, distorsiones y sesgadas interpretaciones” existentes en el film. Una de las que consideran más graves es “la construcción de un montaje paralelo entre imágenes y sonidos del discurso de toma de posesión de Pedro Carmona e imágenes de represión policial muy cerca del palacio presidencial, contra presuntos simpatizantes de Chávez que protestaban contra el golpe (...). Este trastocamiento de los tiempos no puede ser considerado un error inocente de la película, pues conduce a unas conclusiones totalmente erradas sobre lo que ocurrió en Venezuela en esos días”.

El propio Donnacha O Briain reconoció en entrevista concedida a Nélida Jiménez, de la revista *Encuadre*, que su intención era “mostrar la clase de gente y la ideología política de los que tomaron el poder, y las tendencias antidemocráticas existentes en Venezuela”. Agregó en sus declaraciones que “no todas las imágenes del día siguiente son nuestras, había equipos dentro de Miraflores con Carmona. Había un equipo de *Televisión Española* al que se le permitió la entrada. Después del golpe decidimos buscar el mayor número posible de imágenes, y pedimos y compramos imágenes. Queríamos crear una experiencia emotiva para el espectador, mostrar narradores paralelos, y creo que lo conseguimos”. A confesión de parte...

Acianela Montes de Oca

El Cine iberoamericano: Balance 2003

La crisis mundial en el 2003 se ha dejado sentir en el Cine iberoamericano con una disminución de proyectos. No obstante, las producciones argentinas y españolas impulsan la cinematografía de la región, que ya no tiene sólo el idioma como denominador común. Actores, actrices, guionistas, directores y técnicos se mueven por ambos lados del Atlántico amparados en la fórmula de las coproducciones, que se ha convertido en el único medio para sacar adelante proyectos que, de lo contrario, quedarían desterrados al olvido.

Aunque el cine latinoamericano no figura entre las preferencias del gran público, cuenta cada vez con más adeptos y en algunos países, como es el caso de España, México y Argentina, ya han arañado un pequeño espacio en las carteleras.

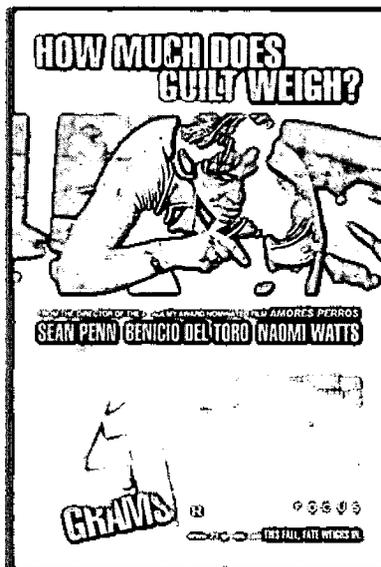
Argentina sigue sorprendiendo por su prolífica creatividad y, pese a la crisis, ha conseguido sacar adelante con escasos recursos y buenos resultados una cinematografía que ya es asidua a los grandes festivales. Marcelo Piñeyro estrenó "Kamchatka", con Ricardo Darín y Cecilia Roth en los papeles principales de una emotiva historia sobre los desaparecidos en la última dictadura argentina. Alejandro Agresti, otro de los realizadores argentinos que cuenta con reconocimiento dentro y fuera de casa, será el que represente a su país en la carrera al Oscar con "Valentín", una coproducción argentino-holandesa que narra la historia de un niño de 8 años que en 1969 fantasea con ser astronauta, sumergiéndose en un mundo ajeno a los problemas familiares que le rodean.

Para los realizadores noveles, los festivales internacionales se han convertido en la plataforma de lanzamiento más apreciada. Este año tuvieron una destacada repercusión "Nadar solo", de Ezequiel Acuña; "Los rubios", de Albertina Carri; "Hoy y mañana", de Alejandro Chomski; "Bar El Chino", de Daniel Burak; "Extraño", de Santiago Loza; o "El fondo del mar", de Damián Sziffrón. No obstante, ha sido "Ana y los otros", la ópera prima de Celina Murga, la que ha tenido un mejor desempeño tras participar en numerosos festivales locales y extranjeros como el de Venecia, San Sebastián, Viena y Tesalónica.

Nuevamente se ha puesto detrás de la cámara el realizador argentino Adolfo Aristarain, quien repite con Juan Diego Botto ("Martín Hache") y José Sacristán ("Un lugar en el mundo") en "Roma", un largometraje cuyo rodaje concluirá después del año nuevo.

El esperado trabajo de Luis Puenzo, "La puta y la ballena", finalmente ha tenido una repercusión poco estruendosa pese a contar con un reparto encabezado por Aitana Sánchez-Gijón, Leonardo Sbaraglia y Miguel Angel Solá.

El director de la aclamada "El hijo de la novia", Juan José Campanella, estrenará en



coproducción con España "La luna de Avellaneda", con Ricardo Darín y Mercedes Morán al frente del reparto. Esta última actriz coprotagoniza también la segunda película de Lucrecia Martel, "La niña santa", un largometraje que cuenta con el apoyo en la producción de los hermanos Almodóvar.

Por su parte, los argentinos Soledad Silveyra y Miguel Angel Solá también han rodado en tierras españolas. La primera junto a Carmen Maura en "Entre vivir y soñar", de Alfonso Albacete y David Menkes, mientras que el segundo se une al amplio reparto que José Luis Garci ha convocado para su próximo trabajo "Tiovivo 1950".

En Brasil se ha afianzado la denominada "reactivación" del cine nacional lo que se ha traducido en 49 largometrajes, 31 de los cuales se han estrenado a lo largo del año. Los más exitosos en taquilla han sido "Carandirú", del argentino brasileño Héctor Babenco; y "Lisbela eo prisionero", de Guel Arraes, que llamaron a más de tres millones de espectadores al cine.

También alcanzó cierta popularidad la comedia "Os normais", basada en una exitosa "sitcom" de la televisión local. El nuevo ministro de cultura, el cantante Gilberto Gil, ya ha manifestado su interés en impulsar el cine brasileño y ha asegurado que aspira a colocar anualmente un centenar de producciones nacionales en las salas brasileñas.

México ha conseguido capear el temporal de la crisis y a lo largo del año estrenó 28 largometrajes de entre los que destacan "Sobrevivientes", la ópera prima de Jesús Magaña; "Nicotina", el largometraje de Hugo Rodríguez protagonizado por Diego Luna; y "Recuerdos", de Marcela Arteaga, distinguida en el pasado Festival de Guadalajara, donde "Sin ton ni Sonia", de Carlos Sama, se llevó el premio del Público.

Sin embargo, los grandes éxitos los han cosechado artistas mexicanos que han trabajado fuera. Salma Hayek sigue imparable en Hollywood, tras el éxito obtenido con su proyecto personal "Frida", en la pasada edición de los Oscar. El realizador Alfonso Cuarón presentó la segunda parte de la trilogía cinematográfica de Harry Potter con "Harry Potter y el prisionero de Azkabán", mientras que Alejandro González Iñárritu estrenó con éxito "21 gramos", su segundo largometraje tras el sonado éxito de su ópera prima "Amores Perros".

De entre las cinematografías más modestas, la chilena destaca este año con el éxito de "Sexo con Amor", "Sub Terra" y "B-Happy". La primera es una ópera prima del actor y director Boris Quercia que batió el récord en Chile al ser vista por más de un millón de personas. "Sub Terra", del director Marcelo Ferrari, recrea la historia de un pueblo de mineros del siglo XIX, una historia inspirada en los cuentos del escritor chileno Baldomero Lillo. El largometraje se llevó un premio a la mejor dirección del Festival de Cine Latinoamericano de Huelva, mientras que "B-Happy", de Gonzalo Justiniano, se llevó el segundo premio Coral del Festival de Cine Latinoamericano de La Habana.

El público de este festival respaldó ampliamente "Suite Habana", el último trabajo de Fernando Pérez, un cineasta que ha demostrado tener una sensibilidad extraordinaria para convertir instantes de la vida cotidiana de los cubanos en poesía fílmica. Rodada con personajes y situaciones reales, la película ha sido encajada dentro del género de la ficción, aunque más bien responde al documental y fue distinguida con el primer premio Coral del festival cubano, una de las citas más importantes dedicadas al cine latinoamericano.

De los países donde apenas existe industria cinematográfica sobresalen "Ojos que no ven", del peruano Francisco Lombardi; "Un titán en el ring", de la ecuatoriana Viviana Cordero; o "El viaje hacia el mar", del director uruguayo Guillermo Casanova. Este último largometraje, que narra la historia de un grupo de pueblerinos que emprende un viaje a la costa para ver por primera vez el mar, se llevó el Colón de Oro a la mejor película del Festival de Cine latinoamericano de Huelva.

En el 2003 también se han rodado películas que darán mucho que hablar el año que viene y ese bien puede ser el caso del colombiano Sergio Cabrera, quien se encuentra postproduciendo "Perder es cuestión de método", una película que protagoniza el español afinado en México Daniel Jiménez Cacho, o el del boliviano Paolo Agazzi, quien tiene pendiente de estreno "Tres cruces", una historia con el peruano Salvador del Solar y la española Lucía Jiménez en el cartel.

Para la reconocida especialista norteamericana en Educación para los Medios, Kathleen Tyner es muy distinto desarrollar estrategias educativas desde una orientación crítica que desde una perspectiva creativa. Considera que los estudiantes deben aprender a investigar y a crear en materia de medios, y no sólo a criticar sus contenidos. A su juicio, en muchas ocasiones la crítica es una reminiscencia de la educación tradicional, donde el alumno repite lo que el profesor quiere.

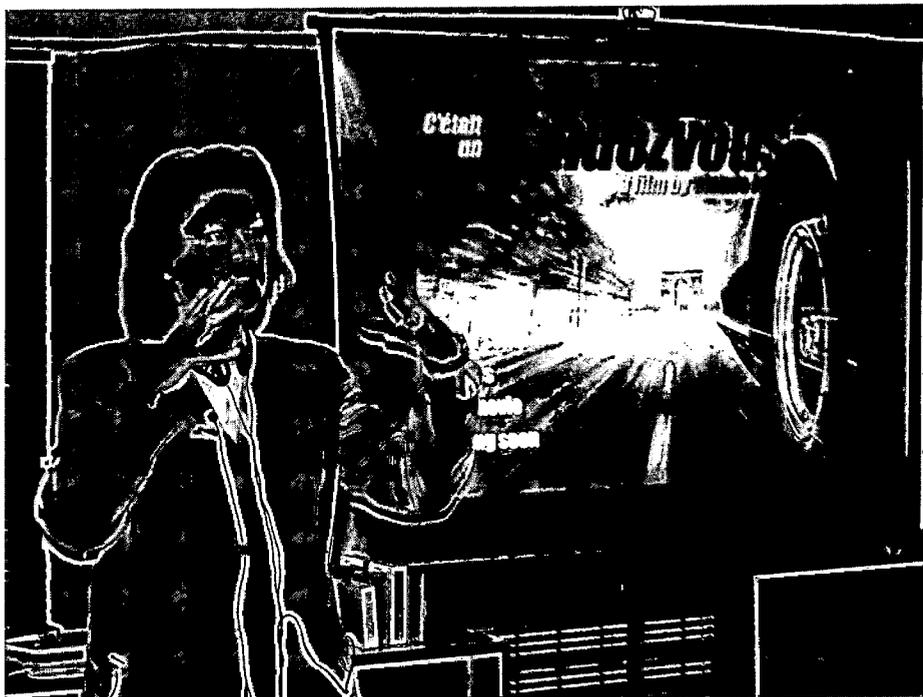


Foto: Andrew Álvarez

■ Iván Alonso

frente de las pantallas de sus televisores y computadores, que enfrente de los pizarrones de las aulas. En vez de tomar una postura de alarma o negación de la realidad, los especialistas proponen utilizar los propios medios y sus lenguajes para estrategias de educación.

“Las generaciones más recientes se sienten frustradas porque viven en un entorno digital, pero la escuela no se desarrolla en ese sentido, se sienten en el siglo XIX. En Estados Unidos hay una lenta tendencia a trabajar esta nueva estrategia de Educación para los Medios. Los maestros más jóvenes quieren, por ejemplo, que los alumnos diseñen sus propias páginas Web. Se les pide a los niños que aprendan a leer y a escribir, pero en algunas partes de los Estados Unidos ya se está trabajando para que los niños aprendan a ver y a mirar”, apuntó la especialista.

Aprovechamos uno de los foros en los que participó Tyner como ponente para tomar nota sobre la experiencia norteamericana y conversar sobre las particularidades de Educación para los Medios en situaciones de pocos recursos, como es el caso de América Latina.

OTRAS ALTERNATIVAS

Para la profesora Kathleen Tyner la Educación en Medios de Comunicación va más allá de usar videos en las aulas de clases, ya que este tipo de actividad plantea

una dinámica pasiva, en donde el alumno sólo observa y comenta, estando dichos comentarios en muchos casos influenciados por el pensamiento del profesor. “En la educación tradicional, los alumnos terminan diciendo lo que el profesor quiere escuchar, y a su vez los profesores preguntan de acuerdo a lo que quieren oír. Creativo y crítico son dos universos distintos. Yo quiero que mis estudiantes aprendan a investigar y no sólo a criticar”, afirmó la especialista.

Propone utilizar los medios de forma constructiva, incluso cuando se tengan pocos elementos a la mano. Comentó Tyner que algunas escuelas de los Estados Unidos están proporcionadas con buenos equipos de comunicación e infraestructura como cámaras, computadoras con conexiones de banda ancha y estudios de televisión. No obstante, todas esas tecnologías no son aprovechadas suficientemente, porque las estrategias de Educación para los Medios no han penetrado suficientemente el sistema educativo básico norteamericano.

En esta apreciación coincide Tyner con el docente de la Universidad de Huelva José Ignacio Aguaded Gómez, quien sostuvo una conferencia en el ININCO-UCV hace dos años, justamente cuando se celebró el *I Seminario Internacional en Educación para el Uso Creativo de la Televisión*. Señalaba Aguaded que en España en varias ocasiones diversos ministe-

rios “en aras de la modernidad, de la post-modernidad y de la preocupación tecnológica han invertido grandes presupuestos en la dotación de los planteles con equipos de video o informáticos, pero los resultados no han sido muy interesantes, puesto que la dotación técnica no se ha acompañado de planes formativos”.

Es bien conocido que las instituciones públicas de educación básica venezolanas, y se hace extensivo a buena parte de América Latina, cuentan con muy escasa dotación de tecnologías de la información y comunicación. A diferencia de la experiencia relatada por la especialista estadounidense, probablemente ninguna escuela pública venezolana cuenta con cámara de video o estudios de televisión; si acaso, escasas computadoras y conexiones, que difícilmente serán de última generación.

En un estudio sobre *Tecnologías de la Información* en Venezuela realizado por Lorenzo Lara, Lino Clemente y Claudia Serrano, citado por Francisco Pellegrino en el número 124 de la revista *Comunicación*, se constata que en la educación básica pública venezolana, entre el año 1998 y 1999, se encontraba instalada una computadora por cada 13 mil estudiantes. Situación que mejoraba un poco en la educación privada, donde estaba instalada una computadora por cada 328 estudiantes.

Al comentarle a la profesora Tyner sobre las limitaciones técnicas, le resta importancia al problema afirmando que “se

trabaja con lo que se tiene a la mano. No siempre he trabajado en escuelas en buenas condiciones. No todas las instituciones educativas norteamericanas tienen cámaras y estudios, y algunas de las que tienen estudios les dan otros usos, como guardar libros viejos. Se pueden utilizar las imágenes de los afiches e historietas”.

Apunta la especialista que otra actividad que pueden llevar a cabo los maestros en condiciones de pocos recursos para lograr la alfabetización digital y audiovisual, consiste en tomar imágenes de sitios Web o buscadores como *Google*, y basado en ese material pueden los alumnos observar y crear sus propios contenidos. “Hay que comenzar con tareas pequeñas, a los niños les gusta hacer cosas auténticas. Yo he visto muchos maestros que han estado utilizando durante muchos años las técnicas tradicionales, y cuando prueban con las nuevas estrategias notan cambios favorables”, afirmó.

EXPERIENCIA NORTEAMERICANA

A juicio de Kathleen Tyner, Estados Unidos se encuentra atrasado en la implementación de las estrategias de Educación para los Medios en comparación con Canadá, Australia, Inglaterra y otras naciones europeas. En su experiencia, la investigadora ha constatado que en Estados Unidos están divididas las opiniones sobre el uso de los medios en las aulas. Al parecer ciertos sectores siguen insistiendo en que los planes deben ser una suerte de protección o vacuna en contra de “lo tóxico de los medios”.

Esta postura la explica claramente la especialista en un extracto de su conferencia dictada en el *Seminario Internacional Comunicación, Nuevas Tecnologías y Educación*, organizado por el Master Universitario en Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación de Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España. “En Norteamérica, la Educación para los Medios se ha ocupado fundamentalmente del análisis del cine y la televisión, desperdiciando en gran medida las oportunidades de abordar los planes de alfabetización en medios de comunicación digital y redes informáticas. Resulta difícil lograr la integración de cualquier tipo de tecnología en una cultura de la educación dominada por las formas tradicionales de alfabetización. La televisión y la imagen animada cargan también con el ‘equipaje’ de la cultura popular, y su acceso a la escuela pública se ha visto obstaculizado por los guardianes de la cultura elevada. Aunque de forma injusta, a los ordenadores se les ha

“

La televisión y la imagen animada cargan también con el ‘equipaje’ de la cultura popular, y su acceso a la escuela pública se ha visto obstaculizado por los guardianes de la cultura elevada. Aunque de forma injusta, a los ordenadores se les ha asociado en mayor medida con ‘información’, esto es, con textos de potencial educativo

”

asociado en mayor medida con ‘información’, esto es, con textos de potencial educativo, en oposición a potencial recreativo. Tienen un mayor grado de aceptación como forma de proveer materiales escolares ya conocidos de un modo novedoso, aunque aparentemente tradicional. A medida que el vídeo y el sonido digitales sean técnicamente más viables, es probable que aquellos que pretendan marginar los códigos y convenciones de la cultura popular abrazando la alfabetización informativa, se vean forzados a reconsiderar su papel en la enseñanza contemporánea. La convergencia digital planteará problemáticos interrogantes acerca de la forma en que el sonido, la imagen, el texto y las animaciones habrán de integrarse en los planes de estudios. De momento, la tecnología educativa puede dejar a un lado este asunto, pero el día en que deberá encarar el problema se acerca rápidamente”.

En la misma conferencia dictada en la UNED explicó Tyner que algunos investigadores aseguran que la causa por la cual la Educación para los Medios ha penetrado lentamente los planes escolares norteamericanos es el control local de la enseñanza. Es conveniente recordar que gracias a su sistema federal, en los Estados Unidos cada estado es responsable de la educación. Para la especialista, si bien es cierto que la burocracia educativa local hace que sea más difícil divulgar y extender

aquellas prácticas educativas más prometedoras, no debe ser ese el problema en el que concentren sus esfuerzos.

“Aunque la administración local sea un obstáculo en la extensión de la Educación para los Medios en los Estados Unidos, no debería reclamar toda nuestra atención. El control ejercido a escala local es un dato conocido. Su práctica tiene raíces históricas e institucionales y, además, los problemas de integración de la Educación para los Medios son de una naturaleza más profunda de la que supone el simple control local. La falta de investigación es una barrera mucho más importante, y todos los datos apuntan a que la Educación para los Medios ha sido marginada de las acciones de investigación y desarrollo durante dos décadas. Es aquí donde la burocracia educativa central puede ser de ayuda. El control practicado en el ámbito local no significa que las burocracias educativas estatal y federal no puedan ejercer su influencia. De hecho, intervienen con mucha autoridad, no sólo porque controlan la provisión de gran parte de los fondos, sino también porque pueden ejercer su influencia con una inmejorable perspectiva de conjunto acerca de los programas y prácticas que a través del tiempo contribuyen a crear la base del conocimiento”, explicó Tyner.

“EDUCAR CON LA TELEVISIÓN ENCENDIDA”

Durante el foro en el que participó Tyner en el marco del *III Seminario Internacional para el Uso Creativo de los Medios*, también intervino el profesor Oscar Lucién, director del ININCO-UCV, recordando las palabras del teórico Joan Ferrés: “una escuela que no enseña a ver televisión es una escuela que no educa”.

Lucién prefiere hablar desde la perspectiva creativa puesto que la perspectiva crítica es a su juicio tributaria de la teoría de los efectos; una forma de distanciarse de la “efectología”. Asimismo, enfatiza en la idea de que el usuario de los medios de comunicación no es pasivo, sino que recibe el contenido de los medios junto a la familia y los grupos de asociación, y gracias al imaginario de ese entorno comprende y se apropia de los significados de diferentes formas. Añade el docente una frase del especialista mexicano en Educación para los Medios, Guillermo Orozco Gómez, que engloba la idea que se ha tratado en el evento y que ha expuesto la profesora Kathleen Tyner, “hay que educar con la televisión encendida”.

LIBROS

Una mirada económica de la industria cultural y comunicacional venezolana

Día a día, en la sociedad actual estamos en permanente contacto con las industrias culturales. En búsqueda de entretenimiento, de información, de un momento de relajación o de un espacio para la reflexión, acudimos al cine, la prensa, la radio, la televisión, vemos un video cassette, escuchamos una buena melodía, o leemos un buen libro.

En ese constante movimiento nos confrontamos a diario con una industria de la que se desprenden flujos de información. Estas ya forman parte de nuestro itinerario cotidiano, debido a que podemos entrar en contacto con muchos de estos medios en nuestros hogares o sitios de trabajos.

En esta ocasión el Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad Central de Venezuela, da una mirada minuciosa a la industria cultural del país, a través de una data que revela el nivel de penetración de estos medios, la inversión publicitaria que han tenido para calar en el mercado y el nivel de ganancias.

Esta investigación desarrollada por Carlos Guzmán, hace un recorrido por la industria cultural venezolana y a través de cuadros estadísticos da a conocer los márgenes de recaudación, la producción, el movimiento en el mercado, el acceso de la población y la fuerza de trabajo de que disponen el cine, la televisión abierta y por suscripción, la radio, el disco, el libro, la telefonía básica y celular y la conexión a Internet, entre los años 1990 y 2002.

Este estudio constituye un diagnóstico preliminar sobre el comportamiento económico del sector cultural y comunicacional en el país, mostrado a través de cifras que reflejan la contribución del sector en el producto interno bruto del país.

La importancia de este estudio deriva en que el sector cultural y comunicacional ha adquirido, en la actualidad, una significativa dimensión y trascendencia económica y social, lo que lo convierte en una importante fuente de ingresos al fisco, cuyo aporte no había sido estudiado.

Así, esta obra pretende poner sobre la mesa la discusión académica sobre el valor de la producción cultural de nuestro país y su relación con la actividad económica. Este es un análisis necesario a la hora de realizar diagnósticos para definir los intereses y objetivos de quienes tienen bajo su responsabilidad la producción de los productos culturales, y las aspiraciones e intereses de los usuarios o destinatarios de la acción cultural.

Además, hace un análisis de la importancia de las industrias culturales en la economía

POLÍTICAS Y ECONOMÍA DE LA CULTURA EN VENEZUELA: UNA ESTIMACIÓN DEL COMPORTAMIENTO PRODUCTIVO DE LAS INDUSTRIAS Y ACTIVIDADES RELACIONADAS CON EL SECTOR CULTURAL VENEZOLANO.

CARLOS GUZMÁN

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN, UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA. CARACAS, 2003



del país. De esta manera, se da un primer paso para la constitución de un sistema nacional de estadísticas culturales, en cuya dirección camina el autor a través del trabajo que viene desarrollando en el ININCO y a través de un observatorio de la cultura que recientemente inició su labor investigativa.

El aporte de este libro constituye un primer paso para la sistematización de la información cultural en el país. Un segundo paso, que quedó como una materia pendiente en este texto, es el desarrollo de una interpretación de los datos estadísticos presentados, con el objeto de evaluar los impactos de la cultura en el desarrollo social, político y económico del país.

Dicha interpretación sería un aporte significativo para formular propuestas para el diseño de políticas públicas que fomenten la apertura del mercado, la ampliación del acceso a las industrias culturales y que creen las condiciones para estimular una mayor oferta de bienes culturales.

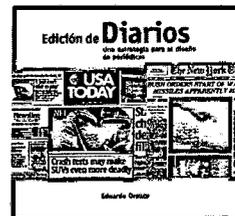
La investigación es presentada como parte de los cuadernos ININCO, que es una publicación del Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad Central de Venezuela, en el cual se divulgan los avances de las investigaciones que desarrolla el instituto, como un aporte que ofrece información para la reflexión académica.

Luisa Torrealba

Para editar y diseñar en estos tiempos

EDICIÓN DE DIARIOS.
UNA ESTRATEGIA PARA EL DISEÑO DE PERIÓDICOS
EDUARDO OROZCO. EDITORIAL
COMPODISEÑO, CARACAS 2003.

El trabajo profesional y docente de Eduardo Orozco es particularmente útil para los estudiantes de periodismo y diseñadores vinculados al mundo de



los medios informativos. En el libro se desarrolla una metodología que tiene en cuenta los últimos avances de la editorialización gráfica con múltiples ejemplos de los periódicos más reconocidos a nivel internacional y nacional.

Este libro aparece en un momento oportuno, ya que el desarrollo y competencias de los medios radioeléctricos y, posteriormente, la avalancha informativa de la red electrónica de Internet, generaron temor y confusión sobre las posibilidades técnicas y estéticas de los medios impresos.

Teniendo en cuenta que muchos diarios se ven obligados a renovarse, a la vez que ha habido una reingeniería de los procesos de producción, también se ha impuesto la necesidad de redefinir la personalidad gráfica de los periódicos. Por eso la estrategia del manual está orientada al rediseño de diarios identificando seis áreas: logotipo, formato/tamaño, mancha/márgenes, retícula, fotografía, diagramación. También está dirigido, como señala el autor en su prólogo, a editores de análisis de problemas y soluciones puntuales.

El lector podrá comprobar que el libro no es producto de la improvisación, sino que reúne la larga experiencia de un profesional calificado con las competencias didácticas de un profesor que ha dedicado su vida a la transmisión de su saber en las aulas de la Universidad Central de Venezuela.

Haciendo gala de su dominio técnico, el autor nos presenta un texto, que combina el acierto estético con la orientación didáctica. Hace tiempo que las Escuelas de Periodismo y Comunicación requerían un texto de estas características, adaptado al contexto nacional, y gracias al profesor Eduardo Orozco, hoy lo tenemos a disposición.

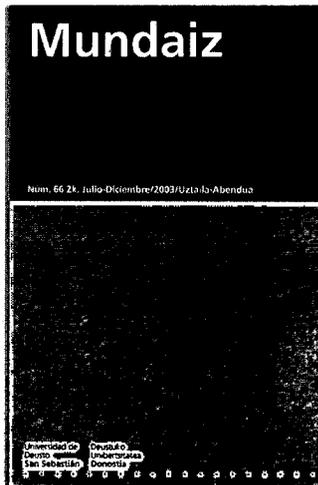
REVISTAS

MUNDAIZ

Nº 66, JULIO-DICIEMBRE 2003
UNIVERSIDAD DE DEUSTO
SAN SEBASTIÁN, PAÍS VASCO, ESPAÑA

En esta ocasión *Mundaiz* presenta seis artículos que abordan diversos temas como el análisis de contenido del mensaje fotográfico en prensa; la obra del escritor Fernando Aramburu, específicamente su última novela *El trompetista del Utopía*; el nacimiento de la televisora regional vasca *Euskal Telebista*, y el panorama de otras experiencias españolas de televisión regional; un estudio sobre el aumento de la preocupación de los ciudadanos por el medio ambiente, con una interesante nuestra de cuadros estadísticos; una reflexión sobre la evolución de los enfoques sobre competitividad empresarial, prestando especial atención a la teoría sobre las capacidades dinámicas; y finalmente, un análisis sobre las relaciones y diferencias entre influencia, liderazgo y poder.

El artículo sobre *Euskal Telebista*, desarrollado por Rosa Díez Urrestarazu, profesora del Departamento de Comunicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Deusto, se torna interesante puesto que permite interpretar la manera como un determinado contexto político, social, cultural e incluso legal, como es el caso del País Vasco, influye y moldea



un tipo distinto de hacer producciones audiovisuales y de gerenciar una televisora regional, pudiendo servir esta experiencia como referencia para otras comunidades.

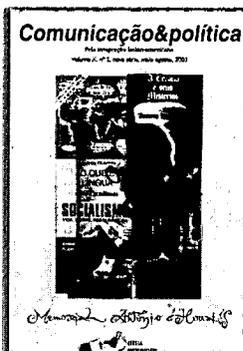
En cuanto al artículo "La vida breve de Benny Lacun según Fernando de Aramburu", elaborado por Juan Manuel Díaz De Guereña, catedrático del Departamento de Comunicación de la Universidad de Deusto, se presenta, entre otras muchas reflexiones, una llamativa indagación sobre la creación de realidades alternativas como parte del oficio literario.

COMUNICAÇÃO & POLÍTICA

VOLUMEN X, Nº 2, NUEVA SERIE,
MAYO-AGOSTO 2003
CENTRO BRASILEIRO DE ESTUDOS
LATINO-AMERICANOS (CEBELA)
RÍO DE JANEIRO, BRASIL

Comunicação & política, que con esta edición celebra sus 20 años de existencia, ha centrado buena parte de su trabajo editorial en la integración latinoamericana y el conocimiento de las realidades de otras naciones de la región. Este número aporta nuevas luces sobre estos temas con artículos en español como "Los condicionantes externos en los procesos de integración regional: El rol de los Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano" de Eduardo Rivas; "La crisis argentina y la política de los medios masivos" de Roberto Follari; y "Cuba en el corazón" de Héctor Díaz-Polanco.

Otro de los aportes interesante de este número es el dossier, en portugués, presentado con motivo de los 20 años, donde se abordan básicamente dos áreas: reflexiones sobre los cambios producidos tanto en Brasil como



en el mundo en las últimas dos décadas, es decir, desde el surgimiento de *Comunicação & política*; y el desarrollo de la informática y las ciencias de la computación en Brasil en los años 70 y 80.

Basado en la influencia de las organizaciones internacionales en la toma de decisiones de los Estados, Eduardo Rivas centra su estudio en dos de estos organismos, La Unión Europea y MERCOSUR, prestando especial atención al rol de Estados Unidos como potencia en estos procesos de integración. Por su parte, Follari analiza la crisis argentina a partir de la indagación sobre los intereses de los grandes grupos comunicacionales que hacen vida en la nación sureña.

ZER

REVISTA DE ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN
Nº 15, NOVIEMBRE 2003
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Y DE LA COMUNICACIÓN
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO
BILBAO, PAÍS VASCO, ESPAÑA

La revista *Zer* de la Universidad del País Vasco presenta en esta edición esencialmente dos grupos de trabajos. Abre la publicación con dos artículos que analizan desde diferentes perspectivas la relación entre conflictos bélicos y los medios de comunicación.

De esa forma tenemos el trabajo de Flora Marín, José María Caminos, José Ignacio Armentia y Aintzane Alberdi titulado "El papel de El País y El Mundo en la creación del mito de Bin Laden"; así como el estudio de Teodoro León Gross titulado "El lenguaje y la guerra. Subordinación de los medios ante el ataque sobre Irak".

Otro grupo de artículos se abocan al análisis de diversos temas del área audiovisual. Se inician estas reflexiones con el artículo "Contenidos infantiles en televisión. Nueva técnica analítica global" de Mariano Cebrián Herreros; seguido de "Predicciones del consumo del pago por programa. Hacia una tipología de usuarios de los videoservicios" de Carmelo Garitaonandia, Emilio Fernández Peña y José Antonio Oleaga; "Telebista lokalen panorama Hego Euskal Herrian" de Edorta Arana, Patxi Azpillaga y Bea Narbaiza; "De Sud Quest a Euskal Herriko Kazeta: Territorialidad y sentimiento de pertenencia en los medios de comunicación escritos en Iparralde" de Igor Ahedo Gurrutxaga y Frank Dolosor; "La programación de las radios generalistas en España" de María Gutiérrez y Amparo Huertas; "Muchas sombras y pocas luces. La comercialización de las películas españolas durante la década de los noventa" de Txomin Ansola; y finalmente "Música electroacústica en Buenos Aires: un estudio de recepción" de Fabián Beltramino.

Abordando otros temas se presentan los artículos "Del altar al tanatorio. Adulaciones y vejaciones del cuerpo femenino" de Begoña Siles Ojeda; y "La esfinge mediática. Descifrando los paradigmas comunicacionales que brotaron tempranamente en las Américas" del teórico brasileño José Marques de Melo, entre otros trabajos.



Venezuela: colapso cinematográfico

En la Memoria y cuenta 2002 del CNAC se señalan como gestiones significativas la liquidación de Foncine, la apertura de la convocatoria del 2003 para nuevos proyectos y la aprobación, por el Consejo Administrativo, de la reforma de la Ley de Cinematografía Nacional, detenida en la Asamblea Nacional.



Imanol Arias, protagonista del film *Una casa con vista al mar*

El 1er Festival de Cine Iberoamericano de Caracas 2003, celebrado a finales de noviembre del 2003, nos trajo once películas rezagadas, el merecido homenaje a Chalbaud y el reiterado debate sobre la ley de cinematografía. Pero la realidad se resiste al voluntarismo legalista. En el primer semestre del 2003 no se había rodado ninguna película y, exceptuando algún proyecto como el de *Maroa* de Solveig Hoogesteijn, la actividad cinematográfica estaba prácticamente paralizada. De los largometrajes, rodados en el 2002, *Yotama se va volando* (Luis Armando Roche), *Al borde de la línea* (Carlos Villegas) y *El Nudo* (Alejandro Wiedemann), así como de los cortometrajes, *Ramón va al cielo* (Jorge Hernández), *El último Frankenstein* (Carmen La Roche), y *Bicicleta* (José González) apenas pudieron contar con la sobremarcha de recursos del Programa Especial de Inversiones del 2001. El estado de las producciones para el año en curso, se resume en una producción estrenada, *El Sangrador*; otras tres, en fase de terminación: *Al borde de la línea*, *El nudo*, *Punto y Raya*; y dos, esperando su exhibición en cartelera: *Una casa con vista al mar* y *Yotama se va volando*. La asignación presupuestaria de 3,15 millardos para el año 2003, es muy superior, aun a cambio real, al del 2002, que fue 394 millones de bolívares, pero, en las actuales circunstancias, luce a una operación de ilusionismo por cuanto pende de la cláusula de que los proyectos serán apoyados siempre y cuando

se cuente con la partida presupuestaria. En caso de ejecutarse este presupuesto pudieran hacerse realidad cerca de una treintena de proyectos (largometrajes, cortos, terminaciones, etc.).

En la *Memoria y cuenta 2002* del CNAC se señalan como gestiones significativas la liquidación de Foncine, la apertura de la convocatoria del 2003 para nuevos proyectos y la aprobación, por el Consejo Administrativo, de la reforma de la Ley de Cinematografía Nacional, detenida en la Asamblea Nacional. Entre tanto el 17 de julio se publicó en *Gaceta Oficial* el Reglamento de la Ley del Cine, cuyas cláusulas han sido cuestionadas por los exhibidores de películas en razón de su inviabilidad económica, máxime si se aprueba la reforma de la ley. Según el presidente de la Asociación Venezolana de Exhibidores, Lorenzo González Izquier-

do, de más de un centenar de películas realizadas en el país, apenas 6 o 7 han producido dinero, mientras las demás han arrojado pérdidas. Por otra parte, actualmente, el número de salas y por consiguiente el de ingresos por taquilla ha decaído en las tres últimas décadas. De 663 cines en 1974 se ha descendido a 340 en los noventa.

El reglamento en su artículo 63 impone la obligación de exhibir una cuota mínima anual de cinco semanas de películas nacionales (10%). En cuanto a los cortometrajes se exige a las empresas la exhibición de cortos nacionales, siempre que duren menos de 12 minutos y el largometraje extranjero posterior no exceda los 120 minutos. Para beneficiar a los laboratorios nacionales de copiado el artículo 78 manda que en toda película extranjera para la que se requieran más de seis copias, el 40% de éstas deberán ser producidas en Venezuela. Otras cláusulas contemplan la obligación de cumplir con los parámetros de calidad de la Comisión Venezolana de Normas Industriales –luminiscencia, sonido, higienes, servicios, confort, seguridad– y el requisito del registro cinematográfico en el CNAC a objeto de llevar las estadísticas y controlar el pago de impuestos, tanto de películas que se proyectan en salas o que transmiten por televisión. Buenos son los Festivales y los Homenajes, pero si no negociamos, nuestro cine se irá por el desbarrancadero.

Jesús María Aguirre

Balance informativo 2003 | Estados Unidos

Irak acaparó la agenda informativa

Las tres mayores cadenas de televisión de Estados Unidos sumaron el año pasado 39 minutos de cobertura, en sus principales programas informativos diarios, sobre el SIDA, que mató en el 2003 a tres millones de personas en el mundo, más de dos millones de ellas en África.

La Unión Geofísica Estadounidense y la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos concluyeron el año pasado que las emisiones de gases invernadero, que retienen calor en la atmósfera, son casi seguramente responsables en parte del recalentamiento del planeta, que puede causar catástrofes. Las grandes cadenas de televisión del país que es el mayor emisor mundial de esos gases, sumaron el año pasado 15 minutos de cobertura sobre el recalentamiento del planeta.

En el mismo año, Estados Unidos invadió y ocupó Irak, lo cual causó la muerte de unas 8 mil personas, el equivalente a los muertos diarios en promedio debido al SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida). No obstante, las tres grandes cadenas sumaron 4.047 minutos (67 horas y 27 minutos, o sea casi tres días) de cobertura informativa sobre Irak.

Los datos precedentes fueron divulgados por ADT Investigaciones, con sede en Nueva York, que realiza desde 1987 seguimientos y divulgación de datos (incluyendo cada semana los llamados informes Tyndall, del presidente de la institución, Andrew Tyndall) sobre la programación de CNN (siglas en inglés de Red de Noticias por Cable), el Canal Fox de Noticias (Fox News) y MSNBC. A juicio Tyndall, "Irak asfixió a las demás noticias internacionales".

Estadísticas como éstas prueban que el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, Kofi Annan, fue absurdamente comedido en diciembre cuando dijo, en su conferencia de prensa de fin de año, que "todos nosotros, gobernantes, políticos, diplomáticos y periodistas hemos estado muy concentrados en Irak este año. No hemos prestado suficiente atención a los muchos otros urgentes desafíos que afrontamos", añadió.

Las estadísticas de ADT indican que Irak brilló tanto en el 2003, que opacó a casi todo lo demás. "Esto demuestra que la agenda de noticias, especialmente las internacionales, es establecida en Washington", sostuvo el profesor de ciencia política y periodismo William Dorman, de la Universidad del Estado de California. El resultado del año pasado fue que "se centró nuestra atención en Irak, un país que muchas personas nunca habían considerado una amenaza de importancia, y se nos distrajo de peligros muy reales en el mundo", agregó.

En octubre, cerca del 80% de los estadounidenses encuestados en un estudio de la Universidad de Maryland dijeron que se informaban sobre todo mediante la televisión. Las emi-

soras de noticias por cable han ganado público en los últimos años, especialmente durante guerras y otras crisis, y en periodos normales sus informativos centrales vespertinos suman unos 30 millones de espectadores, en una población de 288 millones de habitantes. Para muchos estadounidenses, esos programas son el único contacto con lo que ocurre en otros países.

Durante el 2003, los informes Tyndall registraron el total de 14.635 minutos sumados por los informativos centrales de CNN, Fox News y MSNBC, que se emiten de lunes a viernes. Entre los 20 asuntos sobre los que más se informó, todos ellos con más de 107 minutos de cobertura, los cuatro primeros se relacionaron con Irak, y el primer lugar correspondió a la invasión y sus combates, mediante informes de periodistas incorporados a las fuerzas invasoras, con 1.602 minutos.

En segundo lugar estuvo la caída del régimen que encabezaba Saddam Hussein, con 1.007 minutos, en tercer lugar la reconstrucción de Irak tras la guerra, con 658 minutos, y en cuarto lugar las infructuosas inspecciones en busca de armas de destrucción masiva realizadas antes de la invasión, con 575 minutos.

Esas cuatro cuestiones y otras relacionadas con Irak sumaron 4.047 minutos, en otras palabras, cerca del 30% del total anual dedicado a noticias por los tres informativos centrales, y casi 25% más tiempo que el ocupado en 2000 por todos los informes sobre la elección presidencial de ese año.

El quinto lugar correspondió, con 284 minutos, al conflicto entre Israel y Palestina, que en 2002 había ocupado el primer lugar con 999 minutos. El sexto puesto, con 239 minutos, fue para las elecciones de gobernador en el sudoccidental estado de California, ganadas por el actor Arnold Schwarzenegger.

Los siguientes lugares, hasta el décimo, fueron para acciones preventivas antiterroristas en el país, con 205 minutos, el desastre de la nave espacial Columbia con 198, el brote de síndrome respiratorio agudo severo con 178, y el apagón masivo en el noreste del país, con 165 minutos.

En los primeros 20, los otros asuntos internacionales fueron la búsqueda de integrantes de la red terrorista Al Qaeda, acusada por el gobierno estadounidense de los atentados de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, con 132 minutos, y el programa nuclear de Corea del Norte, que presuntamente incluye desarrollo de armas, en el lugar 19.

Las noticias sobre Afganistán ocuparon el primer lugar en 2001, cuando ese país fue invadido por Estados Unidos, y el tercero en 2002, pero en 2003 estuvieron debajo de los 20 primeros puestos, con sólo 80 minutos, menos de la quinta parte del tiempo que le dedicaron

en 2002.

Eso ocurrió pese al despliegue en territorio afgano de unos 11.000 soldados estadounidenses, y a la reanudación de actividades del movimiento Talibán, fundamentalista islámico, que controlaba la mayor parte del derrocado por aquella invasión.

Después de Afganistán, el siguiente lugar para un asunto exterior correspondió a la guerra civil en Liberia, con 72 minutos, sobre todo porque hubo un debate en el país sobre la posibilidad de enviar tropas a territorio liberiano para apoyar el cumplimiento de un cese al fuego. Esa fue la cuestión africana con mayor cobertura, seguida por la crisis del SIDA y el viaje a África del presidente estadounidense George W. Bush, que sumó 18 minutos.

Los ataques terroristas contra instalaciones turísticas en Kenia sumaron ocho minutos, y hubo cinco minutos en total para la guerra civil en República Democrática del Congo, que ha causado la muerte de unos tres millones de personas en los últimos cinco años.

Las noticias latinoamericanas recibieron aún menos cobertura que la muy escasa dedicada a África. Los dos asuntos relacionados con América Latina que recibieron más atención fueron las reacciones estadounidenses ante violencia en Colombia y represión en Cuba, en ambos casos con 18 minutos en total.

La cobertura total de noticias del exterior en 2003 fue casi 25 por ciento mayor que el promedio de los últimos 15 años según informes Tyndall, pero eso se debe en gran parte a coberturas que "no eran realmente sobre asuntos extranjeros", especialmente las procedentes de Irak, señaló el profesor de ciencia política Daniel Hallin, de la Universidad de California.

Esos informes fueron "sobre todo acerca de estadounidenses", apuntó Hallin, autor de un influyente libro sobre la cobertura en televisión de la guerra de Vietnam, desde los años 60 hasta 1975, pero añadió que en ese conflicto se prestaba aún menos importancia a la parte vietnamita.

Dorman opinó que la agenda registrada por ADT subraya el "narcisismo de las noticias en Estados Unidos", y Hallin coincidió al señalar que "este tipo de cobertura alimenta el narcisismo estadounidense", porque "la población siente que constituye el único grupo de víctimas y héroes del mundo, y que todo gira en torno a ellos".

En relación con la cobertura desigual sobre Irak y el SIDA, Booker comentó que "las fallas de los medios de comunicación ante la peor epidemia en la historia que conocemos es en gran parte de la respuesta cuando la gente pregunta cómo es posible que hayan muerto (de SIDA) tantas personas en el 2003 y que el mundo no reaccione".

Jim Lobe (IPS)

“La revolución no será televisada”: ¿periodismo o propaganda?”

Casi tan controversial como los hechos que muestra, “*The revolution will not be televised*”, la película de los cineastas irlandeses Donnacha O Briain y Kim Bartley, hace una versión de los dramáticos sucesos que hicieron salir del poder al presidente Hugo Chávez Frías entre el 11 y el 13 de abril, y su posterior retorno.

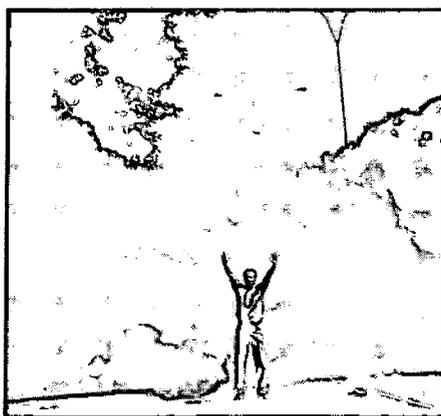
“*Chavez, the coup*” como también se le conoce (o como se conoce otra versión del film) fue producida en parte con fondos del Irish Film Board (organismo estatal de apoyo al cine en esa región del Reino Unido) y apoyado por las cadenas NPS & COBO, RTE, BBC, ZDF/ARTE, YLE. A lo largo de sus 74 minutos de duración muestra el rostro amable del presidente Chávez y de su discutida “revolución”. La propuesta general de la película puede resumirse en las palabras que la introducen en su página oficial en Internet: “Hugo Chávez presidente electo de Venezuela en 1998, es un pintoresco e impredecible héroe popular, amado por la clase obrera de su nación, así como un duro y quijotesco oponente de la estructura de poder que lo vería depuesto”.

Como adelantan los adjetivos de la introducción, la película muestra la epopeya de un “héroe popular” depuesto durante unas horas por militares traidores y restituido en el poder por un irrefrenable movimiento popular. Esa es en síntesis la historia, que ha dado la vuelta al mundo y obtenido no menos de 15 reconocimientos internacionales entre los cuales se cuentan Le Prix George du Beau Regard International, en el Festival de Cine de Marsella, Francia; Best Feature Documentary, Galway

Film Fleadh, en Irlanda; 1st Prize, 3 Continents Film Festival, en Sur Africa; The Silver Hugo Award, en el Chicago International Film Festival, (USA); ESB Media Awards, Best Documentary; ESB Media Awards, Overall Award for Best Journalism; así como el Gran Premio del Jurado, en el Festival Internacional de Cine de Málaga (España).

El filme, que constituye un documento invaluable para conocer lo que ocurrió en Miraflores durante la noche y madrugada del 11 al 12 de abril de 2002 -dado que ningún otro equipo de periodistas o cineastas logró tal acceso privilegiado a ese escenario fundamental- ha recibido un respaldo importante del gobierno nacional, que auspicia sus proyecciones a través de sus embajadas y representaciones en el mundo.

La controversia surge cuando se confronta la mirada de O Briain y Bartley con las otras miradas de venezolanos que vivieron una rea-



lidad diferente esos días de abril. Sorprendentemente para un filme que obtiene reconocimientos como obra periodística y documental, se obvian hechos tan relevantes como la aparición del general Lucas Rincón y todo el Estado Mayor anunciando la presentación de la renuncia de Chávez, “la cual aceptó”; la cadena presidencial en la que se ordenó tumbar la señal de los canales privados de televisión, que

habían partido en dos la pantalla para reseñar la violencia enseñoreada en las calles del perímetro de Miraflores; ni el arribo de Chávez al Fuerte Tiuna, donde fue recibido por varios jefes militares y dos obispos.

Nada de eso muestra “*The revolution...*”, aunque inserta imágenes descontextualizadas de concentraciones populares, reuniones vecinales y movilizaciones militares para hilar un discurso que muchos espectadores han tildado de claramente propagandístico a favor del gobierno revolucionario, y de heredero directo de los trabajos de Leni Rosenthal. Aparentemente, los realizadores irlandeses no escaparon a la polarización que parece contagiar a todos aquellos que se acercan al proceso político venezolano, y por tanto, más que una mirada imparcial a los complejos días de abril de 2002, ofrecen una obra que intenta persuadir y por cierto, no a los venezolanos, sino al público internacional para el cual fue diseñada.

De hecho, Thaelman Urgelles y Wolfgang Schalk, realizadores cinematográficos venezolanos han venido denunciando a través de foros y cartas dirigidas a las empresas patrocinantes de la película las diferentes inexactitudes y “numerosas falsedades, distorsiones y sesgadas interpretaciones” existentes en el film. Una de las que consideran más graves es “la construcción de un montaje paralelo entre imágenes y sonidos del discurso de toma de posesión de Pedro Carmona e imágenes de represión policial muy cerca del palacio presidencial, contra presuntos simpatizantes de Chávez que protestaban contra el golpe (...). Este trastocamiento de los tiempos no puede ser considerado un error inocente de la película, pues conduce a unas conclusiones totalmente erradas sobre lo que ocurrió en Venezuela en esos días”.

El propio Donnacha O Briain reconoció en entrevista concedida a Nélida Jiménez, de la revista *Encuadre*, que su intención era “mostrar la clase de gente y la ideología política de los que tomaron el poder, y las tendencias antidemocráticas existentes en Venezuela”. Agregó en sus declaraciones que “no todas las imágenes del día siguiente son nuestras, había equipos dentro de Miraflores con Carmona. Había un equipo de *Televisión Española* al que se le permitió la entrada. Después del golpe decidimos buscar el mayor número posible de imágenes, y pedimos y compramos imágenes. Queríamos crear una experiencia emotiva para el espectador, mostrar narradores paralelos, y creo que lo conseguimos”. A confesión de parte...

Acianela Montes de Oca

El Cine iberoamericano: Balance 2003

La crisis mundial en el 2003 se ha dejado sentir en el Cine iberoamericano con una disminución de proyectos. No obstante, las producciones argentinas y españolas impulsan la cinematografía de la región, que ya no tiene sólo el idioma como denominador común. Actores, actrices, guionistas, directores y técnicos se mueven por ambos lados del Atlántico amparados en la fórmula de las coproducciones, que se ha convertido en el único medio para sacar adelante proyectos que, de lo contrario, quedarían desterrados al olvido.

Aunque el cine latinoamericano no figura entre las preferencias del gran público, cuenta cada vez con más adeptos y en algunos países, como es el caso de España, México y Argentina, ya han añadido un pequeño espacio en las carteleras.

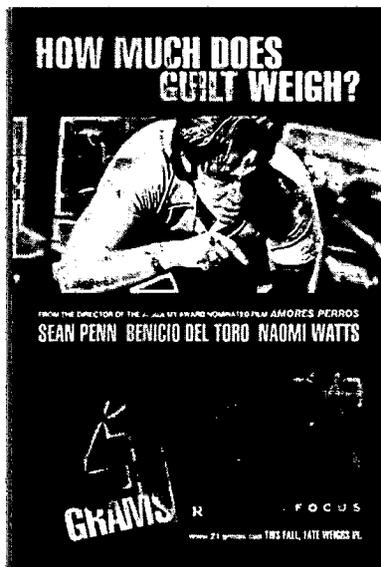
Argentina sigue sorprendiendo por su prolífica creatividad y, pese a la crisis, ha conseguido sacar adelante con escasos recursos y buenos resultados una cinematografía que ya es asidua a los grandes festivales. Marcelo Piñeyro estrenó "Kamchatka", con Ricardo Darín y Cecilia Roth en los papeles principales de una emotiva historia sobre los desaparecidos en la última dictadura argentina. Alejandro Agresti, otro de los realizadores argentinos que cuenta con reconocimiento dentro y fuera de casa, será el que represente a su país en la carrera al Oscar con "Valentín", una coproducción argentino-holandesa que narra la historia de un niño de 8 años que en 1969 fantasea con ser astronauta, sumergiéndose en un mundo ajeno a los problemas familiares que le rodean.

Para los realizadores noveles, los festivales internacionales se han convertido en la plataforma de lanzamiento más apreciada. Este año tuvieron una destacada repercusión "Nadar solo", de Ezequiel Acuña; "Los rubios", de Albertina Carri; "Hoy y mañana", de Alejandro Chomski; "Bar El Chino", de Daniel Burak; "Extraño", de Santiago Loza; o "El fondo del mar", de Damián Szifron. No obstante, ha sido "Ana y los otros", la ópera prima de Celina Murga, la que ha tenido un mejor desempeño tras participar en numerosos festivales locales y extranjeros como el de Venecia, San Sebastián, Viena y Tesalónica.

Nuevamente se ha puesto detrás de la cámara el realizador argentino Adolfo Aristarain, quien repite con Juan Diego Botto ("Martín Hache") y José Sacristán ("Un lugar en el mundo") en "Roma", un largometraje cuyo rodaje concluirá después del año nuevo.

El esperado trabajo de Luis Puenzo, "La puta y la ballena", finalmente ha tenido una repercusión poco estruendosa pese a contar con un reparto encabezado por Aitana Sánchez-Gijón, Leonardo Sbaraglia y Miguel Angel Solá.

El director de la aclamada "El hijo de la novia", Juan José Campanella, estrenará en



coproducción con España "La luna de Avellaneda", con Ricardo Darín y Mercedes Morán al frente del reparto. Esta última actriz coprotagoniza también la segunda película de Lucrecia Martel, "La niña santa", un largometraje que cuenta con el apoyo en la producción de los hermanos Almodóvar.

Por su parte, los argentinos Soledad Silveyra y Miguel Angel Solá también han rodado en tierras españolas. La primera junto a Carmen Maura en "Entre vivir y soñar", de Alfonso Albacete y David Menkes, mientras que el segundo se une al amplio reparto que José Luis Garci ha convocado para su próximo trabajo "Tiovivo 1950".

En Brasil se ha afianzado la denominada "reactivación" del cine nacional lo que se ha traducido en 49 largometrajes, 31 de los cuales se han estrenado a lo largo del año. Los más exitosos en taquilla han sido "Carandirú", del argentino brasileño Héctor Babenco; y "Lisbela eo prisionero", de Guel Arraes, que llamaron a más de tres millones de espectadores al cine.

También alcanzó cierta popularidad la comedia "Os normais", basada en una exitosa "sitcom" de la televisión local. El nuevo ministro de cultura, el cantante Gilberto Gil, ya ha manifestado su interés en impulsar el cine brasileño y ha asegurado que aspira a colocar anualmente un centenar de producciones nacionales en las salas brasileñas.

México ha conseguido capear el temporal de la crisis y a lo largo del año estrenó 28 largometrajes de entre los que destacan "Sobrevivientes", la ópera prima de Jesús Magaña; "Nicotina", el largometraje de Hugo Rodríguez protagonizado por Diego Luna; y "Recuerdos", de Marcela Arteaga, distinguida en el pasado Festival de Guadalajara, donde "Sinton ni Sonia", de Carlos Sama, se llevó el premio del Público.

Sin embargo, los grandes éxitos los han cosechado artistas mexicanos que han trabajado fuera. Salma Hayek sigue imparable en Hollywood, tras el éxito obtenido con su proyecto personal "Frida", en la pasada edición de los Oscar. El realizador Alfonso Cuarón presentó la segunda parte de la trilogía cinematográfica de Harry Potter con "Harry Potter y el prisionero de Azkabán", mientras que Alejandro González Iñárritu estrenó con éxito "21 gramos", su segundo largometraje tras el sonado éxito de su ópera prima "Amores Perros".

De entre las cinematografías más modestas, la chilena destaca este año con el éxito de "Sexo con Amor", "Sub Terra" y "B-Happy". La primera es una ópera prima del actor y director Boris Quercia que batió el récord en Chile al ser vista por más de un millón de personas. "Sub Terra", del director Marcelo Ferrari, recrea la historia de un pueblo de mineros del siglo XIX, una historia inspirada en los cuentos del escritor chileno Baldomero Lillo. El largometraje se llevó un premio a la mejor dirección del Festival de Cine Latinoamericano de Huelva, mientras que "B-Happy", de Gonzalo Justiniano, se llevó el segundo premio Coral del Festival de Cine Latinoamericano de La Habana.

El público de este festival respaldó ampliamente "Suite Habana", el último trabajo de Fernando Pérez, un cineasta que ha demostrado tener una sensibilidad extraordinaria para convertir instantes de la vida cotidiana de los cubanos en poesía fílmica. Rodada con personajes y situaciones reales, la película ha sido encajada dentro del género de la ficción, aunque más bien responde al documental y fue distinguida con el primer premio Coral del festival cubano, una de las citas más importantes dedicadas al cine latinoamericano.

De los países donde apenas existe industria cinematográfica sobresalen "Ojos que no ven", del peruano Francisco Lombardi; "Un titán en el ring", de la ecuatoriana Viviana Cordero; o "El viaje hacia el mar", del director uruguayo Guillermo Casanova. Este último largometraje, que narra la historia de un grupo de pueblerinos que emprende un viaje a la costa para ver por primera vez el mar, se llevó el Colón de Oro a la mejor película del Festival de Cine latinoamericano de Huelva.

En el 2003 también se han rodado películas que darán mucho que hablar el año que viene y ese bien puede ser el caso del colombiano Sergio Cabrera, quien se encuentra postproduciendo "Perder es cuestión de método", una película que protagoniza el español afinado en México Daniel Jiménez Cacho, o el del boliviano Paolo Agazzi, quien tiene pendiente de estreno "Tres cruces", una historia con el peruano Salvador del Solar y la española Lucía Jiménez en el cartel.

Agencia EFE

Índice general de artículos 1993-2003

- 555**
Comunicación y consumo en tiempos neoconservadores
Néstor García Canclini; pp. 3-11.
N° 81 (ene.-mar. 1993)
CONSUMO; COMUNICACIÓN;
PÚBLICOS; INDUSTRIA
CULTURAL
- 556**
Memoria del tiempo nuevo
Agustín Martínez; pp. 12-13.
N° 81 (ene.-mar. 1993)
CAMBIO SOCIAL; LITERATURA;
POSTMODERNIDAD
- 557**
Transformación social y creación cultural
Cornelius Castoriadis; pp. 14-22.
N° 81 (ene.-mar. 1993)
CULTURA; VALORES;
CAMBIO CULTURAL
- 558**
McLuhan, comunicación, cultura y postmodernidad
David De los Reyes; pp. 23-29.
N° 81 (ene.-mar. 1993)
COMUNICACIÓN; CULTURA;
HISTORIA DE LA
COMUNICACIÓN; MC LUHAN
- 559**
Toffler: ¿Y si también tiene razón?
Miguel Cabrera Bilners; pp. 30-33.
N° 81 (ene.-mar. 1993)
CAMBIO SOCIAL; CAMBIO
TECNOLÓGICO; PODER;
CULTURA; TOFFLER
- 560**
La cultura mediatiza
Olga Dragnic; pp. 34-41.
N° 81 (ene.-mar. 1993)
PERIODISMO; CULTURA;
POLÍTICA; INFORMACIÓN
- 561**
Postmodernismo, desarrollo y voces subalternas
Claudia Lima Costa;
Leonardo A. Salazar; pp. 42-50.
N° 81 (ene.-mar. 1993)
MUJER; DESARROLLO;
SUBDESARROLLO; LINGÜÍSTICA;
POSTMODERNIDAD
- 562**
América Latina: Un dispositivo cultural
María Eugenia Esté; pp. 51-55.
N° 81 (ene.-mar. 1993)
CULTURA;
POPULAR; AMÉRICA LATINA
- 563**
El consumo desde una perspectiva crítica
Carlos Correa; pp. 56-59.
N° 81 (ene.-mar. 1993)
CONSUMO; INVESTIGACIÓN;
ECONOMÍA; CULTURA;
MERCADO
- 564**
Modernidad y comunicación: Complicidades, desajustes e innovaciones en la cultura urbana
Rossana Reguillo; pp. 3-11.
N° 82 (abr.-jun. 1993)
CIUDAD; CULTURA;
COMUNICACIÓN; MEDIOS DE
COMUNICACIÓN DE MASAS
- 565**
Los otros circuitos: La comunicación en las comunidades residenciales
Enrique Alf González Ordosgoiti;
pp. 12-14. N° 82 (abr.-jun. 1993)
COMUNICACIÓN POPULAR;
COMUNIDAD; CIUDAD;
COMUNICACIÓN ALTERNATIVA
- 566**
Cuando la ciudad se entretiene en su tradición
Yubirí Arraiz Pinto; Nora S. Gamboa; pp. 15-21. N° 82 (abr.-jun. 1993)
CULTURA POPULAR; FOLKLORE;
RELIGIÓN; COMUNICACIÓN
POPULAR; COMUNICACIÓN
ALTERNATIVA
- 567**
Las dos caras de las comunidades: Entre la denuncia y la autogestión
Beliana Ying; pp. 22-26. N° 82 (abr.-jun. 1993)
PERIODISMO; COMUNIDAD;
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE
MASAS; ANÁLISIS DE CON-
TENIDO
- 568**
El papel de la sociedad civil en el cambio del metabolismo de las ciudades
Rafael Fuentes Niño; pp. 27-32.
N° 82 (abr.-jun. 1993)
CIUDAD; AMBIENTE;
DESARROLLO URBANO;
SOCIEDAD CIVIL
- 569**
Buscando la melodía (y un festival que la toque)
César Miguel Rondón; pp. 33-35.
N° 82 (abr.-jun. 1993)
MÚSICA; FESTIVALES DE MÚSICA
- 570**
La sifrina de Caurimare. El nostálgico retorno de Laura Pérez Earle Herrera; pp. 36-37. N° 82 (abr.-jun. 1993)
CAMBIO CULTURAL;
ESTEREOTIPOS
- 571**
Violencia en televisión: Una discusión inacabable
Leoncio Barrios; pp. 38-42. N° 82 (abr.-jun. 1993)
TELEVISIÓN; VIOLENCIA;
EFECTOS SOBRE EL PÚBLICO;
FAMILIA; TELEVIDENTE
- 572**
De pobladores a ciudadanos: Una discusión sobre las realidades entre democratización y procesos de urbanización a partir de la experiencia venezolana
Marco Negrón; pp. 43-48. N° 82 (abr.-jun. 1993)
CIUDAD; DESARROLLO URBANO;
MARGINALIDAD; DEMOCRACIA
- 573**
Baqueanos de campo y plaza
Jorge Matías Villegas Polanco;
pp. 49-61. N° 82 (abr.-jun. 1993)
CIUDAD; HISTORIAS DE VIDA;
METODOLOGÍA
- 574**
Las representaciones sociales y su configuración narrativa: La configuración de los agentes (Primera parte)
Jesús María Aguirre; pp. 62-69.
N° 82 (abr.-jun. 1993)
TEORÍA SOCIAL;
COMUNICACIÓN; MEDIACIONES;
IDEOLOGÍA; DISCURSO
- 575**
Jesús Martín Barbero: De la filosofía a la comunicación
Luis Javier Mier Vega; pp. 70-72.
N° 82 (abr.-jun. 1993)
COMUNICACIÓN; COMUNI-
CACIÓN POPULAR; MARTÍN
BARBERO
- 576**
Comunicación y ciudad: Entre medios y miedos
Jesús Martín Barbero; pp. 73-77.
N° 82 (abr.-jun. 1993)
COMUNICACIÓN; CIUDAD;
MEDIOS DE COMUNICACIÓN
DE MASAS; MEDIACIONES
- 577**
El poder comunicacional: supuestos y requerimientos
Ernesto Mayz Vallenilla; pp. 3-7.
- N° 83 (jul.-sep. 1993)
COMUNICACIÓN; POLÍTICA;
MEDIOS DE COMUNICACIÓN
DE MASAS
- 578**
La opinión pública en Venezuela: ¿De súbdito a caudillo?
Marta Colomina; pp. 8-9. N° 83 (jul.-sep. 1993)
OPINIÓN PÚBLICA; POLÍTICA;
PERIODISMO
- 579**
La TV y el desplazamiento de la información
Miguel Ángel Briceño; pp. 10-16.
N° 83 (jul.-sep. 1993)
TELEVISIÓN; INFORMACIÓN;
EFECTOS SOBRE EL PÚBLICO;
EFECTOS DE LA COMUNICACIÓN
- 580**
La política del Estado venezolano para el sector cultural: El marco institucional de la acción de las empresas privadas del campo de la cultura
Iria Puyosa; pp. 17-21. N° 83 (jul.-sep. 1993)
CULTURA; POLÍTICA; ESTADO
- 581**
Dos factores del creciente gasto electoral y un esbozo de proposiciones en contra
Humberto Njaim; pp. 22-26.
N° 83 (jul.-sep. 1993)
PROPAGANDA POLÍTICA;
POLÍTICA; MEDIOS DE COMUNI-
CACIÓN DE MASAS; ELECCIONES
- 582**
El sistema de mercadotecnia electoral
Pasquale Nicodemo; pp. 27-31.
N° 83 (jul.-sep. 1993)
MERCADO; COMUNICACIÓN;
POLÍTICA; INVESTIGACIÓN;
METODOLOGÍA; ELECCIONES
- 583**
El Focus Groups en la investigación de mercados políticos
Waleska Lemoine; pp. 32-34.
N° 83 (jul.-sep. 1993)
MERCADO; POLÍTICA;
INVESTIGACIÓN; METODOLOGÍA
- 584**
Televisión y cultura política
Rafael Roda; pp. 35-39. N° 83 (jul.-sep. 1993)
TELEVISIÓN; EFECTOS SOBRE EL
PÚBLICO; PSICOLOGÍA SOCIAL;
POLÍTICA

- 585**
La revolución comunicacional de las elecciones
Casto Ocando Hernández; pp. 40-44. N° 83 (jul.-sep. 1993)
COMUNICACIÓN; POLÍTICA; PROPAGANDA POLÍTICA
- 586**
El devenir de la industria cultural venezolana en el último quinquenio
Francisco Tremonti; pp. 3-8. N° 84 (oct.-dic. 1993)
CULTURA; POLÍTICA; ESTADO; INDUSTRIA CULTURAL
- 587**
La radiodifusión en Venezuela para 1993
Gustavo Hernández Díaz; pp. 9-11. N° 84 (oct.-dic. 1993)
RADIODIFUSIÓN; POLÍTICA DE COMUNICACIÓN; LEGISLACIÓN; ESTADÍSTICAS
- 588**
Secretos y riesgos de la información económica
Mariadela Linares; pp. 12-14. N° 84 (oct.-dic. 1993)
PERIODISMO; ECONOMÍA; INFORMACIÓN
- 589**
Retrato cultural de una ciudad inconclusa
Marianela Balbi; pp. 15-16. N° 84 (oct.-dic. 1993)
CIUDAD; CRISIS; URBANISMO
- 590**
Las nuevas plantas de TV en Venezuela
Flor Fabiola Zerpa; pp. 17-22. N° 84 (oct.-dic. 1993)
TELEVISIÓN; CANALES DE TELEVISIÓN; RADIODIFUSIÓN; MONOPOLIO
- 591**
"Familia y televisión", un ajuste de cuentas frente a la desconfianza respecto a las capacidades del público
Marcelino Bisbal; pp. 23-27. N° 84 (oct.-dic. 1993)
TELEVISIÓN; EFECTOS SOBRE EL PÚBLICO; FAMILIA
- 592**
Las representaciones sociales y su configuración narrativa: La configuración del acontecer social (Parte II)
Jesús María Aguirre; pp. 28-40. N° 84 (oct.-dic. 1993)
TEORÍA SOCIAL; COMUNICACIÓN; MEDIACIONES; IDEOLOGÍA; DISCURSO
- 593**
Periodismo: Ritual y creación
Aquiles Esté; pp. 41-48. N° 84 (oct.-dic. 1993)
PERIODISMO; LITERATURA; CULTURA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS
- 594**
Dos estrategias retóricas en el periodismo de opinión
Luis Angulo Ruiz; pp. 49-55. N° 84 (oct.-dic. 1993)
PERIODISMO; OPINIÓN; ANÁLISIS LINGÜÍSTICO; DISCURSO
- 595**
Tendencias en la investigación del flujo internacional de información: Una discusión sobre diferentes enfoques teóricos
Maritza Guaderrama; pp. 56-63. N° 84 (oct.-dic. 1993)
INFORMACIÓN INTERNACIONAL; NOTICIAS; TEORÍA; INVESTIGACIÓN
- 596**
¿Construir es inventar?: Los medios, la comunicación, las políticas involuntarias
Silvia Hopenhayn; pp. 64-65. N° 84 (oct.-dic. 1993)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; POLÍTICA DE COMUNICACIÓN; CULTURA; VERON
- 597**
Los medios: Porvenir de la aldea global
Jérôme Bourdon; pp. 4-8. N° 85 (ene.-mar. 1994)
IDENTIDAD; INTEGRACIÓN CULTURAL; CAPITALISMO
- 598**
Los aztecas, los cariocas y los caribes
Abdel Guerere; pp. 9-12. N° 85 (ene.-mar. 1994)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; MERCADO; ECONOMÍA
- 599**
Los grupos multimedia en Europa
Carlos Correa; pp. 13-15. N° 85 (ene.-mar. 1994)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; ECONOMÍA; MERCADO; EUROPA
- 600**
La invasión de los nuevos bárbaros. ¿Who is who?
Francisco Tremonti; pp. 16-21. N° 85 (ene.-mar. 1994)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; ECONOMÍA; MERCADO
- 601**
Libre comercio y cambio comunicativo: El caso de México
Javier Esteinou Madrid; pp. 22-26. N° 85 (ene.-mar. 1994)
COMERCIO; MERCADO; IDENTIDAD; INTEGRACIÓN CULTURAL
- 602**
Periodismo en el año 2000. Apuntes acerca de un escenario posible
Yubiri Arraiz Pinto; pp. 27-30. N° 85 (ene.-mar. 1994)
PERIODISMO; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 603**
Campaña electoral, imágenes y obviedades. Del ritual quinquenal a la nostalgia de los cambios
Marcelino Bisbal; pp. 31-37. N° 85 (ene.-mar. 1994)
PROPAGANDA POLÍTICA; POLÍTICA; ELECCIONES
- 604**
Audiovisual integrado, política global
Enrique Bustamante; pp. 38-45. N° 85 (ene.-mar. 1994)
TELEVISIÓN; CINE; MERCADO; POLÍTICA DE COMUNICACIÓN
- 605**
Los espacios público y privado en el sector cultural. Un punto de vista desde la economía
Ramón Zallo; pp. 46-52. N° 85 (ene.-mar. 1994)
TELEVISIÓN; ECONOMÍA; POLÍTICA DE COMUNICACIÓN
- 606**
Puerto Rico: Idioma e identidad
Isidro Sepúlveda Muñoz; pp. 53-57. N° 85 (ene.-mar. 1994)
POLÍTICA CULTURAL; IDENTIDAD
- 607**
Cultura, comunicación, dependencia. Un diálogo con William H. Melody acerca de Harold Innis
Tapio Varis; pp. 58-61. N° 85 (ene.-mar. 1994)
CAMBIO CULTURAL; INVESTIGACIÓN
- 608**
Consumo musical. Compra de productos musicales y audición musical en las radios
Carlos Correa; pp. 3-9. N° 86 (abr.-jun. 1994)
RADIO; CONSUMO; MÚSICA; AUDIENCIA
- 609**
Data juvenil: Tribu radioeléctrica y muerte de la cultura pop
Alejandro Rebolledo; pp. 10-15. N° 86 (abr.-jun. 1994)
JÓVENES; CULTURA; MÚSICA
- 610**
Entre monos y wooperos. La publicidad y los jóvenes
Carlos Delgado Flores; pp. 16-18. N° 86 (abr.-jun. 1994)
JÓVENES; PUBLICIDAD; ESTEREOTIPOS
- 611**
El rock, una práctica cultural. Entre la lógica de la producción y la lógica del reconocimiento
Edgar De Garay Sánchez; pp. 19-31. N° 86 (abr.-jun. 1994)
JÓVENES; MÚSICA; INDUSTRIA CULTURAL; PRODUCCIÓN; IDENTIDAD
- 612**
Juventud, contracultura y nueva canción
María Antonieta Flores; pp. 32-34. N° 86 (abr.-jun. 1994)
JÓVENES; CULTURA; MÚSICA
- 613**
Entrevista a Pierre Bourdieu. La juventud no es más que una palabra
Anne-Marie Metailie; pp. 35-39. N° 86 (abr.-jun. 1994)
JÓVENES; SOCIOLOGÍA; CULTURA; BOURDIEU
- 614**
El videoclip en Venezuela: La encrucijada de una realidad sin arraigo
Carla Tofano; pp. 40-43. N° 86 (abr.-jun. 1994)
VÍDEO; JÓVENES; TELEVISIÓN
- 615**
Comunicación alternativa: Apuntes para una agenda
José Ignacio Rey; pp. 44-46. N° 86 (abr.-jun. 1994)
COMUNICACIÓN ALTERNATIVA
- 616**
Asociacionismo y participación juvenil en Venezuela
Gregorio Castro; Flérida Rengifo; Elizabeth Zamora; pp. 47-58. N° 86 (abr.-jun. 1994)
JÓVENES; INVESTIGACIÓN; ESTADÍSTICAS
- 617**
Los medios de comunicación en la construcción de la cultura de los jóvenes
Mercedes Charles; pp. 59-65. N° 86 (abr.-jun. 1994)
JÓVENES; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; PSICOLOGÍA SOCIAL; IDENTIDAD

- 618**
La radio comercial de Maracaibo y la educación permanente
Iris Prieto; pp. 66-70. N° 86 (abr.-jun. 1994)
RADIO; RADIO EDUCATIVA; EMISORAS DE RADIO; PROGRAMA DE RADIO
- 619**
Espacio comunicacional y educación
Ana Rosa Hernández; pp. 71-78. N° 86 (abr.-jun. 1994)
EDUCACIÓN; JÓVENES; FAMILIA
- 620**
La juventud venezolana: Lo sociocultural y comunicacional
Carlos Delgado Flores; pp. 79-85. N° 86 (abr.-jun. 1994)
JÓVENES; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; INVESTIGACIÓN
- 621**
El Marx de Baudrillard
Arthur Kroker; pp. 4-10. N° 86 (abr.-jun. 1994)
MARXISMO; BAUDRILLARD
- 622**
Entrevista con un fantasma
Boris Muñoz; pp. 11-12. N° 86 (abr.-jun. 1994)
ESTÉTICA, ARTE, CULTURA; BAUDRILLARD
- 623**
Olvidar a Baudrillard
Carlos Eduardo Colina; pp. 13-16. N° 86 (abr.-jun. 1994)
ESTÉTICA, ARTE, CULTURA; BAUDRILLARD
- 624**
Un perfil de ejemplaridad de los comunicadores. Figuras sobresalientes de la comunicación social en Venezuela
Rosamelia Gil; pp. 3-7. N° 87 (jul.-sep. 1994)
FORMACIÓN PROFESIONAL; PERFIL; PROFESIÓN; PERIODISTAS
- 625**
Expectativas de un recién egresado en Comunicación Social
Ana Cafano Guariglia; María Elena Mendoza Fung; pp. 8-12. N° 87 (jul.-sep. 1994)
FORMACIÓN PROFESIONAL; MERCADO LABORAL; PROFESIÓN
- 626**
La investigación en las escuelas de comunicación de América Latina
Joaquín Sánchez; pp. 13-21. N° 87 (jul.-sep. 1994)
ESCUELAS; UNIVERSIDADES; INVESTIGACIÓN
- 627**
Una obra de Umberto Eco. Calidez proverbial en el frío mausoleo de la teoría
Víctor Bravo; pp. 22-25. N° 87 (jul.-sep. 1994)
LITERATURA; SEMIOLOGÍA; ECO
- 628**
Periodismo y literatura. Una propuesta para la fundación del comparatismo periodístico-literario
Lluís Albert Chillón; pp. 26-38. N° 87 (jul.-sep. 1994)
PERIODISMO; LITERATURA
- 629**
De las disciplinas a los saberes: Hacia una reestructuración de la comunicación desde la academia
Guillermo Orozco Gómez; pp. 39-45. N° 87 (jul.-sep. 1994)
UNIVERSIDADES; ESCUELAS; INVESTIGACIÓN; FORMACIÓN PROFESIONAL
- 630**
Dos modelos sobre la comunicación
Antonio Velasco Castro; pp. 46-53. N° 87 (jul.-sep. 1994)
TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN; INVESTIGACIÓN; ANÁLISIS DE CONTENIDO
- 631**
La comunicología y el método de grupos de discusión
Carlos Eduardo Colina; pp. 54-60. N° 87 (jul.-sep. 1994)
METODOLOGÍA; INVESTIGACIÓN
- 632**
¿Quién quiere un periodista? Fuera de ley
Iria Puyosa; pp. 61-65. N° 87 (jul.-sep. 1994)
PERIODISMO; LEGISLACIÓN; PERIODISTAS; COLEGIO NACIONAL DE PERIODISTAS; PROFESIÓN
- 633**
Ley del Ejercicio del Periodismo: Quieta, non movere
Pedro Nikken; pp. 4-7. N° 87 (jul.-sep. 1994)
PERIODISMO; LEGISLACIÓN; COLEGIO NACIONAL DE PERIODISTAS
- 634**
El CNP defiende la colegiación. La Constitución garantiza la colegiación de los egresados universitarios
Colegio Nacional de Periodistas (CNP); pp. 8-11. N° 87 (jul.-sep. 1994)
PERIODISMO; LEGISLACIÓN; COLEGIO NACIONAL DE PERIODISTAS
- 635**
La sociedad saturada. Ensayo antropológico sobre el impacto de las nuevas tecnologías
Massimo Desiato; pp. 3-7. N° 88 (oct.-dic. 1994)
SOCIOLOGÍA; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 636**
El sentido de las formas
Roger Chartier; pp. 8-10. N° 88 (oct.-dic. 1994)
RECEPCIÓN; SOCIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN
- 637**
El informativo solar: Integración y nuevas tecnologías en la radio latinoamericana
Vanesa Rolfini; Liliana Castaño; pp. 11-13. N° 88 (oct.-dic. 1994)
RADIO; NUEVAS TECNOLOGÍAS; NOTICIAS RADIOFÓNICAS; NOTICIERO
- 638**
Venezuela se telematiza
Íra Guevara; pp. 14-22. N° 88 (oct.-dic. 1994)
TELECOMUNICACIONES; TECNOLOGÍA
- 639**
El futuro de nuestra televisión
José Ignacio Rey; pp. 23-25. N° 88 (oct.-dic. 1994)
TELEVISIÓN; POLÍTICA DE COMUNICACIÓN
- 640**
Televisión e imagen
Gisela Ortega Ortega; pp. 26-28. N° 88 (oct.-dic. 1994)
TELEVISIÓN; TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN
- 641**
Caldera y sus políticas culturales y comunicacionales: El riesgo de no satisfacer las expectativas generadas
Ada Locurto; Mercedes Acosta; pp. 29-32. N° 88 (oct.-dic. 1994)
POLÍTICA CULTURAL; POLÍTICA; PROPAGANDA POLÍTICA
- 642**
Chiapas: Los nuevos protagonistas y sus estrategias comunicativas
Guillermo Orozco Gómez; pp. 33-35. N° 88 (oct.-dic. 1994)
POLÍTICA; IDENTIDAD
- 643**
La cuarta discontinuidad. Apuntes sobre arte, tecnología y sociedad
Aquilés Esté; pp. 36-42. N° 88 (oct.-dic. 1994)
ARTE; TECNOLOGÍA; CIENCIA
- 644**
La tecnología como verdad seducida. Comentarios breves, más bien notas al margen, sobre el impacto de la tecnología en la calidad de la información
Marcelino Bisbal; pp. 43-46. N° 88 (oct.-dic. 1994)
INFORMACIÓN; FORMACIÓN PROFESIONAL
- 645**
El rol del especialista en información en la investigación científica
Rosa María Bestani; pp. 47-50. N° 88 (oct.-dic. 1994)
CIENCIA; INFORMACIÓN; INVESTIGACIÓN; DOCUMENTACIÓN
- 646**
¿Cómo influyen las mediaciones tecnológicas en la construcción de la información?
Carlos Delgado Flores; pp. 51-55. N° 88 (oct.-dic. 1994)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; INFORMACIÓN; PERIODISMO
- 647**
Cine venezolano: el derecho a defender nuestras imágenes
Rosamelia Gil; pp. 3-7. N° 89 (ene.-mar. 1995)
CINE; INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA; VENEZUELA
- 648**
Proceso de recepción de cine comercial en Caracas
Leoncio Barrios; pp. 8-16. N° 89 (ene.-mar. 1995)
CINE; RECEPCIÓN
- 649**
Texto-clip del cine de género en Caracas. Pornografía, violencia, drama, erotismo
Alejandro Rebolledo; María Alejandra Yépez; pp. 17-23. N° 89 (ene.-mar. 1995)
CINE; RECEPCIÓN; VIOLENCIA; PORNOGRAFÍA
- 650**
Historia del cineclubismo en Venezuela
Sonia Anzola; Raquel Fernández; Franca Messina; pp. 24-35. N° 89 (ene.-mar. 1995)
CINE; HISTORIA; CINECLUB
- 651**
La cinemateca nacional y las salas de artes y ensayo: Un circuito alternativo de cine en Caracas
Michelle Bianco; Jeanette Escobar; pp. 36-39. N° 89 (ene.-mar. 1995)
CINE; RECEPCIÓN; CINECLUB

- 652**
Descubriendo mestizajes e hibridaciones a través del sujeto-espectador de cine
Germán Muñoz; Gonzalo Rivera; Martha Marín; pp. 40-47.
N° 89 (ene.-mar. 1995)
CINE; INVESTIGACIÓN; METODOLOGÍA; IDENTIDAD
- 653**
El cine español. Bajo el signo de la crisis
José Luis Sánchez Noriega; pp. 48-49. N° 89 (ene.-mar. 1995)
CINE; INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA; ESPAÑA
- 654**
El fenómeno del cine, la televisión y el entretenimiento
Francisco Tremonti; pp. 50-58.
N° 89 (ene.-mar. 1995)
CINE; TELEVISIÓN; ECONOMÍA; MERCADO
- 655**
La ciencia ficción en el cine
Francisco Pellegrino; pp. 59-62 N° 89 (ene.-mar. 1995)
CINE; GÉNEROS
- 656**
El divismo heroico. A propósito de un médico, lingüista, piloto y guerrero políglota
Germán Muñoz; Martha Marín; Gonzalo Rivera; pp. 63-86.
N° 89 (ene.-mar. 1995)
CINE; METODOLOGÍA; INVESTIGACIÓN; MITO
- 657**
La industria videográfica en Venezuela
María A. Valbuena; pp. 87-101.
N° 89 (ene.-mar. 1995)
VÍDEO; INDUSTRIA CULTURAL; ESTADÍSTICAS
- 658**
Estudio diagnóstico de la situación ocupacional del egresado en Comunicación Social de LUZ
Elda Morales; Luz Neira Parra; pp. 102-112. N° 89 (ene.-mar. 1995)
MERCADO LABORAL; FORMACIÓN PROFESIONAL; ESCUELAS DE COMUNICACIÓN
- 659**
Worldnet... ¿de película! Cine latinoamericano en Estados Unidos
Mario Laborem; pp. 113-118.
N° 89 (ene.-mar. 1995)
CINE; MERCADO; ESTADOS UNIDOS
- 660**
Celebración de la constancia
Tulio Hernández; pp. 3-5. N° 90 (abr.-jun. 1995)
REVISTA COMUNICACIÓN
- 661**
Hipertexto, hipermedios, multimedia. Apuntes de una realidad tecnológica
Rosamelia Gil; pp. 6-9. N° 90 (abr.-jun. 1995)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; LIBRO; HIPERTEXTO
- 662**
Cuidado con el libro
Carlos Delgado Flores; pp. 10-12 N° 90 (abr.-jun. 1995)
LIBRO; LEGISLACIÓN; INDUSTRIA DEL LIBRO
- 663**
La mirada comunicacional
David De los Reyes; pp. 13-16. N° 90 (abr.-jun. 1995)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; CULTURA; INVESTIGACIÓN
- 664**
La sociedad postmoderna a la luz de la ciencia nueva
Carlos Eduardo Colina; pp. 17-20.
N° 90 (abr.-jun. 1995)
CIENCIA; POSTMODERNIDAD
- 665**
Diagnóstico de la agenda 1995: Posicionamiento inicial de los diarios "El Globo" y "El Diario de Caracas"
David Anglés; Agrivalca Canelón; Elizabeth Yabrudy; pp. 21-28.
N° 90 (abr.-jun. 1995)
PRENSA; INVESTIGACIÓN; PERIODISMO; AGENDA SETTING
- 666**
La comunicación alternativa y el discurso de la sociedad civil
José Ignacio Rey; pp. 29-34.
N° 90 (abr.-jun. 1995)
COMUNICACIÓN ALTERNATIVA
- 667**
La telecomunicación
Rafael Díaz Requena; pp. 35-40.
N° 90 (abr.-jun. 1995)
TELECOMUNICACIONES
- 668**
Narración, escritura e imaginarios
Gabriel Restrepo; pp. 41-48. N° 90 (abr.-jun. 1995)
LITERATURA; SEMIOLOGÍA; IDENTIDAD
- 669**
El análisis del discurso informativo y su lectura según Teun Van Dijk
Jesús María Aguirre; pp. 49-53.
N° 90 (abr.-jun. 1995)
INFORMACIÓN; METODOLOGÍA; ANÁLISIS ESTRUCTURAL; DISCURSO
- 670**
Periodistas y periodismo científico
Argelia Ferrer Escalona; pp. 54-60.
N° 90 (abr.-jun. 1995)
PERIODISTAS; PERIODISMO CIENTÍFICO
- 671**
Enseñar a leer a los que saben leer.
Blanca Elena Pantín; pp. 61-65.
N° 90 (abr.-jun. 1995)
LECTURA; NUEVAS TECNOLOGÍAS; LITERATURA; LIBRO
- 672**
La telenovela: Entre la necesidad cultural y el mercado internacional
Francisco Tremonti; pp. 5-9.
N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELENOVELA; MERCADO
- 673**
La telenovela: mitos y realidades
Alirio Aguilera; pp. 10-14.
N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELENOVELA
- 674**
La telenovela, el viejo melodrama que nunca muere
Delia Fiallo; pp. 15-18. N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELENOVELA
- 675**
Creación e implantación de "Tele", base de datos de la telenovela venezolana en cuarenta años de televisión (1953-1993)
Clemente Scotto Cabrices; pp. 19-22. N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELENOVELA; HISTORIA; DOCUMENTACIÓN
- 676**
La telenovela transnacional. Argentina y las coproducciones
Nora Mazziotti; pp. 23-26.
N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELENOVELA; MERCADO; ARGENTINA
- 677**
Estudio de caso de la industria brasileña de telenovelas
José Marques de Melo; pp. 27-33.
N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELENOVELA; INDUSTRIA CULTURAL; MERCADO; BRASIL
- 678**
Una lectura de la obra de Michel de Certeau: La invención de lo cotidiano, paradigma de la actividad de los usuarios
Serge Proulx; pp. 34-45.
N° 91 (jul.-sep. 1995)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; INVESTIGACIÓN; CONSUMO; RECEPCIÓN; CULTURA; DE CERTEAU
- 679**
Ni impuesta ni amada: la recepción televisiva y sus tierras incógnitas
Mario Kaplún; pp. 46-55.
N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELEVISIÓN; EFECTOS SOBRE EL PÚBLICO; RECEPCIÓN
- 680**
Páginas catódicas: disertaciones sobre papeles y monitores
Pedro Michelli; pp. 56-60.
N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELENOVELA; TELEVISIÓN; LIBRO
- 681**
"Amores de fin de siglo". La personificación de los sentimientos
Wilfredo González; pp. 3-5.
N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELENOVELA; TELEVISIÓN
- 682**
Detrás de un mito: "Kaína", gusto y espíritu de la época
Alí E. Rondón; pp. 6-7. N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELENOVELA; TELEVISIÓN
- 683**
De cómo la televisión se planteó ser menos estúpida
José Ignacio Cabrujas; pp. 7-9.
N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELEVISIÓN; TELENOVELA
- 684**
Desde el burdel
Leonardo Padrón; pp. 9-12.
N° 91 (jul.-sep. 1995)
TELENOVELA; TELEVISIÓN
- 685**
"In memoriam" de José Ignacio Cabrujas. Morir en defensa propia
Ibsen Martínez; pp. 3-4. N° 92 (oct.-dic. 1995)
TELENOVELA; TELEVISIÓN
- 686**
Asimetrías de la urdimbre cultural venezolana. Políticas culturales y públicos
Carlos Guzmán Cárdenas; pp. 5-21. N° 92 (oct.-dic. 1995)
CULTURA; POLÍTICA; PÚBLICOS

- 687**
La cultura popular en la modernidad venezolana
Antonio López Ortega; pp. 22-23.
Nº 92 (oct.-dic. 1995)
CULTURA POPULAR
- 688**
Pluriculturalismo
Agnes Heller; pp. 24-25. Nº 92
(oct.-dic. 1995)
CULTURA; IDENTIDAD
- 689**
Cultura latina y comunicación en Estados Unidos
Francisco Tremonti; pp. 26-30.
Nº 92 (oct.-dic. 1995)
CULTURA; IDENTIDAD; ESTADOS UNIDOS
- 690**
Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional
Gilberto Giménez; pp. 31-34.
Nº 92 (oct.-dic. 1995)
IDENTIDAD; REGIÓN
- 691**
Comunicación, gobierno y ciudadanía
Joseph Rota; pp. 35-41. Nº 92
(oct.-dic. 1995)
POLÍTICA DE COMUNICACIÓN;
POLÍTICA; CIUDADANÍA
- 692**
La prensa de las comunidades españolas en Iberoamérica. Una visión cuantitativa
Antonio Checa Godoy; pp. 42-44.
Nº 92 (oct.-dic. 1995)
PRENSA; IDENTIDAD
- 693**
Comunicación y cultura: Para pensar los massmediático
Marcelino Bisbal; pp. 45-55. Nº 92
(oct.-dic. 1995)
CULTURA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS;
INDUSTRIA CULTURAL
- 694**
Identidad y postmodernidad en América Latina
Julio Ortega; pp. 56-62. Nº 92
(oct.-dic. 1995)
IDENTIDAD; LITERATURA;
POSTMODERNIDAD
- 695**
La región como ámbito de identificación con el grupo básico y su exigencia de proyección internacional
Santiago Petschen; pp. 63-69.
Nº 92 (oct.-dic. 1995)
IDENTIDAD; REGIÓN
- 696**
Néstor García Canclini: Cruces, arraigos y deslindes
Marisol Cano Busquets; pp. 70-74.
Nº 92 (oct.-dic. 1995)
CULTURA; IDENTIDAD; GARCÍA CANCLINI
- 697**
Perfil del comunicador del futuro: generalista vs. especialista
Margarita Kaufmann; pp. 3-10.
Nº 93 (ene.-mar. 1996)
FORMACIÓN PROFESIONAL;
CAPACITACIÓN DE PERIODISTAS;
ESCUELAS
- 698**
De la galaxia Gutenberg a las autopistas de la información
David De los Reyes; pp. 11-17.
Nº 93 (ene.-mar. 1996)
IMPACTO DE LA COMUNICACIÓN;
TECNOLOGÍA
DE LAS COMUNICACIONES
- 699**
La lenta agonía de la tinta y el papel (periódico): del periodismo impreso al electrónico
Bernardo Fischer; pp. 18-22. Nº 93
(ene.-mar. 1996)
TECNOLOGÍA DE LAS COMUNICACIONES; PERIODISMO; PRENSA
- 700**
Las representaciones sociales del periodista
Yolanda Valery; pp. 23-28. Nº 93
(ene.-mar. 1996)
PSICOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN; PERIODISTAS
- 701**
Estudio exploratorio del Colegio Nacional de Periodistas como una institución gremial representativa de los comunicadores
Albertina De Jesús; Lilia Janet Ocampo; Mónica Aimée Solano; pp. 29-31. Nº 93 (ene.-mar. 1996)
PERIODISTAS; GREMIO
- 702**
Periodista: intelectual conectivo. ¿Serán los medios las cartografías de la sociedad de la información?
Carlos Delgado Flores; pp. 32-35.
Nº 93 (ene.-mar. 1996)
PERIODISTAS; IMPACTO DE LA COMUNICACIÓN; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 703**
Entre bisiesto y bisiesto caerán megalotes en alud
Víctor Suárez; pp. 36-38. Nº 93
(ene.-mar. 1996)
PERIODISTAS; TECNOLOGÍA DE LAS COMUNICACIONES; GREMIO
- 704**
Anatomía de los nuevos profesionales
Daniel Benaim; pp. 39-43. Nº 93
(ene.-mar. 1996)
NUEVAS TECNOLOGÍAS;
CAPACITACIÓN DE PERIODISTAS;
PERIODISTAS
- 705**
Las nuevas tecnologías y la redefinición de las políticas de comunicación en los años noventa
Migdalia Pineda de Alcázar; pp. 44-48. Nº 93 (ene.-mar. 1996)
NUEVAS TECNOLOGÍAS;
DERECHO A LA COMUNICACIÓN;
PLANIFICACIÓN DE LA COMUNICACIÓN
- 706**
Las interrogantes actuales
Bernard Miegge; pp. 49-55. Nº 93
(ene.-mar. 1996)
INDUSTRIA CULTURAL;
DESARROLLO
DE LA COMUNICACIÓN
- 707**
Los periodistas en los países andinos: una evaluación del periodismo y de la enseñanza en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela
John Virtue; pp. 56-62. Nº 93
(ene.-mar. 1996)
FORMACIÓN PROFESIONAL;
CAPACITACIÓN DE PERIODISTAS
- 708**
Medios de comunicación en la nueva escena internacional
Boutros Boutros Ghali; pp. 4-5.
Nº 94 (abr.-jun. 1996)
DERECHO A LA COMUNICACIÓN;
DERECHOS HUMANOS; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS
- 709**
Lógicas migratorias en Centroamérica
Ricardo Falla; pp. 6-9. Nº 94
(abr.-jun. 1996)
EXPOSICIÓN A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN; FLUJO DE NOTICIAS; SUBDESARROLLO; MIGRACIÓN
- 710**
África, economía y comunicación: de una marginación a otra
Andrés Cañizález; pp. 10-13.
Nº 94 (abr.-jun. 1996)
SUBDESARROLLO; FLUJO DE NOTICIAS; INFORMACIÓN INTERNACIONAL
- 711**
La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo
M. Anisur Rahman; Orlando Fals
- Borda; pp. 14-20. Nº 94
(abr.-jun. 1996)
INVESTIGACIÓN; CAMBIO SOCIAL; SOCIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN
- 712**
Objetivo Catia: tratamiento del tema del Retén de Catia por la prensa de Caracas en torno a la visita del Papa
Roberto A. Martialay; pp. 21-25
Nº 94 (abr.-jun. 1996)
NOTICIAS PERIODÍSTICAS;
RESPONSABILIDAD DE LA PRENSA; ANÁLISIS DE CONTENIDO; RELIGIÓN
- 713**
La revelación versus el secreto
Carmen Elena Baibás; p. 26. Nº 94
(abr.-jun. 1996)
PSICOLOGÍA SOCIAL;
PARTICIPACIÓN; POLÍTICA
- 714**
La responsabilidad de los medios de comunicación
Victoria Camps; p. 27. Nº 94
(abr.-jun. 1996)
RESPONSABILIDAD DE LA PRENSA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS;
DERECHO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN; ÉTICA
- 715**
El frívolo secuestro de los valores morales
José Ignacio Rey; pp. 28-29. Nº 94
(abr.-jun. 1996)
ÉTICA DE LA PRENSA;
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; RESPONSABILIDAD DE LA PRENSA
- 716**
El show televisivo de una tragedia nacional
Marta Colomina; pp. 30-31. Nº 94
(abr.-jun. 1996)
TELEVISIÓN; ÉTICA DE LA PRENSA; DERECHO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN
- 717**
Antropología de la pobreza urbana
Jorge Cela; pp. 32-39. Nº 94
(abr.-jun. 1996)
IDENTIDAD; POBREZA; PARTICIPACIÓN; CULTURA; CIUDAD
- 718**
Hombres y mujeres en los medios
Margaret Gallagher; pp. 40-47.
Nº 94 (abr.-jun. 1996)
INVESTIGACIÓN; IDENTIDAD;
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; MUJER

- 719**
(Re)presentación de las "minorías" sociales en los medios
Leoncio Barrios; pp. 48-52. N° 94 (abr.-jun. 1996)
DERECHO A LA COMUNICACIÓN; PARTICIPACIÓN; SOCIOLOGÍA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; IDENTIDAD
- 720**
Los 50 años de la Escuela de Comunicación Social de la UCV
Alejandro Mendible Z.; pp. 3-5. N° 95 (jul.-sep. 1996)
ESCUELAS DE PERIODISMO; CAPACITACIÓN DE PERIODISTAS
- 721**
La televisión infantil: un espacio patrocinable
María Cristina Capriles; pp. 6-15. N° 95 (jul.-sep. 1996)
TELEVISIÓN; PROGRAMA DE TELEVISIÓN; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 722**
La relación educación y comunicación: ideas para reubicar una reflexión
Marcelino Bisbal; pp. 16-20. N° 95 (jul.-sep. 1996)
IMPACTO DE LA COMUNICACIÓN; SOCIOLOGÍA; EDUCACIÓN; EFECTOS DE LA COMUNICACIÓN
- 723**
Comunicación social: ¿ciencia, arte u oficio?
Jesús María Aguirre; pp. 21-22. N° 95 (jul.-sep. 1996)
PERIODISMO; FORMACIÓN PROFESIONAL
- 724**
La comunicación social: a la búsqueda de sus coordenadas
José Ignacio Rey; pp. 23-24. N° 95 (jul.-sep. 1996)
PERIODISMO; ESCUELAS DE PERIODISMO; FORMACIÓN PROFESIONAL
- 725**
Comunicación y región
Gustavo Villamizar Durán; pp. 25-29. N° 95 (jul.-sep. 1996)
INFORMACIÓN; PÚBLICOS; DERECHO A LA COMUNICACIÓN; SUBDESARROLLO; REGIÓN
- 726**
El consumo cultural televisivo desde la condición multicultural de los perceptores
Evelin Chacón; Ernesto Olivo; pp. 30-41. N° 95 (jul.-sep. 1996)
TELEVISIÓN; MEDIACIONES; TELEVIDENTE; RECEPCIÓN
- 727**
Para abrir el "circuito cerrado": reflexiones sobre la educación y la comunicación audiovisual
Pablo Ramos Rivero; pp. 42-48. N° 95 (jul.-sep. 1996)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; EDUCACIÓN; CULTURA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS
- 728**
Industrias culturales, innovación tecnológica y competitividad
Carlos Guzmán Cárdenas; pp. 49-59. N° 95 (jul.-sep. 1996)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; INDUSTRIA CULTURAL; INFORMACIÓN
- 729**
Agenda-setting: definiciones y críticas
David Anglés; pp. 5-8. N° 96 (oct.-dic. 1996)
FLUJO DE NOTICIAS; INVERSIÓN EN LA COMUNICACIÓN; CONTENIDOS DE PROGRAMAS; AGENDA SETTING
- 730**
La batuta de los medios
Adolfo J. Alvarez; pp. 9-12. N° 96 (oct.-dic. 1996)
EFECTOS DE LA COMUNICACIÓN; REACCIÓN DEL PÚBLICO; RESPONSABILIDAD DE LA PRENSA
- 731**
Los medios de comunicación social en Venezuela, actores sociopolíticos
Agrivalca Canelón; pp. 13-17. N° 96 (oct.-dic. 1996)
POLÍTICA; SOCIOLOGÍA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS
- 732**
Los reclamos de cultura y ética frente a los comunicadores sociales
Marta Colomina; pp. 18-23. N° 96 (oct.-dic. 1996)
PERIODISTAS; ÉTICA DE LA PRENSA
- 733**
Valores de mercado y mercado de valores
José Ignacio Rey; pp. 24-26. N° 96 (oct.-dic. 1996)
PUBLICIDAD; ÉTICA DE LA PRENSA
- 734**
La agenda noticiosa internacional: ¿buenos y malos?
Andrés Cañizález; pp. 27-28. N° 96 (oct.-dic. 1996)
INFORMACIÓN INTERNACIONAL; NOTICIAS PERIODÍSTICAS; DERECHO A LA INFORMACIÓN; AGENDA SETTING
- 735**
La última pepsicola del desierto
Guido Zuleta Ibarguen; pp. 29-30. N° 96 (oct.-dic. 1996)
PUBLICIDAD; MERCADO
- 736**
Atlanta 96: Deporte, tecnología y comunicación
Elsa Pilato D; pp. 31-34. N° 96 (oct.-dic. 1996)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; COMUNICACIÓN; TELEVISIÓN; DEPORTE
- 737**
De las mediaciones massmediáticas a la cultura popular: acotaciones de la discrepancia
Marcelino Bisbal; pp. 35-40. N° 96 (oct.-dic. 1996)
MEDIACIONES; CULTURA POPULAR; INDUSTRIA CULTURAL
- 738**
Mediática y subjetividad: la galaxia audiovisual
Juan Barreto; pp. 41-56. N° 96 (oct.-dic. 1996)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; IMPACTO DE LA COMUNICACIÓN; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS
- 739**
Tres visiones para la radio
Heidi Ramírez; pp. 3-6. N° 97 (ene.-mar. 1997)
RADIO; PUBLICIDAD; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 740**
RADCOM: Base de datos de la radiodifusión sonora en Caracas
Fabiola Rico; pp. 7-12. N° 97 (ene.-mar. 1997)
RADIO; PROGRAMACIÓN; PROFESIÓN; DOCUMENTACIÓN
- 741**
Huellas hertzianas en el celuloide
Sebastián de la Nuez; pp. 13-17. N° 97 (ene.-mar. 1997)
RADIO; CINE; HISTORIA
- 742**
Yo participo, tú participas: O cómo la gente tomó la radio
María Isabel Párraga; p. 18. N° 97 (ene.-mar. 1997)
RADIO; PARTICIPACIÓN
- 743**
Memoria y cuento: Amanecer de radio... Amanecer de bala
César Miguel Rondón; pp. 19-24. N° 97 (ene.-mar. 1997)
RADIO; POLÍTICA; RESPONSABILIDAD DE LA PRENSA
- 744**
La guerra de los mundos está cerca
Julio Sánchez Cristo; pp. 25-28. N° 97 (ene.-mar. 1997)
RADIO; PROGRAMACIÓN; PARTICIPACIÓN
- 745**
Crónica de una desmesura
Leonardo Padrón; pp. 29-31. N° 97 (ene.-mar. 1997)
MÚSICA; JÓVENES
- 746**
El éxito de la ilusión: ¿Qué tal es la película?
Wilfredo González; pp. 31-32. N° 97 (ene.-mar. 1997)
CINE; JÓVENES; MÚSICA
- 747**
Polémica, aportes y desplantes en el I Congreso Nacional de la Cultura
Teresa Alvarenga; pp. 33-37. N° 97 (ene.-mar. 1997)
CULTURA, POLÍTICA
- 748**
En Viart se aprende perdiendo
Teresa Casique; pp. 38-39. N° 97 (ene.-mar. 1997)
VÍDEO; FORMACIÓN PROFESIONAL
- 749**
El rol de Radio Venceremos en el proceso de democratización de El Salvador (1981-1984): Comunicación, derechos humanos y democracia
Emperatriz Arreaza-Camero; pp. 40-56. N° 97 (ene.-mar. 1997)
RADIO; DERECHOS HUMANOS; DEMOCRACIA; DERECHO A LA INFORMACIÓN; EL SALVADOR
- 750**
¿Se desconcentra la radio?: Revisión de la estructura económica de medio
Yanira Hernández Arreaza; Vicente Cinque Hernández; pp. 57-62. N° 97 (ene.-mar. 1997)
RADIO; ESTRUCTURA ECONÓMICA
- 751**
La radio en Venezuela para el año 1997
Gustavo Hernández Díaz; pp. 63-67. N° 97 (ene.-mar. 1997)
RADIODIFUSIÓN; PUBLICIDAD; POLÍTICA; ESTADÍSTICAS
- 752**
Las comunicaciones y el futuro
Sergio I. Melnick; pp. 3-6. N° 98 (abr.-jun. 1997)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; TELECOMUNICACIONES; PROSPECTIVA

- 753**
La era electrónica y el desvalido en información: Amenazas y oportunidades
Christopher Zielinski; pp. 7-9.
N° 98 (abr.-jun. 1997)
NUEVAS TECNOLOGÍAS;
TELECOMUNICACIONES;
DERECHO A LA INFORMACIÓN
- 754**
Telecomunicaciones, cojeando del lado regulatorio
Victoria Cunningham; pp. 10-13.
N° 98 (abr.-jun. 1997)
TELECOMUNICACIONES;
LEGISLACIÓN
- 755**
Los medios de comunicación ante las nuevas transformaciones
Jesús María Aguirre; pp. 14-19.
N° 98 (abr.-jun. 1997)
NUEVAS TECNOLOGÍAS;
USUARIOS; CAMBIO SOCIAL;
PROSPECTIVA
- 756**
El proyecto satelital Simón Bolívar, 23 años de historia
Reyna Expósito; Juan Manuel Matos; pp. 20-22. N° 98 (abr.-jun. 1997)
TELECOMUNICACIONES;
POLÍTICA DE COMUNICACIÓN;
SATÉLITE DE COMUNICACIÓN
- 757**
Las telecomunicaciones en la sociedad de la información: Retos y estrategias para la UIT
Donald Mac Lean; pp. 23-25.
N° 98 (abr.-jun. 1997)
TELECOMUNICACIONES;
DERECHO A LA INFORMACIÓN;
IMPACTO DE LA COMUNICACIÓN
- 758**
El grupo Cisneros o una recomposición telecomunicacional
Andrés Cañizález; pp. 26-28.
N° 98 (abr.-jun. 1997)
TELECOMUNICACIONES;
ESTRUCTURA ECONÓMICA;
CONCENTRACIÓN
- 759**
Sociedad de la información y globalización en América Latina
Migdalia Pineda de Alcázar; pp. 29-36. N° 98 (abr.-jun. 1997)
TELECOMUNICACIONES; GLOBALIZACIÓN; SUBDESARROLLO
- 760**
Proyecto para la instalación de una Red Radial de Fronteras
Gustavo Villamizar Durán; pp. 37-40. N° 98 (abr.-jun. 1997)
RADIO; DERECHO A LA INFORMACIÓN; POLÍTICA DE COMUNICACIÓN
- 761**
Nuevas etnias, la diáspora venezolana: Efectos sociales de la globalización
Enrique Alfí González; pp. 41-52.
N° 98 (abr.-jun. 1997)
GLOBALIZACIÓN; IDENTIDAD
- 762**
La otra mitad del sol, una telenovela de Colombia
Antonio Almeida; pp. 53-57. N° 98 (abr.-jun. 1997)
TELENOVELAS; TELEVISIÓN
- 763**
Ley de Telecomunicaciones (La propuesta de Conatel)
Gustavo Hernández Díaz; pp. 58-61. N° 98 (abr.-jun. 1997)
TELECOMUNICACIONES;
LEGISLACIÓN
- 764**
Del neoliberalismo a la desregulación
Francisco Tremonti; pp. 62-69.
N° 98 (abr.-jun. 1997)
TELECOMUNICACIONES;
REGULACIÓN; MERCADO;
GLOBALIZACIÓN
- 765**
Globalización y políticas de comunicación regionales: El caso europeo
Marcial Murciano; pp. 70-77.
N° 98 (abr.-jun. 1997)
GLOBALIZACIÓN; POLÍTICA DE COMUNICACIÓN; REGULACIÓN; REGIÓN
- 766**
Historia particular de las comunicaciones integradas (o una experiencia reconsiderada)
Rafael Pedraza; pp. 3-8. N° 99 (jul.-sep. 1997)
COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL; PERIODISTAS
- 767**
Comunicación interna en las organizaciones en mudanza
Ana María Eiroa Da Fonseca; pp. 9-14. N° 99 (jul.-sep. 1997)
COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL; EMPRESA
- 768**
La rebelión de los gerentes
Antonio López Ortega; pp. 15-17.
N° 99 (jul.-sep. 1997)
PRENSA; EMPRESA; POLÍTICA
- 769**
Comunicación organizacional desde la Red Informativa Nacional
Dulce García; Javier Barrios; pp. 18-21. N° 99 (jul.-sep. 1997)
COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL; RADIO
- 770**
El pleonismo de Picasso
Luis García Planchart; pp. 22-28.
N° 99 (jul.-sep. 1997)
PUBLICIDAD; EMPRESA
- 771**
El desarrollo tiene su base en la cultura
J. Ignacio Igartua; pp. 29-30.
N° 99 (jul.-sep. 1997)
DERECHOS HUMANOS;
SUBDESARROLLO; CULTURA
- 772**
La dinámica sociocultural y sus implicaciones
Jesús María Aguirre; pp. 31-39.
N° 99 (jul.-sep. 1997)
INDUSTRIA CULTURAL; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 773**
Noticias e información a medida: ¿Sueño o ilusión?
Alejandro Piscitelli; pp. 40-49.
N° 99 (jul.-sep. 1997)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; PRENSA
- 774**
Racionalidad comunicativa y empresa
Massimo Desiato; pp. 50-54. N° 99 (jul.-sep. 1997)
EMPRESA; COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL; ÉTICA
- 775**
Hacia un punto de vista mercadotécnico simbólico
Evelin Chacón; Ernesto Olivo; pp. 55-60. N° 99 (jul.-sep. 1997)
MERCADOTECNIA; CONSUMO
- 776**
La inversión cultural en Venezuela y su problema gerencial
Carlos Guzmán Cárdenas; pp. 61-69. N° 99 (jul.-sep. 1997)
CULTURA; GERENCIA; POLÍTICA
- 777**
Posibilidad ética y viabilidad democrática
José Ignacio Rey; pp. 10-15.
N° 100 (oct.-dic. 1997)
ÉTICA; POLÍTICA; COMUNICACIÓN; MERCADO
- 778**
Crisis de identidad y distanciamiento de la ideología profesional del comunicador social
Jesús María Aguirre; pp. 16-23.
N° 100 (oct.-dic. 1997)
PROFESIÓN; IDENTIDAD; PERIODISTAS
- 779**
"Mass-mediación" y "Audienciaación": Macrotendencias en las sociedades latinoamericanas de fin de milenio
Guillermo Orozco Gómez; pp. 24-37. N° 100 (oct.-dic. 1997)
MEDIACIONES; POSTMODERNIDAD; GLOBALIZACIÓN; AMÉRICA LATINA
- 780**
Latinoamérica y telecomunicaciones: Tendencias globales y retos democráticos
Andrés Cañizález; pp. 38-42.
N° 100 (oct.-dic. 1997)
TELECOMUNICACIONES; GLOBALIZACIÓN; POLÍTICA; AMÉRICA LATINA
- 781**
Globalización y multiculturalidad: Notas para una agenda investigativa
Jesús Martín Barbero; pp. 43-50.
N° 100 (oct.-dic. 1997)
GLOBALIZACIÓN; INVESTIGACIÓN; CULTURA; IDENTIDAD
- 782**
Información y comunicación en la era de la "oralidad secundaria"
Francisco Tremonti; pp. 51-56.
N° 100 (oct.-dic. 1997)
COMUNICACIÓN; NUEVAS TECNOLOGÍA; MEDIACIONES
- 783**
Las prácticas sociales como prácticas culturales
Marcelino Bisbal; Pasquale Nicodemo; pp. 57-66. N° 100 (oct.-dic. 1997)
CONSUMO; INDUSTRIA CULTURAL; RECEPCIÓN
- 784**
La educación para los medios en Venezuela
Gustavo Hernández Díaz; pp. 67-73. N° 100 (oct.-dic. 1997)
EDUCACIÓN; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; TELEVISIÓN; PÚBLICOS
- 785**
Análisis de la competitividad del sector de las industrias culturales / comunicacionales nacionales y su impacto económico
Carlos Guzmán Cárdenas; pp. 74-96. N° 100 (oct.-dic. 1997)
INDUSTRIA CULTURAL; CONSUMO; TELECOMUNICACIONES; ECONOMÍA
- 786**
Democratización de la escritura y poder simbólico
Mario Kaplún; pp. 97-101. N° 100 (oct.-dic. 1997)
EDUCACIÓN; CULTURA; LINGÜÍSTICA

- 787**
Esta Venezuela electoral. ¿Queremos elegir?
Alberto Barrera Tyszka; pp. 6-7.
N° 101 (ene.-mar. 1998)
POLÍTICA; IDEOLOGÍA
- 788**
Esta Venezuela electoral. Caracterización del proceso
Néstor Luis Luengo De Andrade; pp. 8-13. N° 101 (ene.-mar. 1998)
POLÍTICA; DEMOCRACIA; OPINIÓN PÚBLICA
- 789**
Pensar la política desde la comunicación
Marcelino Bisbal; pp. 14-19.
N° 101 (ene.-mar. 1998)
POLÍTICA; COMUNICACIÓN; MEDIACIONES; PARTICIPACIÓN
- 790**
Hacia el futuro presidente
Pasquale Nicodemo; Ricardo Meza; Andrés J. Mansueti; pp. 20-24. N° 101 (ene.-mar. 1998)
POLÍTICA; ENCUESTA; OPINIÓN PÚBLICA
- 791**
Ancho es el camino que conduce a la abstención. Un circo sin emoción
Paula Bustamante; Horacio Blanco; pp. 25-27. N° 101 (ene.-mar. 1998)
POLÍTICA; PARTICIPACIÓN; DEMOCRACIA; JÓVENES
- 792**
La infopolítica a su alcance
Luz Mely Reyes; pp. 28-30.
N° 101 (ene.-mar. 1998)
POLÍTICA; COMUNICACIÓN; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 793**
Derecho a la comunicación y compromiso ético de los comunicadores
Jesús María Aguirre; pp. 31-38.
N° 101 (ene.-mar. 1998)
ÉTICA; DERECHO A LA COMUNICACIÓN
- 794**
Libertad de expresión e información (octubre 1996-septiembre 1997)
Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (Provea); pp. 39-42.
N° 101 (ene.-mar. 1998)
DERECHOS HUMANOS; DERECHO A LA COMUNICACIÓN
- 795**
Preocupación por la televisión
Francisco Tremonti; pp. 43-48.
N° 101 (ene.-mar. 1998)
- TELEVISIÓN; PROGRAMA; PÚBLICOS
- 796**
Nacimiento del cine bélico y de propaganda política
Raúl Rodríguez González; pp. 49-53. N° 101 (ene.-mar. 1998)
CINE; HISTORIA; PROPAGANDA POLÍTICA
- 797**
Comunicación política (reflexiones inoportunas)
David De los Reyes; pp. 54-60. N° 101 (ene.-mar. 1998)
POLÍTICA; PROPAGANDA POLÍTICA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS
- 798**
Las identidades políticas
Emilia Bermúdez; pp. 61-69. N° 101 (ene.-mar. 1998)
POLÍTICA; IDENTIDAD; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS
- 799**
Líderes, imagen pública y medios
Iván Abreu Sojo; pp. 70-78. N° 101 (ene.-mar. 1998)
POLÍTICA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; OPINIÓN PÚBLICA
- 800**
Hacia la comunicación en las esferas privadas virtuales
Guadalupe Eto; pp. 4-6. N° 102 (abr.-jun. 1998)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; SOCIOLOGÍA; CAMBIO SOCIAL
- 801**
Neoliberalismo y cultura
José María Mardones; pp. 7-11. N° 102 (abr.-jun. 1998)
CULTURA; CAPITALISMO; IDEOLOGÍA
- 802**
Internet: ¿un chance para comunicarnos?
Hans Graf; pp. 12-15. N° 102 (abr.-jun. 1998)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; DERECHO A LA COMUNICACIÓN; INTERNET
- 803**
De la ética y la conciencia moral de los navegantes de Internet
Jesús María Aguirre; pp. 16-22. N° 102 (abr.-jun. 1998)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; ÉTICA; CAMBIO SOCIAL; INTERNET
- 804**
Los diarios venezolanos en Internet
- Elsa Pilato; pp. 23-27. N° 102 (abr.-jun. 1998)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; PRENSA; INTERNET
- 805**
La religión en las autopistas de la información
Manuel Alfonseca; pp. 28-34.
N° 102 (abr.-jun. 1998)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; COMUNICACIÓN; RELIGIÓN; INTERNET
- 806**
¿Quién le teme a las historias de amor?
Rafael Osío Cabrices; pp. 35-38.
N° 102 (abr.-jun. 1998)
TELENOVELA; TELEVISIÓN; PROGRAMA DE TELEVISIÓN
- 807**
Democracia electrónica y las últimas elecciones del siglo XX venezolano
Carlos Guzmán Cárdenas; pp. 39-43. N° 102 (abr.-jun. 1998)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; DEMOCRACIA; POLÍTICA
- 808**
Comunidades electrónicas: ¿nuevos paradigmas de participación política a nivel local?
Susana Finque lievich; pp. 44-53.
N° 102 (abr.-jun. 1998)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; DEMOCRACIA; CAMBIO SOCIAL
- 809**
Las industrias culturales en los acuerdos de integración regional: el caso del NAFTA, la UE y el Mercosur
Hernán Galperín; pp. 54-64.
N° 102 (abr.-jun. 1998)
INDUSTRIA CULTURAL; ECONOMÍA
- 810**
Análisis del discurso político de Irene Sáez: El discurso soy yo
Maritza Montero; pp. 81-86.
N° 102 (abr.-jun. 1998)
POLÍTICA; ANÁLISIS DE CONTENIDO; IDEOLOGÍA; DISCURSO POLÍTICO
- 811**
De cómo ser asesor electoral y no morir en el intento
Andrés Cañizález; pp. 87-91.
N° 102 (abr.-jun. 1998)
POLÍTICA; PROPAGANDA POLÍTICA; ELECCIONES
- 812**
De la efectología a los procesos de recepción en la audiencia de los medios
Gustavo Hernández Díaz; pp. 4-10.
- N° 103 (jul.-sep. 1998)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; RECEPCIÓN; EFECTO DE LA COMUNICACIÓN; MEDIACIONES
- 813**
Procesos educativos y canales de comunicación
Mario Kaplún; pp. 11-15. N° 103 (jul.-sep. 1998)
COMUNICACIÓN; EDUCACIÓN; RECEPCIÓN
- 814**
De cómo los medios se colaron creativamente en la escuela
Juan Manuel Matos; pp. 16-18.
N° 103 (jul.-sep. 1998)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; EDUCACIÓN
- 815**
De la revolución tecnológica a la generacional
Jesús María Aguirre; pp. 19-21.
N° 103 (jul.-sep. 1998)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; SOCIOLOGÍA; ÉTICA; JÓVENES
- 816**
Pensar la educación desde el espacio de la comunicación
Marcelino Bisbal; pp. 22-27.
N° 103 (jul.-sep. 1998)
EDUCACIÓN; COMUNICACIÓN; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 817**
El modelo de cultura, educación y pensamiento
James Bailey; pp. 28-32. N° 103 (jul.-sep. 1998)
EDUCACIÓN; CULTURA; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 818**
Las seis dimensiones en la educación para los medios
José Martínez de Toda; pp. 33-47.
N° 103 (jul.-sep. 1998)
EDUCACIÓN; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; RECEPCIÓN
- 819**
Modelo para el análisis cuantitativo y cualitativo de la programación y la violencia televisiva
Blas Fernández; pp. 48-54. N° 103 (jul.-sep. 1998)
TELEVISIÓN; PROGRAMACIÓN; VIOLENCIA; INVESTIGACIÓN; EFECTOS SOBRE EL PÚBLICO
- 820**
La construcción de una nueva dimensión espacio-temporal en la educación
Delia Crovi Druetta; pp. 55-59.
N° 103 (jul.-sep. 1998)

EDUCACIÓN; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; NUEVAS TECNOLOGÍAS

821

Análisis del discurso, campaña electoral y dos casos para la reflexión: Enrique Salas Römer y Luis Alfaro Uceró

Thamara Hannot; pp. 73-81.

Nº 103 (jul.-sep. 1998)

POLÍTICA; IDEOLOGÍA; ANÁLISIS DE CONTENIDO; DISCURSO POLÍTICO

822

Un vistazo de los medios impresos al debate electoral

Carla Villamediana; pp. 82-87.

Nº 103 (jul.-sep. 1998)

POLÍTICA; PRENSA; ANÁLISIS DE CONTENIDO; ELECCIONES

823

Ocho mitos de una cultura que comienza

Albor Rodríguez; pp. 4-8. Nº 104

(oct.-dic. 1998)

MITO; CULTURA

824

Renny, apuntes para un mito

Ewald Scharfenberg; pp. 9-10.

Nº 104 (oct.-dic. 1998)

MITO; TELEVISIÓN; POLÍTICA

825

Lady Di: del trágico cuento de hadas a la leyenda

Francisco Tremonti; pp. 11-16.

Nº 104 (oct.-dic. 1998)

MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; ÉTICA; RESPONSABILIDAD DE LA PRENSA; LIBERTAD DE EXPRESIÓN

826

Maradona, ascenso y caída de un héroe. Arquetipos de significación social en los medios masivos

Matías Keismajer; pp. 17-20.

Nº 104 (oct.-dic. 1998)

MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; DEPORTE; SOCIOLOGÍA

827

Industria cultural: ¿un nombre para designar la actual fábrica de mitos?

Daniel Centeno M.; pp. 21-23.

Nº 104 (oct.-dic. 1998)

INDUSTRIA CULTURAL; MITO

828

El mercado de los mitos

Manuel Vásquez Montalbán;

pp. 24-27. Nº 104 (oct.-dic. 1998)

MITO; ECONOMÍA; INDUSTRIA CULTURAL

829

La identidad de la comunicación organizacional

Denise Shumal K.; pp. 28-32.

Nº 104 (oct.-dic. 1998)

COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL; INVESTIGACIÓN EN LA COMUNICACIÓN

830

La investigación de la comunicación para el desarrollo

José Luis Aguirre Alvis; pp. 33-37.

Nº 104 (oct.-dic. 1998)

COMUNICACIÓN; DESARROLLO; INVESTIGACIÓN EN LA COMUNICACIÓN

831

Muerte y resurrección

de Ernesto Che Guevara

Hanno Hardt; Jorge Calles

Santillana; Luis Rivera Pérez;

pp. 38-53. Nº 104 (oct.-dic. 1998)

MITO; POLÍTICA; PRENSA; ANÁLISIS DE CONTENIDO

832

Índices de sufrimiento e industria cultural

Aníbal Ford; pp. 54-59. Nº 104

(oct.-dic. 1998)

INDUSTRIA CULTURAL; DESARROLLO

833

Análisis del discurso político de Hugo Chávez Frías.

Gesta de un Mesías

Iria Puyosa; pp. 73-77. Nº 104

(oct.-dic. 1998)

POLÍTICA; ANÁLISIS DE CONTENIDO; IDEOLOGÍA; DISCURSO POLÍTICO

834

Análisis del entorno electoral nacional. Visión de las encuestas

Carlos Guzmán Cárdenas;

pp. 78-83. Nº 104 (oct.-dic. 1998)

POLÍTICA; ENCUESTA;

ELECCIONES

835

Un fantasma llamado Política Cultural

Milagros Santana Jiménez;

pp. 84-87. Nº 104 (oct.-dic. 1998)

POLÍTICA; POLÍTICA CULTURAL

836

Libertad de expresión y servicio público de radio y televisión

Ángel E. Álvarez; pp. 4-11.

Nº 105 (ene.-mar. 1999)

LIBERTAD DE EXPRESIÓN; TELEVISIÓN; RADIO

837

Constituyente y políticas culturales

Carlos Guzmán Cárdenas;

pp. 12-25. Nº 105 (ene.-mar. 1999)

POLÍTICA CULTURAL; LEGISLACIÓN

838

La otra cara del financiamiento cultural

Abdel Güerere; pp. 26-29. Nº 105

(ene.-mar. 1999)

POLÍTICA CULTURAL; ASPECTO ECONÓMICO

839

Arte, cultura, valores y resistencia vital

María Elena Ramos; pp. 30-37.

Nº 105 (ene.-mar. 1999)

POLÍTICA CULTURAL; INDUSTRIA CULTURAL; ARTE

840

Xica Da Silva, fenómeno cultural

Alí E. Rondón; pp. 38-41. Nº 105

(ene.-mar. 1999)

TELENOVELA; INDUSTRIA CULTURAL; TELEVISIÓN

841

La comunicación para el cuidado de la salud

José Maximiliano Henríquez

Sandoval; pp. 42-45.

Nº 105 (ene.-mar. 1999)

COMUNICACIÓN; DESARROLLO; EDUCACIÓN; SALUD

842

La ética como panacea para arrear

Daniel Centeno; pp. 46-51. Nº 105

(ene.-mar. 1999)

ÉTICA; POLÍTICA

843

Identidades colectivas

en el ciberespacio. *Interrogantes*

más que respuestas

Emilia Bermúdez; Gildardo

Martínez; pp. 52-55. Nº 105

(ene.-mar. 1999)

IDENTIDAD; COMUNICACIÓN; NUEVAS TECNOLOGÍAS

844

Universidad y educación entre multimedia y mundialización:

¿hacia una nueva ideología?

Bruno Olliver. Traducción:

Jesús María Aguirre; pp. 56-61.

Nº 105 (ene.-mar. 1999)

EDUCACIÓN; UNIVERSIDADES; NUEVAS TECNOLOGÍAS

845

La virtualización

de las universidades

José F. Silvio; pp. 62-69. Nº 105

(ene.-mar. 1999)

UNIVERSIDADES; NUEVAS TECNOLOGÍAS

846

Los derechos humanos de los niños: promoviendo la autogestión

Emperatriz Arreaza Camero; pp.

70-75. Nº 105 (ene.-mar. 1999)

DERECHOS HUMANOS; NIÑO; POLÍTICA

847

La clandestina centralidad de la vida cotidiana

Rossana Reguillo; pp. 4-9. Nº 106

(abr.-jun. 1999)

SOCIOLOGÍA; CULTURA; GRUPOS SOCIALES

848

Identidades, fronteras

Santi Eraso; pp. 10-13. Nº 106

(abr.-jun. 1999)

IDENTIDAD; CULTURA; COMUNIDAD

849

Mujeres de ciudad

Pilar Concejo; pp. 14-15. Nº 106

(abr.-jun. 1999)

MUJER; CULTURA; CAMBIO SOCIAL

850

El uso de Internet y la Teoría de la Comunicación

Raisa Urribarí; pp. 16-23. Nº 106

(abr.-jun. 1999)

NUEVAS TECNOLOGÍAS; TELECOMUNICACIONES; USUARIOS; INTERNET

851

Pensar nuevas sensibilidades

sin las trampas adornianas

Massimo Desiato; pp. 24-27.

Nº 106 (abr.-jun. 1999)

INDUSTRIA CULTURAL; POSTMODERNIDAD

852

Comunicación, derechos

y constituyente

Carlos Colina; pp. 28-31. Nº 106

(abr.-jun. 1999)

COMUNICACIÓN; POLÍTICA; LEGISLACIÓN

853

Narrar la cultura en el proceso constituyente

Marcelino Bisbal; Pasquale

Nicodemo; pp. 32-41. Nº 106

(abr.-jun. 1999)

CULTURA; LEGISLACIÓN

854

Medios de comunicación

comunitarios

Cicilia Krohling Peruzzo.

Traducción: Jesús María Aguirre;

pp. 42-47. Nº 106 (abr.-jun. 1999)

COMUNICACIÓN;

COMUNIDAD; BRASIL

- 855**
La versión light como fenómeno de masas en Brasil
Andrés Cañizález; pp. 48-50.
N° 106 (abr.-jun. 1999)
TELEVISIÓN; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; BRASIL
- 856**
La formación de periodistas científicos
Argelia Ferrer Escalona; pp. 51-54.
N° 106 (abr.-jun. 1999)
PERIODISMO; FORMACIÓN PROFESIONAL
- 857**
Comunicación, inseguridad ciudadana y control social
Francisco Javier Delgado Rosales; pp. 55-59. N° 106 (abr.-jun. 1999)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; INFORMACIÓN; VIOLENCIA
- 858**
Del Sida como metáfora al Sida como "commodity"
Isaac Nahón Serfaty; pp. 60-63.
N° 106 (abr.-jun. 1999)
MEDIACIONES; GLOBALIZACIÓN; MITO; SALUD
- 859**
El video popular a las puertas del siglo XXI
Pablo Ramos Rivero; José Jiménez Rosas; Daniel Diez Castrillo; pp. 64-70. N° 106 (abr.-jun. 1999)
VIDEO; COMUNICACIÓN POPULAR
- 860**
Mosaico de prioridades investigativas
Equipo Comunicación; pp. 4-9.
N° 107 (jul.-sep. 1999)
INVESTIGACIÓN; COMUNICACIÓN
- 861**
¿Para dónde va nuestra investigación? Comunicación fin de siglo
Jesús Martín Barbero; pp. 10-15.
N° 107 (jul.-sep. 1999)
INVESTIGACIÓN; COMUNICACIÓN
- 862**
Evaluación de la investigación de la comunicación en las universidades venezolanas
Jesús María Aguirre; pp. 16-23.
N° 107 (jul.-sep. 1999)
INVESTIGACIÓN; COMUNICACIÓN; UNIVERSIDADES; EVALUACIÓN
- 863**
Venezuela y América Latina: comunicación y constituyente
Carlos Correa; pp. 24-29. N° 107 (jul.-sep. 1999)
COMUNICACIÓN; POLÍTICA; LEGISLACIÓN; AMÉRICA LATINA
- 864**
Tendencias y perspectivas de la televisión en Venezuela
Gustavo Hernández Díaz; pp. 30-39. N° 107 (jul.-sep. 1999)
TELEVISIÓN; CONTENIDOS DE PROGRAMAS; ESTRUCTURA DE PROPIEDAD DE LOS MEDIOS
- 865**
Otros espacios de encuentro en Venezuela y Colombia: integración, identidades e industrias
Marcelino Bisbal; pp. 40-51.
N° 107 (jul.-sep. 1999)
INTEGRACIÓN CULTURAL; INDUSTRIA CULTURAL; IDENTIDAD
- 866**
Mercados globales y culturas minoritarias
Daniel E. Jones; pp. 52-57. N° 107 (jul.-sep. 1999)
GLOBALIZACIÓN; INDUSTRIA CULTURAL; MERCADO; IDENTIDAD; REGIÓN
- 867**
Recepción televisiva en Venezuela
Gustavo Hernández Díaz; pp. 58-63. N° 107 (jul.-sep. 1999)
TELEVISIÓN; INVESTIGACIÓN; RECEPCIÓN
- 868**
La formación del campo de estudios de comunicación en Colombia
Jesús Martín Barbero; Germán Rey; pp. 64-75. N° 107 (jul.-sep. 1999)
INVESTIGACIÓN; COMUNICACIÓN; HISTORIA; COLOMBIA
- 869**
¿El fin del futuro? ¿O la ansiedad de lo nuevo?
Carlos Guzmán Cárdenas; pp. 4-7.
N° 108 (oct.-dic. 1999)
CULTURA; POLÍTICA; PROSPECTIVA
- 870**
Comunicación y educación en Venezuela: relación conflictiva
Gabriel Atayde; Adriana Benschimol; Daniel Chapela; María Eugenia Mayobre; pp. 8-15.
N° 108 (oct.-dic. 1999)
COMUNICACIÓN; EDUCACIÓN; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 871**
Desde la oralidad a la ciencia-ficción finisecular: ¿A dónde vamos?
Juan Manuel Matos; pp. 16-21.
N° 108 (oct.-dic. 1999)
CINE; IMPERIALISMO CULTURAL
- 872**
Cine venezolano: resultados de una década de perspectiva hacia el nuevo milenio
Alfredo Tamayo; pp. 22-25.
N° 108 (oct.-dic. 1999)
CINE; CRÍTICA; INDUSTRIA CULTURAL
- 873**
Tres niveles de abducción en el periodismo
Tomás Alva Gutiérrez; pp. 26-31.
N° 108 (oct.-dic. 1999)
PERIODISMO; RESPONSABILIDAD DE LA PRENSA; EPISTEMOLOGÍA
- 874**
La idea del consumo cultural: teoría, perspectivas y propuestas
Marcelino Bisbal; pp. 32-39.
N° 108 (oct.-dic. 1999)
CULTURA; CONSUMO
- 875**
Disolución de la identidad unívoca y nuevos espacios como cruce de fronteras
Aliria Vilera G.; pp. 40-45. N° 108 (oct.-dic. 1999)
IDENTIDAD; CULTURA
- 876**
La urbe y el nacimiento de las industrias culturales
Héctor Bujanda; José Carvajal; pp. 46-57. N° 108 (oct.-dic. 1999)
INDUSTRIA CULTURAL; MÚSICA; HISTORIA; CIUDAD
- 877**
Las radios educativas: diálogo y conflicto
Carlos Correa; pp. 4-7. N° 109 (ene.-mar. 2000)
RADIO; EDUCACIÓN; DESARROLLO; ASPECTO ECONÓMICO
- 878**
De radio en radio: escenario radiofónico
Dulce García Dávila; José Meza Tovar; pp. 8-15. N° 109 (ene.-mar. 2000)
RADIO; PROGRAMACIÓN; RADIODIFUSIÓN
- 879**
Asunto: libertad de expresión
Provea; pp. 16-19. N° 109 (ene.-mar. 2000)
LIBERTAD DE EXPRESIÓN; DERECHOS HUMANOS; DERECHO A LA COMUNICACIÓN
- 880**
Y después de la rueda giró el rollo de proyección
Daniel Centeno; pp. 20-22. N° 109 (ene.-mar. 2000)
CINE; LITERATURA; TECNOLOGÍA
- 881**
Megafusiones tecnológicas y periodismo
Antonio Núñez Aldazoro; pp. 23-27. N° 109 (ene.-mar. 2000)
PERIODISMO; NUEVAS TECNOLOGÍAS, ASPECTO ECONÓMICO
- 882**
Proyecto Ley de Telecomunicaciones
Francisco Tremonti; pp. 28-31.
N° 109 (ene.-mar. 2000)
TELECOMUNICACIONES; LEGISLACIÓN
- 883**
Ciberoamérica: las carabelas electrónicas
Jesús María Aguirre; pp. 32-37.
N° 109 (ene.-mar. 2000)
TELECOMUNICACIONES; TECNOLOGÍA; NUEVAS TECNOLOGÍAS; ASPECTO ECONÓMICO; AMÉRICA LATINA
- 884**
Conexión al mercado en línea
Agrivalca Canelón; pp. 38-43.
N° 109 (ene.-mar. 2000)
MERCADO; NUEVAS TECNOLOGÍAS; TELECOMUNICACIONES
- 885**
Hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales
Jesús Galindo Cáceres; pp. 44-49.
N° 109 (ene.-mar. 2000)
CAMBIO SOCIAL; CULTURA; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 886**
Topografía del poliédrico mercado cultural y comunicacional en Venezuela
Carlos Guzmán Cárdenas; pp. 50-57. N° 109 (ene.-mar. 2000)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; CULTURA; POLÍTICA; ASPECTO ECONÓMICO
- 887**
Deconstruyendo la identidad del homo-digitalis
Cynthia Beckett; Jeff Gillenwater; Todd Kirby; Ernesto Olivo; pp. 58-63. N° 109 (ene.-mar. 2000)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; CAMBIO SOCIAL; IDENTIDAD
- 888**
Modelos sobre estrategias de comunicación electoral
Antonio Velasco Castro; pp. 64-71.
N° 109 (ene.-mar. 2000)
COMUNICACIÓN; POLÍTICA; ELECCIONES

- 889**
Del reduccionismo a la contextualización de la cotidianidad
Dulce Yumar; pp. 4-9. N° 110 (abr.-jun. 2000)
COMUNICACIÓN; INVESTIGACIÓN
- 890**
Internet como nueva herramienta de investigación
Zinnia Martínez Araujo; pp. 10-13. N° 110 (abr.-jun. 2000)
INVESTIGACIÓN; NUEVAS TECNOLOGÍAS; INFORMACIÓN; INTERNET
- 891**
Telecentros en Venezuela. ¿Una herramienta para la transformación social?
Raisa Urribarrí; pp. 14-19. N° 110 (abr.-jun. 2000)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; TELECOMUNICACIONES; CAMBIO SOCIAL; DESARROLLO; INTERNET
- 892**
La gestación del edificio teatral
Milagros Müller; pp. 20-25. N° 110 (abr.-jun. 2000)
TEATRO; HISTORIA
- 893**
La televisión mexicana a partir de los ajustes neoliberales
Delia Crovi Druetta; pp. 26-31. N° 110 (abr.-jun. 2000)
TELEVISIÓN; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; ASPECTO ECONÓMICO; MÉXICO
- 894**
La cultura recuperará al país (perdido)
Carlos Delgado-Flores; pp. 32-37. N° 110 (abr.-jun. 2000)
CULTURA; POLÍTICA CULTURAL
- 895**
Epistemología de la comunicación. Aspectos básicos
Antonio Velasco Castro; pp. 38-45. N° 110 (abr.-jun. 2000)
COMUNICACIÓN; INVESTIGACIÓN; EPISTEMOLOGÍA
- 896**
De las teorías de las representaciones sociales a las mediaciones
Carlos Eduardo Colina; pp. 46-55. N° 110 (abr.-jun. 2000)
COMUNICACIÓN; INVESTIGACIÓN; MEDIACIONES
- 897**
Por una filosofía crítica de la comunicación
David De los Reyes; pp. 56-61. N° 110 (abr.-jun. 2000)
COMUNICACIÓN; INVESTIGACIÓN; HISTORIA
- 898**
Estudios sobre recepción televisiva
Gustavo Hernández Díaz; pp. 62-67. N° 110 (abr.-jun. 2000)
TELEVISIÓN; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; RECEPCIÓN; INVESTIGACIÓN
- 899**
Información en los tiempos de las nuevas tecnologías
Andrés Cañizález; pp. 4-9. N° 111 (jul.-sep. 2000)
PERIODISMO; INFORMACIÓN; NUEVAS TECNOLOGÍAS; DERECHO A LA COMUNICACIÓN
- 900**
Caracterización de los medios cibernéticos
Adriana Cely Álvarez; María Isabel Neuman; pp. 10-19. N° 111 (jul.-sep. 2000)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; INVESTIGACIÓN; PERIODISMO; INTERNET
- 901**
Perfil profesional de los infógrafos venezolanos
Carlos Abreu Sojo; pp. 20-25. N° 111 (jul.-sep. 2000)
PERIODISMO; PRENSA; FORMACIÓN PROFESIONAL
- 902**
Periodismo científico y neo-modernización
Argelia Ferrer Escalona; pp. 26-31. N° 111 (jul.-sep. 2000)
PERIODISMO; NUEVAS TECNOLOGÍAS; DESARROLLO
- 903**
¿Defensor de los lectores o del diario?
Antonio Núñez Aldazoro; pp. 32-39. N° 111 (jul.-sep. 2000)
PERIODISMO; PRENSA; DERECHO A LA COMUNICACIÓN; LIBERTAD DE EXPRESIÓN
- 904**
El mar ignoto de la cultura en Internet
Moraima Guanipa; pp. 40-43. N° 111 (jul.-sep. 2000)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; TELECOMUNICACIONES; CAMBIO SOCIAL; INTERNET
- 905**
La mujer en el cine venezolano
Emperatriz Arreaza Camero; pp. 44-49. N° 111 (jul.-sep. 2000)
CINE; MUJER
- 906**
El observador observado o la realidad mediada por los medios y los periodistas
Marcelino Bisbal; pp. 50-57. N° 111 (jul.-sep. 2000)
- PERIODISTAS; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; MEDIACIONES
- 907**
Objetividad, comunicación e intersubjetividad. Las otras voces
Lucía Azuaje Paz Castillo; pp. 58-67. N° 111 (jul.-sep. 2000)
ÉTICA; PERIODISMO; EPISTEMOLOGÍA
- 908**
Intelectuales y el periodismo de Gramsci
Massimo Desiato; pp. 68-73. N° 111 (jul.-sep. 2000)
PERIODISMO; IDEOLOGÍA; POLÍTICA
- 909**
Procesos de comunicación, leyes de mercado y construcción de la cultura de paz en América Latina
Javier Esteinou Madrid; pp. 4-19. N° 112 (oct.-dic. 2000)
COMUNICACIÓN; MERCADO; CULTURA; DESARROLLO; AMÉRICA LATINA
- 910**
Arquitectónica del desarrollo en tiempos de integración, comunicación y cultura
Marcelino Bisbal; pp. 20-31. N° 112 (oct.-dic. 2000)
COMUNICACIÓN; CULTURA; DESARROLLO; INTEGRACIÓN
- 911**
El mercado bajo la lupa
Agrivalca Canelón; pp. 32-39. N° 112 (oct.-dic. 2000)
MERCADO; NUEVAS TECNOLOGÍAS; TELECOMUNICACIONES; PÚBLICOS
- 912**
Sensibilidad, cultura y política: el cambio de siglo
Beatriz Sarlo; pp. 40-46. N° 112 (oct.-dic. 2000)
POLÍTICA; CULTURA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; CAMBIO SOCIAL
- 913**
Periodismo on line en América Latina
Gabriela Torres; pp. 47-51. N° 112 (oct.-dic. 2000)
PERIODISMO; NUEVAS TECNOLOGÍAS; INTERNET
- 914**
Globalización y convergencia: retos para las industrias culturales latinoamericanas
Enrique Sánchez Ruiz; pp. 52-65. N° 112 (oct.-dic. 2000)
INDUSTRIA CULTURAL; GLOBALIZACIÓN; DESARROLLO; AMÉRICA LATINA
- 915**
Los paradigmas de la comunicación: Nuevos enfoques teóricos-metodológicos
Migdalia Pineda de Alcázar; pp. 66-71. N° 112 (oct.-dic. 2000)
COMUNICACIÓN; INVESTIGACIÓN; METODOLOGÍA; EPISTEMOLOGÍA
- 916**
Misión prospectiva y retrospectiva del papel de la comunicación
Carmen Gómez Mont; pp. 72-81. N° 112 (oct.-dic. 2000)
COMUNICACIÓN; HISTORIA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; TECNOLOGÍA; PROSPECTIVA
- 917**
Manuel Castells y la sociedad informacional
Marcelino Bisbal; pp. 4-11. N° 113 (ene.-mar. 2001)
NUEVAS TECNOLOGÍAS; INDUSTRIA CULTURAL; CULTURA; CASTELLS
- 918**
La demanda, la pobreza, la inversión y el consumo cultural en Venezuela
Carlos Guzmán Cárdenas; pp. 12-19. N° 113 (ene.-mar. 2001)
INDUSTRIA CULTURAL; ASPECTO ECONÓMICO; TELECOMUNICACIONES
- 919**
Globalización de la información: una mirada a la radio internacional desde la BBC de Londres
Mildred Pineda; pp. 20-23. N° 113 (ene.-mar. 2001)
RADIO; GLOBALIZACIÓN; NUEVAS TECNOLOGÍAS
- 920**
El poder mediático
Ignacio Ramonet; pp. 24-27. N° 113 (ene.-mar. 2001)
DERECHO A LA INFORMACIÓN; INDUSTRIA CULTURAL; PUBLICIDAD
- 921**
Teología de la Liberación y medios de comunicación social
José Ignacio Rey; pp. 28-31. N° 113 (ene.-mar. 2001)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; IGLESIA; DESARROLLO; RELIGIÓN
- 922**
El estudio comunicativo de los Derechos Humanos: una aproximación teórica y epistemológica
Tanius Karam; pp. 32-37. N° 113 (ene.-mar. 2001)
DERECHOS HUMANOS; COMUNICACIÓN; EPISTEMOLOGÍA

- 923**
Derecho a la libertad de expresión e información. Informe Anual octubre 1999-septiembre 2000
Provea; pp. 38-45. N° 113 (ene.-mar. 2001)
LIBERTAD DE EXPRESIÓN;
DERECHOS HUMANOS; DERECHO A LA INFORMACIÓN
- 924**
La audiencia en los medios de comunicación
Gustavo Hernández Díaz; pp. 46-53. N° 113 (ene.-mar. 2001)
AUDIENCIA; RECEPCIÓN;
TELEVISIÓN
- 925**
El perceptor en la palestra
Agrivalca Canelón; Narsa Silva; pp. 54-67. N° 113 (ene.-mar. 2001)
AUDIENCIA; RECEPCIÓN;
TELEVISIÓN
- 926**
Comunicación y política en el ciberespacio: Chiapas mediático
Adrián Padilla; pp. 4-13. N° 114 (abr.-jun. 2001)
POLÍTICA; NUEVAS
TECNOLOGÍAS; PERIODISMO;
MÉXICO
- 927**
In-comunicación y no-desarrollo
Andrés Bansart; pp. 14-17.
N° 114 (abr.-jun. 2001)
COMUNICACIÓN; DESARROLLO;
GLOBALIZACIÓN
- 928**
Latinoamérica en la comunicación mundial
María Antonia Martín Diez; pp. 18-25. N° 114 (abr.-jun. 2001)
CULTURA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; INDUSTRIA CULTURAL; AMÉRICA LATINA
- 929**
La radio refleja la identidad local: en respuesta a la globalización
Mildred Pineda; pp. 26-29.
N° 114 (abr.-jun. 2001)
RADIO; IDENTIDAD;
GLOBALIZACIÓN
- 930**
El problema étnico en la red: informe sobre los EE.UU. de Norteamérica
Francisco Tremonti; pp. 30-35.
N° 114 (abr.-jun. 2001)
NUEVAS TECNOLOGÍAS;
DESARROLLO; DERECHO A LA INFORMACIÓN; INTERNET
- 931**
En América Latina también hablamos spanglish
Humberto Jaimes; pp. 36-39.
N° 114 (abr.-jun. 2001)
CULTURA; LENGUA; IDENTIDAD
- 932**
Una breve aproximación teórica a la comunicación organizacional
Agrivalca Canelón; Narsa Silva; pp. 40-51. N° 114 (abr.-jun. 2001)
COMUNICACIÓN;
ORGANIZACIONES; COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL
- 933**
Nación y tradición massmediática: la obra de Carlos Monsiváis
Carmen Isabel Maracara; pp. 52-63. N° 114 (abr.-jun. 2001)
POLÍTICA; MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; MEDIACIONES; MONSIVAIS
- 934**
Los artífices de las comunicaciones en red: nuevos oficios y profesiones de TIC
Jesús María Aguirre; pp. 64-73.
N° 114 (abr.-jun. 2001)
NUEVAS TECNOLOGÍAS;
COMUNICACIÓN; PROFESIÓN
- 935**
Ciencia, seudociencia y anticiencia
Sami Rozenbaum; pp. 4-11.
N° 115 (jul.-sep. 2001)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; PROGRAMACIÓN; RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS; PERIODISMO CIENTÍFICO
- 936**
Medios, cultura y globalización
Carlos Correa; pp. 12-17. N° 115 (jul.-sep. 2001)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; CULTURA;
GLOBALIZACIÓN
- 937**
La radiodifusión e Internet para el desarrollo y la democracia
Bruce Girard; pp. 18-21. N° 115 (jul.-sep. 2001)
RADIO; NUEVAS TECNOLOGÍAS;
DESARROLLO; DEMOCRACIA;
INTERNET
- 938**
La expansión de Internet en América Latina
Scott S. Robinson; pp. 22-27.
N° 115 (jul.-sep. 2001)
NUEVAS TECNOLOGÍAS;
DERECHO A LA INFORMACIÓN;
DEMOCRACIA; INTERNET
- 939**
Trances y apremios para construir ciudadanía: repensar la política y la comunicación
Rosa María Alfaro Moreno; pp. 28-35. N° 115 (jul.-sep. 2001)
POLÍTICA; DEMOCRACIA;
DERECHO A LA INFORMACIÓN
- 940**
Mujeres, jóvenes y niñas ¿un mercado novedoso?
Sylvia Cadena; pp. 36-39. N° 115 (jul.-sep. 2001)
NUEVAS TECNOLOGÍAS;
JÓVENES, MUJER
- 941**
La lógica mediática del consumo
Marcelino Bisbal; pp. 40-47. N° 115 (jul.-sep. 2001)
CULTURA; CONSUMO; INDUSTRIA CULTURAL
- 942**
Jóvenes en la mira
Agrivalca Canelón; Narsa Silva; pp. 48-59. N° 115 (jul.-sep. 2001)
INDUSTRIA CULTURAL; CONSUMO; JÓVENES
- 943**
Comunicación y educación: donde las paralelas se cruzan
Pablo Ramos Rivero; pp. 60-65.
N° 115 (jul.-sep. 2001)
COMUNICACIÓN; EDUCACIÓN; RECEPCIÓN
- 944**
El estado actual de la sociedad de información en Venezuela
Carlos Guzmán Cárdenas; pp. 66-83. N° 115 (jul.-sep. 2001)
INDUSTRIA CULTURAL;
TELECOMUNICACIONES; ASPECTO ECONOMICO;
ESTADÍSTICAS
- 945**
Otro mundo es posible
José Ignacio Rey; pp. 4-9. N° 116 (oct.-dic. 2001)
POLÍTICA DE COMUNICACIÓN; ESTADO; DEMOCRACIA
- 946**
Políticas, cultura y comunicación: ¿una relación actual y necesaria?
Marcelino Bisbal; pp. 10-15. N° 116 (oct.-dic. 2001)
POLÍTICA CULTURAL; ESTADO; COMUNICACIÓN
- 947**
Venezuela: política, Estado y comunicación
Equipo Comunicación; pp. 16-23.
N° 116 (oct.-dic. 2001)
POLÍTICA DE COMUNICACIÓN; ESTADO; DEMOCRACIA
- 948**
La cultura como servicio municipal
Moraima Guanipa; pp. 24-29.
N° 116 (oct.-dic. 2001)
POLÍTICA CULTURAL;
DEMOCRACIA; MUNICIPIO
- 949**
Resistencia a la información
Humberto Jaimes; pp. 30-35.
N° 116 (oct.-dic. 2001)
PRENSA; PERIODISMO; POLÍTICA
- 950**
Apuntes sobre el discurso oficial: ¿fonofilia o letrofilia?
Luis Barrera Linares; pp. 36-41.
N° 116 (oct.-dic. 2001)
DISCURSO POLÍTICO;
COMUNICACIÓN
- 951**
El mecenazgo y la cultura: la responsabilidad social de las empresas
Carlos Guzmán Cárdenas; pp. 42-49. N° 116 (oct.-dic. 2001)
POLÍTICA CULTURAL; ESTADO; EMPRESA
- 952**
Acceso, libertad y debate en el derecho a la comunicación
Carlos Correa; pp. 50-61. N° 116 (oct.-dic. 2001)
DERECHOS HUMANOS;
DERECHO A LA INFORMACIÓN;
DEMOCRACIA; ÉTICA
- 953**
México, el impacto del TLC sobre la cultura y los medios
Javier Esteinou Madrid; pp. 62-73.
N° 116 (oct.-dic. 2001)
INDUSTRIA CULTURAL; POLÍTICA DE COMUNICACIÓN; ASPECTO ECONOMICO; MÉXICO
- 954**
De las organizaciones populares a las civiles
Tanius Karam; pp. 4-11. N° 117 (ene.-mar. 2002)
COMUNICACIÓN POPULAR; ORGANIZACIONES; GLOBALIZACIÓN
- 955**
Nuevas narrativas para nuevos tiempos
Omar Rincón; pp. 12-17. N° 117 (ene.-mar. 2002)
TELEVISIÓN; UNIVERSIDADES;
CIUDAD
- 956**
Clic: comunicación desde el ciberespacio
Agrivalca Canelón; Narsa Silva; pp. 18-29. N° 117 (ene.-mar. 2002)
INTERNET; CONSUMO; CULTURA; JÓVENES
- 957**
Mercadear cultura en la ciudad
Atilio Romero Morantes;

- pp. 30-33. N° 117 (ene.-mar. 2002)
CIUDAD; CULTURA; MARKETING
- 958**
Un encuentro por la estética y el arte
David De los Reyes; pp. 34-43.
N° 117 (ene.-mar. 2002)
SEMIÓTICA; ESTÉTICA; ARTE
- 959**
Escucha que la marca te habla
Agrivalca Canelón; pp. 44-54.
N° 117 (ene.-mar. 2002)
PUBLICIDAD; SÍMBOLOS;
CONSUMO
- 960**
La Agenda sobre Libertad de Expresión
Marcelino Bisbal; pp. 55-61.
N° 117 (ene.-mar. 2002)
LIBERTAD DE EXPRESIÓN;
PRENSA; AGENDA SETTING
- 961**
Derecho a la libertad de expresión e información
PROVEA; pp. 62-69. N° 117
(ene.-mar. 2002)
LIBERTAD DE EXPRESIÓN;
DERECHO A LA INFORMACIÓN
- 962**
La construcción social del miedo en la ciudad
Rossana Reguillo; pp. 70-81.
N° 117 (ene.-mar. 2002)
ANTROPOLOGÍA; CIUDAD;
PERCEPCIÓN
- 963**
La mediación mediada
Andrés Cañizález; pp. 82-87.
N° 117 (ene.-mar. 2002)
MEDIACIONES; MEDIOS DE
COMUNICACIÓN DE MASAS;
SOCIEDAD CIVIL
- 964**
La TV por cable y la formación de las necesidades del venezolano
Eliás M. Said H; pp. 88-95. N° 117
(ene.-mar. 2002)
TELEVISIÓN POR CABLE;
PÚBLICOS; EFECTOS DE LA
COMUNICACIÓN
- 965**
Educación y Tecnologías de Información y Comunicación. Nuevas prácticas pedagógicas
Raisa Urribarrí; pp. 4-11. N° 118
(abr.-jun. 2002)
EDUCACIÓN; NUEVAS
TECNOLOGÍAS
- 966**
RECOM: Una propuesta de información y documentación virtual
Mabel Calderín; pp. 12-17. N° 118
(abr.-jun. 2002)
DOCUMENTACIÓN; BASE DE
DATOS
- 967**
Hacia una agenda social en comunicación
Osvaldo León; pp. 18-23. N° 118
(abr.-jun. 2002)
COMUNICACIÓN; DEMOCRACIA;
MANIPULACIÓN
- 968**
Folkcomunicación, aporte brasileño a la Teoría de la Comunicación
José Marques de Melo; pp. 24-31.
N° 118 (abr.-jun. 2002)
TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN;
FOLKLORE; BRASIL
- 969**
Marketing Global, Pluralismo Cultural
Agrivalca Canelón; pp. 32-41.
N° 118 (abr.-jun. 2002)
MARKETING; GLOBALIZACIÓN;
CULTURA
- 970**
La TV le pone precio al balón
Elsa Pilato; pp. 42-47. N° 118
(abr.-jun. 2002)
TELEVISIÓN POR CABLE;
MARKETING; DEPORTE
- 971**
Colombia-Venezuela: Representaciones simbólicas de las relaciones
Ángel Álvarez; Germán Rey; pp. 48-53. N° 118 (abr.-jun. 2002)
ESTEREOTIPOS; PRENSA;
ANÁLISIS COMPARATIVO;
COLOMBIA
- 972**
Paul Virilio o el reverso del Cibermundo
David De los Reyes; pp. 54-61.
N° 118 (abr.-jun. 2002)
NUEVAS TECNOLOGÍAS;
ASPECTO ECONÓMICO;
CIBERNÉTICA; LENGUA; VIRILIO
- 973**
La industria cultural como metáfora de la globalización
Gustavo Hernández Díaz; pp. 62-71. N° 118 (abr.-jun. 2002)
INDUSTRIA CULTURAL;
GLOBALIZACIÓN
- 974**
Prensa y Plan Colombia, un estudio comparativo de cinco países
Javier Ponce; pp. 72-81. N° 118
(abr.-jun. 2002)
PRENSA; ANÁLISIS
COMPARATIVO; MILITARES;
COLOMBIA
- 975**
Crónicas desde lo visible, lo simbólico y lo político
Lucía Azuaje Paz Castillo; pp. 4-15. N° 119 (jul.-sep. 2002)
CAMBIO SOCIAL; SÍMBOLOS,
MEDIOS DE COMUNICACIÓN
DE MASAS; PODER
- 976**
Meses de conflictividad en el 2002
Andrés Cañizález; pp. 16-21.
N° 119 (jul.-sep. 2002)
GOBIERNO; MEDIOS DE COMUNI-
CACIÓN DE MASAS; CONFLICTO;
LIBERTAD DE EXPRESIÓN
- 977**
El periodismo venezolano sucumbe a la política
Pablo Antillano; pp. 22-25. N° 119
(jul.-sep. 2002)
PERIODISMO; POLÍTICA; ÉTICA
DE LA PRENSA
- 978**
Desenredando los nudos del silencio
Javier Barrios; Belkis Urdaneta
Jayaro; pp. 26-31. N° 119
(jul.-sep. 2002)
RADIO FE Y ALEGRÍA; DERECHO
A LA INFORMACIÓN; CENSURA;
TESTIMONIOS
- 979**
Ley de Contenidos: retoque punitivo
Carlos Correa; pp. 32-37. N° 119
(jul.-sep. 2002)
LEGISLACIÓN; CONTENIDO
DE PROGRAMAS; CONTROL
DE LA COMUNICACIÓN
- 980**
Medios y destellos de racismo
Humberto Jaimes; pp. 38-45.
N° 119 (jul.-sep. 2002)
RACISMO; MEDIOS DE
COMUNICACIÓN DE MASAS;
ESTEREOTIPOS; PUBLICIDAD
- 981**
Gestión para una Venezuela diferente
Luis Vezga Godoy; pp. 46-51.
N° 119 (jul.-sep. 2002)
POLÍTICA DE COMUNICACIÓN;
SECTOR PÚBLICO;
PLANIFICACIÓN DE LA
COMUNICACIÓN; CRISIS
- 982**
Comunicaciones sin tregua: cinco reflexiones
Jesús María Aguirre; pp. 52-57.
N° 119 (jul.-sep. 2002)
CONFLICTO; PERIODISMO; ÉTICA
DE LA PRENSA; POLÍTICA
- 983**
La prensa y el golpe: ¿Conspiración militar o mediática?
Carla Villamediana; pp. 58-63.
N° 119 (jul.-sep. 2002)
PRENSA; MEDIACIONES;
EDITORIALES
- 984**
Locus solus: Juan David García Bacca
David De los Reyes; pp. 64-71.
N° 119 (jul.-sep. 2002)
FILOSOFÍA DE LA
COMUNICACIÓN; LIBERTAD
DE EXPRESIÓN; MITO; GARCÍA
BACCA
- 985**
Los periodistas: ¿Víctimas o victimarios?
Olga Dragnic; pp. 72-81. N° 119
(jul.-sep. 2002)
PERIODISTAS; CONFLICTO; ÉTICA
DE LA PRENSA; CAMBIO SOCIAL;
EFECTOS DE LA COMUNICACIÓN
- 986**
La expresión publicitaria de un acontecimiento político
Agrivalca Canelón; Narsa Silva;
pp. 82-95. N° 119 (jul.-sep. 2002)
PUBLICIDAD; POLÍTICA;
CONFLICTO; ANÁLISIS
CUALITATIVO; CONSUMO;
CULTURA; DEMOCRACIA
- 987**
Graffiti en la V República
Iván Abreu Sojo; pp. 96-107.
N° 119 (jul.-sep. 2002)
ARTE POP; COMUNICACIÓN
ALTERNATIVA; POLÍTICA
- 988**
Venezuela y Televisión: El espectáculo visual de la modernidad
Marcelino Bisbal; pp. 4-17. N° 120
(oct.-dic. 2002)
TELEVISIÓN; HISTORIA;
ESTRUCTURA ECONÓMICA;
SECTOR PÚBLICO; INDUSTRIA
CULTURAL; MODERNIDAD
- 989**
Aportes para una agenda de investigación de la televisión venezolana
Equipo de Comunicación; pp. 18-27. N° 120 (oct.-dic. 2002)
INVESTIGACIÓN EN LA
COMUNICACIÓN; TELEVISIÓN;
POLÍTICA DE COMUNICACIÓN;
EDUCACIÓN; NUEVAS
TECNOLOGÍAS

- 990**
El apagón analógico
Aquiles Esté; pp. 28-33. N° 120 (oct.-dic. 2002)
TELEVISIÓN, INTERNET; CAMBIO TECNOLÓGICO
- 991**
¿A qué se puede llamar hoy televisión pública?
Jesús Martín Barbero; pp. 34-39. N° 120 (oct.-dic. 2002)
TELEVISIÓN; SECTOR PÚBLICO; MODERNIDAD; IDENTIDAD
- 992**
La regionalización del espacio televisivo: El caso europeo
Jesús María Aguirre; pp. 40-45. N° 120 (oct.-dic. 2002)
TELEVISIÓN; REGIONALIZACIÓN; GLOBALIZACIÓN; POLÍTICA DE COMUNICACIÓN
- 993**
Medio siglo de besos y querellas. La telenovela nuestra de cada día
Alí E. Rondón; pp. 46-55. N° 120 (oct.-dic. 2002)
TELENOVELAS; HISTORIA; TELEVISIÓN
- 994**
Locus solus: Juan Nuño
David De los Reyes; pp. 56-67. N° 120 (oct.-dic. 2002)
FILOSOFÍA DE LA COMUNICACIÓN; POSTMODERNIDAD; LENGUAJE; ESCRITURA; NUÑO
- 995**
Televisión e investigación en Venezuela
Elsa Pilato; pp. 68-79. N° 120 (oct.-dic. 2002)
TELEVISIÓN; INVESTIGACIÓN EN LA COMUNICACIÓN; EFECTOS DE LA COMUNICACIÓN; MEDIACIONES; UNIVERSIDADES
- 996**
Estrategias pedagógicas para aprender a ver televisión
Gustavo Hernández Díaz; pp. 80-87. N° 120 (oct.-dic. 2002)
PEDAGOGÍA; TELEVISIÓN; TELEENSEÑANZA; ESTRATEGIAS DE LA COMUNICACIÓN
- 997**
La teleaudiencia venezolana: ¿una gran desconocida?
Vanessa Rodríguez Breijo; pp. 88-97. N° 120 (oct.-dic. 2002)
TELEVISIÓN; INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN; ESTUDIOS DE AUDIENCIA; EFECTOS DE LA COMUNICACIÓN; MEDIACIONES
- 998**
De la retórica a la ciberpolítica
María Daniela Corredor Salcedo; pp. 4-9. N° 121 (ene.-mar. 2003)
POLÍTICA; CAMBIO TECNOLÓGICO; MEDIACIONES; PARTIDOS POLÍTICOS
- 999**
Democracia Electrónica, Crisis de Representación y Participación Ciudadana
Agrivalca Canelón; pp. 10-17. N° 121 (ene.-mar. 2003)
DEMOCRACIA; CAMBIO TECNOLÓGICO; MEDIACIONES; PARTIDOS POLÍTICO
- 1000**
Periodismo entre la crisis y la esperanza
Javier Darío Restrepo; pp. 18-23. N° 121 (ene.-mar. 2003)
PERIODISMO; CRISIS; CAMBIO SOCIAL
- 1001**
Previendo la histeria colectiva
Jesús María Aguirre; pp. 24-27. N° 121 (ene.-mar. 2003)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; POLARIZACIÓN; PAZ
- 1002**
Medios y crisis política: El caso ecuatoriano
Gabriela Córdova; pp. 28-33. N° 121 (ene.-mar. 2003)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; CRISIS; POLÍTICA; ECUADOR
- 1003**
Brasil: De las visibilidades de las elecciones de 2002
Antonio Albino Canelas Rubin; pp. 34-43. N° 121 (ene.-mar. 2003)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; CAMPAÑA ELECTORAL; BRASIL
- 1004**
Locus solus: Ludovico Silva
David De los Reyes; pp. 44-51. N° 121 (ene.-mar. 2003)
FILOSOFÍA DE LA COMUNICACIÓN, IDEOLOGÍA; SILVA
- 1005**
La política informativa del gobierno de Hugo Chávez
Mirelis Morales; Javier Pereira; pp. 52-63. N° 121 (ene.-mar. 2003)
INFORMACIÓN; POLÍTICA GUBERNAMENTAL
- 1006**
Sociedad civil, comunicación y política en el contexto venezolano
Marcelino Bisbal; pp. 64-75. N° 121 (ene.-mar. 2003)
SOCIEDAD CIVIL; POLÍTICA
- 1007**
Periodismo y conflicto: un itinerario interdependiente
Carlos Correa; pp. 4-9. N° 122 (abr.-jun. 2003)
PERIODISMO; CONFLICTO
- 1008**
En la guerra los periodistas fastidian
Juan Gonzalo Betancur B.; pp. 10-17. N° 122 (abr.-jun. 2003)
PERIODISTAS; GUERRA
- 1009**
La disrupción entre lo público y lo privado en la esfera de la comunicación
Jesús María Aguirre; pp. 18-23. N° 122 (abr.-jun. 2003)
COMUNICACIÓN; PRIVACIDAD; RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS; ÉTICA
- 1010**
Los medios y la participación ciudadana
José Gregorio Delgado Herrera; pp. 24-29. N° 122 (abr.-jun. 2003)
MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS; PARTICIPACIÓN; LEGISLACIÓN
- 1011**
¿Reflejan los medios la realidad del mundo?
Ryszard Kapuscinski; pp. 30-35. N° 122 (abr.-jun. 2003)
MEDIACIONES; CRÍTICA; CAMBIO TECNOLÓGICO
- 1012**
¿Cerrado por reformas? Cine Latinoamericano hoy
Alberto Elena; pp. 36-41. N° 122 (abr.-jun. 2003)
CINE LATINOAMERICANO; CRISIS; AMÉRICA LATINA
- 1013**
Ernesto Mayz Vallenilla y el poder en los medios de comunicación
David De los Reyes; pp. 42-51. N° 122 (abr.-jun. 2003)
FILOSOFÍA DE LA COMUNICACIÓN; PODER; MAYZ
- 1014**
La libertad de información
Héctor Faúndez Ledesma; pp. 52-59. N° 122 (abr.-jun. 2003)
DERECHO A LA INFORMACIÓN; DERECHO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN
- 1015**
Usos de Internet por organizaciones indígenas de Abya Yala
Gloria Monasterios; pp. 60-69. N° 122 (abr.-jun. 2003)
ABORÍGENES; INTERNET; IDENTIDAD
- 1016**
Consumos culturales massmediáticos en tiempos de globalización
Adilem Bueno Morles; Viviana Márquez Cuauero; pp. 70-75. N° 122 (abr.-jun. 2003)
CONSUMO; CULTURA; GLOBALIZACIÓN
- 1017**
Reconocerse como audiencia de la televisión
Gustavo Hernández Díaz; pp. 76-89. N° 122 (abr.-jun. 2003)
AUDIENCIA; TELEVISIÓN; PEDAGOGÍA; RECEPCIÓN ACTIVA
- 1018**
Enseñar el periodismo: ¿Se aprende, se hace?
Moraima Guanipa; pp. 4-11. N° 123 (jul.-sep. 2003)
PERIODISMO; ENSEÑANZA
- 1019**
El periodista, su ser y su quehacer
Omar Raúl Martínez; pp. 12-15. N° 123 (jul.-sep. 2003)
PERIODISTAS; FORMACIÓN PROFESIONAL
- 1020**
Mercado del libro: A la espera de una política de Estado
Carlos Delgados Flores; pp. 16-21. N° 123 (jul.-sep. 2003)
MERCADO; INDUSTRIA DEL LIBRO; POLÍTICA GUBERNAMENTAL
- 1021**
Investigación y Universidad
Narsa Silva Villanueva; pp. 22-29. N° 123 (jul.-sep. 2003)
INVESTIGACIÓN; UNIVERSIDADES
- 1022**
El Comunicador organizacional
Agrivalca R. Canelón S.; pp. 30-39. N° 123 (jul.-sep. 2003)
COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL; FORMACIÓN PROFESIONAL
- 1023**
Theodor W. Adorno y su enemistad con la cultura de masas
Marcelino Bisbal; pp. 38-47. N° 123 (jul.-sep. 2003)
CULTURA DE MASAS; TEORÍA CRÍTICA; ADORNO
- 1024**
Comunicación: El gran enigma académico del presente
Carlos Monsiváis; pp. 48-55. N° 123 (jul.-sep. 2003)
COMUNICACIÓN; CAMBIO SOCIAL; CONOCIMIENTO; FORMACIÓN PROFESIONAL

- 1025**
La torre de Babel del periodismo
Jesús María Aguirre; pp. 56-61.
N° 123 (jul.-sep. 2003)
PERIODISMO; TERMINOLOGÍA;
PODER; CAMBIO SOCIAL;
FORMACIÓN PROFESIONAL
- 1026**
Análisis del campo académico de la comunicación en México
Tanius Karam; pp. 62-69.
N° 123 (jul.-sep. 2003)
COMUNICACIÓN; ANÁLISIS
COMPARATIVO; ESCUELAS
DE COMUNICACIÓN; FORMACIÓN
PROFESIONAL
- 1027**
La infografía periodística en la formación de comunicadores sociales
Hender A. Viloría M.; Fernando Villalobos; pp. 70-79. N° 123 (jul.-sep. 2003)
INFOGRAFÍA; FORMACIÓN PROFESIONAL; ESCUELAS DE COMUNICACIÓN
- 1028**
La Sociedad de la Información en Venezuela
Francisco A. Pellegrino;
pp. 4-9. N° 124 (oct.-dic. 2003)
SOCIEDAD; INFORMACIÓN;
INTERNET; ESTADÍSTICAS
- 1029**
Construyendo el camino hacia Ginebra
Sally Burch; pp. 10-15. N° 124 (oct.-dic. 2003)
SOCIEDAD; ORGANIZACIONES;
PARTICIPACIÓN
- 1030**
Dilemas éticos en la Sociedad de la Información
Javier Bustamante Donas;
pp. 16-23. N° 124 (oct.-dic. 2003)
SOCIEDAD; INFORMACIÓN;
ÉTICA; CAMBIO TECNOLÓGICO
- 1031**
El "Informe MacBride": un modelo de comunicación global
Bernardino Herrera; pp. 24-33.
N° 124 (oct.-dic. 2003)
PLANIFICACIÓN DE LA
COMUNICACIÓN; POLÍTICA
DE COMUNICACIÓN;
RESPONSABILIDAD
DE LOS MEDIOS; MAC BRIDE
- 1032**
El sur y la comunicación, ¿una relación de dependencia?
Eleazar Díaz Rangel; pp. 34-39.
N° 124 (oct.-dic. 2003)
SUBDESARROLLO; PODER;
POLÍTICA DE COMUNICACIÓN
- 1033**
Medios digitales y cambios en el periodismo
Carlos Abreu Sojo; pp. 40-49.
N° 124 (oct.-dic. 2003)
PERIODISMO ELECTRÓNICO; IN-
TERNET; CAMBIO TECNOLÓGICO
- 1034**
"Hoy ni escena ni espejo, sino pantalla y red"
Carlos Esté; Vanesa Vargas Roldán; pp. 50-55. N° 124 (oct.-dic. 2003)
TELEVISIÓN; CAMBIO
TECNOLÓGICO
- 1035**
Antonio Pasquali y la utopía comunicacional
David De los Reyes; pp. 56-63.
N° 124 (oct.-dic. 2003)
FILOSOFÍA DE LA
COMUNICACIÓN; TEORÍA
CRÍTICA; PASQUALI
- 1036**
La Sociedad de la Información con objetivos de Inclusión y Equidad
Carlos Guzmán Cárdenas;
pp. 64-79. N° 124 (oct.-dic. 2003)
SOCIEDAD; INFORMACIÓN;
PARTICIPACIÓN
- 1037**
Mitos y estrategias socializantes de la cultura mediática
Gustavo Díaz Hernández;
pp. 80-89. N° 124 (oct.-dic. 2003)
MITO, EDUCACIÓN; CULTURA;
MEDIOS DE COMUNICACIÓN
DE MASAS
- 1038**
TV propaganda en el paro nacional: ¿quo vadis?
Iván Abreu Sojo; pp. 90-105.
N° 124 (oct.-dic. 2003)
TELEVISIÓN; PROPAGANDA
POLÍTICA; CONFLICTO

ÍNDICE DE AUTORES

- ABREU SOJO, Carlos 901, 1033
ABREU SOJO, Iván 799, 987, 1038
ACOSTA, Mercedes 641
AGUILERA, Alirio 673
AGUIRRE ALVIS, José Luis 830
AGUIRRE, Jesús María 574, 592, 669, 723,
755, 772, 778, 793, 803, 815, 862, 883, 934,
982, 992, 1001, 1009, 1025
ALFARO MORENO, Rosa María 939
ALFONSECA, Manuel 805
ALMEIDA, Antonio 762
ALVARENGA, Teresa 747
ÁLVAREZ E., ÁNGEL 836, 971
ÁLVAREZ, Adolfo 730
ANGLÉS, David 665, 729
ANGULO RUIZ, Luis 594
ANISUR RAHMAN, M. 711
ANTILLANO, Pablo 977
ANZOLA, Sonia 650
ARRAZA PINTO, Yubirí 566, 602
ARRAZA CAMERO, Emperatriz 749, 846,
905
ATAYDE, Gabriel 870
AZUAJE PAZ CASTILLO, Lucía 907, 975
BAILEY, James 817
BALBÁS, Carmen Elena 713
BALBI, Marianela 589
BANSART, Andrés 927
BARRERA LINARES, Luis 950
BARRERA TYSZKA, Alberto 787
BARRETO, Juan 738
BARRIOS, Javier 769, 978
BARRIOS, Leoncio 571, 648, 719
BECKETT, Cynthia 887
BENAIM, Daniel 704
BENSHIMOL, Adriana 870
BERMÚDEZ, Emilia 798, 843
BESTANI, Rosa María 645
BETANCUR B., Juan 1008
BIANCO, Michelle 651
BISBAL, Marcelino 591, 603, 644, 693, 722,
737, 783, 789, 816, 853, 865, 874, 906, 910,
917, 941, 946, 960, 988, 1006, 1023
BLANCO, Horacio 791
BOURDON, Jérôme 597
BOUTROS BOUTROS, Ghali 708
BRAVO, Víctor 627
BRICEÑO, Miguel Ángel 579
BUENO MORLES, Adilem 1016
BUJANDA, Héctor 876
BURCH, Sally 1029
BUSTAMANTE DONAS, Javier 1030
BUSTAMANTE, Enrique 604
BUSTAMANTE, Paula 791
CABRERA BILNERS, Miguel 559
CABRUJAS, José Ignacio 683
CADENA, Sylvia 940
CAFANO GUARIGLIA, Ana 625
CALDERÍN, Mabel 966
CALLES SANTILLANA, Jorge 831
CAMPS, Victoria 714
CANELAS RUBIN, Antonio Albino 1003
CANELÓN, Agrivalca 665, 731, 884, 911, 925,
932, 942, 956, 959, 969, 986, 999, 1022
CANO BUSQUETS, Marisol 696
CAÑIZÁLEZ, Andrés 710, 734, 758, 780, 811,
855, 899, 963, 976
CAPRILES, María Cristina 721
CARVAJAL, José 876
CASIQUE, Teresa 748
CASTAÑO, Liliana 637
CASTORIADIS, Cornelius 557
CASTRO, Gregorio 616
CELA, Jorge 717
CELY ÁLVAREZ, Adriana 900
CENTENO, Daniel 827, 842, 880
CHACÓN, Evelin 726, 775
CHAPELA, Daniel 870
CHARLES, Mercedes 617

- CHARTIER, Roger 636
 CHECA GODOY, Antonio 692
 CHILLÓN, Lluís Albert 628
 CINQUE HERNÁNDEZ, Vicente 750
 COLEGIO NACIONAL DE PERIODISTAS 634
 COLINA, Carlos Eduardo 623, 631, 664, 852, 896
 COLOMINA, Marta 578, 716, 732
 CONCEJO, Pilar 849
 CORDOVA, Gabriela 1002
 CORREA, Carlos 563, 599, 608, 863, 877, 936, 952, 979, 1007
 CORREDOR SALCEDO, María Daniela 998
 CROVI DRUETTA, Delia 820, 893
 CUNNINGHAM, Victoria 754
 DE GARAY SÁNCHEZ, Edgar 611
 DE JESÚS, Albertina 701
 DELGADO FLORES, Carlos 610, 620, 646, 662, 702, 894, 1020
 DELGADO HERRERA, José Gregorio 1010
 DELGADO ROSALES, Francisco Javier 857
 DE LA NUEZ, Sebastián 741
 DE LOS REYES, David 558, 663, 698, 797, 897, 958, 972, 984, 994, 1004, 1013, 1035
 DESIATO, Massimo 635, 774, 851, 908
 DÍAZ RANGEL, Eleazar 1032
 DÍAZ REQUENA, Rafael 667
 DIEZ CASTRILLO, Daniel 859
 DRAGNIC, Olga 560, 985
 EIROA DA FONSECA, Ana María 767
 ELENA, Alberto 1012
 EQUIPO DE COMUNICACIÓN 860, 947, 989
 ERASO, Santi 848
 ESCOBAR, Jeannette 651
 ESTÉ, Aquiles 593, 643, 990
 ESTÉ, Carlos 1034
 ESTÉ, María Eugenia 562
 ESTEINOU MADRID, Javier 601, 909, 953
 ETO, Guadalupe 800
 EXPÓSITO, Reyna 756
 FALLA, Ricardo 709
 FALS BORDA, Orlando 711
 FAÚNDEZ LEDESMA, Héctor 1014
 FERNÁNDEZ, Blas 819
 FERNÁNDEZ, Raquel 650
 FERRER ESCALONA, ARGELIA 670, 856, 902
 FIALLO, Delia 674
 FINQUE LIEVICH, Susana 808
 FISCHER, Bernardo 699
 FLORES, María Antonieta
 FORD, Aníbal 832
 FUENTES NIÑO, Rafael 568
 GALLAGHER, Margaret 718
 GALINDO CÁCERES, Jesús 885
 GALPERÍN, Hernán 809
 GAMBOA, Nora S. 566
 GARCÍA CANCLINI, Néstor 555
 GARCÍA DÁVILA, Dulce 769, 878
 GARCÍA PLANCHART, Luis 770
 GILLENWATER, Jeff 887
 GIL, Rosamelia 624, 647, 661
 GIMÉNEZ, Gilberto 690
 GIRARD, Bruce 937
 GÓMEZ MONT, Carmen 916
 GONZÁLEZ ORDOSGOITI, Enrique Alí 565, 761
 GONZALEZ, Wilfredo 681, 746
 GUADERRAMA, Maritza 595
 GUANIPA, Moraima 904, 948, 1018
 GUERERE, Abdel 598, 838
 GUEVARA, Ira 638
 GUTIÉRREZ, Tomás Alva 873
 GRAF, Hans 802
 GUZMÁN CÁRDENAS, Carlos 686, 728, 776, 785, 807, 834, 837, 869, 886, 918, 944, 951, 1036
 HANNOT, Tamara 821
 HARDT, Hanno 831
 HELLER, Agnes 688
 HENRÍQUEZ SANDOVAL, José Maximiliano 841
 HERNÁNDEZ, Ana Rosa 619
 HERNÁNDEZ DÍAZ, Gustavo 587, 751, 763, 784, 812, 864, 867, 898, 924, 973, 996, 1017, 1037
 HERNÁNDEZ, Tulio 660
 HERNÁNDEZ ARREAZA, Yanira 750
 HERRERA, Bernardino 1031
 HERRERA, Earle 570
 HOPENHAYN, Silvia 596
 IGARTUA, J. Ignacio 771
 JAIMES, Humberto 931, 949, 980
 JIMÉNEZ ROSAS, José 859
 JONES, Daniel E. 866
 KARAM, Tanius 922, 954, 1026
 KAPLUN, Mario 679, 786, 813
 KAPUSCINSKI, Ryszard 1011
 KAUFMANN, Margarita 697
 KEISMAJER, Matías 826
 KIRBY, Todd 887
 KROHLING PERUZZO, Cicilia 854
 KROKER, Arthur 621
 LABOREM, Mario 659
 LEMOINE, Waleska 583
 LEÓN, Osvaldo 967
 LIMA COSTA, Claudia 561
 LINARES, Mariadela 588
 LOCURTO, Ada 641
 LÓPEZ ORTEGA, Antonio 687, 768
 LUENGO DE ANDRADE, Néstor Luis 788
 MAC LEAN, Donald 757
 MANSUETI, Andrés J. 790
 MARACARA, Carmen Isabel 933
 MARDONES, José María 801
 MARÍN, Martha 652, 656
 MARQUES DE MELO, JOSÉ 677, 968
 MÁRQUEZ CUAURO, Viviana 1016
 MARTIALAY, Roberto A. 712
 MARTÍN BARBERO, Jesús 576, 781, 861, 868, 991
 MARTÍN DIEZ, María Antonia 928
 MARTÍNEZ, Agustín 556, 818
 MARTÍNEZ ARAUJO, Zinnia 890
 MARTÍNEZ DE TODA, José 818
 MARTÍNEZ, Gildardo 843
 MARTÍNEZ, Omar Raúl 1019
 MARTÍNEZ, Ibsen 685
 MATOS, Juan Manuel 756, 814, 871
 MAYOBRE, María Eugenia 870
 MAYZ VALLENILLA, Ernesto 577
 MAZZIOTTI, Nora 676
 MELNICK, Sergio I. 752
 MENDIBLE Z., Alejandro 720
 MENDOZA FUNG, María Elena 625
 MESSINA, Franca 650
 METAILIE, Anne-Marie 613
 MEZA, Ricardo 790
 MEZA TOVAR, José 878
 MICHELLI, Pedro 680
 MIEGE, Bernard 706
 MIER VEGA, Luis Javier 575
 MONASTERIOS, Gloria 1015
 MONSIVÁIS, Carlos 1024
 MONTERO, Maritza 810
 MORALES, Elda 658
 MORALES, Mirelis 1005
 MÜLLER, Milagros 892
 MUÑOZ, Boris 622
 MUÑOZ, Germán 652, 656
 MURCIANO, Marcial 765
 NAHÓN SERFATY, Isaac 858
 NEGRÓN, Marco 572
 NEUMAN, María Isabel 900
 NICODEMO, Pasquale 582, 783, 790, 853
 NIKKEN, Pedro 633
 NJAIM, Humberto 581
 NÚÑEZ ALDAZORO, Antonio 881, 903
 OCAMPO, Lilia Janet 701
 OCANDO HERNÁNDEZ, Casto 585
 OLLIVER, Bruno 844
 OLIVO, Ernesto 726, 775, 887
 OROZCO GÓMEZ, Guillermo 629, 642, 779
 ORTEGA, Julio 694
 ORTEGA ORTEGA, Gisela 640
 OSÍO CABRICES, Rafael 806
 PADILLA, Adrián 926
 PADRÓN, Leonardo 684, 745
 PANTIN, Blanca Elena 671
 PARRA, Luz Neira 658
 PÁRRAGA, María Isabel 742
 PEDRAZA, Rafael 766

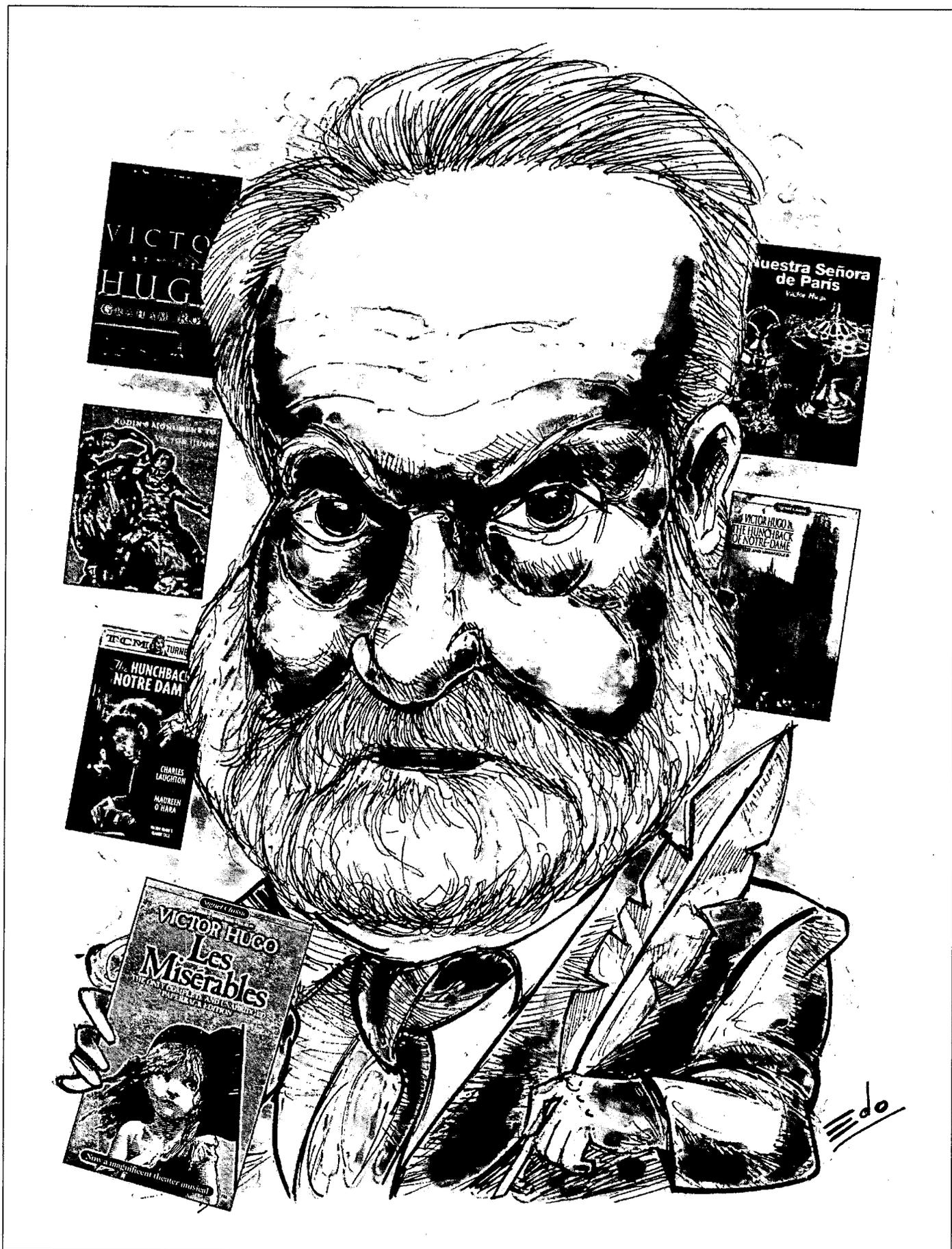
- PELLEGRINO, Francisco 655, 1028
 PEREIRA, Javier 1005
 PETSCHEN, Santiago 695
 PILATO D., Elsa 736, 804, 970, 995
 PINEDA DE ALCAZAR, Migdalia 705, 759, 915
 PINEDA, Mildred 919, 929
 PISCITELLI, Alejandro 773
 PONCE, Javier 974
 PRIETO, Iris 618
 PROULX, Serge 678
 PROVEA 794, 879, 923, 961
 PUYOSA, Iria 580, 632, 833
 RAMÍREZ, Heidi 739
 RAMONET, Ignacio 920
 RAMOS, María Elena 839
 RAMOS RIVERO, Pablo 727, 859, 943
 REBOLLEDO, Alejandro 609, 649
 REGUILLO, Rossana 564, 847, 962
 RENGIFO, Flérica 616
 RESTREPO, Gabriel 668
 RESTREPO, Javier Darío 1000
 REY, Germán 868, 971
 REY, José Ignacio 615, 639, 666, 715, 724, 733, 777, 921, 945
 REYES, Luz Mely 792
 RICO, Fabiola 740
 RINCÓN, Omar 955
 RIVERA, Gonzalo 652, 656
 RIVERA PÉREZ, Luis 831
 ROBINSON, Scott 938
 RODA, Rafael 584
 RODRÍGUEZ, Albor 823
 RODRÍGUEZ BREIJO, Vanessa 997
 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Raúl 796
 ROLFINI, Vanesa 637
 ROMERO MORANTES, Atilio 957
 RONDÓN, Alí E. 682, 840, 993
 RONDÓN, César Miguel 569, 743
 ROTA, Joseph 691
 ROZENBAUM, Sami 935
 SALAZAR, Leonardo A. 561
 SAID H., Elías M. 964
 SÁNCHEZ, Joaquín 626
 SÁNCHEZ CRISTO, Julio 744
 SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis 653
 SÁNCHEZ RUIZ, Enrique 914
 SANTANA JIMÉNEZ, Milagros 835
 SARLO, Beatriz 912
 SCHARFENBERG, Ewald 824
 SCOTTO CABRICES, Clemente 675
 SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro 606
 SHUMAL K., Denise 829
 SILVA, Narsa 925, 932, 942, 956, 986, 1021
 SILVIO, José F. 845
 SOLANO, Mónica Aimée 701
 SUÁREZ, Víctor 703
 TAMAYO, Alfredo 872
 TOFANO, Carla 614
 TORRES, Gabriela 913
 TREMONTI, Francisco 586, 600, 654, 672, 689, 764, 782, 795, 825, 882, 930
 URDANETA, Belkis 978
 URRIBARÍ, Raisa 850, 891, 965
 VALBUENA, María A. 657
 VALERY, Yolanda 700
 VARGAS ROLDÁN, Vanesa 1034
 VARIS, Tapio 607
 VÁSQUEZ MONTALBÁN, Manuel 828
 VELASCO CASTRO, Antonio 630, 888, 895
 VEZGA GODOY, Luis 981
 VILERA G., Aliria 875
 VILORIA M., Hender A. 1027
 VILLALOBOS, Fernando 1027
 VILLAMEDIANA, Carla 822, 983
 VILLAMIZAR DURÁN, Gustavo 725, 760
 VILLEGAS POLANCO, Jorge Matías 572
 VIRTUE, John 707
 YABRUDY, Elizabeth 665
 YÉPEZ, María Alejandra 649
 YING, Beliana 567
 YUMAR, Dulce 889
 ZALLO, Ramón 605
 ZAMORA, Elizabeth 616
 ZERPA, Flor Fabiola 590
 ZIELINSKI, Christopher 753
 ZULETA IBARGUEN, Guido 735
 ABORÍGENES 1015

ÍNDICE TEMÁTICO

- ADORNO 1023
 AGENDA SETTING 665, 729, 734, 960
 AMBIENTE 568
 AMÉRICA LATINA 562, 637, 779, 780, 863, 883, 909, 974, 928, 1012
 ANÁLISIS COMPARATIVO 971, 974, 1026
 ANÁLISIS CUALITATIVO 986
 ANÁLISIS DE CONTENIDO 567, 630, 712, 810, 821, 822, 831, 833
 ANÁLISIS ESTRUCTURAL 669
 ANÁLISIS LINGÜÍSTICO 594
 ANTROPOLOGÍA 962
 ARGENTINA 676
 ARTE 622, 623, 643, 958, 839
 ARTE POP 987
 ASPECTO ECONÓMICO 608, 838, 877, 881, 883, 886, 893, 918, 944, 953, 972
 AUDIENCIA 924, 925, 1017
 BASE DE DATOS 966
 BAUDRILLARD 621, 622, 623
 BRASIL 677, 854, 855, 968, 1003
 BOURDIEU 613
 CAMBIO CULTURAL 557, 570, 607
 CAMBIO SOCIAL 556, 559, 711, 755, 800, 803, 808, 849, 885, 887, 891, 904, 912, 975, 985, 990, 1000, 1024, 1025
 CAMBIO TECNOLÓGICO 559, 990, 998, 999, 1011, 1025, 1030, 1033, 1034
 CAMPAÑA ELECTORAL 1003
 CANALES DE TELEVISIÓN 590
 CAPACITACIÓN DE PERIODISTAS 697, 704, 707, 720
 CAPITALISMO 597, 801
 CASTELLS 917
 CENSURA 978
 CIBERNÉTICA 972
 CIENCIA 643, 645, 664
 CINECLUB 650, 651
 CINE 604, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 659, 741, 746, 796, 871, 872, 880, 905
 CINE LATINOAMERICANO 1012
 CIUDAD 564, 565, 568, 572, 573, 576, 589, 717, 876, 955, 957, 962
 CIUDADANÍA 691
 COLEGIO NACIONAL DE PERIODISTAS 632, 633, 634
 COLOMBIA 868, 971, 974
 COMERCIO 601
 COMUNICACIÓN 555, 558, 564, 574, 575, 576, 577, 582, 585, 592, 736, 777, 782, 789, 792, 805, 812, 813, 816, 830, 841, 843, 852, 854, 860, 861, 862, 863, 868, 870, 888, 889, 895, 896, 897, 909, 910, 915, 916, 922, 927, 932, 934, 943, 946, 950, 967, 1009, 1026
 COMUNICACIÓN ALTERNATIVA 565, 566, 615, 666, 987, 1024
 COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL 766, 767, 769, 774, 829, 932, 1022
 COMUNICACIÓN POPULAR 565, 566, 575, 859, 954
 COMUNIDAD ANDINA 707
 COMUNIDAD 565, 567, 848, 854
 CONCENTRACIÓN 758
 CONFLICTO 976, 982, 985, 986, 1007, 1038
 CONOCIMIENTO 1024
 CONSUMO 555, 563, 608, 678, 775, 783, 785, 874, 941, 942, 956, 959, 986, 1016
 CONTENIDOS DE PROGRAMAS 729, 864, 979
 CONTROL DE LA COMUNICACIÓN 979
 CRISIS 589, 981, 1000, 1002, 1012
 CRÍTICA 872, 1011
 CULTURA 557, 558, 559, 560, 562, 563, 564,

- 580, 586, 593, 596, 609, 612, 613, 622, 623, 663, 678, 686, 688, 689, 693, 696, 717, 727, 747, 771, 776, 781, 786, 801, 817, 823, 847, 848, 849, 853, 869, 874, 875, 885, 886, 894, 909, 910, 912, 917, 928, 931, 936, 941, 956, 957, 969, 986, 1016, 1037
- CULTURA DE MASAS 1023
- CULTURA POPULAR 562, 566, 687, 737
- DE CERTAU 678
- DEMOCRACIA 572, 749, 788, 791, 807, 808, 937, 938, 939, 945, 947, 948, 952, 967, 986, 999
- DEPORTE 736, 826, 970
- DERECHO A LA COMUNICACIÓN 705, 708, 719, 725, 793, 794, 802, 879, 899, 903
- DERECHO A LA INFORMACIÓN 734, 749, 753, 757, 760, 920, 923, 930, 938, 939, 952, 961, 978, 1014
- DERECHO A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN 714, 716, 1014
- DERECHOS HUMANOS 708, 749, 771, 794, 846, 879, 922, 923, 952
- DESARROLLO 561, 830, 832, 841, 877, 891, 902, 909, 910, 914, 921, 927, 930, 937
- DESARROLLO DE LA COMUNICACIÓN 706
- DESARROLLO URBANO 568, 572
- DISCURSO 574, 592, 594, 669
- DISCURSO POLÍTICO 810, 821, 833, 950
- DOCUMENTACIÓN 645, 675, 740, 966
- ECONOMÍA 563, 588, 598, 599, 600, 605, 654, 785, 809, 828
- ECO 627
- ECUADOR 1002
- EDITORIALES 983
- EDUCACIÓN 619, 722, 727, 784, 786, 813, 814, 816, 817, 818, 820, 841, 844, 862, 870, 877, 943, 965, 989, 1037
- EFFECTOS DE LA COMUNICACIÓN 579, 722, 730, 812, 964, 985, 995, 997
- EFFECTOS SOBRE EL PÚBLICO 571, 579, 584, 591, 679, 819
- ELECCIONES 581, 582, 603, 811, 822, 834, 888
- EL SALVADOR 749
- EMISORAS DE RADIO 618
- EMPRESA 767, 768, 770, 774, 951
- ENCUESTA 790, 834
- ENSEÑANZA 1018
- EPISTEMOLOGÍA 873, 895, 907, 915, 922
- ESCRITURA 994
- ESCUELAS 626, 629, 697
- ESCUELAS DE COMUNICACIÓN 658, 1026, 1027
- ESCUELAS DE PERIODISMO 720, 724
- ESPAÑA 653
- ESTADÍSTICAS 587, 616, 657, 751, 944, 1028
- ESTADO 580, 586, 945, 946, 947, 951
- ESTADOS UNIDOS 659, 689
- ESTEREOTIPOS 570, 610, 971, 980
- ESTÉTICA 622, 623, 958
- ESTRATEGIAS DE LA COMUNICACIÓN 996
- ESTRUCTURA ECONÓMICA 750, 758, 988
- ESTRUCTURA DE PROPIEDAD DE LOS MEDIOS 864
- ESTUDIOS DE AUDIENCIA 997
- ÉTICA 714, 774, 777, 793, 803, 815, 825, 842, 907, 952, 1009, 1030
- ÉTICA DE LA PRENSA 715, 716, 732, 733, 977, 982, 985
- EUROPA 599
- EVALUACIÓN 862
- EXPOSICIÓN A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN 709
- FAMILIA 571, 591, 619
- FESTIVALES DE MÚSICA 569
- FILOSOFÍA DE LA COMUNICACIÓN 984, 994, 1004, 1013, 1035
- FLUJO DE NOTICIAS 709, 710, 729
- FOLKLORE 566, 968
- FORMACIÓN PROFESIONAL 624, 625, 629, 644, 658, 697, 707, 723, 724, 748, 856, 901, 1019, 1022, 1024, 1025, 1026, 1027
- GARCÍA BACCA 984
- GARCÍA CANCLINI 696
- GÉNEROS 655
- GERENCIA 776
- GLOBALIZACIÓN 759, 761, 764, 765, 779, 780, 781, 858, 866, 914, 919, 927, 929, 936, 954, 969, 973, 992, 1016
- GOBIERNO 976
- GREMIO 701, 703
- GRUPOS SOCIALES 847
- GUERRA 1008
- HIPERTEXTO 661
- HISTORIA 650, 675, 741, 796, 868, 876, 892, 897, 916, 988, 993
- HISTORIA DE LA COMUNICACIÓN 558
- HISTORIAS DE VIDA 573
- IDENTIDAD 597, 601, 606, 611, 617, 641, 652, 668, 688, 689, 690, 692, 694, 695, 696, 717, 719, 718, 761, 778, 781, 798, 843, 848, 865, 866, 875, 887, 929, 931, 991, 1015
- IDEOLOGÍA 574, 592, 787, 801, 810, 821, 833, 908, 1004
- IDIOMA 606
- IGLESIA 921
- IMPACTO DE LA COMUNICACIÓN 698, 702, 722, 738, 757
- IMPERIALISMO CULTURAL 871
- INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA 647, 653
- INDUSTRIA CULTURAL 555, 586, 611, 657, 677, 693, 706, 728, 737, 772, 783, 785, 809, 827, 828, 832, 839, 840, 851, 865, 866, 872, 876, 914, 917, 918, 920, 928, 941, 942, 944, 953, 973, 988
- INDUSTRIA DEL LIBRO 662, 1020
- INFOGRAFÍA 1027
- INFORMACIÓN 560, 579, 588, 644, 645, 646, 669, 725, 728, 857, 890, 899, 1005, 1028, 1030, 1036
- INFORMACIÓN INTERNACIONAL 595, 710, 734
- INFORMÁTICA
- INTEGRACIÓN 910
- INTEGRACIÓN CULTURAL 597, 601, 865
- INTERNET 802, 803, 804, 805, 843, 850, 890, 891, 900, 904, 913, 930, 938, 956, 990, 1015, 1028, 1033
- INVESTIGACIÓN 563, 582, 583, 595, 607, 616, 620, 626, 629, 630, 631, 645, 652, 656, 663, 665, 678, 711, 718, 781, 819, 860, 861, 862, 867, 868, 889, 890, 895, 896, 897, 898, 900, 915, 1021
- INVESTIGACIÓN EN LA COMUNICACIÓN 729, 829, 830, 989, 995, 997
- JÓVENES 609, 610, 611, 612, 613, 614, 616, 617, 619, 620, 745, 746, 791, 815, 940, 942, 956
- LECTURA 671
- LEGISLACIÓN 587, 632, 633, 634, 662, 754, 763, 837, 852, 853, 863, 882, 979, 1010
- LENGUA 931, 972
- LENGUAJE 994
- LIBERTAD DE EXPRESIÓN 825, 836, 879, 903, 923, 960, 961, 976, 984
- LIBRO 661, 662, 671, 680
- LINGÜÍSTICA 561, 786
- LITERATURA 556, 593, 627, 628, 668, 671, 694, 880
- MAC BRIDE 1031
- MAC LUHAN 558
- MANIPULACIÓN 967
- MARGINALIDAD 572
- MARKETING 957, 969, 970
- MARTÍN BARBERO 575
- MARXISMO 621
- MAYZ 1013
- MEDIACIONES 574, 576, 592, 726, 737, 779, 782, 789, 812, 858, 896, 906, 933, 963, 983, 995, 997, 998, 999, 1011
- MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS 564, 567, 576, 577, 581, 593, 596, 598, 599, 600, 617, 620, 663, 678, 693, 708, 714, 715, 718, 719, 727, 731, 738, 772, 784, 797, 798, 799, 812, 814, 818, 820, 825, 826, 855, 857, 893, 898, 906, 912, 916, 921, 928, 933, 935, 936, 963, 975, 976, 980, 1001, 1002, 1003, 1010, 1037
- MERCADO 563, 582, 583, 598, 599, 600, 601, 604, 654, 659, 672, 676, 677, 735, 764, 777, 866, 884, 909, 911, 1011, 1020
- MERCADOTECNIA 775
- MERCADO LABORAL 625, 658
- METODOLOGÍA 573, 582, 583, 631, 652, 656, 669, 915
- MÉXICO 893, 926, 953
- MIGRACIÓN 709
- MILITARES 974

- MITO 656, 823, 824, 827, 828, 831, 858, 984, 1037
- MODERNIDAD 988, 991
- MONOPOLIO 590
- MONSIVAIS 933
- MUJER 561, 718, 849, 905, 940
- MUNICIPIO 948
- MÚSICA 569, 608, 609, 611, 612, 745, 746, 876
- NIÑO 846
- NOTICIAS 595
- NOTICIAS PERIODÍSTICAS 712, 734
- NOTICIAS RADIOFÓNICAS 637
- NOTICIERO 637
- NUEVAS TECNOLOGÍAS 602, 635, 637, 646, 661, 671, 702, 704, 705, 721, 727, 728, 736, 738, 739, 752, 753, 755, 772, 773, 782, 792, 800, 802, 803, 804, 805, 807, 808, 815, 816, 817, 820, 843, 844, 845, 850, 870, 881, 883, 884, 885, 886, 887, 890, 891, 899, 900, 902, 904, 911, 913, 917, 919, 926, 930, 934, 937, 938, 940, 965, 972, 989
- NUÑO 994
- OPINIÓN 594
- OPINIÓN PÚBLICA 578, 788, 790, 799
- ORGANIZACIONES 932, 954, 1029
- PARTICIPACIÓN 713, 717, 719, 742, 744, 789, 791, 999, 1010, 1029, 1036
- PARTIDOS POLÍTICOS 998, 999
- PASQUALI 1035
- PAZ 1001
- PEDAGOGÍA 996, 1017
- PERFIL 624
- PERCEPCIÓN 962
- PERIODISMO 560, 567, 578, 588, 593, 594, 602, 628, 632, 633, 634, 646, 665, 670, 699, 723, 724, 856, 873, 881, 899, 900, 901, 902, 903, 907, 908, 913, 926, 949, 977, 982, 1000, 1007, 1018, 1025
- PERIODISMO CIENTÍFICO 670, 935
- PERIODISMO ELECTRÓNICO 1033
- PERIODISTAS 624, 632, 670, 700, 701, 702, 703, 704, 732, 766, 778, 906, 985, 1008, 1019
- PLANIFICACIÓN DE LA COMUNICACIÓN 705, 981, 1031
- POBREZA 717
- PODER 559, 975, 1013, 1025, 1032
- POLARIZACIÓN 1001
- POLÍTICA 560, 577, 578, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 603, 641, 642, 686, 691, 713, 731, 743, 747, 751, 768, 776, 777, 780, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 797, 798, 799, 801, 807, 810, 811, 821, 822, 824, 831, 833, 834, 835, 842, 846, 852, 863, 869, 886, 888, 908, 912, 926, 933, 939, 949, 977, 982, 986, 987, 998, 1002, 1006
- POLÍTICA CULTURAL 606, 641, 835, 837, 838, 839, 894, 946, 948, 951
- POLÍTICA DE COMUNICACIÓN 587, 596, 604, 605, 639, 691, 756, 760, 765, 945, 947, 953, 981, 989, 992, 1031, 1032
- POLÍTICA GUBERNAMENTAL 1005, 1020
- PORNOGRAFÍA 649
- POSTMODERNIDAD 556, 561, 664, 694, 779, 851, 994
- PRENSA 665, 692, 699, 768, 773, 804, 822, 831, 901, 903, 949, 960, 971, 974, 983
- PRIVACIDAD 1009
- PRODUCCIÓN 611
- PROFESIÓN 624, 625, 632, 740, 778, 934
- PROGRAMACIÓN 740, 744, 795, 819, 878, 935
- PROGRAMA DE RADIO 618
- PROGRAMA DE TELEVISIÓN 721, 806
- PROPAGANDA POLÍTICA 581, 585, 603, 641, 796, 797, 811, 1038
- PROSPECTIVA 752, 755, 869, 916
- PSICOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN 700
- PSICOLOGÍA SOCIAL 584, 617, 713
- PUBLICIDAD 610, 733, 735, 739, 751, 770, 920, 959, 980, 986
- PÚBLICOS 555, 686, 725, 784, 795, 911, 964
- RACISMO 980
- RADIO 608, 618, 637, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 749, 750, 760, 769, 836, 877, 878, 919, 929, 937
- RADIO EDUCATIVA 618
- RADIO FE Y ALEGRÍA 978
- RADIODIFUSIÓN 587, 590, 751, 878
- REACCIÓN DEL PÚBLICO 730
- RECEPCIÓN 636, 648, 649, 651, 678, 679, 726, 783, 812, 813, 818, 867, 898, 924, 925, 943
- RECEPCIÓN ACTIVA 1017
- REGIONALIZACIÓN 992
- REGIÓN 690, 695, 725, 765, 866
- REGULACIÓN 764, 765
- RELIGIÓN 566, 712, 805, 921
- RESPONSABILIDAD DE LA PRENSA 712, 714, 715, 730, 743, 825, 873
- RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS 935, 1009, 1031
- REVISTA COMUNICACIÓN 660
- SALUD 841, 858
- SATÉLITE DE COMUNICACIÓN 756
- SECTOR PÚBLICO 981, 988, 991
- SEMILOGÍA 627, 668
- SEMIÓTICA 958
- SILVA 1004
- SÍMBOLOS 959, 975
- SOCIEDAD 568, 963, 1028, 1029, 1030, 1036
- SOCIEDAD CIVIL 1006
- SOCIOLOGÍA 613, 635, 719, 722, 731, 800, 815, 826, 847
- SOCIOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN 636, 711
- SUBDESARROLLO 561, 709, 710, 725, 759, 771, 1032
- TEATRO 892
- TECNOLOGÍA 638, 643, 880, 883, 916
- TECNOLOGÍA DE LAS COMUNICACIONES 698, 699, 703
- TELECOMUNICACIONES 638, 667, 752, 753, 754, 756, 757, 758, 759, 763, 764, 780, 785, 850, 882, 883, 884, 891, 904, 911, 918, 944
- TELEENSEÑANZA 996
- TELENOVELA 672, 673, 674, 675, 676, 677, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 762, 806, 840, 993
- TELEVIDENTE 571, 726
- TELEVISIÓN 571, 579, 584, 590, 591, 604, 605, 614, 639, 640, 654, 679, 680, 681, 683, 684, 685, 716, 721, 726, 736, 762, 784, 795, 806, 819, 824, 836, 840, 855, 864, 867, 893, 898, 924, 925, 955, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 995, 996, 997, 1017, 1034, 1038
- TELEVISIÓN POR CABLE 964, 970
- TEORÍA 595
- TEORÍA CRÍTICA 1023, 1035
- TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN 630, 640, 968
- TEORÍA SOCIAL 574, 592
- TERMINOLOGÍA 1025
- TESTIMONIOS 978
- TOFFLER 559
- UNIVERSIDADES 626, 629, 844, 845, 862, 955, 995, 1021
- URBANISMO 589
- USUARIOS 755, 850
- VALORES 557
- VENEZUELA 647
- VERON 596
- VÍDEO 614, 657, 748, 859
- VIOLENCIA 571, 649, 819, 857
- VIRILIO 972



Simplemente EDO

La ilustración periodística, por estar íntimamente relacionada con la vida diaria, con la cotidianidad de la opinión y de la noticia, constituye un valioso recurso para la elaboración de un retrato de la sociedad en la cual se manifiesta. Un ilustrador es un cronista gráfico de lo que sucede ahora y nos afecta a todos, es un comunicador que basa su información visual en la interpretación de un texto previo. La ilustración ha existido y existe siempre ligada a un texto o a una idea la cual se quiere comunicar mediante el uso de imágenes visuales.

Cualquiera que haya sido su soporte, papiro, pergamino o papel, la ilustración siempre ha cumplido en la historia de su existencia la función de comunicar visualmente. Recordemos los papiros funerarios egipcios de la Dinastía V, con sus escritos en columnas y sus dibujos ilustrativos. Los papiros griegos y romanos realizados por esclavos copistas. Durante la Edad Media, en los monasterios, los libros eran copiados a mano por los escribas, quienes eran excelentes ilustradores, realizadores de letras capitulares ornamentadas con complejas miniaturas y vistosos arabescos.

Gracias a la invención en el siglo XV de los tipos móviles por Gutenberg, el libro y la ilustración alcanza un gran desarrollo. Como técnica para la reproducción de las ilustraciones se utilizaba el grabado sobre madera, y más tarde sobre metal (aguafuerte). Todos estos avances conducen a la invención y popularización de la litografía. Esta técnica, hasta la introducción del fotograbado en 1880, permitió el desarrollo del libro ilustrado y del periodismo.

El uso de la fotografía como ilustración trajo como consecuencia una fuerte reacción de los dibujantes-ilustradores, quienes al ver amenazada su fuente de trabajo, señalaron que el lector se identificaba más con el espíritu de un grabado que con una foto. Ellos no entendían que estaba naciendo otro profesional de la información: el fotógrafo, con quien iban a tener que compartir, más adelante en los periódicos de la época, el oficio de ilustrar las informaciones.

Hoy en día, cuando el uso de la imagen adquiere su más alto desarrollo comunicacional mediante el uso de la tecnología digital, la ilustración periodística sigue cumpliendo su función fundamental de apoyo a una información. Ser "metáfora visual de una metáfora literaria" y en un sentido más amplio, visualizador de los "fenómenos invisibles". En la actualidad,

el ilustrador periodístico cumple varias funciones, desde la interpretación visual de una información o artículo de opinión, realización de caricaturas, hasta la elaboración de infografías o esquemáticas visuales que nos permitan comprender una información, mejor y más rápidamente que las palabras. Claros signos del crecimiento de un profesional que con el progreso tecnológico y la creatividad gráfica como lenguaje se hace indispensable en cualquier medio de comunicación social.

Invitamos a nuestra Galería de Papel a Eduardo Rafael Sanabria, mejor conocido como Edo, ilustrador periodístico del diario *El Mundo* y la revista *Tricolor*, artista gráfico de las nuevas generaciones. Hemos seleccionado un grupo de sus mejores trabajos en los cuales muestra sus dotes de dibujante, de un estilo muy personal, y su capacidad para interpretar visualmente un texto determinado. La línea de los dibujos de Edo recuerda los viejos grabados de madera, son trazos fuertes que definen la forma, los cuales se combinan con diferentes modulaciones en las líneas internas, acompañados de los recursos propios de la herramienta digital, esta vez, en manos de un creador que no se deja atrapar por los efectos de una golosina que de usarse sin moderación empalaga. Edo apunta a la esencia. Su trabajo no muestra titubeos, ni excesos, ni desde el punto de vista conceptual, ni en el uso de técnicas.

Formado como diseñador gráfico, Edo nunca abandonó su innata capacidad que desde niño mostró para el dibujo al realizar historietas y caricaturas para sus amigos. Sus primeros pasos como ilustrador los dio en *El Diario de Caracas* de los noventa y en *Economía Hoy*, uno de los medios impresos que revolucionó el periodismo especializado en nuestro país, por la calidad de su diseño y por el privilegio que le dieron a profesionales de la ilustración, entre ellos Peli y Eneko, pioneros de la nueva ilustración en Venezuela. Edo ha transitado el camino de la publicidad, el diseño y la docencia, pero donde se siente más satisfecho es en su rol como ilustrador, especialmente en la ilustración de artículos de opinión en los cuales según él "se necesita algo más que dibujar bien, se necesita cierta agudeza para interpretar en una metáfora visual una metáfora literaria".

VÍCTOR HUGO IRAZÁBAL

irazabalzu@yahoo.com

- De símbolos, imaginarios e integración globalizada
- Migrantes y trata de personas: Ciudadanos sin ciudadanía
- Pueblos y migraciones en el imaginario cultural venezolano
- Para leer el discurso neozapatista
- Resultados de la Cumbre Mundial
sobre la Sociedad de la Información
- La raya en la retina: Medios y vida pública venezolana
- Derecho a la libertad de expresión e información
- Cultura y comunicación en las relaciones colombo-venezolanas
- La Migración de frente: al frente contra la inmigración
- Índice general de artículos 1993-2003